



# Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

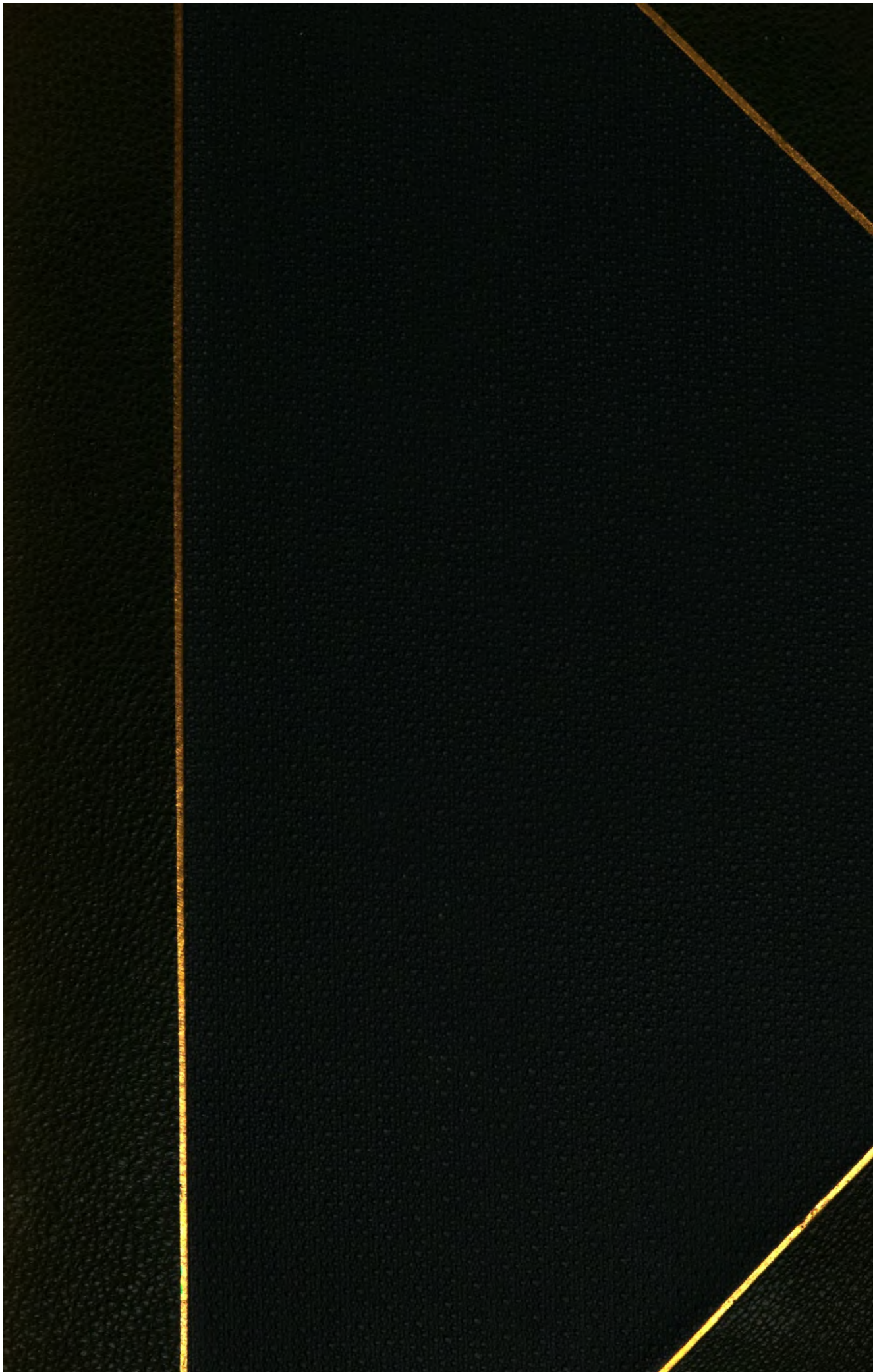
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



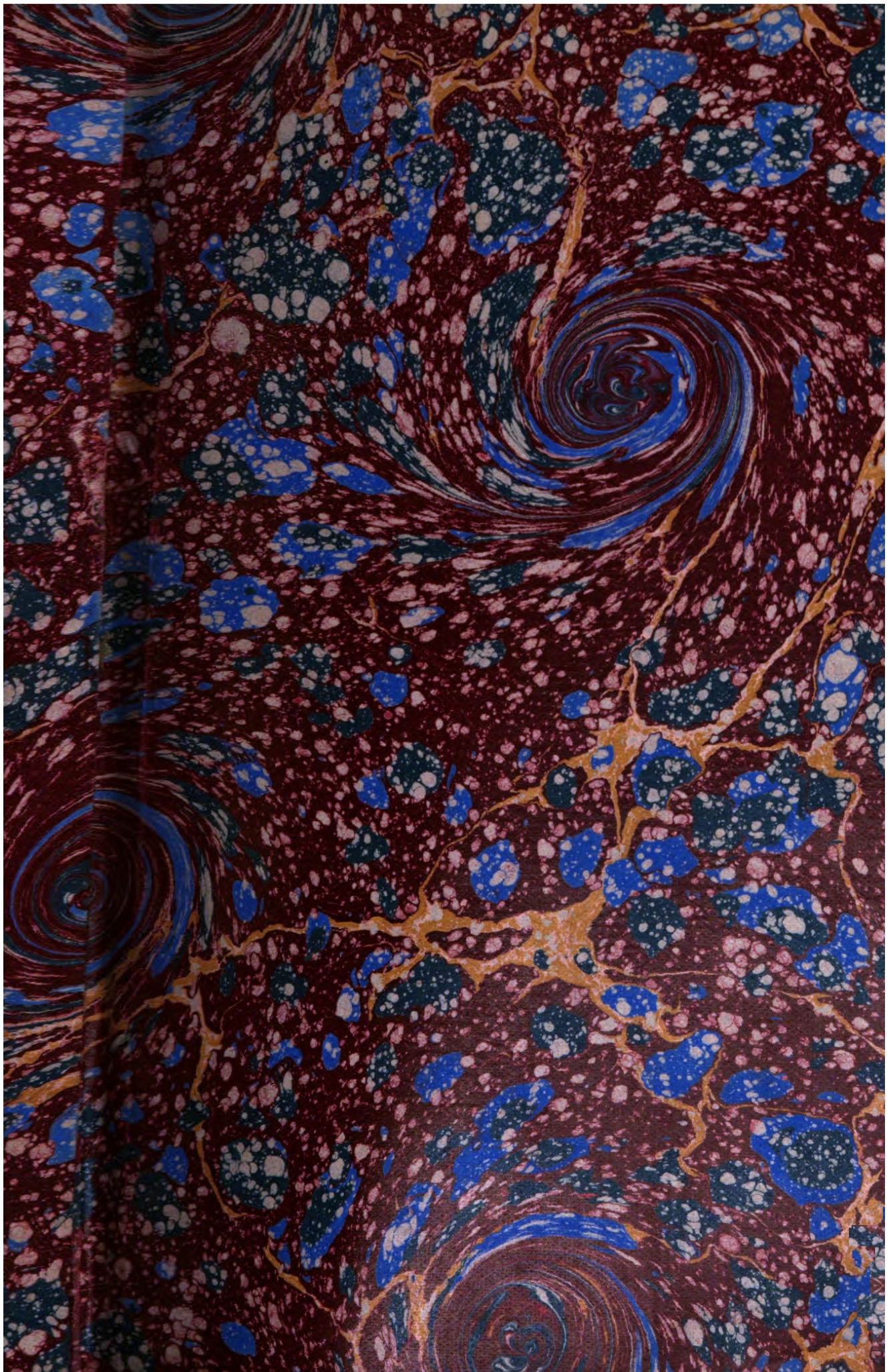
This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

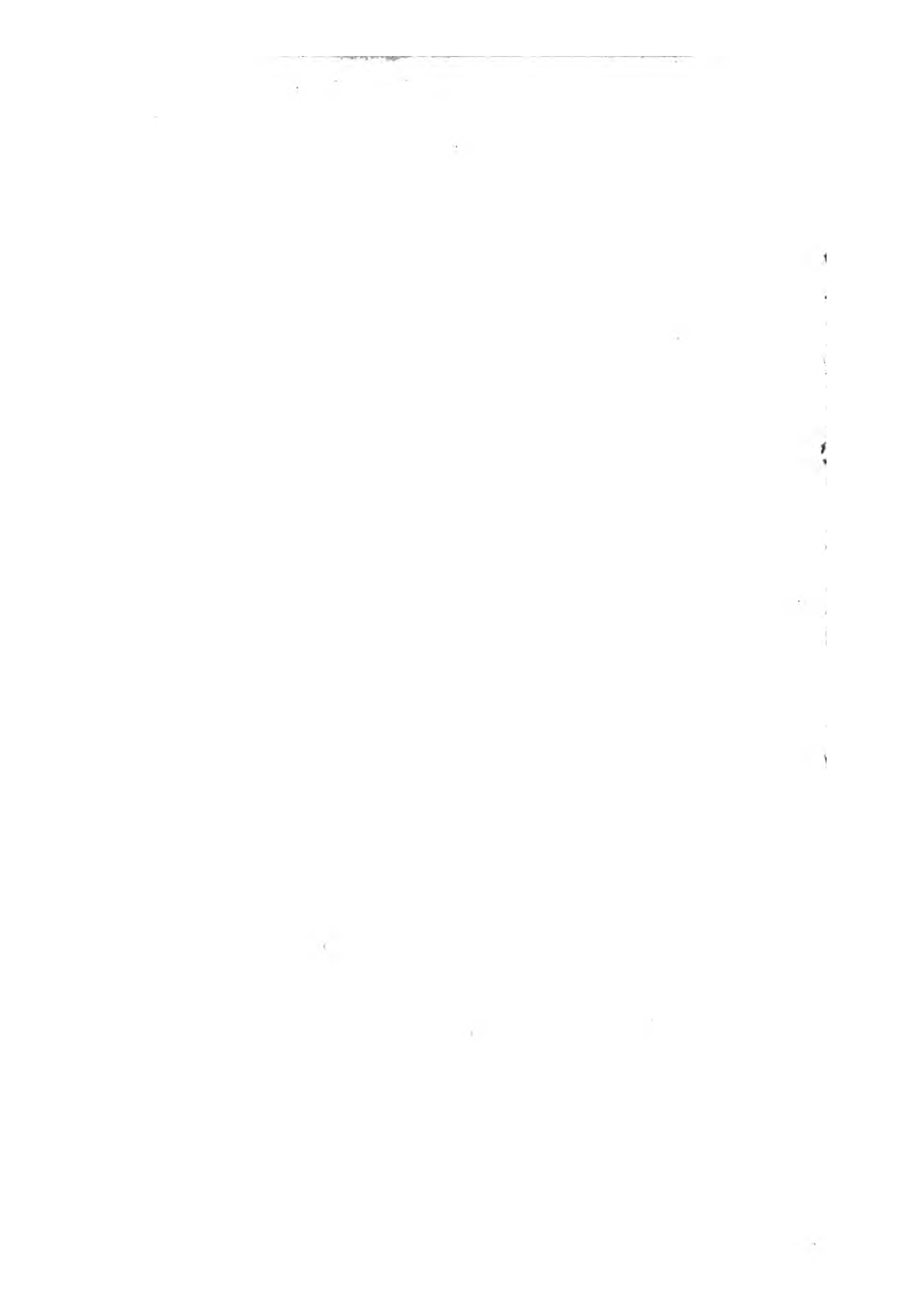


✓ ~~264. d. 186.~~

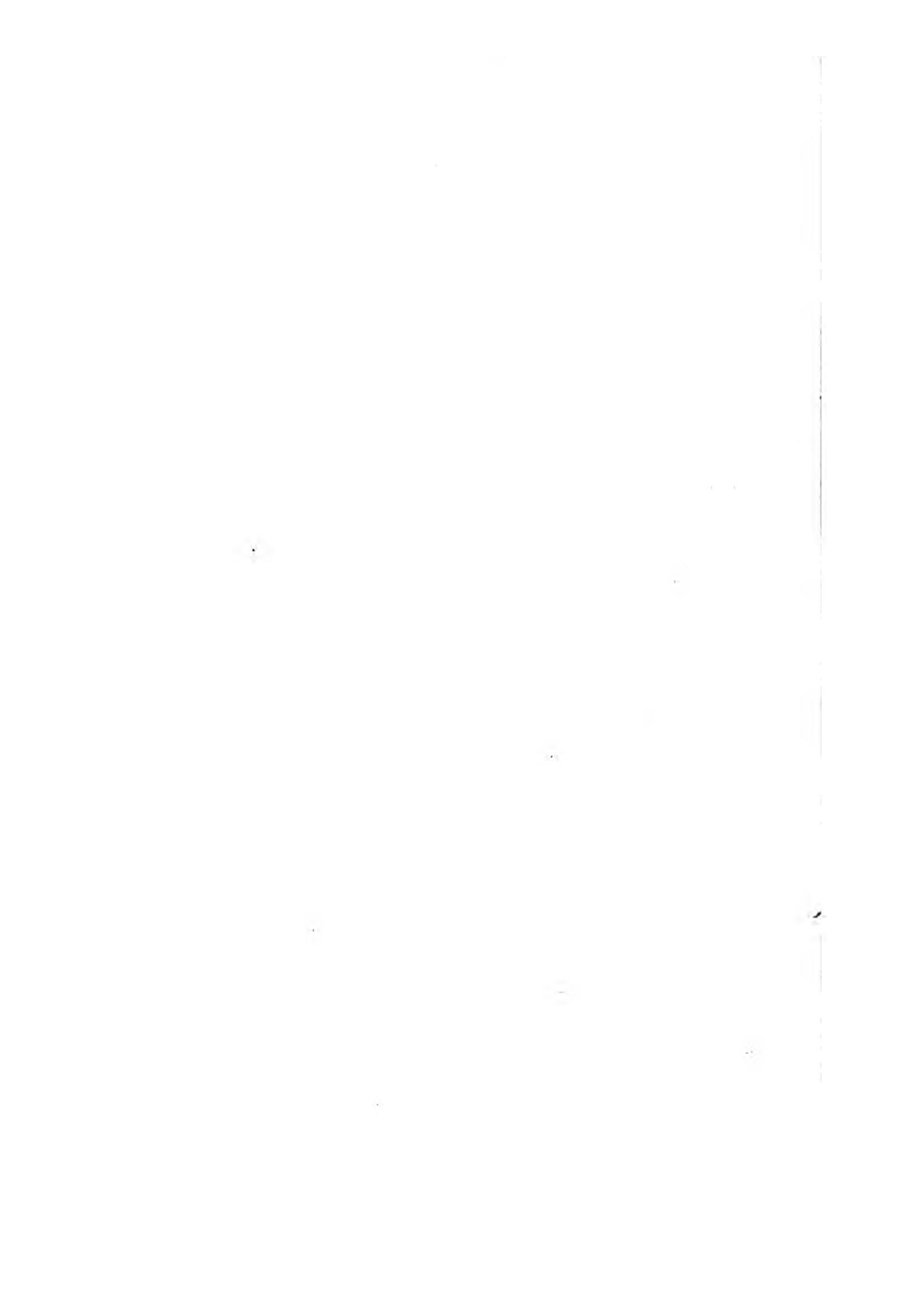


Vet. Span. III B. 187









# Romancero

*de*

## ROMANCES MORISCOS,

*compuesto de todos los de esta clase*

QUE CONTIENE

*el Romancero General,*

*impreso en 1614.*

Por Don Agustín Durán,



MADRID:

Imprenta de D. Leon Amarita. Año 1828.

---

*Se hallará en la librería de Cuesta, frente á San Felipe el Real.*





# PRÓLOGO.

---

En un tiempo en que la Europa parece disputarse á porfía la adquisicion de todas nuestras obras de literatura y bellas artes, y cuando cada dia se van agotando las impresiones de nuestros buenos poetas, nos ha parecido vergonzoso no tratar de reimprimir á lo menos algunas de aquellas que nos hacen mas honor. No hace mucho tiempo que los ingleses han comprado á peso de oro, y extraido una infinidad de rarísimos Cancioneros y Romanceros, que es verosimil no volvamos á recuperar. Los pocos que ya quedan sufrirán igual suerte; y antes de muchos años tendrémos que acudir á las bibliotecas estrangeras, si queremos estudiar las obras que nos pertenecen. Este temor nos ha hecho emprender la publicacion de este *Romancero* de Romances Moriscos, el cual contiene todos los que se hallan en el *Romancero general*, añadido y enmendado por Pedro Flores, é impreso en 4.º por Juan de la Cuesta en Madrid, año de 1614. Si nuestro trabajo, como es de esperar, obtuviese una favorable acogida, continuaremos publicando, no solo los demas romances moriscos que se hallan repartidos en otros Romanceros, sino tambien los amorosos, los pastoriles, los históricos, los heróicos, y los satíricos y burlescos que puedan honrar nuestra literatura, ó servir para ilustrar su historia.

Casi todos los Romances que publicamos en este li-

brito pertenecen al siglo xvi, y algunos pocos á principios del xvii. Sus autores son desconocidos; pero sus obras han llegado, y merecido llegar á la posteridad. La gala y la bizarría de espresion que los distingue, el entusiasmo poético que los anima, la riqueza, la armonía y la fluidez de versificación que los adorna, demuestra que son la verdadera y original Poesía Lírica Castellana. Su cadencia es en general asonante, tomada, segun se cree, de los Arabes; su metro fué al principio octosílabo, y como algunos piensan el de 16 sílabas tambien de los mismos, pero dividido en dos versos iguales, resultando de aqui que la asonancia se observaba en todos los versos pares. No obstante, posteriormente se han hecho con título de romances varias composiciones con igual artificio, y con solo variar el número de sílabas desde 5 á 7.

Al publicar la presente coleccion pudieramos haber presentado en ella solamente aquellos Romances Moriscos mas perfectos y escogidos, suprimiendo los menos buenos; pero hemos creído que asi éstos, como los históricos, deben insertarse todos, pues forman respectivamente una historia de las tradiciones y fábulas populares; y si carecen del mérito literario, suficiente para servir de modelos en su género, tienen á lo menos el de recordar nuestras glorias, pintar nuestras costumbres antiguas, y el de prestar materiales y asuntos, para que los modernos se ejerciten en esta clase de literatura.

Esperamos que el público reciba con benignidad este trabajo, y que con su indulgencia suplirá los defectos en que hayamos incurrido.

---

## ROMANCES DE ABENAMAR.

---

### 1.º

Por arrimo su albornoz,  
y por alfombra su adarga,  
la lanza llana en el suelo,  
que es mucho allanar su lanza,  
colgado el freno al arzon,  
y con las riendas trabadas,  
su yegua entre dos linderos,  
porque no se pierda y pazca,  
mirando un florido almendro  
con la flor mustia y quemada  
por la inclemencia del cierzo  
á todas flores contraria,  
en la vega de Toledo  
estaba el fuerte Abenamar,  
frontero de los Palacios  
de la bella Galiana.  
Las aves que en las almenas  
al aire estienden sus alas,  
desde lejos le parecen  
almaizares de su dama.  
Con esta imaginacion,  
que fácilmente le engaña,  
se recrea el Moro ausente,  
haciendo de ella esperanzas.  
Galiana, amada mia,  
¿quién te puso tantas guardas?

¿quiéa ha hecho mentirosa  
mi ventura y tu palabra?  
Ayer me llamaste tuyo,  
hoy me ves, y no me hablas:  
al paso de estas desdichas  
¿qué será de mi mañana?  
¡Dichoso aquel Moro libre  
que en mullida ó dura cama,  
sin desdenes ni favores,  
puede dormir hasta el alba!  
¡Ay, almendro, cómo muestras  
que la dicha anticipada  
no nació cuando debiera,  
y así debe, y nunca paga!  
Pues eres ejemplo triste  
de lo que en mi dicha pasa,  
yo prometo de traerte  
por divisa de mi adarga;  
que abrasado y florecido  
aquí como mi esperanza,  
bien te cuadrará esta letra:  
*del tiempo ha sido la falta.*  
Dijo; y enfrenando el Moro  
su yegua, mas no sus ansias,  
por la ribera del Tajo  
se fué camino de Ocaña.

En el mas soberbio monte,  
 que en los cristales del Tajo  
 se mira como en espejo  
 solo de verse tan alto,  
 el desterrado Abenamar  
 está supenso, mirando  
 el camino de Madrid,  
 descubierto por el campo,  
 y con los ojos midiendo  
 la distancia de los pasos.  
 Quejarse quiere, y no puede;  
 y al fin se queja llorando:  
 «¡ Oh, terribles agravios!  
 «sácanme el alma,  
 «y ciérranme los labios.»  
 ¡ Oh, camino venturoso,  
 que á los muros derribados  
 de mi patria ingrata llegas,  
 hourada con mis trabajos!  
 ¿por qué me dejas á mí,  
 tú que vas llevando á tantos,  
 en los montes de Toledo,  
 prision de mis verdes años?  
 De que seas tan comun  
 siempre te estoy murmurando;  
 porque, como te adoré,  
 de que te pisen me espanto.

«¡ Oh, terribles etc. »  
 El Alcaide de Reduan,  
 mas envidioso que hidalgo,  
 me ha puesto en esta frontera  
 por terrero de cristianos.  
 Atalaya soy aqui  
 del Maestre de Santiago;  
 pero mas lo soy de aquella  
 maestra de mis engaños:  
 y porque de ello me quejo,  
 que solo en esto descanso,  
 amenaza mi cabeza,  
 y asi mis agravios callo.  
 «¡ Oh, terribles etc. »  
 Si callo, me llaman mudo,  
 y maldiciente si hablo;  
 y lo que de griegos digo,  
 lo entienden por los troyanos.  
 Mordaza me pone el vulgo,  
 intérprete de mis daños,  
 si ven, que el alma ofendida  
 tiene la lengua por manos:  
 todos miran lo que digo,  
 mas no miran lo que paso:  
 maldiga Dios el juez  
 que no consiente descargos.  
 «¡ Oh, terribles agravios etc. »

Su remedio en el ausencia,  
 y sin remedio aunque parta,  
 falto de todo consuelo,  
 que todo el mundo le falta,

sale á cumplir su destierro  
 el desdichado Abenamar,  
 que por bien amar padece,  
 y ajenas culpas lo causan.

**Pide un caballo cualquiera;**  
 porque su yegua alazana,  
 por ser hembra, no la quiere,  
 pues al mejor tiempo faltan.  
 Quita al bonete las plumas  
 azul, amarilla y blanca;  
 que no las quiere llevar,  
 por ser colores de Zaida.  
**Colores que adoró el Moro,**  
 porque á su dueño adoraba;  
 y desea aborrecellas,  
 porque otro Moro las ama.  
 De su ventura heredero,  
 de su dama y de su pátria,  
 á quien en vano se queja,  
 y á los suyos desagrada;  
 porque un Moro advenedizo  
 es poderoso en Granada  
 á gozar tan libremente  
 de las prendas de su alma,  
 y de los floridos años  
 de su Mora, bella ingrata;  
 siendo en el talle disforme,  
 y sin provecho en las armas.  
 Porque el Rey le favorece,  
 ó porque en el mar de España  
 es Señor de dos galeras,  
 ó porque lo quiere Zaida.  
 Con esta imaginacion  
 sus ojos tornados agua,  
 habiendo pensado un rato  
 en sus venturas pasadas,  
 en sus trabajos presentes,  
 en sus esperanzas vanas,  
 en mano agena su gloria,  
 y en las del tiempo sus ansias,

sus riquezas poseidas  
 de quien las tiene usurpadas,  
 tan mal pagada su fé,  
 pues que su fé no se paga.  
 Para memoria de todo  
 aquestas divisas manda,  
 que si es posible, le pinten  
 en el campo de la adarga,  
 pues una sola no puede  
 manifestar su desgracia;  
 y que tantas desventuras  
 requieren divisas tantas.  
 Un verde campo abrasado,  
 vueltas en carbon las brasas;  
 y el carbon hecho cenizas,  
 como están sus esperanzas:  
 una deseada muerte,  
 que volviendo las espaldas,  
 parezca que va huyendo  
 de quien á voces la llama:  
 un Rico avariento luego  
 que una joya encierra y guarda  
 que teme que se la roben,  
 porque no puede gozalla:  
 un gallardo Adonis muerto,  
 que un puerco le despedaza;  
 y un invierno que comienza,  
 con un verano que acaba.  
 Esto dijo el fuerte Moro,  
 y convertidas en saña  
 sus lágrimas y sus quejas,  
 á la pintura no aguarda.  
 De ninguno se despide,  
 y de la vida se aparta,  
 jurando de no volver  
 eternamente á Granada.

*Al mismo asunto del anterior.*

De su fortuna agraviado,  
 y sujeto á quien le agravia;  
 de todo el mundo quejoso,  
 porque lo está de su dama,  
 de su patria se querella  
 el desdichado Abenamar,  
 y dice que le persigue,  
 y á los estraños ampara;  
 y que un moro advenedizo  
 es poderoso en Granada,  
 para gozar libremente  
 de las prendas de su alma,  
 y de los floridos años  
 de su bella Mora ingrata,  
 siendo en el tallé disforme,  
 y sin provecho en las armas,  
 porque el Rey le favorece,  
 y porque en el mar de España  
 es señor de dos galeras,  
 ó porque le quiere Zaida.  
 Con esta imaginacion  
 sus ojos tornados agua,  
 habiendo pensado un poco  
 en sus venturas pasadas,  
 en sus trabajos perdidos,  
 en sus esperanzas vanas,  
 en mano agena su bien,  
 y en la del tiempo sus ansias,  
 sus riquezas poseidas  
 de quien las tiene usurpadas,  
 tan mal pagada su fe,

porque de fe no se paga.  
 A un page manda que luego  
 un pintor allí le traiga,  
 que estas divisas le pinte  
 en el campo del adarga;  
 porque una sola no puede  
 manifestar su desgracia;  
 porque tantas desventuras  
 requieren divisas tantas.  
 Un verde campo abrasado,  
 vueltas en carbon las brasas,  
 y el carbon hecho ceniza,  
 como lo está su esperanza:  
 un Rico avariento luego,  
 que una joya encierra y guarda,  
 que teme que se la roben,  
 porque él no puede gozarla:  
 un gallardo Adonis muerto,  
 que un puerco le despedaza:  
 un invierno que comienza,  
 con un verano que acaba:  
 un jardin verde y hermoso  
 que se marchita y estraga,  
 gozado y pisado á solas  
 de unas groseras abarcas.  
 Esto dijo el fuerte Moro;  
 y convertidas en saña  
 las lágrimas y suspiros  
 á la pintura no aguarda.  
 Pide un caballo cualquiera,  
 porque su yegua alazana,

por ser hembra no la quiere,  
 pues al mejor tiempo falta.  
 Quita al bonete las plumas  
 azul, amarilla y blanca,  
 que no las quiere llevar

por ser colores en Zaida.  
 De muger no se despide,  
 y de la ciudad se aparta,  
 jurando de no volver  
 eternamente á Granada.

## 5.º

Entre leonados rubies,  
 entre verdes esmeraldas,  
 sobre las muertas cenizas  
 de plumas que fueron pardas,  
 sacó dos manos asidas  
 el bonete de Abenamar,  
 blasonando la unidad  
 de secreto y su esperanza:  
 lo azul que descubre el cielo  
 entre seis estrellas claras;  
 el valiente cuello ciñen  
 las rojas venas de Arabia,  
 y á matices finos cubren  
 del brazo la corta manga,  
 y abona de la memoria  
 los asaltos y emboscadas;  
 porque lo asaltó en las paces  
 amor con recias escalas.  
 Ya pisa el Moro galan  
 las alfombras del Alhambra,  
 donde su primo Celin  
 se casó con Celindaja;  
 á quien con voz algo triste  
 de rodillas en sus faldas,  
 á vueltas del parabien

dijo quedo estas palabras:  
 ¡oh prima del alma mia!  
 por tu vida que bien asgas  
 la ocasion de los cabellos,  
 y de fortuna las alas:  
 enlaza este pecho tuyo  
 con la mitad de tu alma:  
 mil años con él te goces,  
 y en él tus centellas ardan,  
 y en las sombras de tu gloria  
 yo mis tormentos trocara:  
 ídolo fuera del tiempo  
 con seguro de mudanza;  
 y si cual te ves, me viera,  
 á los celos de tu fama  
 rindiera amor tus paredes,  
 sujeto á ofrecérme pagas:  
 cualquiera mármol cubriera,  
 todos los bronces pintara,  
 codicioso de tesoros  
 al gusto que me sobrara.  
 El Moro dijera mas;  
 pero la fortuna avara  
 ordenó que Azarque fuese  
 á danzar con Celindaja.



Fuerte, galan y brioso,  
 que á toda Granada espanta,  
 rico de insignias de amor  
 sale el valiente Abenamar.  
 Del colorado bonete  
 lleva la vuelta bordada,  
 con una cifra que dice:  
*De amor es mi alegre causa.*  
 Aprieta bonete y frente  
 una verde sinabafa,  
 y entre dos moradas plumas  
 lleva sujeta una blanca.  
 En medio roseta y toca,  
 una esmeralda medalla,  
 con una cifra que dice:  
*Entre dos hay sola un alma.*  
 Capellar y tunicela  
 lleva de color morada,  
 y á trechos cifras que dicen:  
*Eres sol de mi esperanza.*  
 Lleva en el siniestro lado  
 una fuerte cimitarra,  
 en un caballo tordillo  
 todo cubierto de manchas:  
 el brazo derecho lleva  
 con una leonada manga,  
 y banderilla turquesca  
 en el cabo de la lanza,  
 y paseando poco á poco  
 llegó al campo de Daraja;  
 mas vió que estaba cerrado  
 por mano de aquella ingrata.  
 Hizo la seña que suele  
 á donde un poco se tarda,

que fue para el galan Moro  
 celos y desconfianza.  
 Hace saltar su caballo  
 porque oyese sus pisadas,  
 y en ello viese la Mora  
 que con aficion le aguarda.  
 Echó de ver su desdicha  
 en la celosa tardanza,  
 y el corazon animoso  
 tiernas lágrimas derrama.  
 Dice: salió verdadera  
 la sospecha de mi alma,  
 á donde es bien conocido  
 tu poca ley, y fe falsa.  
 Dejasme por un Genízaro  
 que fue de nacion cristiana,  
 afrentado por Gomel  
 en las zambras del Alhambra.  
 ¿A dónde está tu aficion  
 y aquel amor que mostrabas?  
 ¿las lágrimas que vertias  
 con amorosas palabras?  
 ¡O mas mudable que el viento,  
 mas débil que frágil caña,  
 mas ingrata á mis servicios  
 que la cruel Atalanta!  
 No me espanto de todo esto,  
 ni de lijera mudanza,  
 porque al fin eres muger,  
 y solo el nombre te basta.  
 Dió vuelta el gallardo Moro,  
 toda la color mudada,  
 dando al vulgo que decir,  
 con su alegria vuelta en rabia.

Así no marchite el tiempo  
 el abril de tu esperanza,  
 que me digas, Tarfe amigo,  
 ¿dónde podré ver á Zaida?  
 La forastera te digo,  
 aquella recién casada,  
 la de los rubios cabellos,  
 y mas que cabellos gracias :  
 aquella que en menosprecio  
 de las damas cortesanas  
 celebran los Moros nobles  
 con gloriosas alabanzas.  
 Voy por vella á la Mezquita,  
 por vella voy á las zambras,  
 y aunque tan caro me cuesta  
 no puedo velle la cara.  
 Encúbrese de mis ojos,  
 cierta señal que me agravia,  
 y aunque mas, Tarfe, me digas,  
 no tengo celos sin causa.  
 Despues que á Granada vine,  
 nunca viniera á Granada,  
 sale mi Alcaide de noche,  
 y aun no viene á la mañana.  
 Enfádanle mis caricias,  
 y estar conmigo le enfada :  
 ¡no es mucho que yo le canse,  
 si en otra parte descansa !  
 Si está en el jardin conmigo,  
 si está conmigo en la cama,  
 no solo las obras niega,  
 mas niégame las palabras :  
 si le digo, vida mia,  
 me responde: mis entrañas;

pero con una tibieza,  
 y un hielo que me las rasga :  
 y mientras mas le regalo,  
 como trae vestida el alma  
 de pensamientos traidores,  
 enséñame las espaldas.  
 Si me enlazo de su cuello,  
 baja los ojos, y baja  
 la cabeza, y de mis brazos  
 dá vuelta y se desenlaza,  
 arrojando unos suspiros  
 del infierno de sus ansias,  
 que mis sospechas enciende  
 y mis contentos abrasa :  
 si la causa le pregunto,  
 dice que yo soy la causa;  
 y miente, que allí me tiene  
 ociosa y enamorada :  
 pues decir que le he ofendido,  
 en infiernos de amor arda,  
 si despues que le conozco  
 me he asomado á la ventana ;  
 si he tomado mano agena,  
 ni he visto toros ni cañas,  
 y si en parte sospechosa  
 se han estampado mis plantas:  
 y Mahoma me maldiga,  
 si por guardarse en mi casa  
 la ley de su gusto sola,  
 la de su alcorán se guarda.  
 ¿Mas para qué gasto tiempo  
 en darte cuentas tan largas,  
 si el alcance que le he hecho  
 tú lo sabes, y lo callas ?

No jures, que no te creo.  
 ¡ Aquella muger mal haya,  
 que de vuestros juramentos  
 redes para el gusto labra!  
 que son traidores los hombres,  
 como sus promesas falsas,  
 muerto el fuego desaparecen  
 como escritas en el agua:  
 ¡ del prometer al cumplir  
 qué jornadas hay tan largas!

¡ qué ventas en el camino  
 tan yermas y tan cerradas!  
 Ay Dios que me acuerdo cuando..  
 aquí el aliento me falta,  
 una congoja me viene:  
 tenme, Tarfe, no me caiga:  
 dijo llorando Adalifa,  
 celosa de su Abenamar,  
 y en brazos del Moro Tarfe  
 se ha quedado desmayada.

## 8.º

Tan celosa está Adalifa  
 de su querido Abenamar,  
 que si le miran se ofende,  
 y se ofende si le hablan.  
 Si á dicha con otros moros  
 corre toros, juega cañas,  
 jamás le pierde de vista  
 en las fiestas y en las zambras;  
 y si acaso por su Rey  
 en defensa de su patria  
 con las armas al contrario  
 sale á correr en campaña;  
 si como no se permite  
 le fuera decente causa  
 no lo dejara un momento,  
 mas siempre le acompañara,  
 porque en apartarse de él  
 en vivo fuego se abrasa,  
 y aun de sus palabras tiene  
 celos cuando con él habla.  
 Sus pensamientos le sigue  
 siempre que sale de casa,  
 buscando mil invenciones,

y haciendo mil pruebas varias,  
 porque al fin los celos son  
 hijos de amor en quien ama,  
 que los engendra el deseo,  
 temor y desconfianza;  
 y como quien quiere bien  
 jamás se asegura en nada,  
 son los celos amorosos  
 efectos de aquesta causa.  
 Y estando una tarde á solas  
 con Adalifa Abenamar,  
 estas palabras le dice  
 con mil suspiros del alma:  
 Valeroso capitán,  
 claro espejo de las armas,  
 temor de los enemigos,  
 fuerte muro de Granada,  
 espejo de la milicia,  
 archivo en quien mi esperanza  
 vive, y todo mi contento,  
 causa de todas mis ansias,  
 no te espantes que mis ojos  
 ante tí derramen agua,

porque al fin los ojos son  
 las alquitaras del alma,  
 por donde el amor destila  
 los vapores que derrama  
 la pena en el corazon  
 con el fuego que le abrasa,  
 cuyo valor escesivo  
 hace que del pecho salga  
 el agua, con que el dolor  
 del corazon se descarga;  
 y como á mi me combaten  
 fuego, amor, temor, mudanza,  
 celos y sospechas, lloro,  
 porque el corazon descansa.  
 Por Alá te pido y ruego  
 que aunque te miren las damas  
 no las mires ni las veas,  
 porque en hacello me agravias,  
 que como eres tan galan,  
 cuanto valiente en las armas,  
 por galan té dan el premio,  
 y por valiente la palma.  
 Abenamar le responde:  
 Adalifa de mi alma,  
 si para satisfacerte  
 es menester que se abra  
 el pecho, donde te tengo  
 al natural retratada,  
 haré por solo tu gusto  
 puerta en él patente y ancha,  
 para que tú propia veas,

si acaso no estás turbada,  
 como Abenamar te tiene  
 fe inviolable, aficion casta;  
 y si imaginas que miento,  
 ruego á Alá que cuando salga  
 al campo con el Cristiano  
 me mate á malas lanzadas;  
 que jamás tenga victoria  
 cuando á escaramuza salga,  
 y que cautivo me nieguen  
 la libertad deseada:  
 mis enemigos me ofendan,  
 mis amigos no me valgan,  
 deudos y bienes me falten  
 cuando menester los haya;  
 y finalmente no vea  
 cumplidas mis esperanzas  
 para gozar tus amores,  
 sino que muera de rabia.  
 Y con esto, vida mia,  
 se asegure tu esperanza,  
 cesen tus celos, y cesen  
 esas perlas que derramas,  
 que por lo que te he jurado  
 y por la fe reservada  
 sola á tí en mi corazon,  
 que Abenamar no te engaña.  
 Con esto quedó contenta,  
 tan satisfecha y pagada,  
 que trocó desde aquel punto  
 en fe la desconfianza.

9.º

Albornoces y turbantes  
 no traen los moros de Gelves,

marlotas ni capellares,  
 almaizales ni alquiceles:

ni traban escaramuzas,  
 ni alheñan los brazos fuertes,  
 ni procuran por sus damas,  
 si estan presentes ó ausentes:  
 ni de celosas porfías,  
 ni de amorosas mercedes,  
 todos de negro vestidos  
 con vestidos portugueses,  
 por la muerte de Abenamar,  
 que de muchos es pariente,  
 viendo que traga la tierra  
 á quien tragaba la gente;  
 y que la muerte y amor  
 jamas respetó valiente.  
 En casa del Moro muerto  
 mil vivos estan presentes;

unos publican la causa  
 de sus deseos ardientes;  
 otros que murió de celos,  
 de desamor y desdenes.  
 Secas esperanzas viejas  
 en años mozos y verdes,  
 lloran sus amigos dél,  
 y otros dél hay maldicientes,  
 que hallaron al Moro escrito,  
 revolviendo sus papeles:  
 Es mi voluntad, amigos,  
 que si en Gelves yo muriere,  
 que me entierren en mi tierra,  
 porque mas no me destierre,  
 que en presencia son los males  
 como en ausencia los bienes.

#### ROMANCES DE AZARQUE EL GRANADINO.\*

1.º

Ensíllenme el potro rucio  
 del Alcaide de los Velez,  
 dénme la adarga de Fez,  
 y la jacerina fuerte,  
 una lanza con dos hierros  
 entrambos de agudo temple;  
 y aquel acerado casco  
 con el morado bonete,  
 que tiene plumas pajizas  
 entre blancos martinetes,  
 y garzotas medio pardas  
 antes que me vista denme.

Pondréme la toca azul  
 que me dió para ponerme  
 Adalifa la de Baza,  
 hija de Celin Amete,  
 y aquella medalla en cuadro  
 que dos ramos la guarnecen,  
 con las hojas de esmeraldas,  
 por ser los ramos laureles.  
 Un Adonis que va á caza  
 de jabalíes monteses  
 dejando su diosa amada,  
 y dice la letra, *muere*.

---

(\*) Este Azarque es el que en las guerras de Granada llaman Malique Alavez, y Adalija, la que llaman Cohaida, ambos distintos del Azarque y Lindaraja de Toledo del Romancero general.

Esto dijo el moro Azarque  
antes que á la guerra fuese :  
aquel discreto animoso,  
aquel galan y valiente  
Almoralife el de Baza,  
de Zulema descendiente,  
caballeros que en Granada  
paseaban con los Reyes.  
Trajéronle la medalla,  
y suspirando mil veces  
del bello Adonis miraba  
la gentileza y la suerte:  
Adalifa de mi alma,  
no te aflijas ni lo pienses,  
viviré para gozarte ;  
gozosa vendrás á verme.  
Breve será mi jornada,  
tu firmeza no sea breve:  
procura aunque eres muger  
ser de todas diferente :  
no te parezcas á Venus,  
aunque en verdad te pareces,  
en olvidar á su amante  
y no respetarle ausente.

Cuando sola te imagines,  
mi retrato te consuele,  
sin admitir compañía  
que me ultraje y te desvele,  
que entre tristeza y dolor  
suele amor entretenerse,  
haciendo de alegres tristes,  
como de tristes alegres.  
Mira ; amiga , mi retrato  
que abiertos los ojos tiene,  
y que es pintura encantada  
que habla, que vive, y que siente:  
acuérdate de mis ojos  
que muchas lágrimas vierten,  
y á fe que lágrimas tuyas  
pocas moras las merecen.  
En esto llegó Galvano  
á decirle que se apreste,  
que daban prisa en la mar  
que se embarcase la gente.  
A vencer se parte el Moro,  
pues que gustos no le vencen,  
honra y esfuerzo le animan,  
cumplirá lo que promete.

2.º

Recoge la rienda un poco  
para el caballo que aguija,  
medroso del azicate  
con que furioso le picas.  
Que sin uso de razon  
á mi parecer, te avisa  
de aquel venturoso tiempo  
que tú desleal olvidas.  
Cuando ruabas mi calle,

midiendo de esquina á esquina  
con tus corbetas el suelo,  
mis ventanas con tu vista.  
¡ Oh cruel á mi memoria,  
pues por ella me castigas,  
abrasando mis entrañas  
con esas entrañas frias !  
¡ Qué de prendas que fraba  
de tu voluntad fingida !

¡ qué de verdades me debes !  
 y yo á tí ¡ qué de mentiras !  
 Ayer temiste á mis ojos,  
 hoy vences á quien temias,  
 que amor y tiempo, en mil años,  
 no están iguales un dia.  
 Pensaba yo que en tu nombre  
 mi esperanza fuera rica  
 en prendas de quien tú eres,  
 y de quien son mis caricias.  
 ¿ A dónde enseñan engaños ?  
 por merced que me lo digas,  
 defenderéme del tiempo,  
 y de tí no tendré envidia.  
 Mas bien pudiera saberlo  
 si yo saberlo queria,  
 cuando escuché tus razones.

y vi tus quejas escritas.  
 Disculpas pensabas darme,  
 no quiero que me las digas:  
 para la dama que engañas  
 será mejor que te sirvan.  
 Ya te cansas de escucharme;  
 bien será que te despidas  
 de mi alma y de mis ojos,  
 como de mis celosías.  
 Esto dijo al moro Azarque  
 la bella Zaida de Olías,  
 y cerrando su balcon,  
 dió principio á sus desdichas.  
 El Moro picó el caballo,  
 y hácia el terreno le guia,  
 murmurando de su estrella,  
 que á mil mudanzas le inclina.

## 3.º

En un balcon de su casa  
 estaba Azarque de pechos  
 con el humilde Zegri,  
 á quien trata mal el tiempo.  
 Un memorial de sus glorias  
 estaba Azarque leyendo,  
 que al pobre Zegri causaba  
 pena triste, y llanto eterno.  
 Cuando hácia la puerta Elvira  
 la larga vista tendiendo,  
 vió como en el mar de España  
 sus rayos lanzaba Febo;  
 y bajándola algo mas  
 á contemplar, como el suelo  
 su bella color trocaba,  
 mudando lo verde en negro;

vió que entraba por la puerta  
 nueva luz, y otro sol nuevo,  
 cuyos rayos escedian  
 á los que esparce del cielo.  
 Tornó el color á la tierra,  
 y quitando el negro velo,  
 anunció con su verdura  
 un no esperado contento.  
 Dijo Azarque: aunque mi vista  
 aquel sol hierde de lleno,  
 es Zelinda la discreta,  
 ó me engaña mi deseo.  
 Bien lo dice su belleza,  
 pues causa con sus efectos  
 en las almas donde toca  
 gloria inmensa, y gozo inmenso.

Reconociéndola el Moro  
quitó el bonete de presto,  
humillando la cabeza  
hasta debajo del pecho.  
Celinda se levantó,  
y bajando todo el cuerpo,  
cumplió al Moro su esperanza,  
que no fue favor pequeño:  
y de muy alegre, triste,  
porque se acabó tan presto,  
daba callando mil voces,  
que el gozo hace mil extremos.  
Siguiéndola con la vista  
la dice: mucho te debo,

pues sin haberte servido  
das tal pago á mis respetos.  
Aqueste favor, Señora,  
(aunque yo no lo merezco)  
le pondré con los demas,  
cuyo número es incierto;  
y bastará su memoria  
á desterrar mis tormentos,  
y entre glorias y pesares  
será bastante tercero.  
Celinda en esto pasó,  
y Azarque dejando el puesto,  
ufano con tal merced  
se retiró á su aposento.

## 4.º

Arrancando los cabellos,  
maltratándose la cara,  
está la bella Adalifa,  
porque su Azarque se embarca:  
echando tierra en los ojos,  
mordiendo las manos blancas,  
maldiciendo está el contrario  
por quien se hace la jornada.  
¡Ay Capitan de mi gloria!  
¡General de mis entrañas!  
¡Patron de mis pensamientos!  
¡Competidor de mis ansias!  
¡Lustre de mi rostro alegre!  
¡Alegria de mi alma!  
¿Donde estás que no te veo,  
espejo en que me miraba?  
¡Ay, Azarque, mi Señor!  
Mi Señor; pues que me mandas.  
¿Mándasme que esté esperando?

¡larga será mi esperanza!  
Allá tendrás una guerra,  
y acá otra guerra te aguarda:  
piénsasme dejar en salvo  
y estoy metida en campaña.  
Ay! si mi ausencia te aqueja,  
y mi favor te acompaña,  
tú solo serás bastante  
para vencer la batalla:  
mi fe te encomiendo, Azarque;  
Alá vaya en tu compañía,  
porque vuelvas con victoria,  
pues con victoria te embarcas.  
Bien dirás, Azarque mio,  
que mugeres son livianas,  
mas hay muchas diferentes  
como soldados en armas:  
nadie me verá sin tí  
en baile, sarao y zambra,



ni me verán en conciertos  
sino metida en mi estancia:  
ya no me verán las Moras  
vestir almayzar ni galas,  
porque poco le aprovecha

vestirse un cuerpo sin alma.  
Con esto llegó Celinda,  
prima hermana de Bahata,  
y dió fin á sus razones,  
pero no le dió á sus ansias.

## 5.º

De Sevilla partió Azarque,  
dejando en ella su alma,  
que se la dejó en rehenes  
á la hermosa Celindaja;  
porque la que lleva el Moro  
no es suya, sino prestada,  
que á la despedida triste  
se la quiso dar en guarda.  
Azar de los ojos míos,  
dice, pues vas de batalla  
armado de piezas dobles,  
como la razon lo manda:  
que te armes de sufrimiento  
te ruego, en esta jornada,  
y de firmeza en ausencia  
que es causa de la mudanza:  
ya sé que por donde vas,  
Moras verás mas bizarras,  
de mayor donaire y brio,

de mas hermosura y gracia,  
donde podrás ocuparte,  
y olvidarme con maraña;  
mas ninguna te querrá  
del modo que esta tu esclava:  
pues que vivir yo sin tí,  
sin temor, recelos y ansias,  
es cosa muy imposible  
para quien de veras ama.  
Si en algun sarao te hallares  
donde acudan mis contrarias,  
detén, Azarque, los ojos,  
no tiendas la vista larga,  
que ojos que de rondon miran  
ocasiones de amor hallan.  
Y con esto Alá te guie,  
Mahoma vaya en tu guarda,  
y el cuidado de tí tenga  
con que queda Celindaja.

## ROMANCES DE ALBAYALDOS EL ANDALUZ.

## 1.º

En la fuerza de Galera  
estaba preso Albayaldos,  
grande galan granadino,  
de Jerez ginete bravo:  
el que robaba en las fiestas

los ojos y los cuidados  
de todas las damas Moras  
por la gala y por las manos:  
el que á la zambra venia  
dejando seguro el campo,

que del amor á las armas  
vuelo parecen sus pasos.  
En la prision una noche,  
cuando del bullicio bravo  
se desvian juntamente  
las fieras y los humanos;  
tanto imitaba á su dueño,  
que presumiendo Albayaldos  
que responderle podria,  
asi dice suspirando:  
¡Ay libertad, que en vano  
al parecer me escuchas, y te  
llamo!

A Granada parte el Moro,  
sus centinelas burlando,  
que no hay estrechos deseos,  
con ser tan largos los pasos.  
Sus alas le presta amor,  
la noche su escuro manto,  
la ocasion le dió ventura,  
el tiempo seguro espacio.  
Francelisa le recibe  
en su cuerpo y en sus brazos:  
las voluntades le cercan,  
los deseos se apartaron.  
La envidia muerta de gusto  
como al suyo estorba tanto,  
contóle á Muley Hamete  
la soltura de Albayaldos.  
Era Muley un morillo  
á bajezas inclinado,  
muy envidioso y mal quisto,  
celoso por despreciado,  
y de su infame costumbre  
los embustes aumentando,  
á Zegries y Gomeles

rebeló el secreto agravio:  
¡Ay libertad, que en vano  
al parecer me escuchas, y te  
llamo!

Al ruido de la trompa,  
y conmoviendo los labios,  
huyó el preso que tenia  
Francelisa en bellos lazos;  
y dejando el alma en ellos  
el cuerpo se puso en salvo,  
que amor, ocasion y tiempo  
cegarán á cien mil Argos.  
La ronda del Rey le busca,  
mas no parece Albayaldos,  
que ya se volvió á Galera,  
á su reyno y á su banco.  
En la prision está el Moro,  
y el amor está á su lado,  
la venda encima los ojos,  
debajo del brazo el arco.  
Albayaldos le decia:  
llévame, niño, un recado  
á Francelisa, pues tienes  
tan buena ventura en dallos:  
dile, Amor, que mil prisiones,  
guardas, peligros, contrarios,  
vencerá el atrevimiento  
que en mis esperanzas hallo,  
á cuya ley, y á tus flechas,  
mis sentimientos encargo.  
Fuése Amor á Francelisa,  
y esto repite Albayaldos:  
¡Ay libertad, que en vano  
al parecer me escuchas, y te  
llamo!

A los soldados que hacian  
 en la puerta Elvira guarda,  
 aquel espantoso rayo,  
 el Giron de Calatrava;  
 el que tantos, y tan buenos,  
 sacó á la fuerte Granada,  
 habiéndolos saludado  
 les dice con faz humana:  
 Amigos, decí al Rey Chico,  
 que si licencia le es dada,  
 un Cristiano aventurero  
 de los de la cruz de grana,  
 quiere entrar en la ciudad  
 á correr algunas lanzas:  
 que lo permita su Alteza,  
 pues de fiesta Real se trata.  
 Fueron, y como volviesen  
 concediéndole la entrada,  
 se puso en espacio breve  
 en la nueva y ancha plaza,  
 cuyos abiertos terrados,  
 miradores y ventanas  
 estaban curiosamente  
 adornados y entoldadas;  
 y la gente entretenida  
 al son de confusas cajas,  
 de sutiles inventivas,  
 y de singulares galas.  
 Iba en un rucio andaluz,  
 de vistosa piel rodada,  
 con una bella cubierta,  
 cual la misma nieve blanca,  
 de finísimo brocado,  
 con lazos de oro bordada,

y sembrada á breves trechos,  
 de lo mismo mil lazadas:  
 blancas y vistosas plumas  
 con oro fino argentadas,  
 como el famoso Maestre,  
 sin diferenciar en nada:  
 en cuyo siniestro lado  
 del capellar se mostraba  
 aquella insignia gloriosa  
 de la gran cruz colorada:  
 y habiendo al Rey y á la Reina  
 saludado, y á las Damas,  
 con inclinar la cabeza,  
 y dado vuelta á la plaza,  
 fue conocido de muchos,  
 y de Muza que le abraza,  
 dando á su vista la Corte  
 de alegría muestra estraña.  
 Llegóse al mantenedor,  
 que era el valiente Abenamar,  
 con quien habiendo corrido  
 con gran destreza tres lanzas,  
 ganó una rica cadena,  
 que dos mil doblas pesaba:  
 besóla, y dióla á la Reina  
 con cabeza y vista baja,  
 que de su valor quedó,  
 y cortesía admirada.  
 Oyendo mil parabienes  
 y gloriosas alabanzas,  
 rindiendo mil corazones  
 de aquellas Moras gallardas,  
 atropellando su vista  
 las mas recatadas almas,

tan ricas con su presencia,  
cuanto pobres de esperanzas,  
llorosas de los efectos  
de su ausencia dura, amarga,  
vuelve al caballo las riendas  
para dejar á Granada;

mas el valiente Albayaldos,  
sediento de gloria y fama,  
pide batalla al Maestre,  
de lanza, espada y adarga,  
que para el siguiente dia  
con gages quedó aceptada.

## ROMANCES DE GAZUL.

### 1.º

Desesperado camina  
ese Moro de Villalba,  
maldiciendo su ventura,  
porque en tal tiempo le falta;  
no porque le den cuidado  
los bandos que hay en Granada,  
entre los linages nobles  
de Abencerrages y Audallas:  
ni tiene envidia á los Moros  
que son del Rey la privanza,  
ni los cargos ni Alcaldías,  
con las insignias honradas:  
solo estima el fuerte Moro,  
le deje la bella Zaida,  
guiada por las razones  
de unas fingidas palabras.  
Y considerando el Moro  
su mucha hermosura y gracia,  
dice con suspiros tristes,  
sacados de allá del alma:  
¿Quién causó tanto desvio?  
¿Quién perturba mi esperanza?  
¿Quién te mudó del intento  
firme, bella Mora Zaida?  
¿Quién hizo que mis trofeos

del lauro y altiva palma  
dejasen de coronar  
esta frente desdichada,  
sino algunos falsos pechos  
de intencion falsa y dañada,  
que hicieron tu condicion  
del Leon, ó Tigre Hircana?  
¡Oh lenguas de maldicion!  
¡Calumniadoras de fama!  
¡Salteadores de las honras!  
¡Almacenes de cizañas!  
¡Alcázares de malicia!  
¡Torres de desconfianza,  
que no sabiendo lo cierto  
sentencian con ley contraria!  
¡Alá permita, crueles,  
se paguen vuestras marañas,  
en otra tal ocasion,  
ó en cosa que tanto os vaya!  
¡y que veais, inhumanos,  
pechos falsos, lenguas falsas,  
como os da el cielo castigo  
por la merecida paga!  
¡Oh cuán justos os mostrais  
en la apariencia y palabras,

y sois peores que lobos  
entre las ovejas mansas!  
Ardiendo se parte el Moro  
en una amorosa llama,  
despedido de gozar  
de la bella Mora Zaida:  
y al sagrado Tajo dice

mirando sus olas claras:  
¡Ay río, si hablar supieras  
para declarar mis ansias,  
á quien mirando te está  
la tarde, noche y mañana,  
en el fin de tu corriente,  
y en la feliz Lusitania!

## 2.º

Si tan bien arrojas lanzas  
como las cañas arrojas,  
no pretendas por galán,  
que á los Gazules deshonoras.  
No las zambras ni las fiestas  
de las Granadinas Moras,  
que el nombre de fuerte pierdes  
cuando el de cobarde cobras:  
deja el vistoso albornoz,  
el almayzar y marlota,  
y no te precies del oro,  
que á tu linage desdoras:  
mira que las armas son  
de mas honra y menos costa,  
y que los que no son nobles  
con ellas nobleza cobran:  
mide, Albenzaide, tu gusto  
con el estado que gozas,

que á veces de altos deseos  
nacen esperanzas locas:  
huye de tu pensamiento,  
porque de plumas se adorna,  
ligeras para subirte,  
para sustentarte flojas:  
no te arrojes en el mar,  
donde tantos vientos soplan,  
ya de furioso desden,  
ya de encubierta lisonja:  
la libertad que se pierde  
con gran trabajo se cobra,  
y mas la que va perdida  
por una imposible cosa.  
Esto decia Gazul,  
el que la fama pregonó,  
puesto en olvido por pobre  
de la bella Zaida Mora.

## 3.º

Cuando de los enemigos,  
en roja sangre bañado,  
defiende nuestras riberas  
mas que los otros gallardo;  
cuando deja la marlota,

y desnuda los damascos,  
vistiendo malla sangrienta  
de los despojos contrarios;  
cuando de tu Abencerrage,  
si tienes hidalgo trato,

cuanto es mayor el peligro  
 has de tener mas cuidado:  
 entonces , ingrata Mora,  
 en olorosos brocados  
 á mano agena te rindes,  
 y das de mano á tu amo,  
 Borraste el blason antiguo  
 de los Reyes tus pasados,  
 y pones menguantes lunas  
 en tus chapiteles altos.  
 Alá me yengue de tí;  
 aunque para ser vengado  
 bastante venganza das,  
 y asi la darás llorando,  
 cuando de esos largos dias  
 vieres que quedan burlados  
 con sus concertados gustos  
 tus gustos desconcertados  
 ; Qué contento será verte  
 cuando llegues á abrazallo,  
 mezcladas tus trenzas rubias  
 entre su copete blanco !  
 Y cuando de la otra Mora  
 las gracias te esté contando,  
 y sus hijos atropellen  
 tus alfombras y tu estrado;  
 y cuando dejes las aguas  
 de Genil fértil y claro,  
 y vayas á las riberas  
 del turbio y corriente Tajo,  
 donde no hay Abencerrages,  
 ni aquel tropel de caballos  
 que desde tus miradores

mirabas correr gallardos.  
 Soledad te ha de causar,  
 ingrata , el tiempo pasado,  
 cuando en el presente mires  
 todas tus glorias en blanco.  
 Y las divisas y amores,  
 los papeles regalados,  
 palabras y juramentos  
 en tu daño conjurados,  
 todos han de ser verdugos  
 de tus años malogrados,  
 cuando entregados los veas  
 á tan bien logrados años.  
 El tiempo es padre de celos,  
 y quien tiene tiempo largo,  
 detrás de mil celosías  
 aun no estará asegurado.  
 Serás celada en la corte,  
 serás celada en el campo,  
 serás celada en las fiestas,  
 y en las zambras y saraos.  
 Celada serás en todo,  
 y con ser celada tanto,  
 nunca celada pondrás  
 á tus disgustos cansados.  
 Darás muy flaca disculpa  
 cuando digas : que forzados  
 de tu padre , respondieron  
 el sí , que lastima á tantos.  
 Goza de lo que escogiste  
 con ese descargo falso,  
 que donde amor se atraviesa,  
 no hay padres reverenciados.

Límpiame la jacerina;  
 vé presto; no tardes, page,  
 que para el fuego que tengo  
 por muy presto será tarde;  
 y quítame del bonete  
 las verdes plumas que Azarque  
 me dió, cuando fui á su boda,  
 pues se han vuelto plumas aire.  
 Pondrásme unas plumas negras,  
 y una cifra que declare:  
*plomo son dentro en el alma,*  
*pues del alma el peso sale;*  
 y á mi marlota amarilla  
 le quitarás los diamantes,  
 y harás que se los pongan  
 de un fino y negro azabache;  
 porque llevando lo negro  
 con lo amarillo, señale  
 mi suerte desesperada,  
 suerte que sin suerte sale;  
 y unos llanos borceguies  
 no guarnecidos ni graves,  
 que á quien le falta la tierra  
 es muy justo que se allane.  
 Dame la lanza de guerra,  
 la de los dos hierros grandes,  
 que de la sangre cristiana  
 están templados con sangre;  
 que quiero que en esta nuestra  
 nuevamente se acicale,  
 porque he de pasar si puedo  
 un cuerpo de parte á parte.  
 Y ponme en el tahali

de diez el mejor alfange,  
 y la vaina tambien negra,  
 porque á lo demas iguale;  
 y el caballo que me dió  
 de presente, por su padre  
 el Cristiano de Jaen,  
 que no quise otro rescate;  
 y si no estuviere herrado  
 harás luego aderezarle,  
 que pues no acierto con gen-  
 tes,  
 acierte con animales:  
 y mudarás las correas  
 que tengo en los acicates;  
 y sino dales con tinta,  
 no se vean los esmaltes.  
 Aquesto dijo Gazul,  
 un martes triste en la tarde,  
 tarde triste para él,  
 y al fin despojos de Marte,  
 pues en él le vino nueva,  
 que el miércoles adelante  
 se casa su bella Mora  
 con su enemigo Albenzaide,  
 Moro rico de nacion,  
 aunque de torpe linage;  
 pero venció la riqueza  
 á tres años de amistades.  
 Todo aquesto puesto á punto  
 lo tiene, y comienza á armarse,  
 que pues amor le desarma,  
 no es mucho contra amor se  
 arme.

La primer señal de Venus,  
mostrando su estrella sale,

cuando sale de Sidonia,  
y para Jerez se parte.

5.º (1)

Sale la estrella de Venus  
al tiempo que el sol se pone,  
y la enemiga del día  
su negro manto descoge;  
y con ella un fuerte Moro  
semejante á Rodamonte,  
sale de Sidonia airado;  
de Jerez la vega corre  
de donde entra Guadalete  
al mar de España, y por donde  
de Santa María el puerto  
recibe famoso nombre,  
Desesperado camina,  
que siendo en linage noble,  
le deja su dama ingrata  
porque se suena que es pobre,  
y aquella noche se casa  
con un Moro feo y torpe,  
porque es Alcaide en Sevilla  
del Alcázar y la Torre.  
Quejábase tiernamente  
de un agravio tan enorme,  
y á sus palabras la vega  
con dulces ecos responde:  
Zaida, dice, mas airada  
que el mar que las naves sorbe,

mas dura é inexorable  
que las entrañas de un monte,  
¿ cómo permites, cruel,  
después de tantos favores,  
que de prendas de mi alma  
agena mano se adorne?  
¿ Es posible que te abracés  
á las cortezas de un roble,  
y dejes el árbol tuyo  
desnudo de fruta y flores?  
¿ Dejas tu amado Gazul,  
dejas tres años de amores,  
y das la mano á Albenzaide  
que aun apenas le conoces?  
Dejas un pobre muy rico,  
y un rico muy pobre escoges,  
pues las riquezas del cuerpo  
á las del alma antepones.  
Alá permita, enemiga,  
que te aborrezca y le adores,  
y que por celos suspires,  
y por ausencia le llores,  
y que de noche no duermas,  
y de día no reposes,  
y en la cama le fastidies,  
y que en la mesa le enojés,

---

(1) Para colocar este romance entre los de las guerras de Granada, hay que pasar por un anacronismo, pues en este tiempo ya Sevilla era de los Cristianos, y no podía ser Albenzaide Alcaide de Sevilla ni de su Alcázar.



y en las fiestas y las zambras  
 no se vista tus colores,  
 ni aun para verlas permita  
 que á la ventana te asomes;  
 y menosprecie en las cañas,  
 para que más te alborotes,  
 el almayzar que le labres  
 y la manga que le bordes,  
 y se ponga el de su amiga  
 con la cifra de su nombre,  
 á quien le dé los cautivos  
 cuando de la guerra torne;  
 y en batalla de Cristianos  
 de velle muerto te asombres,  
 y plegue Alá que suceda  
 cuando la mano le tomes;  
 y si le has de aborrecer,  
 que largos años le goces,

6.º (1)

Quando por prados amenos  
 Febo su ganado impone  
 de noche á pacer los henos,  
 sale la estrella de Venus,  
 al tiempo que el sol se pone,  
 Y cuando con rayos de oro  
 Febo busca otro horizonte,  
 sala Diana y su coro,  
 y con ella un fuerte Moro  
 semejante á Rodamonte.  
 Es el Moro enamorado,  
 aunque amor no le socorre;  
 y como desesperado

que es la mayor maldicion  
 que pueden darte los hombres.  
 Con esto llegó á Jerez  
 á la mitad de la noche;  
 halló el palacio cubierto  
 de luminarias y voces;  
 y los Moros fronterizos  
 que por todas partes corren  
 con sus hachas encendidas  
 y con libreas conformes.  
 Delante del desposado  
 en los estribos alzóse,  
 y arrojándole la lanza  
 de parte á parte pasóle.  
 Alborotóse la plaza,  
 desnudó el Moro el estoque,  
 y por mitad de la gente  
 hácia Sidonia volvióse.

sale de Sidonia airado,  
 de Jerez la vega corre.  
 Va de noche sin almete;  
 y como su sol se esconde,  
 con el camino arremete  
 por donde entra Guadalete  
 al mar de España, y por donde  
 toma el camino mas tuerto  
 por no ser visto de hombre,  
 y por donde va encubierto,  
 Santa María del Puerto  
 recibe famoso nombre.  
 Su cierto mal adivina,

---

(1) Este romance es una glosa del anterior.

y aunque de trato tan doble  
 la venganza determina,  
 desesperado camina,  
 siendo de linage noble.  
 Y como es metal la plata  
 que ha vencido siempre al cobre,  
 y el Moro no se rescata,  
 le deja su dama ingrata  
 porque se suena que es pobre.  
 Las leyes de amor traspasa;  
 y porque no quiere tope  
 hombre que es pobre su casa,  
 aquesta noche se casa  
 con un Moro feo y torpe:  
 y sin tenerle mancilla,  
 quiere su pecho le borre;  
 y al otro da mano y silla,  
 porque es Alcaide en Sevilla,  
 del Alcázar y la Torre.  
 Con el gran dolor que siente  
 blasfema á veces su nombre;  
 y como olvidado ausente,  
 se quejaba dulcemente  
 de un agravio tan enorme.  
 Como cólera le ciega  
 y no sabe quien le esconde,  
 en llanto y voces se anega,  
 y á sus palabras la vega  
 con dulces ecos responde.  
 Ingrata que eres casada  
 sin que mi lanza lo estorbe,  
 y como el nombre le agrada,  
 Zaida, dice, mas airada  
 que el mar que las naves sorbe.  
 Como el agravio es notable,  
 va cual otro Rodamonte

diciendo: ¡ah, muger mudable,  
 mas dura é inexorable  
 que las entrañas de un roble!  
 Déjame en tan gran fatiga  
 con los primeros favores,  
 cual pajarillo en la liga.  
 ¿Cómo es posible, enemiga,  
 despues de tantos amores?  
 Mil vidas dejaré en calma  
 primero que atrás me torne;  
 pues me has negado la palma,  
 que de prendas de mi alma  
 agena mano se adorne.  
 Mira, cruel, lo que trazas,  
 y si este pecho tan noble,  
 y esta alma que es tuya enlazas,  
 ¿es posible que te abrazas  
 con las cortezas de un roble?  
 Pierdo el juicio; y me destruyo  
 de que á un tronco des favores  
 que no se vió fruto suyo,  
 y dejas un árbol tuyo  
 desnudo de fruta y flores.  
 Por un nieto de Acenul  
 metido en cien mil dolores,  
 vestido el alma de azul,  
 dejas tu amado Gazul,  
 dejas tres años de amores.  
 Solo porque no so Alcaide,  
 ingrata, me desconoces,  
 no habiendo como yo nadie,  
 y dás la mano á Albenzaide  
 que aun apenas le conoces.  
 Yo quiero cese mi pico;  
 pues noblezas no conoces,  
 que aunque es en dinero chico,

dejas un pobre muy rico,  
 y un rico muy pobre escoges.  
 Yo haré que quede en calma  
 el alma á que te dispones,

La bella Zaida Zegri,  
 á quien hizo suerte avara  
 esposa y viuda en un punto  
 por una arrojada lanza,  
 sobre el cuerpo de Albenzaide  
 destila líquida plata;  
 y convertida en cabellos  
 esparce el oro de Arabia.  
 Las manos en las heridas  
 por dó el Moro se desangra  
 pone, y en Gazul los ojos,  
 que está lidiando en la plaza;  
 ¡Oh cruel mas que celoso!  
 le dice con voz turbada:  
 ruego á Alá que de esta empresa  
 presto recibas la paga,  
 y que en medio del camino  
 cuando á tu Sidonia vayas,  
 encuentres, aunque sea solo,  
 á Garcí-Perez de Vargas,  
 y que en viéndole te turbes,  
 y con fuerza desmayada  
 no puedas regir la rienda  
 ni cubrirte con la adarga.  
 Cautivo quedes ó muerto,  
 ¡ valiente solo en la fama!  
 ¡ Guerreador entre libreas  
 no entre arneses y corazas!  
 Y si á Sidonia volvieres  
 á los ojos de tu amada,

y que no goces la palma;  
 pues las riquezas del cuerpo  
 á las del alma antepones.

celos, se vengan á hacer  
 sospechas averiguadas.  
 Torna, deja los amores  
 de fe burladora y falsa,  
 por cuya mudanza espero  
 hacer honrosa mudanza.  
 Envaina, perro, el alfange;  
 vuelve, traidor, las espaldas,  
 pues estás hecho á volver  
 la fe, y á nunca á guardarla.  
 Nunca tú tuviste amor,  
 ni vienes de buena casta,  
 que el amador bien nacido  
 jamás procuró venganza.  
 Torno á decir, que permita  
 Alá, que tan mal te vaya  
 en guerra, en paz, en amor,  
 que pierdas con la ganancia.  
 Tu dama la de San Lucar,  
 cuando vuelvas sea casada,  
 y en parte donde no pueda  
 verte cuando á vella vayas;  
 y si casada no fuere,  
 verdad no te diga en nada,  
 enfádenle tus servicios,  
 y cánsenle tus palabras.  
 El Moro estando en aquesto  
 en la plaza se hace plaza,  
 y deja que el viento lleve  
 sus quejas y sus palabras.

## 8.º

Por la plaza de San Lucar  
 galan paseando viene  
 el animoso Gazul,  
 de blanco, morado y verde.  
 Quiérese partir el Moro  
 á jugar cañas á Gelves,  
 que hace fiestas el Alcaide  
 por las treguas de los Reyes.  
 Adora una bella Mora,  
 reliquia de los valientes  
 que mataron en Granada  
 los Zegries y Gomeles.  
 Por despedirse y hablarla  
 vuelve y revuelve mil veces,  
 penetrando con los ojos  
 las venturosas paredes;  
 y al cabo de un hora de años  
 de esperanzas impacientes,  
 vióla salir á un balcon  
 haciendo los años breves,  
 y arremetiendo al caballo  
 por ver el sol que amanece,  
 haciendo que se arrodille  
 y el suelo en su nombre bese,  
 con voz turbada la dice:  
 No es posible sucederme  
 cosa triste en esta empresa,  
 habiéndote visto alegre.  
 Allá me llevan sin alma:  
 obligacion y parientes;  
 mas volverá mi cuidado  
 por ver si de mí le tienes:  
 dame una empresa ó memoria,

y no para que me acuerde,  
 sino para que me adorne,  
 guarde, acompañe y esfuerce.  
 Celosa estaba Celinda,  
 que envidiosos, como suelen,  
 á Zaida la de Jerez  
 dicen que de nuevo quiere.  
 Airada responde al Moro:  
 Si en las cañas te sucede  
 como mi pecho desea  
 y el tuyo falso merece,  
 no volverás á San Lucar  
 tan ufano como sueles,  
 á los ojos que te adoran  
 y á los que mas aborreces.  
 Mas plegue á Alá que en las  
 cañas  
 los enemigos que tienes  
 te tiren secretas lanzas  
 porque mueras como mientes,  
 y que traigan fuertes jacos  
 debajo los alquiceres,  
 porque si quieres vengarte  
 acabes y no te vengues:  
 tus amigos no te ayuden,  
 tus contrarios te atropellen,  
 porque muerto en hombros  
 salgas  
 cuando á matar damas entres;  
 y que en lugar de llorarte  
 las que engañas y entretienes,  
 con maldiciones te ayuden,  
 y de tu muerte se huelguen.

El Moro piensa que burla,  
que es propio del inocente,  
y alzándose en los estribos  
tormarle la mano quiere:  
miente, le dice, Señora,  
el Moro que me revuelve,  
á quien esa maldicion  
le caiga, porque me vengue.  
Mi alma aborrece á Zaida,  
y de su amor se arrepiente,  
que su desden y tu amor  
han hecho mi fuego nieve.  
Malditos sean tres años  
que la serví por mi suerte,  
pues me dejó por un Moro  
mas rico de pobres bienes.

Oyendo aquesto Celinda  
aqui la paciencia pierde,  
cerró la ventana airada,  
y al Moro el cielo que tiene.  
Pasaba entonces un page  
con sus caballos ginetes,  
que los llevaba gallardos  
de plumas y de jaeces:  
la lanza con que ha de entrar  
toma, y furioso arremete,  
haciéndola mil pedazos  
contra las fuertes paredes,  
y manda que sus caballos  
jaeces y plumas truequen,  
de verdes en leonadas,  
y parte furioso á Gelves.

9.º

A media legua de Gelves  
hincó en el suelo la lanza,  
y echándose sobre el cuento  
Gazul á pensar se para.  
Pensando en las maldiciones  
de su Celinda, y de Zaida,  
está diciendo: fortuna,  
siempre me fuiste contraria;  
y entre suspiro y suspiro  
un ay con rabiosa saña  
arranca del fuerte pecho,  
sin otras razones varias.  
El ausencia de Celinda  
no me atormenta ni cansa,  
porque fuera sin razon  
maldiciéndome adamalla.  
Con esto, indignado y fiero,

enristró su fuerte lanza,  
y contra un nudoso roble  
hizo tres trozos el asta.  
Quitó al caballo el jaez,  
y la empresa de su dama,  
como si fuese leon,  
con los dientes despedaza.  
A una cinta de oro y seda  
que le puso en la celada  
su cnamorada Celinda,  
tambien le da justa paga.  
Sacó un retrato del pecho,  
y cuanto su fuerza basta,  
despide rompiendo el aire  
porque burle su mudanza:  
¿para qué quiero yo adornos,  
si llevo adornada el alma

de maldiciones injustas  
 por premio de mi ganancia.  
 Mas me vale ir despojado,  
 pues lo voy de la esperanza,  
 y aunque no de los cuidados  
 que me atormentan y cansan:  
 yo tomaré en estos robles  
 de mi mal cruda venganza.  
 ¿Mas qué digo? ¿estoy en mí?

no tienen sentido plantas.  
 Quitó el freno á su caballo,  
 y echóle por la ventana,  
 diciendo: Vé á tu albedrio,  
 que así me dijo á mí Zaida.  
 El caballo estando suelto  
 al punto á correr arranca,  
 y él prosigue su camino  
 á pie, sin yelmo ni lanza.

## 10.

Cual bravo toro vencido  
 que escarba la roja arena,  
 de su Celinda afrentado,  
 Gazul á San Lucar deja.  
 Desesperado vá el Moro  
 en una alazana yegua,  
 con un jacz leonado,  
 de su congoja la muestra.  
 En naranjado y en negro  
 lo blanco y lo verde trueca,  
 y lo amoroso morado  
 en rabia cruel y negra.  
 Una marlota vestida  
 de blanco y azul á medias,  
 y en la parte que era azul  
 unas nubladas estrellas.  
 Listados van los volantes  
 de encarnado y seda negra,  
 el bonete azul oscuro,  
 cielo de luto y tristeza:  
 solamente el tahali  
 del alfange verde lleva;  
 porque él solo ha de vengarse  
 de quien revuelve su esfera:

y de la triste color  
 que queda en la seca arena,  
 el Moro lleva la toca  
 que el nervioso brazo aprieta:  
 negros son los borceguies,  
 y negras las estriberas;  
 negras las ligas y cabos,  
 y barcinas las espuelas:  
 no lleva lanza alheñada,  
 que ya la volara en piezas  
 en la pared de su dama,  
 cuando le cerró la puerta:  
 lleva datilada adarga,  
 y en ella una nueva seña,  
 que es un cielo oscuro y triste,  
 y en medio una luna llena:  
 llena, pero ya eclipsada,  
 y alrededor esta letra:  
*tan oscura como clara,*  
*y tan cruel como bella;*  
 y pues le quitó Celinda  
 las alas con que alto vuela,  
 no quiere plumas el Moro  
 en su gallarda cabeza.

Miércoles á medio día  
 Gazul por los Gelves entra ;  
 vase derecho á la plaza,  
 y á jugar cañas comienza:  
 no le conocen las damas  
 por la trocada librea,  
 ni le conoce su Alcaide  
 hasta que mas cerca llega.  
 Las adargas pasa el Moro  
 cual de blanda ó tierna cera,  
 con los veloces bohordos  
 que tira en la fuerte vega:  
 no hay quien al Moro resista,  
 la gente se hace afuera,  
 que viene desesperado  
 y por las obras lo muestra.  
 Alborótase la plaza,  
 y solo Gazul se queda

diciendo, al cielo mirando  
 con voz colérica y recia:  
 ¡ Ojalá las maldiciones  
 de Celinda se cumplieran,  
 y en mi pecho atravesadas  
 alheñadas lanzas viera!  
 ¡ Y que en lugar de llorarme  
 las damas me maldijeran,  
 y muerto afrentosamente,  
 en hombros de aquí saliera!  
 ¡ Y que nadie me ayudara,  
 porque dar gusto pudiera  
 á aquella airada leona,  
 que ver mi muerte desea!  
 Aquesto diciendo el Moro  
 la veloz yegua rodea,  
 jurando de no volver  
 donde Celinda lo vea.

## I I.

En el tiempo que Celinda  
 cerró airada la ventana,  
 y la disculpa á los celos  
 que el Moro Gazul le daba,  
 confusa y arrepentida  
 de haberse fingido airada,  
 por verle y desagrarle  
 el corazón se le abrasa;  
 que en el villano de amor  
 es muy cierta esta mudanza,  
 y la danzan muchas veces  
 los que de veras se aman:  
 y como supo que el Moro  
 rompió furioso la lanza  
 que llevaba para entrar  
 en Gelves á jugar cañas;

y que la librea verde  
 habia trocado en leonada,  
 sacó luego una marlota  
 de tafetan rojo y plata,  
 y un bizarro capellar  
 de tela de oro morada,  
 lleno de costosas perlas  
 los rapacejos y franjas,  
 con un bonete cubierto  
 de zafiros y esmeraldas,  
 que publican celos muertos  
 y vivas las esperanzas,  
 con una nevada toca  
 con plumas verdes y blancas,  
 y con acerados hierros  
 una lanza naranjada;

que el color de la veleta  
 tambien publica bonanza ;  
 un liston de verde claro  
 con que trajese la adarga,  
 con una letra que dice:  
*Guárdele bien quien bien ama.*  
 Informándose primero  
 á donde Gazul estaba,  
 y que las fiestas de Gelves  
 á otro dia se dilatan,  
 á una casa de placer  
 aquella tarde le llama:  
 y diciéndole á Gazul  
 que Celinda le aguardaba,  
 al page le preguntó  
 tres veces si se burlaba:  
 que son malas de creer  
 las nuevas muy deseadas,  
 á lo menos las que esperan  
 personas enamoradas:  
 y afirmándole que sí,  
 sin hablarle mas palabra,  
 se sale á ver en la gloria  
 de los ojos de su dama.  
 Encontróla en un jardin  
 que un almoradux cortaba,  
 y dejaba las violetas  
 azules, por las moradas:  
 entre mosqueta y jazmin  
 un ramito concertaba,  
 poniendo lo blanco al pecho  
 y lo morado en el alma.  
 Viéndose el Moro con ella,  
 apenas los ojos alza,  
 que quien sale de lo oscuro  
 turbacion el sol le causa.

Celinda le asió la mano,  
 un poco roja y turbada,  
 y al fin de infinitas quejas,  
 que en tales pasos se pasan,  
 dijo Gazul: ¿Es posible,  
 Señora, que des tal paga,  
 á quien por Alá te juro  
 que cuando sin tí se halla,  
 moriria á no traerte  
 en la idea retratada?  
 Y si de Jerez me acuerdo  
 mátenme de una lanzada,  
 del modo que yo maté  
 al desposado de Zaida;  
 ó véate yo en los brazos  
 de quien mas celos me causa,  
 y que por desesperarme  
 tiernos favores le hagas,  
 si el Moro que te ha informado  
 te dijo verdad en nada.  
 La Mora quedó con esto  
 satisfecha y muy pagada,  
 y entre ellos el aficion  
 con mas firmeza que estaba,  
 que de revolver amantes  
 otra cosa no se saca.  
 Vistióse al fin las preseas  
 con las manos de su dama;  
 y sobre un caballo overo  
 con los jaeces de plata,  
 un bozal de oro morado,  
 moradas plumas y banda,  
 despues de haberse abrazado  
 con palabras regaladas,  
 se parte Gazul á Gelves  
 contento á jugar las cañas.



De los trofeos de amor  
ya coronadas sus sienas,  
muy gallardo entra Gazul  
á jugar cañas á Gelves,  
en un overo furioso  
que al aire en su curso **escede,**  
y en su pujanza y vigor  
un leve freno detiene.  
La librea de los pages  
es roja, morada y verde,  
divisa cierta y colores  
de la que en su alma tiene.  
Todos con lanzas leonadas  
en corredores ginetes,  
adornados de penachos  
y de costosos jaeces :  
él mismo se trae la adarga,  
en quien un Fenix parece,  
que en vivas llamas se abrasa  
y en cenizas se resuelve.  
La letra, si bien me acuerdo,  
dice: *Es inconveniente  
poderse disimular  
el fuego que amor enciende.*  
Llegado á dó estan las damas,  
en los arzones se mete :  
en pie se pusieron todas,  
bien ciertas que mas merece.  
Entre ellas estaba Zaida,  
de quien un tiempo doliente  
fue favorecido el Moro,  
aunque agora la aborrece.  
Fue causa una sinrazon,  
que en amantes mucho puede,

y viene á ser quien la hizo  
el arrepentido siempre.  
Con ella estaba Zafira,  
y Alminda, que dueño tiene  
en grado muy allegado  
con los Granadinos Reyes;  
y como vido á Gazul,  
renovóse el accidente,  
y tanto cuanto le mira  
mas le adora y mas le quiere:  
y asi cual puesta en balanza,  
dando el alma mil vaivenes,  
celosa y arrepentida  
diversas cosas revuelve.  
Alminda que vido á Zaida  
que de nuevo se entristece,  
para divertirla dijo  
le descubra lo que siente.  
Turbada la respondió:  
Una imaginacion fuerte  
ha sido la causadora  
de este mal que á puntos crece:  
mejor será, dijo Alminda,  
refrenarla, porque suele  
despues de haber discurrido  
dar al traves las mas veces :  
bien muestras, le respondió  
la de Jerez, que no sientes  
los celos y fantasías,  
ni sabes qué son desdenes;  
que á saberlo, soy bien cierta  
que otra compasion tuvieses  
de mí, que padezco y muero  
de este mal que tú no entiendes.

Tomó Zafira la mano,  
y la plática suspende,  
el alboroto y estruendo  
de los que á las cañas vienen:  
estaban ya las cuadrillas  
dentro del cerco y palenque,  
con berberiseas naciones  
y marlotas diferentes.  
Al son de bárbaras trompas  
los caballos impacientes,  
con relínchos y bufidos  
por medio la turba hienden:  
revuélvense unos con otros,  
y con ánimos valientes  
con leves cañas procuran  
ofenderse cuanto pueden.

Duró gran rato la fiesta;  
pero fue como sucede,  
que todo á la fin se acaba,  
todo se acaba y perece.  
Daba prisa el cano tiempo  
á Apolo; porque detiene  
su velocísimo carro,  
de su tardanza impaciente:  
y cuando llegó al ocaso,  
su contrario que lo siente  
con no menos movimiento,  
bate las alas y viene;  
á cuya venida todos  
por medio al campo arremeten,  
y de su esfuerzo pagados  
mandaron cesar los jueces.

13.

Despues que el fuerte Gazul  
volvió de Gelves con vida,  
de correr celosas cañas  
para su dulce Celinda;  
en la plaza de San Lucar  
la misma tarde á la brida  
se presenta dando vueltas  
al puerto de su alegría.  
De morado y recamado  
un rojo alquicer traía,  
y un bonete verde oscuro  
con la toca tunecina:  
los adornos del caballo  
van con la misma divisa,  
solo muestra el borceguí  
de oro la labor pajiza;  
que ya la desconfianza

trac bajo del pie metida,  
porque Celinda está cierta  
que á la ingrata Zaida olvida.  
Con tanta gracia pasea  
de ver la luz de su vida,  
que el caballo aun de las piedras  
saca polvo euando pisa.  
Labrando un caparazon  
para su Gazul Celinda  
estaba en esta ocasion  
sola, triste y retraida.  
Quiso dibujar un lirio  
en un recamo que hacia,  
y sobre el dibujo puso  
una rosa alejandrina:  
echó en el color de ver  
que no es la flor que queria,

y queriéndola quitar  
 la mano el intento quita;  
 que en los sucesos de amor  
 cuando el paso desvaría,  
 truecan suerte los efectos  
 por dó el corazon los guía:  
 y viendo que á sus antojos  
 cuanto mas menos atina,  
 deja la labor y sale

enojada de sí misma:  
 y viendo al fuerte Gazul  
 que á otra cosa no atendia,  
 deja el balcon presurosa  
 y luego á llamarlo envia:  
 y dando razon de Gelves,  
 y de su buena venida,  
 dejando frias sospechas,  
 entregaron ambas vidas.

## 14.

Estando toda la corte  
 de Almazor, Rey de Granada,  
 celebrando del Bautista  
 la fiesta entre Moros santa,  
 con ocho Moros vestidos  
 de negro y tela de plata,  
 que llevau ocho rejonos  
 y en ellos mil esperanzas:  
 seguros de su ventura,  
 de muchas pruebas pasadas,  
 y mas en el fuerte brazo  
 que ha dado al mundo fianzas,  
 (que algunas veces la suerte  
 suele á los hombres de fama  
 llevarlos por los cabellos  
 á la fortuna contraria),  
 entra el valiente Gazul  
 señoreando la plaza,  
 que con ir solo por ella  
 toda la ocupa y levanta:  
 hijo de sí por sus obras,  
 para gloria de su fama,  
 y para nobleza suya,  
 es Alcaide de la Algava.

Los ojos del pueblo lleva  
 el caballo entre las plantas,  
 y en los apacibles suyos  
 los hermosos de las damas.  
 Pasa delante del Rey,  
 del Príncipe y de la Infanta,  
 y haciendo su cortesía,  
 el caballo y lanza para.  
 Despues del galan paseo  
 en que fue vista su gala,  
 los toros salen al coso  
 y al riesgo de su pujanza.  
 El Moro toma un rejon  
 y el diestro brazo levanta:  
 furioso acomete y pica,  
 uno encuentra y otro pasa.  
 Del toro el aliento frio  
 el rostro al caballo espanta,  
 y la espuma del caballo  
 al toro ofende la cara.  
 Admirada está la corte  
 del airoso brio y gracia,  
 porque ningun lance pierde  
 y mil voluntades gana.

En este tiempo la suerte  
 á la postrera le llama,  
 porque sale un bravo toro,  
 famoso entre la manada:  
 no de la orilla del Bétis,  
 ni Genil, ni Guadiana;  
 fue nacido en la ribera  
 del celebrado Jarama:  
 bayo, el color encendido  
 y los ojos como brasa,  
 arrugados frente y cuello,  
 la frente hermosa y ancha,  
 poco distantes los cuernos,  
 corta pierna y flaca anca,  
 espacioso el fuerte cuello,  
 á quien se junta la barba:  
 todos los extremos negros,  
 la cola revuelta y larga,  
 duro el lomo, el pecho crespo,  
 la piel sembrada de manchas:  
 Harpado llaman al toro  
 los vaqueros de Jarama,  
 conocido entre los otros  
 por la fiereza y la casta.  
 En cuatro brincos se pone  
 en la mitad de la plaza,  
 y casi en la blanda arena  
 el hendido pie no estampa.

Sale al encuentro Gazul,  
 como si fuera montaña,  
 alzando el brazo en el hombro  
 vibrando al rejon el asta:  
 saca el codo junto al pecho,  
 llega el puño, el brazo saca,  
 y picando el fuerte cuello,  
 cuero, carne y vida rasga:  
 el fiero toro derriba;  
 el suelo mide la espalda,  
 los pies que en la tierra herian  
 al cielo vuelven las plantas:  
 con el furor natural  
 vuelve á un lado, prueba y alza  
 la tierra, que el cuerpo herido  
 no tiene mas que arrogancia;  
 de cuya herida en un punto  
 revuelta en la sangre, escapa  
 la vida, dejando á muchos  
 envidia de tal hazaña.  
 Juntóse el Moro valiente,  
 á quien sigue y acompaña,  
 oyendo los parabienes  
 de caballeros y damas;  
 porque otra cosa no escucha  
 desde andamios y ventanas,  
 sino que fue grande suerte  
 de aquel famoso de Algava.

15.

Al tiempo que el sol esconde  
 debajo del mar su lumbre,  
 y de rojos arreboles  
 colora el aire y las nubes,  
 llegaba el fuerte Gazul

á Alcalá de los Gazules,  
 con cuatrocientos hidalgos  
 de los Moros Andaluces:  
 y apenas llegaba, cuando  
 «suenan tiros y arcabuces,

« atabales y trompetas,  
 « chirimias , sacabuches,  
 « que venia á echar de España  
 « á Zulema, Rey de Tunez,  
 « que estaba ya apoderado  
 « de Marbella y sus alumbres.»  
 Y aunque entra de noche el  
 Moro

no quiere ni pide lumbres,  
 que el claro sol de Celinda  
 quiere solo que le alumbre;  
 y á la entrada de la villa  
 « suenan tiros y arcabuces etc.»  
 Todas las damas por vello  
 á los miradores suben,  
 solo su esposa Celinda  
 del suyo se esconde y huye.  
 Como no sale Celinda,  
 el corazon se le cubre  
 de temerosas sospechas,  
 de celosas pesadumbres;  
 y apeándose en Palacio  
 « suenan tiros y arcabuces etc.»

Gazul del caballo baja  
 y á ver á su esposa sube;  
 hállala sola y tan triste  
 que en suspiros se consume.  
 El Moro llega á abrazalla,  
 y ella se aparta y rehuye.  
 Y él dice: ¿cómo es posible  
 que tal conmigo se use?  
 Y antes que ella le responda  
 «suenan tiros y arcabuces etc.»  
 Al fin le dice con ira,  
 traidor, ¿á dónde se sufre  
 que en cuatro meses de au-  
 sencia  
 de escribirme te descuides?  
 Humilde responde el Moro:  
 mi bien, no es bien que me  
 culpes,  
 pues la pluma sin la lanza  
 tomar un punto no pude;  
 abrazáronse y al punto  
 «suenan tiros y arcabuces etc.»

16.

Del perezoso Morfeo  
 los roncós pífaros suenan  
 que se tocan, porque el día  
 hace con la noche treguas;  
 ya del bullicioso vulgo  
 las trampas y tratos cesan,  
 y del pequeño al mayor  
 con el dulce sueño huelgan:  
 solo el triste canto se oye  
 de nocturnas ayezuelas,

y el retumbido del vulgo  
 hace un ru, ru en las orejas.  
 En medio de este silencio  
 de Zaida las quejas suenan,  
 que con temor de la muerte  
 cuando todos duermen, vela,  
 «que no hay quien quiera  
 «morir, aunque la muerte sea  
 ligera:»  
 que como hay tantos malsines;

por congraciarse con ella  
 le han dicho, como Gazul  
 de dalle la muerte ordena.  
 Toma el vestido de un Moro  
 y el suyo de Mora deja,  
 y así sale á media noche  
 de Jerez de la Frontera :  
 « que no hay quien quiera etc. »  
 En un ligero caballo,  
 con una lanza ligera,  
 tan animosa, que es harto  
 que Gazul algo la esceda:  
 y á cada paso que da  
 vuelve hácia atrás la cabeza,  
 que con el miedo imagina  
 su enemigo va tras ella :  
 « que no hay quien quiera etc. »  
 El camino real dejó  
 porque la dejen sospechas,  
 y hácia Sevilla camina,  
 por una oculta sendera;  
 y aunque el caballo brioso  
 va corriendo á rienda suelta,  
 con el temor, le parece  
 que no anda mas que una pie-  
 dra :  
 « que no hay quien quiera etc. »  
 Aunque quiere ir con secreto

los suspiros no la dejan,  
 que le salen por la boca,  
 cual furiosas escopetas.  
 Cada momento se para,  
 y escucha si gente suena ;  
 y como no suena nadie  
 apresura su carrera :  
 « que no hay quien quiera etc. »  
 Antojósela que el aire  
 la habla, y dice : esposa, espera,  
 haré de tí un sacrificio,  
 que á Albenzaide grato sea.  
 Con aquesta fantasia,  
 va mas que no viva, muerta;  
 y aunque el temor la desmaya,  
 saca fuerzas de flaqueza :  
 « que no hay quien quiera etc. »  
 Llegó á vista de Sevilla,  
 y aguardar que noche sea,  
 y á las diez se va á apear  
 á casa de una parienta,  
 donde estuvo algunos dias ;  
 y en siendo del todo cierta,  
 ser mentira lo pasado,  
 se torno á Jerez contenta.  
 « Que no hay quien quiera  
 « morir, aunque la muerte sea  
 ligera. »

## ROMANCES DE ABENUMEYA.

I.º

El gallardo Abenumeya  
 hijo del Rey de Granada,  
 con enemigos valiente,

discreto y galan con damas;  
 ausente y enamorado  
 de la hermosa Felisarda,

hija de bravo Ferrí,  
 que es Capitan de la guarda,  
 por la vega de Genil  
 en una yegua alazana  
 parte solo, porque á solas  
 quiere gozar de sus ansias.  
 Son las colores que viste  
 conformes al mal que pasa,  
 porque si vieren sus ojos,  
 vean lo que sufre el alma.  
 Viste leonada marlota,  
 y en ella flores moradas,  
 que entre congojas y penas  
 florida está su esperanza:  
 en un albornoz pajizo  
 unas columnas bordadas  
 por mostrar que á su firmeza  
 combaten desconfianzas:  
 puso en la adarga una luna  
 con una banda morada,  
 por dar muestras que de amor  
 nace el temor de mudanza.  
 Banderilla lleva azul  
 junto al hierro de la lanza,  
 que celos son ocasion  
 de hacer yerros quien bien ama:  
 una toca en su cabeza  
 de oro y de seda encarnada,  
 plumas, garzotas y bonete  
 recoge, aprieta y enlaza,  
 y en el rizo de las plumas  
 una muerte de esmeraldas,  
 y de aljofar esta letra:  
*Muerte es esperanza larga.*  
 Mas aunque parte galan,  
 apercebido va de armas,

porque son de fino acero  
 los forros de aquestas galas.  
 Suspirando va y diciendo:  
 mi querida Felisarda,  
 no borres de tu memoria  
 á quien te escribió en el alma:  
 mira que por causa tuya  
 traigo vestida la malla,  
 siempre la lanza en la diestra,  
 siempre abrazada la adarga,  
 venciendo en escaramuzas,  
 y saliendo de batallas,  
 herido por ser de celos,  
 do acero ni fuerzas bastan.  
 Diciendo esto el Moro ausente  
 sacó del pecho una carta,  
 y con ella mil suspiros  
 con que al viento fresco abrasa.  
 Quiso leella, y no pudo,  
 porque lágrimas cansadas  
 y espesas nubes de penas  
 lo impiden con fuego de agua.  
 La carta con lo que llora,  
 moja, enternece y ablanda,  
 y con suspiros la enjuga,  
 y aun es mucho no quemalla.  
 Siente las frescas heridas,  
 y en busca de quien las causa  
 vuelve á Granada los ojos,  
 y el alma á su Felisarda,  
 y mira del Albaicin  
 adonde vive su dama,  
 los dorados chapiteles  
 y las antiguas murallas.  
 Por las de un jardin que tiene  
 ve que se asoma una palma,

que á pesar del grave peso  
levanta sus verdes ramas.  
Mora de mis ojos, dice;  
si como dices, me amas,  
fáciles inconvenientes  
fácilmente atropelláras.  
¡Mas ay! que el tiempo descubre  
mi firmeza y tu mudanza:  
la firmeza de mis obras,  
lo falso de tus palabras.  
¡Mal haya yo, que por tí

traigo revuelta á Granada!  
mis deudos me ponen ceño,  
no me pueden ver tus guardas;  
mas aunque enemigos crezcan,  
desdenes y ausencia larga,  
nada bastará á mudarme,  
que contra mí nada basta.  
En esto oyó que á rebato  
tocan en el Alpujarra,  
y como á quien tanto importa,  
parte á morir ó libralla.

## 2.º

El gallardo Abenumeya,  
gran guerrero sobre el agua,  
general de las galeras  
de Muley, Rey de Granada:  
aquel que hizo estragos  
contra las velas cristianas,  
se sale estragado el pecho,  
porque ha visto una mudanza.  
No se queja de fortuna,  
pues jamás le fue contraria;  
mas quéjase y con razon  
de la bella Celindaja,  
camarera de la Reina,  
y por Muza amartelada,  
de que fue causa una ausencia,  
que siempre para en mudanza:  
por lo cual hace le pinten  
en el campo de la adanga  
una nao veloz que al viento  
rompiendo del mar las aguas,  
(porque en pasando una ola  
no queda señal formada,

que es condicion de mugeres,  
de quien no hay firme palabra),  
y que al fin de su viage  
da de traves en la barra,  
como ha dado su ventura  
por muger y por mudanza;  
y que sirva el pensamiento  
de popa bien levantada,  
á causa de que en amar  
nadie al Moro hizo ventaja:  
y que sirva de piloto  
su firme fe y su palabra,  
para apartalle del daño  
que le causó una mudanza:  
y que sean escotillones  
los dos ojos de su cara,  
por donde le entró á ver  
una aficion mal lograda:  
y quiere esté un estandarte  
en el mástil de la gavia,  
para mostrar que en un tiempo  
tuvo á la fortuna en nada;



y una letra en el bauprés  
que diga en lengua cristiana :  
*todos estos mis servicios  
tuvieron injusta paga,*  
que podrá ser que con esto  
conozca su Mora ingrata,  
que á un capitan de la tierra  
gana un general del agua.

Con esto se partió el Moro.  
camino de la Alpujarra,  
para llegar á Almería,  
á donde dejó su armada.  
Y promete que jamás  
creerá de muger palabra,  
porque son plumas en viento,  
ó escrituras en el agua.

### ROMANCES DE ZAIDE.

#### I.º

Zaide ha prometido fiestas  
á las damas de Granada,  
porque dicen que su ausencia  
de fiestas las tiene faltas:  
y para poder cumplir  
lo que promete á las damas,  
concierta con sus amigos  
de hacerles fiestas y zambras.  
Entre muchas que imagina,  
concierta una encamisada,  
para las damas secreta,  
y para el vulgo callada.  
Y antes que la clara Aurora  
el pecho se rasgue y abra,  
entra el venturoso Moro  
con su ilustre camarada:  
hecha escuadra de cinquenta  
va toda bien concertada.  
Zegries con los Gomeles,  
Azarques con las Audallas,  
Vanegas y Portoleses,  
Abencerrages y Mazas,  
Alfarries y Achapices,

Fordaques con los Ferraras,  
madrugan para coger  
á las damas descuidadas,  
deseosos de ver libre  
lo que encubren tocas blancas.  
Cabezas y cuerpos ciñen  
de unas floridas guirnaldas;  
muchas cañas llevan verdes,  
y en las manos blancas hachas.  
Ya los clarines comienzan,  
ya las trompas y dulzainas,  
ya los gritos y alaridos,  
ya las voces y algazara.  
Ya los añafles tocan,  
ya les responden las cajas,  
y el envidioso Albaicin  
con mil ecos acompaña.  
Los azorados caballos  
con los cascabeles andan,  
moviendo tanto ruido,  
que á la ciudad amenazan.  
Unos corren, otros gritan,  
otros dicen: para, para,

sigan orden, vayan todos  
 la calle de la Alcazaba.  
 Otros dicen, la Gereá  
 no se deje, ni su plaza:  
 otros de Vivataubin  
 vuelvan luego á la Alpujarra,  
 la calle de los Gomeles,  
 la plaza de Vivarrambra;  
 corran toda la ciudad,  
 viva Albolun, y el Alcázar.  
 Las damas que el dulce sueño  
 las tiene muy descuidadas,  
 al ruido despiertan todas,  
 y acuden á sus ventanas.  
 Cuál muestra suelto el cabello  
 preso de una mano blanca;  
 cuál por descuido no cubre  
 su blanco pecho y garganta.  
 Descuidadas salen todas  
 al cuidado alborotadas,  
 aunque del cuidado nace

á cada Mora mil ansias.  
 De pechos, y en pechos puesta  
 á la ventana asomada,  
 está tan bella una Mora,  
 que mil pechos abrasaba.  
 Miran las Moras la fiesta,  
 cómo corren, cómo paran,  
 y tan solo Zaida mira  
 al aposento de su alma.  
 Zaide corre una carrera,  
 y Muza su camarada,  
 luego todos á la folla  
 corren la cascabelada.  
 Tanto se enciende la fiesta,  
 y con tantas veras anda,  
 que no se viera la fin  
 si el sol no les madrugara.  
 Determinan recogerse,  
 dejan la fiesta acabada,  
 piden lugar á la gente,  
 diciéndola: aparta, aparta.

## 2.º

Ya que la Aurora dejaba  
 de Titon el lecho, y vuelve  
 á la tierra el rostro hermoso  
 con la claridad que suele,  
 sale un Moro descompuesto  
 que Zaide por nombre tiene,  
 disfrazado, solo al fin,  
 que es lo que de amor pretende.  
 No trae adarga, ni lanza,  
 caballo, pluma en bonete,  
 ni la marlota bordada,  
 plumas, cifra, ó martinetes;

aunque al lado del vestido  
 una letra se parece  
 que declara, en Aljamía:  
*asi me tratan desdenes.*  
 Vestido un débil gaban,  
 porque con vestido leve,  
 es mas honor la nobleza,  
 y mas oculta parece;  
 y con la falta que muestra  
 de le faltar lo que quiere,  
 vá gallardo el fuerte Moro,  
 porque hoy amor le enriquece,

y aunque por montes camina  
 á do gentes no parecen,  
 es el ver su gallardía  
 lo que desearse puede.  
 Y que su Zaida no ignora  
 como es el hijo de Hamete,  
 Alcaide de los castillos  
 que hacen á Granada fuerte,  
 pues oro, plata ni sedas  
 no dan honor, ni enriquecen,  
 que la mancha en un linage  
 oro quitarla no puede;  
 porque nunca Febo sale  
 si la noche prevalece,  
 ó cuando ya la mañana  
 con luz abundante crece.  
 De celos vive seguro,  
 que es don que no se concede  
 á aquellos que son amantes,  
 ni á todos los que pueden.  
 Lleva solo un rico alfange  
 oculto do no parece,  
 y bien seguro de sí,  
 aunque mas armas no lleve;

Fijó pues Zaide los ojos  
 tan alegres cual conviene,  
 por ser el tiempo cumplido  
 de su tan propicia suerte;  
 y dice: ¡ dichoso muro,  
 y dichosas tus paredes,  
 á donde vive mi Zaida,  
 y mi alma que ella tiene!  
 Dichoso el suelo que pisa

y de su patria Granada  
 le manda amor que se ausente  
 hácia do vive su Zaida,  
 en cuya ausencia se muere,  
 por ser la mas bella dama  
 que cria el sol del oriente.  
 Vive ausente de la corte,  
 porque el Rey así lo quiere.  
 Es hija de un Alfaquí,  
 á quien el Rey mucho debe;  
 allegado á la corona,  
 del mismo Rey descendiente;  
 y porque no se permite  
 casar con Moro pariente,  
 no es hoy su yerno el Rey,  
 de lo cual vive impaciente.  
 Ella dió su mano á Zaide  
 despues de muchos reveses,  
 y palabra de ser suya,  
 si el tiempo no lo impidiese.  
 Despues de andar sus jornadas,  
 cansado de verse ausente,  
 llegó á vista de la torre  
 que dentro á su Mora tiene.

3.º

con razon llamarse puede,  
 pues en él sienta sus plantas  
 hechas de fuego y de nieve;  
 y mas dichoso tú, Zaide,  
 si dar fin Alá quisiese  
 á esta tan terrible ausencia,  
 en que pensé que muriese.  
 El descanso de esta vida,  
 si durase para siempre,

¡cuántos mas le procuraran  
 de los que buscarle suelen!  
 Y si la mortalidad  
 que nos convida á la muerte,  
 aunque con tarda esperanza,  
 esperarla nos conviene;  
 ya desde luego la espero,  
 y en Alá primeramente,  
 que el fin dichoso, en tus brazos  
 me dará próspero alegre:  
 y si en la mas alta cima  
 me hallase, y se permitiese,  
 y mi amor hiciese efecto,  
 dichosa seria mi suerte.  
 ¡Bella Zaida de mis ojos!  
 ¡dichoso si ya te vieses  
 en estos rendidos brazos,  
 dichosos entre mil gentes!  
 Llega pues, verás tu Zaide,  
 que nombras galan y fuerte,  
 el cual en saber amarte  
 á todos pasa y escede.  
 Debiera ser tu belleza  
 tan libre como la muerte,  
 aunque si tan libre fuera  
 dieras á mil mundos muerte.  
 ¡Bella Zaida! llega á tiempo

que alcance mi avara suerte  
 la palma de tu valor,  
 pues es deuda que me debes.  
 Y como la vido el Moro,  
 dijo: ¡si Alá permitiese  
 que para alumbrar mis hechos  
 tal sol no se oscureciese!  
 y porque mi lengua muda  
 temo que no manifieste  
 lo mucho que noto en tí,  
 dígalo quien mas sintiere.  
 La Mora responde: Zaide,  
 si de tí cierta estuviese  
 que traías la lengua muda,  
 juro que te obedeciese;  
 mas temo que tus palabras  
 á la fin se me volviesen  
 por remate de amistad,  
 cada una una serpiente.  
 Zaide respondió: señora,  
 si en mi tal jamás hubiere,  
 quiero me falte la tierra,  
 y el cielo su luz me niegue.  
 Con esto los dos asientan  
 una amistad firme y fuerte,  
 para no faltar jamás,  
 si no falta con la muerte.

4.º

Mira, Zaide, que te aviso  
 que no pases por mi calle,  
 ni hables con mis mugeres,  
 ni con mis cautivos trates,  
 ni preguntes en qué entiendo,  
 ni quién viene á visitarme,

ni qué fiestas me dan gusto,  
 ni qué colores me placen.  
 Basta que son por tu causa  
 las que en el rostro me salen,  
 corrida de haber querido  
 Moro que tan poco sabe.

Confieso que eres valiente,  
que rajas, hiendes y partes,  
y que has muerto mas Cristia-  
nros

que tienes gotas de sangre:  
que eres gallardo ginete,  
y que danzas, cantas, tañes,  
gentil hombre, bien criado,  
cuanto puede imaginarse:  
blanco, rubio por extremo,  
esclarecido en linage,  
el gallo de las bravatas,  
la gala de los donaires:  
que pierdo mucho en perderte,  
que gano mucho en ganarte,  
y que si nacieras mudo  
fuera posible adorarte;  
mas por este inconveniente  
determino de dejarte,  
que eres pródigo de lengua,  
y amargan tus libertades,  
y habrá menester ponerte  
quien quisiere sustentarse,  
un alcázar en el pecho,  
y en los labios un alcaide.  
Mucho pueden con las damas  
los galanes de tus partes,  
porque los quieren briosos,  
que hiendan y que desgarran.  
Y con esto, Zaide amigo,  
si algun banquete les haces,  
el plato de tus favores  
quieres que coman y callen.

Costoso fue el que me hicistes,  
venturoso fueras, Zaide,  
si conservarme supieras  
como supiste obligarme;  
pero no saliste á penas  
de los jardines de Tarfe,  
cuando hiciste de tus dichas  
y de mi desdicha alarde,  
y á un morillo mal nacido  
me dijeron que enseñastes  
la trenza de mis cabellos,  
que te puse en el turbante.  
No pido que me la vuelvas,  
ni tampoco que la guardes;  
mas quiero que entiendas, Moro,  
que en mi desgracia la traes.  
Tambien me certificaron  
como le desafiastes  
por las verdades que dijo,  
que nunca fueran verdades.  
De mala gana me rio,  
¡qué donoso disparate!  
tú no guardas tu secreto,  
¿y quieres que otro lo guarde?  
No quiero admitir disculpa,  
otra vez vuelvo á avisarte;  
esta será la postrera  
que me veas y te hable.  
Dijo la discreta Mora  
al altivo Abencerrage,  
y al despedirle replica,  
quien tal hace que tal pague.

## 5.º

Mira, Zaida, que te digo  
 que andas cerca de olvidarme,  
 determinada sin causa  
 de aborrecerme, y dejarme.  
 No preguntas en qué entiendo,  
 ni consientes visitarme,  
 mis recaudos aborreces,  
 mis billetes te desplacen.  
 Confieso que eres hermosa,  
 bizarra y de lindo talle,  
 y que con donaire y brio  
 bailas, danzas, cantas, tañes.  
 Y que has muerto mas Cristia-  
 nos  
 que tienes gotas de sangre  
 no con espada ni lanza,  
 sino con armas mas graves:  
 que emponzoñas con la vista,  
 y encantas con el lenguaje,  
 y con unas y otras cosas  
 matas hombres á millares:  
 que pierdo mucho en perderte,  
 y gano mucho en ganarte;  
 y si solo me quisieras  
 fuera posible adorarte;  
 mas por este inconveniente  
 determino de quedarme  
 de la suerte que me dejas,  
 huyendo tus novedades;  
 que eres pródiga en amar  
 y presta en determinarte,  
 ligerísima en querer,  
 y mas ligera en mudarte.

Habrá menester ponert e  
 quien quisiere sustentarte,  
 firmeza en la voluntad,  
 y al corazon un alcaide.  
 Mucho valen las mugeres  
 de tantas gracias y partes,  
 porque hay pocas tan discretas,  
 que en general poco saben:  
 mas por eso, Zaida amiga,  
 cuando quieren que las amen,  
 al arca de sus favores  
 no ha de hacer mas de una llave.  
 ¡Costosa es la que me diste!  
 venturoso fuera Zaide  
 si conservarte supiera  
 como supo enamorarte;  
 mas no bien hube salido  
 de los jardines de Tarfe,  
 cuando en mi lugar pusiste  
 un infame Bencerrage,  
 no porque enseñé la trenza  
 que pusiste en mi turbante,  
 ni conté de tus favores  
 á alguno la menor parte:  
 de esto no estarás quejosa,  
 ni llamarás disparate  
 no guardar yo tus secretos,  
 y querer que otro los guarde;  
 que quien como hombre las  
 siente,  
 callar como piedra sabe;  
 y aunque de quejas reviente  
 te prometo que yo calle.

ninguna puedes tener  
de mí, sino es por amarte,  
que soy extremo en quererte,  
y tú extremo en despreciarme;

mas quien de mugeres fia  
es justo que asi le traten,  
y que por mí digan todos:  
quien tal hace, que tal pague.

6.°

¿Di, Zaida, de qué me avisas?  
¿quieres que muera y que calle?  
No des crédito á mugeres  
no fundadas en verdades;  
que si pregunto en qué entien-  
des,  
ó quién viene á visitarte,  
son fiestas de mi tormento  
ver que visitas te aplacen.  
Si dices que estás corrida  
de que Zaide poco sabe,  
no sé poco, pues que supe  
conocerte y adorarte.  
Si dices son por mi causa  
las que en el rostro te salen,  
por la tuya, con mis ojos  
tengo regada tu calle.  
Confiesas que soy valiente,  
y tengo otras muchas partes:  
¡pocas tengo, pues no puedo  
de una mentira vengarme!  
Mas si ha querido mi suerte  
que ya el quererme te canse,  
no pongas inconvenientes  
mas, de que quieres dejarme:  
no entendí que eras muger  
á quien novedad aplace;  
mas son tales mis desdichas  
que en mí lo imposible hacen,

y hanme puesto en tal extremo  
que el bien tengo por ultrage,  
y alábasme para hacerme  
la nata de los pesares.  
Yo soy quien pierdo en perderte,  
y gano mucho en ganarte;  
y aunque hablas en mi ofensa  
no dejaré de adorarte.  
Dices, que si fuera mudo,  
fuera posible adorarme;  
si en mi daño yo lo he sido,  
enmudezco en disculparme.  
¿Hate ofendido mi vida?  
¿quieres, señora, matarme?  
Basta decir que yo hablé  
para que el pesar me acabe.  
Es mi pecho calabozo  
de tormentos inmortales:  
mi boca la del silencio,  
que no ha menester alcaide.  
El hacer plato y banquete  
es de hombres principales;  
mas de favores havello  
solo pertenece á infames.  
Zaida cruel, hasme dicho  
que no supe conservarte:  
mejor te supe obligar,  
que tú has sabido pagarme.  
Mienten los Moros y Moras,

miente el infame de Tarfe,  
 que si yo le amenazara,  
 bastara para matarle:  
 á ese perro mal nacido  
 á quien yo mostré el turbante,  
 no le fio yo de secretos,

que en bajos pechos no caben,  
 Yo le he de quitar la vida,  
 y he de escribir con su sangre,  
 lo que tú Zaida replicas:  
 quien tal hizo, que tal pague.

7.

¿ Dime, Bencerrage amigo,  
 qué te parece de Zaida?  
 ¡ por mi vida que es muy fácil!  
 para mi muerte es muy falsa.  
 Este billete la escribo,  
 escucha, y silencio guarda,  
 que su beldad estimé,  
 y quiero estimar su fama.  
 ¡ Oh Mora, imagen del tiempo  
 en condicion y mudanza,  
 hipócrita en los amores,  
 logrera en las esperanzas!  
 ya tu voluntad y gustos  
 van por leyes de las galas,  
 que á cada tocado nuevo  
 nuevos pensamientos sacas.  
 Confieso, que eres mas bella  
 que las flores con el alba;  
 mas al fin, hay varias flores,  
 y tú tambien eres varia.  
 Espejo eres de hermosura,  
 pero tienes una falta,  
 que á todos haces buen rostro,  
 ¡ notable vicio en las damas!  
 Nuevas parecen mis quejas,  
 pues no te llamo inhumana;  
 ¡ mas ojalá cruel fueras,

y no tan afable y mansa!  
 que aunque dieras tarde el fruto,  
 fuera firme como palma,  
 que á costa de mis tormentos  
 de ella te hiciera guirnaldas:  
 mas ayer se vino un huésped,  
 y ya le ofreces el alma:  
 no sé, Zaida, como es esto,  
 pues otra me tienes dada.  
 Si tantas almas tenias,  
 dijeraslo, y no te amara,  
 que yo no tengo mas de una,  
 y no sé cumplir con tantas.  
 ¡ Ay, Zaida, cómo te temo!  
 deja que el huésped se vaya,  
 y verás tras su partida  
 su fe partida y quebrada:  
 pero dirás que no sientes  
 ausencia, porque no amas,  
 y que yo quedo en la corte  
 esclavo antiguo de casa.  
 ¡ Muy mal conoces mi gusto!  
 ¡ mucho te estimas y engañas!  
 ¿ que tengo yo faltas, Mora,  
 para entretenerme á faltas?  
 Quien media vez me ofendió,  
 entera no ha de contarla,



que en muger, un solo yerro,  
 á quien sufre mucho agravia:  
 mas esto al fin te aconsejo,  
 y es dar al viento palabras,  
 que al primero que admitieres  
 le des las prendas del alma.  
 Ten ya en tus amores fe,  
 no condenes tu honra y fama  
 con amor falso y fingido,  
 que sin fe nadie se salva;  
 y no firmo este papel,

pues no soy á quien llamabas  
 antes con razones dulces,  
 y sin razones estrañas;  
 pero bien entenderás  
 los efectos y la causa,  
 que aunque tú mas disimules,  
 bien sabes á quien ágravias.  
 Esto mostró al Bencerrage  
 el bravo Alcaide de Baza,  
 y cerrándole, lo envia  
 á la misma Mora Zaida.

## 8.º

Reduan, anoche supe  
 que un vil Atarfe me ofende,  
 y en un infierno insufrible  
 trocada mi gloria tiene:  
 que un pecho que fue diamante  
 en cera blanda le vuelve,  
 mis contentos en pesares,  
 y en favores sus desdenes.  
 Tanto pudo su porfia,  
 y mi ausencia tanto puede,  
 que es ya lo que nunca ha sido,  
 y yo no lo que fui siempre.  
 ¡Qué de abrazos que la debo!  
 ¡Qué de suspiros me debe!  
 que ardiendo van de mi pecho  
 y se hielan en su nieve.  
 Gloria la daban mis prendas  
 y consuelo mis papeles;  
 lo que mi lengua decia  
 eran inviolables leyes.  
 Pasó este tiempo dichoso,  
 por ser dichoso tan breve,

y en mil pesares y enojos  
 se trocaron mis placeres.  
 ¡Quién tal creyera! olvidóme,  
 y olvidado me aborrece  
 por un Moro advenedizo,  
 que no sé de quién descende.  
 El si le dió á sus porfias,  
 y unas fiestas hacer quieren,  
 y tienen de salir ambos  
 vestidos de tela verde.  
 ¡Húelgate, Mora enemiga,  
 aunque á mi pesar té huelgues!  
 ¡entra ufana en Vivarrambla,  
 donde mis penas te alegren!  
 A aqueste infame Morillo  
 que aborrezco, y favoreces,  
 átale al brazo tu toca  
 para que las cañas juegue,  
 que por Alá que has de verla  
 teñida en su sangre aleve,  
 y en la tuya la tiñera;  
 mas soy hombre, y muger eres.

¡ Por Mahoma que estoy loco he  
 ¡ mi sangre en las venas hiere!  
 ¡ la paciencia se me acaba  
 y mi juicio se pierde!  
 pero no me tenga el mundo  
 por el Alcaide de Velez,  
 ni me favorezca el cielo,  
 ni la tierra me conserve,  
 muera á manos de un cobarde  
 sin que tenga quien me vengue,  
 si á esta ciudad, si á este in-  
 fierno,

á donde mi honra muere,  
 no la escandalizo, y vengo  
 mis agravios con la muerte  
 de ese Morillo cobarde,  
 que es infame, y se me atreve,  
 á quien quitaré la vida,  
 y mil vidas, si mil tiene.  
 Resuelto estoy, Reduan,  
 de vengarme, ó de perderme;  
 que un noble si está ofendido,  
 facilmente se resuelve.

Cuando el noble está ofen-  
 dido,  
 es resolucion discreta  
 por satisfacer su agravio  
 arriesgar vida y hacienda.  
 Pero esto se ha de entender,  
 cuando aquel que hizo la ofensa  
 tiene sugeto capaz  
 para hacer la recompensa.  
 Y respondiendo á tu carta,  
 la cual ví letra por letra,  
 y lo que tu dama escribe,  
 claro su discurso enseña:  
 diréte en razones breves  
 lo que el deseo me ofrezca;  
 que errar ó acertar la cura  
 consiste en la vez primera.  
 Primero he sido en saberlo,  
 por ser en mi amistad deuda,  
 y lo seré en aplicarte  
 el remedio que convenga.  
 Si dices que un Moro infame,

de sangre baja y pechera,  
 en tu ausencia él y tu dama  
 muestran efectos de ausencia,  
 ¿ qué mejor venganza quieres?  
 ¿ qué mas tu alma desea,  
 pues obligaciones tuyas  
 las pagas con bolsa agena?  
 A ella en pago del delito  
 le será castigo, y pena  
 el truco de su mudanza,  
 que muchos siglos posea.  
 Y si á los gozos presentes  
 tus memorias tienen muestra,  
 será flor de maravilla,  
 que con el alba recuerda.  
 Pasan estas novedades  
 y la Fortuna que vuela,  
 poniendoos en su balanza  
 hará ver la diferencia.  
 Contemple en el galan nuevo  
 la bella rueda y cabeza,  
 llegue á los pies de su sangre,

y olvidársele ha la rueda,  
 A entrambos conocerá  
 cuando sea menos la hoguera,  
 que quien ve quemar su casa,  
 no es mucho memorias pierda.  
 Si en las fiestas que ordenaren  
 sacaren verde librea,  
 darán pregon, que es un tonto,  
 y ella, que es lo que se precia;  
 que aquel que á una alma mu-  
 dable  
 la voluntad y fe entrega,  
 por castigo bien le basta  
 la esperanza de esta feria.  
 Si tus prendas le alegraban,

en las mugeres las prendas  
 es precio en que se remata  
 falsedad en almoneda.  
 Si en tí se cerró el remate,  
 ha habido una puja nueva,  
 y son bienes de menores,  
 que se abre el remate, y cierra.  
 Aire, suspiros y abrazos  
 de tu memoria destierra,  
 que el bronce y el aire vano  
 mal podrán esculpir letras.  
 Deja muertes y alborotos,  
 ven, y con verlos te alegra,  
 que la venganza mayor  
 será no hacer cuenta de ella.

## 10.

Si tienes el corazon,  
 Zaide, como la arrogancia,  
 y á medida de las manos  
 dejas volar las palabras;  
 si en la vega escaramuzas  
 como entre las damas hablas,  
 y en el caballo revuelves  
 el cuerpo, como en las zambras;  
 si el aire de los bohordos  
 tienes en jugar la lanza,  
 y como danzas la toca  
 con la cimitarra danzas;  
 si eres tan diestro en la guerra  
 como en pasear la plaza,  
 y como á fiestas te aplicas,  
 te aplicas á la batalla;  
 si como el galan ornato  
 usas la lucida malla,

y oyes el son de la trompa  
 como el son de la dulzaina;  
 si como en el regocijo  
 tiras gallardo las cañas,  
 y en el campo al enemigo  
 le atropellas y maltratas;  
 si respondes en presencia,  
 como en ausencia te alabas,  
 sal á ver si te defiendes  
 como en el Alhambra agravias.  
 Y si no osas salir solo,  
 como lo está el que te aguarda,  
 algunos de tus amigos  
 para que te ayuden saca.  
 Que los buenos caballeros,  
 no en palacio, ni entre Damas,  
 se aprovechan de la lengua,  
 pues es dó las manos callan.

Pero aquí que hablan manos,  
ven, y verás como habla  
el que delante del Rey,  
por su respeto callaba.  
Esto el Moro Tarfe escribe,  
con tanta cólera y rabia,  
que donde pone la pluma  
el delgado papel rasga.

Y llamando á un page suyo,  
le dijo: vete á la Alhambra,  
y en secreto al Moro Zaide  
da de mi parte esta carta;  
y dirásle que le espero  
donde las corrientes aguas  
del cristalino Genil  
al Generalife bañan.

## II.

No faltó, Zaide, quien trujo  
á mis manos tus dos cartas,  
por las cuales ví que en una  
en ausencia me maltratas.  
Tratame injustamente,  
de severa, cruel, tirana,  
no echando de ver que tú  
eres el principio y causa  
de la que Zaide he tenido  
para mostrarme enojada,  
por ser tú blando de boca,  
y no tener rienda en nada.  
Y para no renovar  
nuestras historias pasadas,  
me ha parecido escribirte  
solas aquestas palabras,  
movidá de que también  
en la segunda me tratas  
de afable, mansa y benigna,  
conociendo tu desgracia:  
y lo mejor que hay en ellas  
es que pusiste las plantas  
por testigos de tu pena,  
porque te oyesen sus ramas,  
las cuales, según sospecho,

han de quedar enseñadas  
á ser oráculo y templo  
de la Sibila Cumana.  
¡Gran trabajo tienes, Moro,  
por tener tan mala fama,  
de quien como de la lumbre  
huyen hoy de tí las damas!  
Pero porque te arrepientas,  
quiero mostrarme ya mansa,  
pues no hay piedra donde no  
haga el curso alguna entrada.  
Bien hiciste de apelar  
de tu sentencia ya dada,  
pues no hay juez tan riguroso,  
en quien piedades no haya.  
De mí te sabré decir,  
que aunque tus obras son malas,  
tengo, como nací noble,  
noble corazón y entrañas.  
Notando que una Leona,  
aunque esté furiosa y brava,  
si el Leon se le humilla,  
ella se humilla; y le halaga;  
pero si acaso el Leon,  
el amistad celebrada

no la sabe conservar,  
le aborrece y le desama.  
Harto, Zaide, creo he dicho,

para que entiendas de Zaida,  
estar agena de culpa,  
y libre de tus palabras.

## 12.

Cese, Zaida, aquesa furia,  
que á fe que te entiendo, Zaida,  
que desees verme muerto,  
pero muerto por tu causa.  
Si tu lengua me despide,  
¿por qué tus ojos me llaman?  
Y si en público te hielas,  
¿por qué en secreto te abrasas?  
La razon de estos efectos  
no te la pregunto, Zaida;  
pero díganlo tus ojos,  
que yo sé que no lo callan.  
Avisasme que te deje;  
tén aviso en tus palabras,  
que á do se trata de amor  
hiere quien de aviso trata.  
Pintasme lindo en extremo;  
pero el publicar mis gracias,  
solo es darme lo que es mio,  
como quien me echa de casa.  
Dices que soy blanco y rubio:  
¡blanco me tienen desgracias,  
pero negra es mi ventura,  
por ser rubia tu mudanza!  
¡Pareceme que te loas,  
viniendo á dejarme, ingrata!  
son las honras que me haces  
como el que ha muerto en el  
alma.  
Pero si naciera mudo,

publicas que me adoraras:  
mil lenguas tener quisiera,  
porque todas te alabáran.  
Aquese alcázar que dices,  
en mi pecho no hace falta,  
porque todo es fortaleza  
por el primor de mis ansias.  
Solo el Alcaide en mis labios  
falta, porque ya en mi alma  
tenia guarda de Alcaide,  
hija de Alcaide de guarda.  
Interpreta estas razones,  
que yo sé que son bien claras,  
si no es que las escurezcan  
los nublados de tu saña.  
Los galanes de mis partes  
mucho pueden con las damas;  
mas poco puedo contigo,  
porque partes no te espantan.  
Los platos de sus favores  
los sabios comen, y callan;  
mas si el manjar es sabroso,  
¿qué sabrá el que no lo alaba?  
En esto muestras ser niña,  
pues eres tan poco sabia  
en los sucesos de amor,  
en que esperiencia se alcanza.  
La trenza de los cabellos  
no enrede la verdad, Zaida,  
basta que enrede las vidas

de falsarios que me agravian:  
 jamas publiqué ser tuyo,  
 solo ella lo publicaba,  
 llevando escrito tu nombre  
 en el valor que mostraba.  
 Mejor sé guardar secretos,

riete de buena gana,  
 que no aquellos que te han  
 dicho  
 soy hablador de ventaja;  
 y admite agora disculpa,  
 si te place, bella Zaida.

13.

Gallardo pasea Zaide  
 puerta y calle de su dama,  
 que desea en gran manera  
 ver su imágen y adorarla;  
 porque se vido sin ella  
 en una ausencia muy larga,  
 que desdichas le sacaron  
 desterrado de Granada:  
 no por muerte de hombre al-  
 guno,  
 ni por traidor á su dama;  
 mas por dar gusto á enemigos,  
 si es que en el Moro se hallan,  
 porque es hidalgo en sus cosas,  
 y tanto que al mundo espantan  
 sus larguezas, pues por ellas  
 el Moro dejó su patria:  
 pero á Granada volvió  
 á pesar de ruin canalla,  
 porque siendo un Moro noble,  
 enemigos nunca faltan.  
 Alzó la cabeza y vido  
 á su Zaida á la ventana,  
 tan bizarra y tan hermosa,  
 que al sol quita su luz clara.  
 Zaida se huelga de ver  
 á quien ha entregado el alma,  
 tan turbada y tan alegre,

y cuanto alegre turbada:  
 porque su grande desdicha  
 le dió nombre de casada,  
 aunque no por esto piensa  
 olvidar á quien bien ama.  
 El Moro se regocija,  
 y con dolor de su alma,  
 por no tener mas lugar,  
 que el puesto no se le daba,  
 por ser el Moro celoso  
 de quien es esposa Zaida,  
 en gozo, contento y pena  
 le envió aquestas palabras:  
 ¡Oh mas hermosa y mas bella  
 que la Aurora aljofarada!  
 ¡Mora de los ojos míos,  
 que otra en beldad no te iguala!  
 ¿dime, fáltate salud  
 despues que el verte me falta?  
 ¡Mas segun la muestra has dado  
 amor es el que te falta!  
 Pues mira, ¡diosa cruel,  
 lo que me cuestas del alma,  
 y cuántas noches dormí  
 debajo de tus ventanas!  
 y mira que dos mil veces  
 recreándome en tus faldas,  
 decias: El firme amor

solo entre los dos se halla.  
 Pues que por mí no ha quedado,  
 que cumplo, por mi desgracia,  
 lo que prometo una vez;  
 cúmplelo tambien, ingrata.  
 No pido mas que te acuerdes,  
 mira mi humilde demanda,  
 pues en pensar solo en tí  
 me ocupo tarde y mañana.  
 Su prolijo razonar  
 creo el Moro no acabara,  
 si no faltara la lengua,  
 que estaba medio turbada:  
 la Mora tiene la suya  
 de tal suerte, que no acaba  
 de acabar de abrir la gloria  
 al Moro con la palabra:  
 vertiendo de entrambos ojos  
 perlas con que le aplacaba  
 al Moro sus quejas tristes  
 dijo la discreta Zaida:  
 Zaide mio, á Alá prometo  
 de cumplirte la palabra,  
 que es jamas no te olvidar,  
 pues no olvida quien bien ama;  
 pero yo no me aseguro,  
 ni estoy de mi confiada,

Memoria del bien pasado,  
 no me aflijas ni atormentes,  
 que el hacer discursos tristes  
 no es para tiempos alegres.  
 Yo ya perdi mi contento,  
 si acaso pude tenelle,

que suele el cuerpo presente  
 ser la vigilia doblada;  
 y mas que tú lisongear  
 que ya lo tienes por gala,  
 de ser como aqui lo has dicho,  
 no habiendo en mí bueno nada:  
 sé muy bien lo que te debo,  
 y pluguiese á Alá quedara  
 hecho mi cuerpo pedazos  
 antes que yo me casara;  
 que no hay rato de contento  
 en mí, ni un punto se aparta  
 este mi Moro enemigo  
 de mi lado y de mi cama;  
 y no me deja salir,  
 ni asomarme á la ventana,  
 ni hablar con mis amigas,  
 ni hallarme en fiestas ó zambras.  
 No pudo escuchalla mas  
 el Moro, y así se aparta,  
 hechos los ojos dos fuentes  
 de lágrimas que derrama.  
 Zaida no menos que él  
 se quita de la ventana,  
 y aunque apartaron los cuerpos  
 juntas quedaron las almas.

mezclado entre los temores  
 del mal que tengo presente.  
 ¡Ingrata! con tus mudanzas  
 tanto mis veras ofendes,  
 que vuelves mi ardiente pecho  
 mas helado que las nieves:

los males que le causabas  
 estimaba mas que bienes,  
 y agora los bienes tuyos  
 mas que males me parecen.  
 Tu memoria era bastante  
 en mi pena á entretenerme,  
 y agora con tu memoria  
 mi pena se aumenta y crece:  
 tu hermosura me alegraba  
 cuanto agora me entristece,  
 que la memoria ofendida,  
 mi fe y agravio me ofrece.  
 Jamas conocí otro cielo  
 sino aquel donde estuvieses;  
 ya conozco que fue engaño  
 y que me engañé en quererte.  
 En estos afectos míos  
 claro puede conocerse,

que al fin una sinrazon  
 mas que mil razones puede:  
 la mudable condicion  
 en el sugeto que tienes,  
 no puede ser cosa tuya  
 sino solo de mi suerte:  
 ya no te acuerdas de mí  
 sino para aborrecerme,  
 que ya en esto te parezco,  
 aunque siento el parecerte.  
 Pluguiera al cielo, enemiga,  
 que las partes que tú tienes,  
 no fueran tan de estimar  
 por no sentir el perderte.  
 Esto dijo el Moro Zaide  
 y por un monte se mete,  
 cuyos árboles copados  
 del sol la entrada defienden.

15.

Zaide esparce por el viento  
 las cenizas de unas cartas,  
 agora tan enojosas  
 cuanto en otro tiempo caras.  
 Y aunque revuelve razones  
 para poder disculparlas,  
 no halla ninguna que baste,  
 que no hay disculpa á mudanzas:  
 Dice: Si escrituras fuisteis,  
 habeis parecido falsas,  
 no por falta de firmeza,  
 mas por sobra de desgracia.  
 Y si fuisteis testimonios  
 de algunas veras pasadas,  
 indebido fue tal nombre,

pues veras tarde se acaban.  
 Si fuistes obligaciones,  
 ya sin razon son negadas;  
 ¡pero quien niega las propias  
 poco en ajenas repara!  
 Y si fés, fuistes fingidas,  
 pues estais tan olvidadas:  
 si palabras, mentirosas,  
 pues son las obras contrarias.  
 Por estas y otras razones  
 os he entregado á la llama,  
 que no es justo tener prendas  
 de deudor que tan mal paga.  
 Yo me acuerdo de otro tiempo  
 que ningun fuego os quemara,



porque siendo en vuestra ofensa  
 mis lágrimas le apagaran;  
 mas vuestro mudable dueño  
 ha hecho en mí tal mudanza,  
 que á faltarme agora fuego  
 os quemara el de mi rabia.  
 Lleve el viento esas cenizas,

pues llevó mis confianzas;  
 y llévese mis memorias  
 que ya en perderlas se gana.  
 Mas dijera, mas no pudo,  
 que le atajan las palabras,  
 las sinrazones presentes,  
 y las razones pasadas.

16.

Algun fronterizo Alarbe  
 de los pecheros comunes,  
 Zaide, mal quisto y traidor  
 fue tu padre, no lo dudes:  
 entre la fineza noble  
 de tu abuelo el gran Adulce,  
 el sayal de tu bajeza  
 por mil partes se descubre;  
 y como lo falso opones  
 á la verdad de que huyes,  
 oropel de la nobleza  
 te llaman, y Rey de embustes.  
 Engañóme tu semblante,  
 amistad contigo tuve,  
 mis secretos te fiaba,  
 ¡mira en qué parte los puse!  
 Mira, pues lo miran todos,  
 ¡qué Moro á mi lado truje,  
 que á sus enemigos teme,  
 y á sus amigos destruye!  
 A la bella Lindaraja,  
 sobrina del Rey de Tunez,  
 escribiste que en Granada  
 alabarme de ella supe:  
 que sus favores contaba,  
 gustando que se divulgue

mi ventura, y su firmeza,  
 porque se ofenda y me culpe:  
 si tú fueras el dichoso  
 desde el suelo hasta las nubes,  
 á su nobleza infamaras,  
 que es obra de tus costumbres.  
 De mí ya saben las damas  
 que hago que se sepulte  
 su favor en mi silencio,  
 porque mas mis glorias duren.  
 Ausentéme de la Corte,  
 y porque sus trazas use  
 tu condicion engañosa,  
 y el amor el mando usurpe,  
 á Zafira que me amaba  
 osaste decir, que busque  
 ocasion para valerte,  
 y que en tu ocasion la ocupe.  
 ¡Mal te fue con las dos Moras!  
 porque el amor nunca sufre  
 cautelas en sus verdades,  
 ni tinieblas en sus luces.  
 Quien tal amistad mantiene  
 consigo mismo se junte,  
 pensamientos suyos trate,  
 de los agenos no cure.

Oro puro ha de ser todo  
lo que en amistad reluce :  
hidalgua con traicion  
respetos bajos arguye.

El pecho de un caballero,  
si hay vileza que lo enturbie,  
por mal nacido y villano  
es digno de que le juzguen.  
Zaide, prevenid el pecho,  
no haya lanza que ejecute

la venganza que debeis;  
mirad que el plazo se cumple.  
Mirad mucho por la cara  
que habrá filos que la crucen,  
volviendo por las ofensas  
de las que ciñen estuches;  
que aunque mas vuestro linage  
os defienda y asegure,  
ha de caer con la muerte  
quien traidores pasos sube.

## ROMANCES DE TARFE.

### 1.º

Abrasado en viva llama,  
bravo, feroz y rebelde,  
porque está hecha de yelo  
la que tanto fuego enciende:  
sentado está el moro Tarfe,  
y no en el pecho que quiere,  
frontero de los palacios  
de Celia, por quien padece.  
Vióla estar á la ventana  
con hermosa y grata frente,  
pero los esquivos ojos  
daban muestras de crueles,  
mostrando el bravo rigor  
que con él tuviera siempre,  
haciendo su duro pecho  
con sus rayos transparente;  
y muestra el Moro en la cara  
mil colores diferentes,  
que en ver el extremo de ellas,  
unas van, y otras se vuelven:  
y sudando de corage

se limpia el rostro mil veces,  
con un velo que le dió  
la hija del moro Hamete:  
y porque Celia en miralle  
algun tanto se suspende,  
de mudanza temeroso  
dice que arder se parece.  
La mas sublime merced,  
cruel, que puedes hacerme,  
es, que de veras me avises,  
si me quieres ó aborreces;  
porque le pague á Adarifa  
lo mucho que tú me debes:  
que me adora, y no la estimo,  
y tú de verme te ofendes;  
y celoso de traicion  
de los que envidia le tienen;  
con mil amorosas ansias  
dice apretando el bonete:  
miente el traidor homicida  
que con Alia me revuelve,

y si fuere mas que uno,  
 todos cuantos fueren mienten.  
 Cegries ó Bencerrages  
 salgan, aunque sean veinte,  
 Sarracinos ó Aliatares,  
 Adarifes ó Gomeles,  
 que yo soy el moro Tarfe,  
 espejo de los valientes:  
 que á la corte soy venido  
 á pasear con los Reyes,  
 como paseó mi padre  
 en los palacios de Gelves;  
 y por mí dejan sus aguas  
 las bellas ninfas del Bétis,  
 y ellas harán que mi nombre  
 en la corte se celebre:  
 y sepan quien es el Tarfe,  
 y de qué sangre descende,  
 y que me hagan la salva

los demas de alta progenie,  
 y que en solo oír mi nombre  
 los mas arrogantes tiemblen.  
 Mienten otra vez, les digo,  
 los que al contrario dijeren:  
 salga gente de Granada;  
 suelten plumas y alquiceles;  
 suelten las bandas moradas,  
 y las de esperanzas verdes  
 sus usurpadas divisas  
 de damas que no merecen:  
 pongan cascacos acerados  
 y yelmos de finos temples,  
 sabrán si cumple mi lanza  
 lo que mi lengua promete:  
 que por Celia he de morir;  
 pero antes de mi muerte,  
 quedará el suelo teñido  
 de sangre de estos alevés.

## 2.º

En dos yeguas muy ligeras,  
 de blanco color de cisne,  
 se pasean en Granada  
 Tarfe y el Rey de Belchite:  
 iguales en las colores,  
 porque iguales damas sirven,  
 que el Tarfe sirve á su Celia,  
 y el Rey sirve á Doralice:  
 con bandas verdes y azules  
 los gallardos cuerpos ciñen,  
 cubiertas de naranjado,  
 que el verde no se divise:  
 marlotas y capellares  
 moradas y carmesíes,

bordadas de plata y oro,  
 y esmeraldas y rubíes:  
 los almaizares leonados,  
 color congojosa y triste,  
 plumas negras y amarillas,  
 porque sus penas publiquen.  
 En las letras y divisas,  
 algun tanto se distinguen,  
 que lleva el Rey en la adarga,  
 hecha de varios matices,  
 una dama muy hermosa,  
 y un gallardo Rey humilde,  
 con la corona á sus pies,  
 sufriendo que se la pisen,

y un corazon abrasado,  
 con una cifra que dice:  
*De hielo nace mi llama,*  
*y el hielo en mi fuego vive.*  
 La dama lleva en la mano,  
 y encima su frente insigne,  
 dorado cetro y corona,  
 porque se entienda que rige;  
 y en la mano izquierda un mundo,  
 porque le manda y oprime,  
 y la fortuna humillada,  
 que el paso á su rueda impide.  
 No lleva el Tarfe divisas,  
 porque no se escandalice  
 Adalifa, que de Celia  
 celos al Moro le pide.  
 Solo lleva por empresa  
 un verde ramo apacible,  
 y un retrato cuyos ojos  
 vivas centellas despiden,  
 y en todo el ramo esta letra,  
 que en arábigo prosigue:  
*Aunque tus rayos me abrasen,*  
*fia que no me marchiten:*  
 y arrancando muy veloces,  
 porque sus damas los miren,  
 acabando la carrera  
 el Rey dijo á Doralice:  
 Aunque las diosas sagradas  
 tu hermosura te envidien,  
 ¿por qué con tu gloria y cielo,  
 pena y infierno permites?  
 Dime pues ¿qué mas deseas?  
 ¿qué mas al cielo le pides  
 que tener á un Rey sujeto,  
 si de Reyes sucediste?

Ya no te pido favores,  
 ni que me adores ni estimes,  
 sino que uno solo escojas,  
 de los muchos que te sirven,  
 porque veo que á cualquiera  
 en tu servicio le admites,  
 asi al de bajo linage,  
 como á el de alto y sublime:  
 Y en los saraos y zambras  
 de ordinario te persiguen  
 los Andallas y Aliatares,  
 Azarques y Almoradies,  
 Zegries y Bencerrages,  
 Sarracinos y Adalifes,  
 y con cara alegre y grata  
 á ninguno nos despides,  
 que á todos matas de amor  
 con un falso amor que finges.  
 Quitas la vida y el alma,  
 y tú con mil almas vives:  
 si no quieres enmendarte,  
 me desengañes y avises,  
 que damas hay en la Corte  
 que desean de servirme;  
 y la hermosa Bindarrafa  
 desde Antequera me escribe  
 con cien mil celosas quejas,  
 diciendo: ¿cómo es posible  
 que mis letras y mis cartas  
 dentro en tu alma no imprimes,  
 pues que tú impreso en la mia  
 aunque estás, ausente vives?  
 Y con esto cesó el Rey,  
 y el Tarfe á Celia le dice:  
 Celia, y cielo te llamaba,  
 mas ya encantadora y Circe,

porque en tu sereno cielo  
 de oscuras nubes cubriste,  
 y en los soles de tu cara  
 tu crueldad hace eclipse,  
 y al que antes del sol vestías,  
 de oscuras tinieblas vistes;  
 y antes que la santa fiesta  
 del Bautista solemnice,  
 por Alá que he de sacarte  
 de la patria donde vives;  
 y esto no será en tu mano,  
 de que yo me determine,  
 pues sabes que el mundo es  
 poco  
 para poder resistirme,

pues he disipado á Francia  
 de valientes paladines,  
 y tengo en toda Vandalia  
 teñidos los arracifes  
 de los de la cruz de grana  
 y los de flores de lises,  
 y de teñir en Granada  
 Alambras y Zacatines,  
 aunque no suele mi alfange  
 en tan vil sangre teñirse:  
 y en esto oyeron tocar  
 á rebato los clarines,  
 y mas ligeros que el viento  
 se parten sin despedirse.

## 3.º

A un balcon de un chapitel,  
 el mas alto de su torre,  
 alto extremo de hermosura,  
 y alteza de los amores,  
 estaban dos damas moras,  
 en suma beldad conformes:  
 suma que es suma en quien  
 suma  
 mil sumas de corazones:  
 la una se llama Celia,  
 y otra Jarifa es su nombre,  
 Jarifa que agudas flechas  
 y jaras tira á los hombres.  
 Salian Tarfe y Gazul  
 por delante sus balcones,  
 delante las que adelante  
 se adelantan á sus dioses,  
 y las Moras desde arriba

tiran piedras por favores,  
 piedras que empiedran el alma,  
 y las piedras blandas ponen:  
 y tiran juntos con ellas  
 claros rayos de sus soles;  
 claros que al mas claro sol  
 clara ventaja conocen.  
 Los Moros alzan los ojos  
 viendo las llamas feroces,  
 llamas que en llamas abrasa,  
 y llama á quien no conoce;  
 y la clarifica luz,  
 la clara vista quitóles,  
 vista que mil veces vista  
 hace que á revista tornen.  
 Juzgan los Moros por gloria  
 el perder la luz entonces,  
 en la luz que á la luz priva,

y sin luz da lucés dobles:  
 y tienen puestos los Moros  
 velos de varias colores,  
 varios que á varias amantes  
 dan varias muertes enormes:  
 bájanse del chapitel,  
 y en el corredor se ponen,  
 corredor que corre almas,  
 y alcanza las que mas corren,  
 y mirándolas de cerca  
 dan mas vivos resplandores,

vivos que dan á los vivos  
 vivas muertes y pasiones:  
 y á los Moros les hicieron  
 que la luz perdida cobren,  
 perdida, mas bien ganada;  
 ganada, pues bien perdióse:  
 y alegres y satisfechos  
 ligeros la plaza corren,  
 plaza que á tantos aplaza,  
 y emplaza en pleitos de amores.

4.º

Mora Zaida, hija de Zaide,  
 no quiero que mas te burles,  
 con burlas que tanto aumentan  
 las penas que mi alma sufre.  
 No quieras cubrir el cielo,  
 que siempre en mirarte tuve,  
 para descubrir los males  
 que tus favores me cubren.  
 Si te pido la palabra  
 que me díste, no te escuses  
 con cautelosas razones;  
 dí que no quieres: concluye.  
 No muestres tanto desprevio,  
 ni te altives, ni te encumbres,  
 pues de gravedades locas  
 cualquiera que ama huye.  
 Porque mil Moros te quieran  
 no te pongas en las nubes,  
 que los discursos mas llanos  
 usan ya los mas ilustres,  
 que ya no hay Moros Zegries,  
 ni otros semejantes busques,

que hagan cueva por desdenes  
 á sombra de un acebuche.  
 El tiempo con que te burlas  
 á ti propia te destruye,  
 que el pasarsete tus años  
 entre los Moros se ruge.  
 Cásate, Zaida, si quieres,  
 porque es cosa que te cumple,  
 no aguardes que los que juzgan  
 tantas verdades desnuden.  
 Y si quieres aguardar  
 que el tiempo este caso cure,  
 mira tú cuán sin piedad  
 todas las cosas consume.  
 Dame el premio que merecen  
 mis presentes pesadumbres,  
 y al hacer salva, á la sorda  
 suenen tiros y arcabuces.  
 Y en el campo de mi fe  
 pon luz con tu clara lumbre,  
 para que oigan con mi triunfo  
 chirimias sacabuches.

Esto dijo el Moro Tarfe  
con los acentos mas dulces,

como aquel que en solo amar  
es flor de los Andaluces.

5.º

Católicos caballeros,  
los que estais sobre Granada,  
y encima del lado izquierdo  
os poneis la cruz de grana;  
si en los juveniles pechos  
os toca de amor la brasa,  
como del airado Marte  
la fiereza de las armas;  
si por las soberbias torres  
sabeis volar una caña,  
como soleis en la vega  
furiosos volar las lanzas;  
si como en ella las veras  
os place el burlar de plaza,  
y os cubris de blanda seda  
como de ásperas corazas;  
seis sarracenas cuadrillas,  
con otras tantas cristianas,  
el dia que os diere gusto  
podremos jugar las cañas;  
que no es justo que la guerra  
(aunque nos quemais las casas)  
llegue á quemar los deseos  
de nuestras hermosas damas;  
pues por vosotros están  
con nosotros enojadas,  
por vuestro cerco prolijo  
y vuestra guerra pesada.  
Y si tras tantos enojos  
quereis gozar de su gracia,  
como á la guerra dais treguas,

dadlas á nuestras desgracias:  
que es grande alivio del cuerpo  
y regalo para el alma,  
arrimar la adarga y cota,  
y echarse plumas y banda;  
y al que mejor lo hiciere  
doy desde aqui mi palabra,  
en señal de su valor,  
para que viva su fama,  
atar á su diestro brazo  
una empresa de mi dama,  
dada de su blanca mano,  
que es tan bella como blanca.  
Esto firmó en un cartel,  
y lo fijó en una adarga  
el valiente Moro Tarfe,  
gran servidor de Daraja,  
en las treguas que el Maestre  
de la antigua Calatrava  
hizo por mudar de sitio  
y mejorarse de estancia;  
y con seis Moros mancebos,  
de su propia sangre y casa,  
y algunos Abencerrages,  
se le envió á la campaña.  
Recíbenlos en las tiendas,  
y sabida su demanda,  
dando el Maestre licencia  
se aceptó para la Pascua.  
Y respondiendo al cartel  
con razones cortesanias,

hasta salir del Real  
 á los Moros acompañan.  
 Cesan las trazas de guerra,  
 y los que del juego tratan,  
 cierran la puerta al acero,  
 y ábrenla al damasco y galas.  
 Moros y Moras se ocupan,  
 mientras el plazo se pasa,  
 ellos en correr caballos,  
 y ellas en bordarles mangas:  
 y los dos competidores  
 de la pendencia pasada,  
 hacen paces entre sí,  
 y olvidan cosas pasadas.  
 Viendo Almoradí, el galan,  
 que Tarfe se le aventaja,  
 y que es señor de la Mora,  
 que es señora de su alma,  
 porque en público ó secreto  
 cien mil favores la daba,  
 dando á entender que le quiere  
 mas que á su vida y su alma;  
 una noche muy oscura,  
 para el caso aparejada,  
 se salió el gallardo Moro  
 al terrero del Alhambra.  
 Y en llegando, que llegó,  
 vió una Mora á la ventana,  
 á quien con joyas tenia  
 de muy atrás grangeada:  
 hablóla, y dijo: ¿señora,  
 es posible que Daraja,

aunque no me canse yo,  
 de maltratarme no cansa?  
 Aquellos ojos que tienen  
 mas que el cielo estrellas,  
 almas,  
 cuya luz mata mas Moros  
 que el Maestre con su espada,  
 ¿cuándo los volverá mansos?  
 ¿ó cuándo volverá mansa,  
 dejando á Tarfe que tiene  
 menos manos que palabras?  
 Que no soy yo como él,  
 tan cumplido de arrogancias,  
 pues lo que él gasta en decir las,  
 gasto yo en ejecutarlas.  
 Bien saben en la ciudad  
 que por mi brazo y mi lanza  
 ha sido mil veces libre  
 de la potencia cristiana.  
 Esto Almoradí decia,  
 cuando Tarfe, que llegaba,  
 dió el oido á las razones,  
 y el brazo á la cimitarra.  
 Figurósele al valiente  
 alguna cristiana escuadra,  
 y dejando la marlota  
 volvió al Moro las espaldas.  
 Salió Daraja al ruido,  
 conoció á Tarfe en el habla,  
 el cual le dió la marlota,  
 que era azul, con oro y plata.



## ROMANCES DE ABINDARRAEZ.

Abindarraez y Muza,  
y el Rey Chico de Granada,  
gallardos entran vestidos  
para bailar una zambra.  
Un lunes á media noche  
fue de los tres concertada,  
porque los tres son cautivos  
de Xarifa, Zaida y Zara.  
El descomponerse el Rey,  
cosa entre Reyes no usada,  
y darle Muza su ayuda,  
poco galan sin las armas  
(que es hombre que noche y  
dia  
tiene ceñida la espada,  
y para dormir se arrima  
en un pedazo de lanza)  
halo cansado un desden  
que tiene en los ojos Zaida,  
y amores de un Bencerrage  
que adora los suyos Zara.  
Abindarraez es mozo,  
y siempre de amores trata:  
Fátima muere por él,  
y á Jarifa rinde el alma.  
Al fin ordena la fiesta  
la desórden que amor causa,  
que al mas cuerdo hará mas  
loco  
celo y gusto de su dama.  
Para cumplir con la gente

echaron fama en Granada,  
que ha venido cierta nueva  
que Antequera era ganada.  
Es la fiesta por Agosto,  
y entra el Rey toda bordada  
una marlota amarilla,  
de copos de nieve y plata,  
con una letra que dice:  
*Sobre mi fuego no basta.*  
Gallardo le sigue Muza,  
de azul viste cuerpo y alma,  
labradas en campo de oro,  
unas pequeñas mordazas,  
cuya empresa de ellas dice:  
*Acabaré de acaballas.*  
Abindarraez se viste  
el color de su esperanza,  
unas yedras sobrepuestas  
con unas tocas doradas:  
un cielo sobre los hombros,  
con unas nubes bordadas,  
y en las yedras esta letra:  
*Mas verde cuanto mas alta.*  
Sacaron á las tres Moras,  
que eran la flor de la sala,  
eran el adorno de ella,  
y lo mejor de sus armas.  
Abindarraez brioso,  
con una vuelta gallarda,  
pisó á Fátima en el pie,  
y á su Xarifa en el alma.

La mano le suelta al Moro,  
 y así le dice turbada:  
 ¿para qué entraste encubierta,  
 traidor, la engañosa cara?  
 Arroja el fingido rostro,  
 que el propio tuyo te basta,  
 pues que te conocen todos  
 por mi daño y su venganza.  
 Con mil caricias el Moro  
 la blanca mano demanda,  
 y ella replica: no quieras  
 mano en la tuya, agraviada:  
 baste que Fátima diga,  
 en conversacion de damas,  
 que estimas en más su pie  
 que mi mano desdichada.  
 Abindarraez turbado  
 sale huyendo del Alhambra:

si verde salió el Moro,  
 de negro vuelve á la sala.  
 Entre tanto el Rey y Muza  
 estaban con Zaida y Zara,  
 cansados de tantas vueltas  
 que son de amor las mudanzas.  
 Como estaban disfrazados,  
 recostáronse en sus faldas:  
 cuando hablan enmudecen,  
 y cuando están mudos hablan.  
 Tambien se cansarán ellas,  
 que el cuerpo muerto no cansa  
 como el vivo aborrecido  
 que quiere forzar el alma?  
 Levántase un alboroto,  
 que la Reina se desmaya:  
 la fiesta se acabó en celos,  
 que amor con ellos acaba.

2.º

Después que con alboroto  
 pasó el bailar de la zambra,  
 dó el gallardo Abindarraez  
 dejó agraviada su dama,  
 pisando á Fátima el pie  
 en la presencia de Zara,  
 y se entraron con la Reina  
 á divertirla sus damas;  
 juntanse en conversacion  
 Xarifa, Fátima y Zara,  
 que Zaidá está con la Reina,  
 que la entretiene y regala:  
 son estas las mas hermosas,  
 y de mas nombre en Granada:  
 tiene Fátima en los ojos

paraisos de las almas,  
 y en sus rubios cabellos  
 el rico metal de Arabia,  
 en cuyos lazos añuda  
 las almas mas libertadas.  
 Tiene Xarifa la frente  
 de un liso marfil sacada,  
 con sus mejillas hermosas,  
 y sus labios de escarlata:  
 son las manos de cristal,  
 nieve el pecho y la garganta,  
 adonde el fuego de amor  
 invisiblemente abrasa;  
 y aunque en su comparacion  
 es algo morena Zara,

en discrecion y donaire  
 á las demas aventaja,  
 que la flor de la hermosura  
 en breve tiempo se pasa,  
 y es don que jamás se pierde  
 la discreccion y la gracia.  
 Es su plática de amores,  
 y de los agenos tratan,  
 que las mudanzas del Moro  
 cada cual las sienta y calla.  
 Lástimas son de Muley,  
 y libertades de Zaida,  
 que agora Xarifa llora,  
 y las considera Zara,  
 pues ama á quien la aborrece,  
 y Xarifa á quien la engaña,  
 y Fátima está contenta  
 pues las deja por su causa;  
 y como los corazones  
 siempre por los ojos hablan,  
 respondió á su pensamiento  
 Xarifa diciendo: basta,  
 que no quiero otro castigo,  
 ni pretendo otra venganza,  
 que la que te puede dar  
 la mentira de mis ansias,  
 que pronto verás el rostro  
 de la fortuna contraria  
 con mas luto y mas tristeza  
 que yo la tengo en el alma;  
 que si levanta tu pie,

En la ciudad Granadina,  
 en lo mejor de la plaza,

y si mis manos abaja,  
 es una misma la rueda  
 que me humilla y te levanta,  
 que ya me subió el favor  
 no sé si diga mas alta.  
 ¡ Mal anduve en no tenello  
 cuando juntamos las palmas!  
 Zara que ha vivido siempre  
 de favor necesitada,  
 dijo: dichosa la Mora  
 que jamás ha sido amada.  
 Si con celosos disgustos  
 los gustos de amor se pagan,  
 el no habellos conocido  
 es mas segura ganancia.  
 Fátima que estuvo atenta  
 á una y á otra desgracia,  
 coligiendo de sus daños  
 una consecuencia llana,  
 dijo: quien tan sin razon,  
 y tan sin por qué os agravia,  
 merece que le castigue  
 la que mas quiere del alma.  
 Dijera mas, si á deshora  
 no hubiera llegado Zaida  
 á decirles que la Reina  
 á mucha prisa las llama,  
 y al levantarse juntaron  
 estrechamente las palmas,  
 diciendo: muera su fé,  
 y viva nuestra esperanza.

3.°

que es la casa venturosa  
 por Medoro celebrada,

y la que pinta su pluma  
 de varias flores y plantas,  
 vive allí una dama Mora,  
 flor de la flor de las damas,  
 la cual se llama Xarifa  
 de la Torrè y de la Alhambra :  
 á esta sirve un Bencerrage  
 que le dió asiento en el alma,  
 al cual le dan guerra celos,  
 que los disimula y calla  
 en el turbante y divisa,  
 que jamás muestra mudanza :  
 á un page de quien se fia,  
 no suyo , mas de su dama,  
 acordó de preguntalle  
 si con su Xarifa habla  
 un Zegrí que se pasea  
 por delante sus ventanas :  
 y el page que es secretario,  
 de presto le desengaña,  
 diciéndole que el Zegrí  
 sirve á otra Mora gallarda,  
 á quien se humilla el amor  
 como á su madre sagrada.  
 Y con esto el Bencerrage  
 aplacó su ardiente llama,  
 pero no mitigó el fuego,  
 que su corazón le abrasa,  
 que quedando satisfecho

mas el vivo amor le inflama,  
 y del page se despide,  
 y va contento á su casa :  
 y tiene razon el Moro,  
 porque la Mora que ama  
 puede hacer competencia  
 con Venus , Juno y Diana,  
 que es tanta su discrecion,  
 y su hermosura tan rara,  
 que las Musas del Parnaso  
 tienen envidia á su fama.  
 Y si hace escura noche,  
 revoltosa y temeraria,  
 con solo ella abrir sus ojos  
 la hace apacible y clara ;  
 y del sol los claros rayos  
 los revoca y los contrasta,  
 porque no es el sol mas de uno,  
 y son dos los de su cara,  
 cuya clarifica luz  
 alumbra á toda Granada,  
 y á dicho de todo el mundo  
 es la hechura mas alta  
 que ha hecho el pincel sutil  
 de naturaleza sábia,  
 y es un retrato divino,  
 por quien Alá nos declara  
 las divinas hermosuras  
 de su corte Soberana.

4.º  
 Celoso y enamorado  
 rompe los aires con quejas  
 el gallardo Abindarraez,  
 Moro gallardo y de prendas.

Enamorado y celoso  
 quejándose de su estrella,  
 dice, y mira á la ventana  
 de Xarifa Mora bella.

¡Ventana! ¡divino cielo!  
 en cuyas hermosas verjas  
 vi cautiva mi esperanza  
 que mi libertad espera;  
 si del cielo haces ventanas  
 y haces cielo de la tierra,  
 dame los hermosos rayos  
 que el cielo á los tristes niega.

«Rabiosos celos etc.»

Mis dichosas esperanzas  
 fueron sombra, humo y niebla,  
 esposas mis pensamientos,  
 y mi libertad cadena.

Sufrí esperanzas dichosas:  
 penas en el mar de penas,  
 dejad que mi pensamiento  
 lleve al cielo mis querellas.

«Rabiosos celos etc.»

Y tú, hermosa Xarifa,  
 causa de mi mal primera,  
 y en esta prision esquivada  
 de mi alma carcelera:  
 no quites, Xarifa hermosa,

las prisiones en que pena,  
 mas pues de su muerte gustas,  
 su muerte te venga fiera.

«Rabiosos celos etc.»

Pero con tormentos mas  
 no verás mas clara prueba  
 que la verdad en el potro,  
 te la confiesa sin vueltas.

Y si para mas tormentos  
 mi larga prision ordenas,  
 haz tu querer y tu gusto,  
 pues que la tienes sujeta.

«Rabiosos celos etc.»

Miraba el Moro celoso,  
 y vió de dentro una seña,  
 en que le avisa que aguarde,  
 que está la gente dispierta.

Y quitase el Moro luego  
 de su puerta, porque suena  
 gente en la calle, de ronda,  
 y témese no le vean.

«Rabiosos celos etc.»

5.º

Fátima y Abindarraez,  
 los dos extremos del Reino,  
 ella por extremo hermosa,  
 y él valiente en todo extremo,  
 Abencerrage de fama,  
 del Rey de Granada deudo,  
 Capitan de Alora, cuando  
 doraba su rostro el vello:  
 aquel que con los peligros  
 daba descanso á su pecho,

mostrando en él y en los ojos  
 de un amante y amor tierno;  
 el que por su fe y su Rey  
 ha mostrado en poco tiempo  
 que lo que en la edad faltaba,  
 sobraba en valor y esfuerzo,  
 y en las cortes de Almería,  
 las últimas que se hicieron,  
 hizo gran servicio al Rey,  
 guardando al Reino sus fueros,

tanto que los Alfaquies  
 decretaron en consejo,  
 que se le hiciese una estatua  
 por reparador del Reino,  
 y de esto y de su valor,  
 estando el Rey satisfecho,  
 por gratificarle en algo  
 parte de lo que habia hecho,  
 le ha nombrado por Alcaide  
 de aquel belicoso suelo,  
 donde bebe el mar de España  
 las aguas de Tajo y Duero.  
 Aquí estaba Abindarraez  
 ocupado en su gobierno,  
 presente de sus cuidados,  
 y ausente de sus contentos:

cuando á la ausente Xarifa,  
 que no lo está de sus duelos,  
 sino presente á su pena,  
 y de su gloria el destierro,  
 hablando con un retrato,  
 que le sacó de su pecho,  
 donde está mas natural  
 que puede en tabla ó lienzo:  
 despues de decir callando  
 mil amorosos conceptos,  
 que mas que una lengua ó libro  
 habla á veces el silencio,  
 dijo: amiga de mis ojos,  
 vida de mi pensamiento,  
 no verte como solia  
 me es otro nuevo tormento.

6.º

Ya llegaba Abindarraez  
 á vista de la muralla,  
 donde la bella Xarifa  
 retirada le esperaba,  
 sin un punto de sosiego,  
 diciendo: ¿cómo se tarda  
 mi contento que no viene?  
 ¿si le goza allá otra dama?  
 Mas ay triste que no temo  
 que olvido sea la causa,  
 temo cuitada el peligro,  
 que viniendo de Cartáma  
 se le ofrezca algo en Alora,  
 con los Cristianos de guarda,  
 que corren de noche el campo,  
 todos juntos en escuadra,  
 donde ni le basten fuerzas,

ni jugar lanza y adarga:  
 mas si esto le sucediese,  
 ¿para qué quiero yo el alma?  
 imposible es que yo viva,  
 ni podrá vivir quien ama,  
 viendo á su querido muerto  
 por su causa en la batalla.  
 Con estas y otras congojas  
 de llorar no descansaba,  
 y otras veces de tristeza  
 en su estrado se arrojaba;  
 y otras veces se ponía  
 de pechos en la ventana,  
 y de almena en almena  
 el campo en torno miraba.  
 No le dá miedo estar sola,  
 ni las sombras la espantaban,

ni los nocturnos bramidos  
 que suenan en las montañas;  
 que lo mas priva lo menos,  
 y de lo mas recelaba.  
 Por su amado giene y llora,  
 de sí no se le dá nada:  
 y dando en esto un suspiro  
 quitóse de la ventana.  
 Entra luego su leal dueña,  
 que alegre y regocijada  
 le dice: que Abindarraez  
 con el cuento de la lanza  
 dió tres golpes á la puerta,  
 que es la seña concertada:  
 que en ella arrendó el caballo,  
 y ya sube por la escala.  
 ¡O cuán gallardo y bien puesto!  
 ¡Cuán rico y lleno de galas!  
 Cuando ya el valiente Moro  
 estaba dentro en la sala,  
 aljuba rica vestida  
 con alamares de plata:  
 altas plumas en la toca,  
 prendidas con la medalla;  
 el pomo del rico alfange

es una águila dorada,  
 cuyo puño está entallado  
 en riquísima esmeralda.  
 De aquesta suerte entra el Moro  
 sin poder hablar palabra,  
 que el contento que da amor  
 no es contento si se habla;  
 hasta que ya poco á poco  
 va cobrando fuerza el alma  
 con la cual satisfaccion  
 los dos amantes se abrazan;  
 y aquella noche celebran  
 la boda tan deseada.  
 Tambien se partieron juntos  
 para Alora en la montaña,  
 con un tan rico presente  
 cual de los dos se esperaba.  
 El Alcaide los recibe,  
 y sin precio los rescata,  
 usando de su largueza,  
 y virtud acostumbrada,  
 teniendo por justo precio  
 el cumplirle la palabra  
 tan cumplidamente el Moro,  
 pues iba con él su dama.

#### ROMANCE DE ABENZULEMA.

Aquel rayo de la guerra  
 Alférez mayor del Reino,  
 tan galan como valiente,  
 y tan noble como fiero;  
 de los mozos envidiado,  
 y admirado de los viejos;  
 y de los niños y el vulgo  
 señalado con el dedo:

el querido de las damas  
 por cortesano y discreto,  
 hijo hasta allí regalado  
 de la fortuna y el tiempo:  
 el que vistió las Mezquitas  
 de victoriosos trofeos,  
 y el que pobló las mazmorras  
 de Cristianos caballeros;

el que dos veces armado  
 mas de valor que de acero,  
 á su patria libertó  
 de dos peligrosos cercos:  
 el gallardo Abenzulema  
 sale á cumplir el destierro  
 á que le condena el Rey,  
 ó el amor que es lo mas cierto.  
 Servia á una Mora el Moro,  
 por quien andaba el Rey muerto,  
 en todo extremo hermosa,  
 y discreta en todo extremo.  
 Dióle unas flores la dama,  
 que para él flores fueron,  
 y para el celoso Rey  
 yerbas de mortal veneno;  
 pues de la yerba tocado  
 le manda desterrar luego,  
 culpando su lealtad  
 para disculpar su yerro.  
 Sale pues el fuerte Moro  
 sobre un caballo overo,  
 que á Guadalquivir el agua  
 le bebió, y le pació el heno.  
 Tan gallardo iba el caballo,  
 que en grave y airado vuelo,  
 con ambas manos media  
 lo que hay de la cincha al suelo.  
 Con un hermoso jaez,  
 bella labor de Marruecos,  
 las piezas de feligrana,  
 la mochila de oro y negro:  
 sobre la marlota negra  
 un blanco almaizar se ha puesto,  
 por vestirse las colores  
 de su inocencia y su duelo.

Bonete lleva turquí,  
 derribado al lado izquierdo,  
 y sobre él tres plumas presas  
 de un preciado camafeo.  
 No quiso salir sin plumas  
 porque vuelen sus deseos,  
 si quien le quita la tierra  
 tambien no le quita el viento:  
 bordó mil fierros de lanzas  
 por el capellar, y en medio  
 en arábigo una letra  
 que dice: *Estos son mis yerros.*  
 No lleva mas de un alfange  
 que le dió el Rey de Toledo,  
 porque para un enemigo  
 él le basta y su derecho.  
 De esta suerte sale el Moro  
 con animoso denuedo,  
 en medio los dos Alcaides  
 de la Alhambra y Marmolejo:  
 caballeros le acompañan,  
 y le sigue todo el pueblo,  
 y las damas, por do pasa,  
 se asoman llorando á verlo:  
 lágrimas vierten agora  
 de sus tristes ojos bellos,  
 las que desde los balcones  
 aguas de olor le vertieron.  
 La hermosísima Balaja  
 que llorosa en su aposento,  
 las sinrazones del Rey  
 le pagaban sus cabellos,  
 como tanto estruendo oyó,  
 á un balcon salió corriendo,  
 y enmudecida le dijo,  
 dando voces con silencio:



vete en paz, que no vas solo,  
y en mi ausencia ten consuelo,  
que quien te echó de Jerez  
no te echará de mi pecho.  
El con la vista responde:  
yo me voy, y no te deajo:

de los agravios del Rey  
para tu firmeza apelo.  
Con esto pasó la calle,  
los ojos atrás volviendo  
dos mil veces, y de Andujar  
tomó el camino derecho.

## ROMANCES DE MUZA.

### 1.º

De celos del Rey su hermano  
el alma tiene abrasada  
el valiente Moro Muza,  
honra y gloria de Granada,  
diciendo: ¿Rey, por qué quieres  
tiranizar á mi dama,  
pues que yo tambien soy Rey  
á donde reina mi alma?  
Dala en pago á mis servicios,  
pues es justa la demanda,  
y déjame gozar de ella,  
asi goces de la Alhambra;  
que si aquesto me concedes  
no se verá contrastada

de poder de los Cristianos  
mientras quisiere mi lanza;  
y á mas te prometo, Rey,  
con aquesta otra hazaña,  
que es traerte cada dia  
doce cabezas cristianas:  
y si me das á mi gloria  
como la razon demanda,  
te traeré por tu cautivo  
al de la cruz colorada:  
gozemos vida quieta,  
pues que podemos gozalla,  
tú con aquestas victorias,  
yo con ellas y con Zara.

### 2.º

Desterró al Moro Muza  
el Rey Chico de Granada,  
por tenerle envidia á él,  
y mucho amor á su dama.  
En un caballo morecillo  
armado de todas armas,  
parte á cumplir el destierro,  
por dó su dama moraba.

Al ruido del caballo  
asomóse á la ventana,  
y el Moro por despedida  
con mil suspiros la habla.  
No temo la partida,  
ni la gran sinrazon que el Rey  
me ha hecho,  
ni temo corta vida,

que el mundo es muy estrecho  
para mí que te tengo á tí en mi  
pecho.

Mas el mal de la ausencia  
hará el efecto en tí que en otras  
suele;

fáltame la paciencia,  
y esto es lo que me duele,  
y no poder hallar quien me con-  
suele :

y para consolarme,  
suplicote tu intento me declares  
de vivir ó matarme,  
pues cuanto te acordares  
tendré de vida, y muerte si ol-  
vidares.

Respondió la Mora airada:

Por Mahoma y por su ley,  
que holgara me oyera el Rey  
que por tí lo es de Granada ;  
mas en tu valor confio  
que creerás bien de mí,  
que te quiero mas á tí  
que al Rey que por fuerza es  
mio.

Pierde, señor, los estribos  
de tanta desconfianza,  
que si tus brazos son vivos  
me cobrarás por la lanza.  
Si el Rey buscare ocasion,  
gozará por su maldad  
el alma sin libertad,  
y el cuerpo sin corazón.

3.º

Afuera, afuera, aparta, aparta,  
que entra el valeroso Muza,  
cuadrillero de unas cañas:  
treinta lleva en su cuadrilla  
Abencerrages de fama,  
conformes en las libreas  
de azul y tela de plata ;  
yeguas de color de cisne  
con las colas alheñadas,  
y de listones y cifras  
travesadas las adargas:  
atravesan cual el viento  
la plaza de Vivarramblo,  
dejando en cada balcon  
mil damas amarteladas.  
Aqui corren, alli gritan,

aqui vuelven, alli paran,  
acullá los vereis todos  
prevenirse de las cañas.  
La trompeta los convida,  
ya les incita la caja,  
ya los clarines comienzan  
á concertar la batalla:  
ya pasan los Bencerrages,  
ya las adargas reparan,  
ya revuelven, ya acometen  
los Zegries contra Mazas.  
El juego se va encendiendo,  
de veras ya el juego anda,  
no hay amigo para amigo,  
las cañas se vuelven lanzas.  
El Rey Chico que contee

la ciudad alborotada,  
 en una yegua ligera,  
 de cabos negros y baya,  
 gritando con un baston  
 por ver la fiesta acabada,  
 va diciendo: afuera, afuera,  
 con rigor, aparta, aparta.  
 Las damas hacen lo mismo  
 desocupando ventanas,  
 porque la misma pendencia  
 riñen ellas en sus almas.  
 Muza, que conoce al Rey,

Admirada está la gente  
 en la plaza Vivarrambla  
 de verle tirar á Muza,  
 en una fiesta una caña.  
 Entró bizarro y gallardo,  
 mas que Audalla el de las galas,  
 mas fuerte que Reduan  
 sufre al contrario en batallas.  
 Con librea berberisca,  
 turquesada y respuntada,  
 sembrada de piedras verdes,  
 que señalan su esperanza;  
 aunque le matan los celos,  
 que todo el cuerpo le abrasan,  
 cuya causa es Bajamed,  
 tesorero de su alma.  
 Trae el brazo arremangado  
 con una toca leonada;  
 triste y trabajosa seña  
 de su perdida esperanza.  
 Trae una adarga pequeña,  
 con una banda encarnada,

por el Zacatin se escapa,  
 y la demas de su gente  
 le sigue por el Alhambra.  
 Mandólos el Rey prender,  
 y en Generalife aguarda  
 particularmente á Muza,  
 por gozar de su esperanza:  
 mas dentro de tercer dia  
 de las prisiones los saca,  
 resultando de el enojo  
 una muy hermosa zambra.

4.º

pintado allí el Dios Cupido  
 con una flecha dorada;  
 bonete con muchas plumas  
 de color amortiguada,  
 una cifra le rodea  
 que dió á Albenzaide la ingrata;  
 una cadena de oro,  
 muy estrecha, al cuello atada,  
 con esta letra en el pecho:  
*Preso tiene cuerpo y alma.*  
 Cuando le vieron entrar,  
 la gente suspensa estaba,  
 diciendo: ya entra Muza,  
 flor y honra de Granada.  
 Lleva una caña en la mano,  
 blanca mas que nieve blanca,  
 porque la piensa teñir  
 antes que del juego salga.  
 Comenzó la escaramuza,  
 unos con otros se traban;  
 ya se vuelven y revuelven;  
 casi parece batalla.

**Muza revuelve con ira  
contra quien su amor le asalta:  
hízole una mala herida  
con una delgada caña.  
Rompióle adarga y librea,  
tiñendo el caballo y plaza  
con la sangre, que á porfia  
sale afligiendo á Daraja.**

**Ella comenzó á dar gritos  
desde su alta ventana,  
diciendo: Moros, libradle  
de aquesta tigre de Hircania.  
Luego se deshace el juego,  
acuden á ver que pasa,  
ven al Bencerrage herido,  
y que Muza ufano anda.**

## 5.º

**Mira, Muza, que te aviso  
que con Zaida no me trates,  
ni en las zambras, ni en las fiestas  
no la hables ni acompañes;  
ni en las justas ni torneos,  
ni en cañas, ni en fiestas tales,  
no salgas con su librea,  
que es librea de un infame,  
que un Moro de pocas prendas  
venga á decir, y se alabe,  
que estuvo á solas conmigo  
en los jardines de Tarfe.  
¡ Oh perro, si te lo oyera,  
por Alá si te topase,  
que con estos pocos dientes  
á bocados te acabase!  
¿ Es posible, dí, traidor,  
traidor y de baja madre,  
que en pecho hidalgo y noble  
cupiesen palabras tales?  
Porque juro por Alá,  
asi goce yo á mi padre,  
perro, que rabiando esté  
entre fieros animales;  
y que el cielo todo junto  
sobre mí caiga y me abraze,**

**y que viva en pena eterna,  
sin remedio de mi padre;  
y que el Moro por quien muero,  
no me quiera ni me ame,  
ni á las fiestas donde fuere  
mi cifra no le acompañe;  
si antes que pasen tres dias  
no le cuento yo á mi Azarque  
la injuria que me has hecho,  
porque no te di una tarde  
una cinta que tenia  
labrada para mi Azarque,  
para salir al torneo  
el miércoles por la tarde:  
pero ya entenderás, perro,  
que la hice para Azarque,  
Moro valiente y brioso,  
mas que otro Abencerrage;  
y si acaso la viera  
puesta en cuerpo tan infame,  
por Alá que te abrasara  
de cólera y de corage;  
pero agora pagarás  
tu atrevimiento que usaste  
en decir palabras feas,  
y la boca tan infame.**

Y con aquesta congoja,  
se entrára á ver su padre,

La calle de los Gomeles  
deja atrás y el alameda,  
y en una yegua alheñada  
furioso cruza la vega:  
y en llegando á un claro arroyo  
vuelve airado la cabeza,  
y á la inespugnable Alhambra  
dice Muza con soberbia:  
levantadas fuertes torres,  
que al cielo con vuestra alteza  
la tierra comunicais,  
y espantais acá en la tierra;  
vanos muros y mezquitas,  
famosas torres bermejas,  
relumbrador chapitel,  
donde el sol se para y llega;  
no penseis que en ese estado  
en que os veis, y esa grandeza,  
mucho os dejará durar  
el cielo con su inclemencia,  
que su rigor os pondrá  
en tan miserable vuelta,  
que aun á penas las señales  
de lo que fuisteis se vean.  
Pero quédaos un consuelo  
que á mí triste no me queda,  
que es el verme á mí caído  
de otra mas sublime alteza.

que estaba enfermo en la cama  
de una enfermedad muy grave.

6.º

Y no me derribó el tiempo,  
sino solo la dureza  
de un seco y helado pecho,  
Parca airada de firmeza.  
Daraja, dura é ingrata,  
mas inexorable y fiera  
que los levantados riscos  
de las mas nevadas sierras,  
goza de tu Abencerrage,  
goce él de tí, norabuena,  
que poco le durará  
si otro Muza se atraviesa.  
Mas hágale Alá dichoso,  
y á mí tanto en esta empresa,  
que cuando le hayas dejado  
á verte mis ojos vuelvan,  
no para quererte mas,  
sino para que tú mesma  
me dés venganza de tí,  
si de tí das recompensa.  
Basta lo que te he querido,  
que pues no quieres te quiera,  
á este arroyo doy que lleve,  
tus memorias y mis quejas.  
Nada quiero ya de tí;  
palabras te suelto y prendas,  
y aun mi ley voy á dejar,  
porque tú vives en ella.

7.º

Gallardo en armas y trages,  
sin amores y con galas,

que es mucho para soldado  
cuidar tan poco de damas:

cansado de aborrecer  
 sale Muza de la Alhambra,  
 por defenderse de amor  
 y defender á Granada:  
 que teme mas un enfado  
 que amor muchas veces causa,  
 que el rigor inexorable  
 de mil espadas y lanzas:  
 el capellar lleva blanco,  
 doradas todas las franjas,  
 y esta letra de oro en ellas:  
*Desespero en la venganza.*  
 Unas granadas partidas  
 en marlota azul y blanca,  
 y esta letra: *En gracia estoy*  
*cuando parto de Granada.*  
 Lleva un alma y una muerte  
 divididas en la adarga,  
 y este epíteto siguiente:  
*A desviarte del alma.*  
 Era el caballo morcillo  
 con aderezos de plata,  
 de verde claro el jaez  
 bordado de seda baya,  
 y de morado esta letra:  
*Esperanza de amor vaca,*  
*huye de mí, que no admito*  
*de amor ninguna esperanza.*  
 El borceguí lleva azul,  
 porque así los zelos trata;  
 trae un bonete bordado  
 con una pluma dorada,  
 y por volante esta letra:  
*Las amorosas palabras*

*son mas que ligeras plumas,*  
*y mas que plumas livianas.*  
 Pasó por junto á un balcon  
 donde con celos le aguardan,  
 sin esperanza ninguna  
 la bella Xarifa y Zara.  
 Descuidado Muza dellas,  
 y de sus cuidados y ansias,  
 fue á pasar, mas no pasó,  
 que el paso las dos le atajan:  
 que estaban ardiendo en fuego,  
 vertiendo sus ojos agua,  
 juntas le piden les dé  
 lo que les robó apartadas:  
 Xarifa el alma le pide,  
 lo mismo le pide Zara,  
 y él les responde admirado:  
 ¿dónde tengo tantas almas?  
 Si una que tengo pedís,  
 ¿cómo á las dos podré dalla?  
 ¿el alma puede partirse?  
 no, que no se parte el alma:  
 dejadme, y dejadla á ella,  
 que temo que quien sin causa  
 dejó ayer á Abindarraez,  
 dejará á Muza mañana.  
 Con esto se fue, y las Moras  
 llamando en vano se cansan,  
 que oye el que no quiere oír  
 menos, mientras mas le llaman.  
 Quedaron....pero mal digo,  
 que no queda quien bien ama,  
 pues que va tras quien pretende  
 deseo, memoria y alma.

Sobre el acerado hierro  
 que Muza lleva en la lanza,  
 de esmalte color de fuego,  
 pintadas lleva unas llamas,  
 sobrepuesto un corazon  
 abierto, que el hierro pasa,  
 y por remate de arriba  
 aquesta letra que habla:  
*Hierro soy, y soy la causa,  
 que á mi ser hierro me basta.*  
 Llevaba la banderilla  
 de las colores del alma,  
 que son verde y amarillo,  
 y en medio una letra blanca:  
 dos medias de entrambos lados  
 que las colores enlazan,  
 y abajo esta letra puesta  
 en lugar de fleco ó franja:  
*Desesperada esperanza,  
 si cual luna haces mudanza.*  
 Lleva un bonete tejido  
 de plumas verdes y blancas,  
 ceñido sobre la frente,  
 con una banda encarnada:  
 colgando al ayre dos cabos  
 sia rapacejos ni galas,  
 y por penacho esta letra  
 sobre una gargota larga:  
*Tanto temo lo que es nada,  
 que lo que es algo me basta.*

Viste un capellar azul  
 y una marlota leonada:  
 sobre un caballo morcillo  
 embraza una negra adarga,  
 pintada en ella un Cupido  
 que quiebra, quema y abrasa  
 dos coronas, y esta letra,  
 que bien la enigma declara:  
*Sus propias fuerzas quebranta  
 la voluntad del que ama.*  
 No sale el Moro arrogante,  
 ni es la enigma de arrogancia,  
 que agravios de tanta envidia  
 así le esfuerzan que salga;  
 y porque en tal ocasion  
 no le vale fuerza de armas,  
 lleva en la espada esta letra  
 escrita sobre la vayna:  
*El agravio que me agravia  
 es el no ser yo agraviada;*  
 porque al fin es solo el Rey  
 quien de tanto bien aparta  
 á un Moro, que fama y hechos  
 conocé el mundo y alaba.  
 Desterrada su persona  
 de la ciudad de Granada,  
 parte á cumplir su destierro  
 hablando aquestas palabras:  
 «No va el alma desterrada  
 «pues queda presa en Daraja.»

## 10.

De aljofar grande y cuajado  
sobre tela de oro y seda,  
entre rubíes y esmeraldas  
hechas ahorradas targetas,  
que unas llevan camafeos,  
otras muy preciosas piedras,  
otras llevan escorpiones  
de á seis y siete cabezas :  
los campos de la labor  
que los révoltones cierran,  
son pequeños corazones  
cada uno con tres saetas :  
los frisos de cada parte  
dos enlazadas cadenas,  
hechas de oro de martillo  
que toda la laborean :  
de unos dorados cabellos  
que las tinieblas destierran,  
hechas de varias labores,  
unas muy curiosas trenzas :  
cabellos, labor y lazos  
esmaltan catorce letras,

que dan bien claro á entender,  
que dicen: *La dura ausencia:*  
sobre una marlota azul  
todo esto Bernardo lleva,  
y el campo de la marlota  
lleno de nubes y estrellas,  
que alrédedor de un topacio  
engastado en oro y perlas,  
ocho puntas de diamantes  
lleva cada una de ellas :  
las nubes eran de plata  
con espantosas cometas.  
Por encima el tocado  
una media luna lleva,  
por ser cosa mas movible,  
que ciñe el cielo y esfera,  
y motejar á Daraja  
ser movible en lo que muestra,  
no por Bernardo el galan ;  
mas de Muza por quien entra  
á correr cañas y toros  
y solemnizar la fiesta.

## 11.

Marlotas de dos colores  
de verde claro y morado,  
bordadas de fino aljofar,  
sembradas de muchas manos  
asidas unas de otras,  
firme amistad señalando ;  
bonetes á la turquesca  
encima de fuertes cascos

debajo de las marlotas  
de mallados fuertes jacos,  
que aunque van á lo galan  
iban á un honroso caso,  
en dos caballos overos  
con furia el suelo pisando,  
y con dos dorados frenos  
blandamente gobernados:



las lanzas llevan tendidas,  
 los brazos arremangados,  
 adargas en los arzones,  
 y por divisa dos manos,  
 asidas una de otra,  
 la de un Moro y un Cristiano,  
 con una letra que dice:  
*Hasta la muerte guardo,*

se sale el fuerte Maestre  
 y Muza el enamorado,  
 que el amor de Sarracina  
 los lleva así disfrazados:  
 al uno llevan amores,  
 otro de amistad los lazos,  
 y así entraron en Granada  
 para su fin deseado.

## 12.

Mira el cuerpo casi frío,  
 que está despidiendo el alma,  
 del malogrado mancebo  
 Maestre de Calatrava,  
 el valiente Moro Muza,  
 que era hermano de Abenamar,  
 Rey de Granada y su Reino,  
 y Señor del Alpujarra;  
 y trayendo á la memoria  
 el amistad celebrada  
 entre Muza y el Maestre,  
 cuando por fuerza de armas  
 sacaron los dos amigos  
 de la fuerza de la Alhambra  
 á Arbolea, hermosa Mora,  
 á quien Muza mucho amaba,  
 y mirando el lacio cuerpo,  
 que roja sangre derrama,  
 le toma en sus brazos Muza,  
 y llorando así le habla:  
 ¡cuán desdichado fue el día  
 que yo salí de Granada  
 á socorrer á Galera,  
 que nunca en Galera entrara!  
 ¡Ay de mí que mejor fuera

no estar con el Rey en gracia,  
 que ver morir en mis brazos  
 tal amigo y tal espada!  
 Despierta, amigo, le dice,  
 y háblame una palabra,  
 si no quies que la pasión  
 deje mi cuerpo sin alma.  
 Procura sacar el Moro  
 la flecha que fue la causa  
 de su muerte, y no se atreve  
 por no hacer mayor la llaga.  
 Despertaron al Maestre  
 las lágrimas que derrama  
 en su macilento rostro  
 su leal amigo, á quien habla:  
 á Dios mil gracias le doy  
 porque para sí me llama,  
 y así suplicarte quiero  
 que tomes la ley cristiana;  
 pues con ella vivirás  
 vida alegre y regalada,  
 y cuando acabes la vida  
 será tu ánima salva.  
 Muza se lo prometió,  
 y viendo que ya le falta

color y vital aliento,  
y que está el cuerpo sin alma,  
mandó le den sepultura,  
y él se partió á Granada  
para dar cuenta á su Rey

de su infelice jornada,  
y á Córdoba despues fue  
con voluntad presta y llana  
para volverse cristiano,  
como pedido le estaba.

## 13.

A la orilla del Genil  
escribe una carta Muza,  
tan á solas que no hay nadie  
sino el agua que le escucha.  
Hizo de una caña verde  
con el alfange una pluma,  
y con agua y flor de malva  
tinta para hacer la suma.  
Ya de un pedazo de toca,  
por no haber papel, se ayuda,  
tirando con pies y manos  
para quitar las arrugas.  
Tanto tiró que rompió  
por medio de una costura,

y despidiendo un suspiro  
dijo: ¿qué quieres, fortuna?  
Vuelos los ojos al cielo,  
pudo contemplar la luna,  
y dijo: ¡qué alta que estás,  
y cuán de presto te mudas!  
Y pues las cosas del cielo  
de hacer mudanzas se ocupan,  
¡no es mucho se mude el suelo,  
mas es mudanza corrupta!  
Con todo tomó el tocado,  
y lo que está roto añuda,  
escribe, y de agravio tiembla,  
aunque de corage suda.

## 14.

Acompañado, aunque solo,  
de pensamientos y agravios,  
sale de Granada Muza  
desmentido y desterrado.  
Desdeñado de Daraja,  
de sus amigos dejado,  
de Baxamed desmentido,  
desterrado de un hermano:  
agravio, deshonra y celos,  
tres fieras suertes de agravios  
para sus tres condiciones,

galan, valiente y hidalgo.  
Por la orilla del Genil  
bate el furioso caballo  
que el acicate morisco  
baña en sangre y todo el campo.  
Como parte tan furioso,  
parece que van temblando  
las ondas del manso rio,  
que reconocen su brazo,  
desde que con el Maestre  
de la Cruz de Santiago

azotó sus blancas ondas,  
de sol á sol peleando.  
Detuvo el caballo un poco,  
el freno de espuma blanco,  
y detuvo el de su ira,  
mas rebelde que el caballo;  
y vuelto el rostro á Granada,  
dijo sus torres mirando :  
Granada donde nací,  
de adonde me han desterrado,  
la envidia que á muchos buenos  
no deja por muchos malos,  
que mueran adonde nacen,

sino por Reinos estraños,  
esta me fuerza á dejarte  
cercada de los Cristianos,  
de adonde espero que pronto  
serán tus hijos esclavos;  
y aun agora por tus puertas  
un Pulgar, soldado bravo,  
hincó su puñal sangriento  
con un pergamino blanco,  
y mató á un Tarfe tuyo  
un muchacho Garcilaso.  
Hoy te posee Almanzor,  
pero mañana Fernando.

15.

De unas cañas que jugaron  
en la plaza Vivarrambla,  
muy enojadas salieron  
cuatro damas cortesanas,  
porque sacó el Bencerrage  
Baxamed con arrogancia,  
en lengua arabiga escrita  
esta letra en el adarga :  
*Seguro voy de alcanzar  
vitoria en cualquier batalla,  
pues me admite en su servicio  
la que todo lo avasalla.*  
Celinda se sintió de esto,  
y Sarracina bramaba,  
Celindaja dió mil gritos,  
Jarifa muere aunque calla.  
¿Dónde se sufre, decian,  
que tal se diga en la plaza,  
sabiendo que entre nosotras  
sobra la hermosura y gala?

Cuando todo aquesto supo  
del Bencerrage la dama,  
determina de las cuatro  
tomar entera venganza.  
Quiso darles á entender  
como del amor triunfaba,  
y que no hay Moro galan  
que no la sirva en Granada :  
y asi á Celinda y Jarifa,  
Sarracina y Celindaja  
las convidó al Xaragui  
á una merienda Daraja,  
á la cual las cuatro fueron,  
seguras de la celada,  
vestidas las dos de verde,  
las dos de color leonada.  
Salió Daraja de azul,  
con bordaduras de plata,  
colores del Bencerrage,  
á quien tiene dada el alma,

Al brazo derecho trae  
 una verde banda atada  
 que Jarifa dió á Hamete  
 en el sarao de la Alhambra:  
 al cuello cadena de oro,  
 de que cuelga una medalla,  
 retrato de Sarracina,  
 y prenda de Muza cara.  
 Un anillo de un rubí  
 su mano blanca adornaba,  
 que Azarque le dió á Celinda  
 en truco de una esmeralda:  
 un plumage en la cabeza  
 trae de tres garzotes blancas  
 que Celindaja le envió  
 para que jugase cañas.

Las damas cuando la vieron  
 se miran, pero no hablan,  
 porque allí ve cada una  
 de su soberbia la paga.  
 Daraja muy al desgaire  
 se muestra disimulada,  
 y al descuido comenzó  
 á tratar de nuevas galas.  
 Merendaron, pero poco,  
 que celos quitan la gana,  
 y dieron la vuelta tristes  
 de ver su fe mal lograda;  
 pero la dama quedó  
 de su afrenta bien vengada,  
 y ninguna Mora quiso  
 con ella jamas haraja.

16.

Los ojos vuelve á Granada  
 desde la espaciosa vega  
 el valiente Moro Muza  
 lleno de congoja y pena,  
 quejoso de los agravios,  
 del Rey su hermano y la Reina,  
 y del Moro Bajamed,  
 por quien el Rey le destierra.  
 Solo va, aunque pensativo,  
 formando entre sí querellas  
 contra fortuna de amor,  
 contra Cupido mil quejas.  
 A todo paso camina,  
 porque la noche serena  
 va desencerrando el sol  
 y acrecentando su pena.

Perdió de vista á Granada,  
 y cuando no pudo vella,  
 dice al cielo suspirando:  
 ¡ay del ay que al alma llega!  
 A la orilla de Genil  
 detuvo un poco la yegua,  
 y á sus peregrinos ojos  
 les ruega que el agua viertan.  
 Allí entretuvo la noche,  
 y entre sí mil veces piensa  
 de olvidar á quien le olvida,  
 y amar á quien dél se acuerda.  
 De pechos sobre el arzon,  
 la mano en el pecho puesta,  
 vertió sus fuentes el Moro,  
 y el rio sus fuentes lleva.

17.

Cuando las veloces yeguas,  
 al son de trompas y cajas,  
 parece que desempiedran  
 la plaza de Vivarrambla;  
 todo es marlotas, bonetes,  
 capellares, tocas, bandas,  
 argentados borceguies,  
 plumas, volantes y galas:  
 estas fiestas se hacian  
 á la hermosa Daraja,  
 y el Rey está mas contento  
 que cuando ganó á Granada.  
 Sola Sarracina, sola  
 está temiendo y turbada,  
 hasta que el valiente Muza  
 cumpla su palabra dada.  
 No tarda el gallardo Moro,  
 que antes que la noche clara  
 se manifieste á los hombres,  
 y Apolo esconda su cara,  
 viene á interrumpir las fiestas  
 y á publicar su venganza,  
 y en lugar de galas viste  
 ante duro y dura malla.  
 Bien acompañado va,  
 pues sabe el mundo que basta

para conquistar mil Reinos  
 sola una Cruz colorada.  
 El traje morisco lleva  
 el Maestre que en España  
 dió tanto ser y valor  
 á la gente castellana.  
 Llegan de presto al balcon,  
 donde Sarracina aguarda,  
 tan turbada y temerosa  
 como la Ciudad lo estaba;  
 y sin aguardar un punto  
 se arrojó por la ventana:  
 Muza la recoge y pone  
 de su caballo á las ancas.  
 Viéronse en terrible aprieto,  
 porque los Moros se arman,  
 y salen á defendelles  
 que de la Ciudad no salgan:  
 pero luego que conocen  
 al bravo de Calatrava,  
 y que es el valiente Muza  
 quien le sigue y acompaña,  
 dejan la plaza y las calles,  
 y vanse luego á la Alhambra,  
 y ellos se vuelven contentos  
 adónde su gente aguarda.

18.

Hacen señal las trompetas,  
 el clarin, pífaró y caja,  
 el fuerte y valiente Muza  
 suspende la gente y plaza.

Con el semblante enojoso  
 no hay quien le mire á la cara:  
 sobre la ceja el bonete,  
 remolinada la barba.

Amarilla es la librea,  
 albornoz, marlota y manga,  
 que viste quien desespera,  
 color de desesperanza.  
 Lleva adarga berberisca,  
 pesada y nerviosa lanza,  
 y una toca atada al brazo,  
 y al cuello una cimitarra.  
 Va en un furioso caballo,  
 con unas cervunas manchas,  
 que al son de los instrumentos  
 el pie y la mano levanta.  
 Halo puesto Audalla en campo  
 por los amores de Zara,  
 que en la presencia del Rey  
 puso el gaje y la palabra.  
 Era Muza entre los Moros  
 el Moro de mayor fama,  
 y Audalla entre los galanes  
 el galan de mayor gala.  
 Procuró el Rey concertarlos,  
 mas como en amor no hay trazas,  
 fue el concierto entre los dos  
 confusion desconcertada:  
 y así con gallarda muestra  
 se presenta el Moro Audalla,  
 tan galan como discreto  
 en una yegua alazana.

Viste marlota de tela  
 blanca, de rosas bordada,  
 rosado es el albornoz,  
 y allí las rosas son blancas:  
 un derrocado bonete,  
 con cinco plumas rizadas,  
 una blanca y dos azules,  
 una roja y otra gualda.  
 Lleva la red de Vulcano  
 por divisa en la medalla,  
 y acude la letra, y dice:  
*La de amor mas fuerte enlaza.*  
 Partiéronles los Jueces  
 el sol, la plaza y las armas,  
 dejando solo á fortuna  
 que dé al vencedor la palma;  
 y en un tiempo Audalla y Muza  
 la escaramuza trabáran;  
 pero desigualan luego  
 con la desigual batalla;  
 que tirando Muza un golpe  
 Audalla pierde la adarga:  
 tócole de paso el hierro,  
 y en medio en medio del alma.  
 Revolvió Muza con otro,  
 y Audalla rindió las armas,  
 para no rendir la vida,  
 que la guarda para damas.

## 19.

Las riberas del Genil  
 el fuerte Muza pasea,  
 tan desdichado en amores,  
 como dichoso en la guerra.  
 Hay una Mora en Granada,

tan hermosa y tan discreta,  
 que para su pecho ha sido  
 lo que para Troya Elena.  
 De esta se sale quejando,  
 y por señal de tristeza

alquicel morado viste  
sobre una marlota negra.  
Sola una pluma amarilla,  
desesperada firmeza,  
el rojo bonete adorna,  
y con sus brazos enreda.  
Amaba Zaida un Morillo  
de los Gomeles de Tebas,  
mas galan para las damas  
que fuerte para la guerra,  
y por estas novedades  
el antiguo amor desprecia  
del pagano mas gallardo  
que empuñó lanza ginetá.  
Dióle el Moro la palabra  
de jamás hablarla ó verla,  
porque sabe que con Muza  
no puede hacer competencia,  
y porque Moros hidalgos  
puestos de por medio quedan,  
para escusar desafíos  
y que se turben las fiestas;  
porque la flor de Granada  
toros corre, y cañas juega,  
á instancia del Rey que vino  
victorioso de Antequera;  
pero Zaida mas mudable,  
cuando parece serena,  
que el mar que el viento com-  
bate,  
al Abencerrage inquieta.  
Ella le busca, y le mira  
en el palacio y la vega,  
dando á Granada ocasion  
que la mormure y la ofenda;  
y aunque los ojos de Muza

tiernamente la contemplan,  
que es muger, y apasionada,  
ningun respeto la enfrena.  
Hasta en el Templo le incita  
con sus colores y empresas:  
de algunos respetos libre  
de su rendida se precia.  
Con estos agravios Muza  
en su locura la deja,  
que celos averiguados  
cuanto amor enciende, hielan  
¡O fiera, viene diciendo,  
mas que las silvestres fieras,  
que ellas aman quien les ama,  
tú adoras quien te desdeña!  
A quien te huye persigues,  
y á quien te sigue desprecias:  
ó no me quisiste, ingrata,  
ó quieres que te aborrezca.  
No tienes de piedra el alma,  
que por mas piedra que fueras,  
mis lágrimas te ablandaran,  
que ablandar suelen las piedras.  
Matáronme tus favores,  
que á los mas discretos ciegan,  
que quien no sabe qué es bien,  
poco mal tiene que sienta.  
Solas aquestas memorias  
son las prendas que me quedan  
por echar de los sentidos  
adonde viven por fuerza.  
Obras y palabras tuyas  
me persiguen y atormentan,  
aunque todas son palabras,  
pues el viento se las lleva;  
pero el tiempo que las cosas

acaba, consume y trueca,  
podrá ser que á tu mudanza  
y á mi firmeza se atreva,  
no porque espero, enemiga,  
que á la fe pasada vuelvas,  
que habiendo vivido en otro,  
es bien que en mi pecho mueras;  
mas porque estando yo libre,

aficionada te veas,  
donde me enfaden tus glorias,  
y me burle de tus penas.  
Con tan tristes quejas Muza  
dió de los pies á la yegua,  
y del falso rio Genil  
desamparó las riberas.

## ROMANCES DE REDUAN.

I.º

Con dos mil ginetes Moros  
Reduan corre la tierra,  
todos los ganados roba,  
y amenaza las fronteras:  
de los muros de Jaen  
reconoce las almenas,  
y entre Ubeda y Andújar  
pasa como una saeta,  
«y las campanas de Baeza  
«alarma tocan apriesa.»  
Con tanto silencio pasan,  
que parece que concuerdan,  
con lo mudo de las trompas,  
los relinchos de las yeguas;  
pero al fin las atalayas,  
que estaban á trechos puestas,  
con las hachas encendidas  
unos á otros se hacen señas.  
«Y las campanas etc.»  
Favoréceles la noche  
con sus confusas tinieblas;  
pero son tantos los fuegos  
que por todas partes dejan

en las malogradas mieses  
y en las humildes chozuelas,  
que sirven de luminarias  
de tan lastimosas fiestas.  
«Y las campanas etc.»  
Al no pensado rebato  
se levantan y se aprestan  
Caballeros con sus lanzas,  
peones con sus ballestas.  
Los Hidalgos de Jaen,  
de Andújar la gente buena,  
y de Ubeda los Nobles  
todos hacen de sí muestra.  
«Y las campanas etc.»  
Abre el sol las del Oriente,  
y los Cristianos sus puertas;  
vienen á juntarse todos,  
poco mas de media legua,  
y puestos en son confuso  
el eco y aire resuenan  
armas, pífaros y cajas,  
relinchos, voces, trompetas,  
«y las campanas de Baeza  
«al arma tocan apriesa.»



Pues que te vas, Reduan,  
 á las fiestas de Pisuerga,  
 mas por lo que tú te sabes,  
 que por hallarte en las fiestas;  
 si acaso jugares cañas,  
 para que saques por letra  
 tres sinrazones te escribo,  
 si hay quien escribirlas pueda.  
 Hoy te vas, ayer viniste,  
 como si venido hubieras.  
 á engañarme solamente,  
 pues me engañas y me dejas.  
 Dices que vas á jugar,  
 yo creo que siempre juegas;  
 lo que ganas, tú lo sabes,  
 lo que pierdes es sin cuenta.  
 Grangeas el ofender,  
 que el engañarme es ofensa:  
 si se pierde en consentirla,  
 se pierde mas en hacerla.  
 Engañasme con decir  
 que á las fiestas vas por fuerza:  
 si algo supieras de amor,  
 yo sé que por fuerza fueras.  
 Dos Moras allí te aguardan,  
 que cada cual de ellas piensa  
 que sola te da cuidado,  
 y que solo vas á vella.  
 Yo vine solo á saber,  
 para que por todas sienta,  
 que me desengañes presto,  
 y que te debo mas que ellas.  
 No puedes satisfacerme,

aunque poderoso en rentas,  
 que un alma de firme fe  
 mas que el mundo vale y pesa:  
 solo pudieras pagarme  
 con dejarme en recompensa  
 la tuya, que está en mil partes  
 hecha piezas, y en tí entera.  
 He venido solo á ser,  
 á dónde de nuevo pruebas  
 el hacer nuevos engaños  
 para sinrazones nuevas.  
 Véngueme el cielo de tí,  
 que si el cielo no me venga,  
 tienes mil almas hurtadas,  
 y no bastará la tierra.  
 Plegue á Alá que en el camino  
 nunca su sol te amanezca,  
 y que la luna se esconda  
 para que el camino pierdas:  
 que tropiece tu caballo,  
 y tus espuelas se pierdan,  
 que el caballo mas brioso  
 no caminará sin ellas;  
 y que si no se perdieren  
 cuando le piques no sienta,  
 y que los pasos que diere,  
 todos hácia atrás se vuelvan.  
 Si te defiende la noche,  
 que la noche es tu defensa,  
 por ser gran madre de engaños,  
 y abrir á los tuyos puertas;  
 cuando á la vista llegares  
 de aquellas dos Moras bellas,

conozcante el alma falsa,  
y burlense y no te crean.  
Menospréciente por otro  
que de casta infame sea,  
que si te dejan por otro,  
no dirán que te desprecian:  
y si en las fiestas entrases,

se vuelvan las burlas veras,  
y tu adarga sea de vidrio,  
y el brazo de blanda cera;  
y entre las ligeras cañas  
te arrojen lanzas secretas  
que el corazón te atraviesen,  
porque como matas mueras.

## 3.º

¡Diamante falso y fingido,  
engastado en pedernal!  
¡Alma fiera en duro pecho,  
que ninguna fiera es mas!  
¡Ligero como los vientos,  
mudable como la mar!  
¡Inquieto como el fuego  
hasta hallar su natural!  
si las lágrimas que vierto,  
fueran lenguas para hablar,  
injurias me faltarian  
para culpar tu maldad.  
¡Qué injurias podré decirte!  
mas no te quiero injuriar,  
porque al fin quien dice injurias  
cerca está de perdonar.  
A todas dices que son  
las que contento te dan,  
para tu gusto mentira,  
y que yo soy tu verdad;  
y con esto piensan todos  
que debo á tu voluntad  
cuantos caminos emprendes  
para que te deba mas.  
Si como yo conociesen  
tu condicion natural,

á otro blanco mirarian,  
á donde tus flechas van.  
Yo sé, traidor, que estas quejas  
muy poca pena te dan,  
porque al fin quien dice injurias  
cerca está de perdonar.  
Cansado estoy, enemigo,  
de sufrir y de llorar,  
causa agena y propios daños,  
tu placer y mi pesar.  
Mis enemigos acoges,  
porque al fin conoces ya,  
que cuando no puedan obras,  
palabras me matarán.  
Sospechas dudosas fueron  
causa de todo mi mal,  
y celos averiguados  
convaleciéndome van.  
Al cielo quiero dar voces;  
pero mejor es callar,  
porque al fin quien dice injurias  
cerca está de perdonar.  
Así Fátima se queja  
al valiente Reduan,  
en el jardín del Alhambra  
al pie de un verde arrayán.

El Moro que está sin culpa,  
aunque no sin pena está,  
asióle la blanca mano,  
y así la comienza á hablar:  
Cesad, hermosas estrellas,  
que no es bien que lloreis mas,

que si á mí me llamáis piedra,  
en piedras haceis señal;  
y no penseis que me agravio  
de injurias que me digais,  
porque al fin quien dice injurias  
cerca está de perdonar.

## 4.º

De lejos mira á Jaen,  
con vista alegre y turbada,  
el valiente Reduan  
que prometió de ganalla.  
Con los ojos la pasea,  
y en todas partes la halla  
cercada de muros fuertes  
que enflaquecen su esperanza.  
Mira la encumbrada roca,  
de altas torres coronada,  
cuya altura le parece  
que á las estrellas llegaba.  
Los ojos puestos en ella,  
grave congoja en el alma,  
dando un gran suspiro el Moro,  
á la bella ciudad habla:  
¡ Ay Jaen, cuánto me cuesta  
no haberte tenido en nada,  
y ser mas largo de lengua  
que de ventura y de lanza!  
Pues dí con loca osadía  
á mi Rey la fe y palabra  
de acabar en una noche  
lo que en un siglo no basta.  
Hallo ahora á mi persona  
á lo imposible obligada,

pues es mas cierto el perderme,  
que darte á mi Rey ganada:  
de dó vengo á conocer  
ser verdad averiguada,  
quien presto se determina,  
arrepentirse á la larga;  
y de arrepentirme tarde  
será mi muerte temprana,  
pues he de entrar en Jaen,  
ó he de salir de Granada;  
y es lo que mas me lastima,  
que prometí á Lindaraja  
de no volver á sus ojos  
sin ser la empresa ganada;  
y volviéndose á sus Moros,  
consejo les demandaba;  
cinco mil eran de guerra,  
todos de lanza y adarga.  
Dicen que es la tierra fuerte,  
de muro y torre cercada,  
y muy fuertes caballeros  
los que dentro de ella estaban;  
y que en pérdida tan cierta,  
ó en tan dudosa ganancia,  
la mas segura fortuna  
es no llegar á tentalla.

## 5.º

Resuelto ya Reduan  
de hacer su palabra buena,  
arremete hácia Jaen  
una mañana serena,  
al son de una clara trompa  
que por el aire resuena,  
con ruido semejante  
al cielo cuando atruena,  
sobre un ligero caballo  
que blandamente se enfrena,  
juntando el cuento y la punta  
de una lanza como entena,  
sin aguardar á su gente  
que de seguille está agena,  
porque su temeridad  
toda junta la condena.  
Estando cerca del muro,  
creyendo de la melena  
tener presa la fortuna,  
que al fin cumple lo que ordena,  
salió una furiosa Xara  
por entre almena y almena,  
que dió muerte á Reduan,  
y á Jaen sacó de pena:  
y mientras del cuerpo el alma  
se aparta y desencadena,

dijo con voz lamentable,  
tendido en la seca arena:  
gloria fuera, Lindaraja,  
morir, mas no entre Cristianos,  
sino en parte dó tus manos  
me hicieran la mortaja:  
que cosa es muy conocida,  
que si de esta suerte fuera,  
aunque mil veces muriera,  
mil veces me dieras vida.  
Yo no llevo en esta muerte,  
Lindaraja, algun pesar,  
por á Jaen no ganar,  
sino por solo perderte:  
yaun temo, que el que en rehenes  
te tiene, habrá de gozarte,  
y estimará mas ganarte,  
que ganar dos mil Jaenes;  
mas si Mahoma algun bien  
me tiene de hacer, le ruego,  
que esté mas fuerte á su ruego,  
que para mí fue Jaen;  
y pues la muerte me ataja,  
cúmplanse ya mis deseos,  
y en los campos Eliseos,  
te aguardo, mi Lindaraja.

## ROMANCES DE ZARA, ESPOSA DEL REY BOABDIL.

## 1.º

La libre Zara, que un tiempo  
no le dió para quejarse

á mil lastimados pechos,  
ya esparce quejas al aire.

La que tuvo un Rey por suyo,  
 tan discreto como afable,  
 si no amara por ser Rey  
 mudanzas y novedades,  
 sentida de ellas, acusa  
 la causa de donde nacen,  
 de su punto menosprecio,  
 y del mismo infamia grande;  
 que un Rey, ejemplo de todos,  
 en su condicion mudable,  
 el fin que de sí promete  
 es dar principio á desastres.  
 Quisete, dice, enemigo,  
 porque amando me obligaste,  
 si puede reinar amor  
 en pechos tan desiguales.  
 Los que vieron que pasabas  
 á menudo por mi calle,  
 como no te acuerdas de ella  
 han dado en maravillarse.  
 Sospechan que te sucede  
 lo que á los falsos amantes,  
 que es el cumplir sus deseos  
 de los amores remate:  
 que pensar que es porque im-  
 porta  
 que los Reyes se recaten,  
 tras tan largas apariencias  
 llegó el recato muy tarde;  
 pero de que el poco tuyo  
 echas de ver, no te espantes,  
 que el ser tan poco, me cuesta,  
 lo que no podrás pagarme,  
 pues diste causa á las lenguas  
 de hartos Moros principales,  
 porque tú no se las cortas,

de ofenderte y agraviarme.  
 Mas bien te conocen todos,  
 y que corta mas se sabe  
 la agudeza de la tuya,  
 que los filos del alfange:  
 señales de que te precias  
 de galan entre galanes,  
 mas que de Rey que castiga  
 liviandades semejantes:  
 y en fin, como te conoces  
 cargado de culpas graves,  
 dejaste de verme al punto  
 que de ser firme dejaste.  
 Mas quien ha tenido lengua  
 para no decir verdades,  
 ¿cómo es posible que tenga  
 ojos para visitarme?  
 No siento el dejar de verte  
 por el gusto de mirarte,  
 que no mueve gentileza,  
 que cubre tantos azares.  
 Eres cual campo florido  
 donde suelen albergarse  
 mil serpientes ponzoñosas,  
 homicidas de ignorantes;  
 pero á la reputacion  
 que corrompen obras tales,  
 importaba que acudiera  
 el pecho de donde nacen;  
 que á no ser de que me veas  
 el fruto tan importante,  
 mas me alegrara la nueva  
 que tengo, de que te apartes.  
 Anda la corte revuelta,  
 revueltas las voluntades,  
 que de su amistad estrecha

no es posible que se aparten.  
Si te dejaren los tuyos,  
no hay de qué maravillarte,

que al Rey que no guarda fe  
bien es que le desamparen.

2.º

En la reja de la Torre,  
por donde la bella Zara  
dió un tiempo favor á un Rey,  
labrando estaba una banda.  
Cuatro labores á trechos  
en la rica labor gasta,  
alternando plata y oro,  
entre seda azul y nacar :  
no para empresa de Moro,  
que jamás quiso alabarla,  
sino una que le dió  
ella al Rey, y el Rey á Zaida;  
que bastára solo aquello  
á dar puerta á mil mudanzas,  
sin la que ella ha visto de él,  
tan mal puesta ante su cara :  
y así no pone los ojos  
en las labores que labra,  
porque da cuenta á Dalife,  
secretario de sus ansias.  
Bien sabes, Dalife, dice,  
como estan sacrificadas  
las memorias de mis gustos  
con muy evidentes causas,  
y como convierto en humo  
las reliquias de mis gracias,  
pues las quemó casi el fuego  
de un Rey con falsas palabras.  
No lo digo porque entiendas  
que en mí nobleza hizo mancha,  
que un Rey, ni todos los Reyes,

para mancharla no bastan ;  
que aunque él para mí sea Rey,  
seré yo para él Infanta,  
que baste á hacer fermentido  
á quien quisiere mancharla :  
ni menos porque colijas  
que me quema en las entrañas  
este fuego de los celos  
que tantos pechos abrasa ;  
sino solo porque adviertas,  
si has dado palabra á damas,  
que no importa que la guardes,  
pues los Reyes no la guardan ;  
aunque en noble cortesia  
á cualquiera es de importancia  
que la palabra se cumpla  
á quien se diere, aunque falsa,  
principalmente á mugeres,  
pues tan facilmente cambian  
lo que se cumple con ellas,  
cuanto mas lo que les falta.  
No digo que no le quise  
por mil razones fundadas,  
que fuera de ser el Rey,  
las muestra muy á la clara.  
Es muy galan y discreto,  
compuesto en su trato y habla,  
es grave donde conviene,  
y muy afable entre damas :  
y si por esto le quise,  
por esto mismo me agravia

su mudanza á que le olvide,  
 y le aborrezco en el alma;  
 y si la Mora á quien sirve  
 es de un General hermana,  
 yo lo soy de quien gobierna  
 á su Granada y mi patria.  
 Bien sabes que mis parientes  
 por respeto mio, se holgaban  
 de acreditar su nobleza,  
 y guardarle las espaldas;  
 y lo que en este suceso  
 me maravilla y espanta,  
 es, que no advierte en razon  
 obra que importa á su fama:  
 que aunque es Rey, es solo uno,  
 y los hijos de Granada  
 son mas, y sin ser mis deudos,  
 ver que sin ellos no es nada.  
 La ataja Dalife luego,  
 diciendo : Zara , ya basta,  
 que diré que no son quejas,  
 sino celos que te dañan;  
 que la culpa no fue tuya,  
 ni de mudable te cuadra  
 el nombre , aunque todo el  
 mundo  
 por fe y Alcorán se guarda ;  
 mas no te podré negar,  
 que es justo estés enojada,  
 pues la Mora á quien visita,  
 los pasos de amor le ataja,  
 como tú los atajaste  
 por el voto de ser casta,  
 que teneis hecho á Mahoma  
 en su mezquita sagrada,  
 á cuya causa vivís

en vuestras torres cerradas,  
 cada una de por sí,  
 con mucha clausura y guarda,  
 que por eso supo el vulgo  
 tan claro, que el Rey te amaba,  
 pues en tu torre á menudo  
 con veras te visitaba ,  
 y por no poder salir  
 á ver los toros ó cañas,  
 te enviaba por servirte,  
 músicas , tragedias , zambras.  
 Déjale , Zara , si quieres,  
 que es procurar poner tasa  
 á los hombres en sus gustos,  
 y á las corrientes del agua;  
 que si sabe una muger  
 que un hombre firme la ama,  
 confiada en la firmeza,  
 por momentos idolatra.  
 Aun les parece que es poco,  
 que á mas llega su arrogancia,  
 que lo que es poco aniquilan,  
 y lo que es mucho amenazan.  
 Dime , Zara , las colores  
 que son tuyas y te agradan;  
 dejemos estas razones,  
 pues lo mejor es dejarlas.  
 Quiso responder la Mora;  
 mas entró entonces una Aya  
 á decirle , que entre luego  
 á la cuadra , que le aguardan.  
 Partióse luego Dalife,  
 quedando ella algo turbada:  
 tomó el Aya la labor  
 y entróse luego á la cuadra.

## 3.º

La mañana de San Juan  
salen á coger guirnaldas,  
Zara, muger del Rey Chico,  
con sus mas queridas damas,  
que son Fátima y Xarifa,  
Celinda, Adalifa y Zaida,  
de fino cendal cubiertas,  
no con marlotas bordadas :  
sus almazales bordados,  
con muchas perlas sembradas,  
descalzos los albos pies,  
blancos , mas que nieve blanca.  
Llevan sueltos los cabellos,  
no como suelen tocadas,  
y mas al desden la Reina,  
por celosa y desdeñada ;  
la cual llena de dolor  
no dice al Rey lo que pasa,  
ni quiere que en la ocasion  
su pena sea declarada.  
Estando de varias flores  
las Moras ya coronadas,  
con lágrimas y suspiros  
á todas la Reina habla :  
quise , Fatima, juntaros,  
porque sois amigas caras,  
para quejarme á las tres  
de como me trata Zaida,  
cuya hermosura pluguiera  
á Alá que no la criara,  
pues en ella está mi daño  
presente de cara á cara.  
Sabreis como el Rey la quiere

mas que á la vida y el alma,  
de dó resulta mi daño,  
pues veis con él soy casada,  
el cual no creo que sabe  
que sé de esto lo que pasa,  
antes entiendo lo sufre  
receloso de enojalla :  
responde sin detenerse  
Zaida, perdida y turbada,  
y á veces con el color  
que tiene la fina grana :  
Si acaso no se supiera  
quien soy por toda Granada,  
dañáranme tus locuras,  
muger inconsiderada.  
Jamás Reina me has creído,  
antes escudriñas causas,  
mas para mi mal durables,  
que sonlo para tus ansias.  
Doite bastantes razones,  
y tan bastantes, que bastan  
creer que no son creidas,  
aunque las ponga en la plaza:  
y en ellas te digo, Reina,  
que no fueras coronada,  
que no me es mas ver al Rey,  
de que á tí celosa airada.  
Si piensas que tu corona  
codicio, estás engañada ;  
déjame ya si te place,  
ó saldréme de Granada:  
pero el Rey que no dormia,  
antes bien las escuchaba,



sale diciendo que callen,  
con voces muy alteradas.  
La Reina que lo conoce,  
encubrió el estar turbada,  
y con un aplauso afable  
le recibe, y así habla:  
nunca suelen los galanes  
entrar donde estan las damas,  
sin que primero licencia  
por ellas les sea otorgada.  
El Rey le replicó luego :

á mí nunca me es vedada,  
ni ha de ser donde estais vos  
y donde estan vuestras damas.  
Los Reyes todo lo pueden,  
respondió la Reina airada,  
y tambien sé yo que tienen  
algunos dobles palabras.  
El Rey gustó de callar  
porque la vido enojada,  
y metiendo otras razones  
se fueron para el Alhambra.

### ROMANCES DE CELIN, SEÑOR DE ESCARICHE.

1.º

Por divertirse Celin  
fiestas ordena en Granada,  
en desgracia del Rey Chico,  
y en ausencia de su dama.  
Secretas hace sus fiestas  
con dos amigos del alma,  
galanes y Abencerrages,  
hombres de palacio y plaza.  
Esta vez quiere atreverse  
á mil respetos y guardas,  
solo por dar un buen dia  
á tanto penar sin causa;  
«que una prision muy larga  
«la vida gasta, y la paciencia  
acaba.»  
A la cristiana los viste  
de villanesca bizarra,  
con tafetanes el rostro,  
caperuza, sayo y capa.  
Blanco, leonado, amarillo,

congojas sin esperanza,  
dieron al disfraz colores  
y memorias á Adilaja.  
Pensado lleva Celin  
de hacer famosas hazañas,  
y dejar melancolías  
que la buena sangre gastan;  
«que una prision muy larga,  
«la vida pierde, y la paciencia  
acaba.»  
Ya las yeguas y jaeces  
van alterando á Granada;  
todos dicen de Celin,  
¡bravas justas! ¡bravas lanzas!  
no queda Mora Zegrí  
que no se ponga á ventana,  
y todas dicen, á ver  
el galan de las desgracias.  
Como saben ya su historia,  
quisieran verle la cara,

que en las hazañas no miran,  
 porque ya saben las damas,  
 «que una prision muy larga  
 «la vida gasta, y la paciencia  
 acaba.»

Para verle entrar de noche,  
 aunque viene á la cristiana,  
 la puerta de Elvira encubre  
 la hermosura del Alhambra.  
 Allí tratan de aquel tiempo  
 que fue dichoso en Granada,  
 envidiado de mil Moros,  
 y querido de mil damas:  
 otros cuentan en corrillos  
 los amores de Adilaja,  
 diciendo, que ya los dos,  
 ni se escriben ni se hablan;

«que una prision etc.»

Como ven que no venia,  
 para la fiesta le aguardan,  
 haciendo mucho mayores  
 los deseos y esperanzas.  
 Adilaja con las nuevas  
 muy celosa y enojada,  
 le escribe al Moro que deje  
 fiesta que le ofende el alma.  
 A la mitad del camino  
 recibió el Moro esta carta,  
 dió vuelta luego á Jaen,  
 trocando en luto las galas;  
 «que una prision muy larga,  
 «la vida gasta, y la paciencia  
 acaba.»

## 2.º

Vestido el cuerpo de cielo,  
 y de sus glorias el alma,  
 con mil estrellas y soles,  
 y mil cifras coronadas,  
 entra á correr la sortija  
 Celin, á quien acompañan  
 catorce Moros Zegries,  
 los mejores de Granada,  
 en un caballo andaluz,  
 de la generosa raza  
 que al sacro Guadalquivir  
 le suele pastar la grama:  
 castaño oscuro, fogoso,  
 cabos negros, gruesas ancas,  
 ancho pecho, recios brazos,  
 corto cuello, cola larga,

chica cabeza y orejas,  
 crines grandes encrespadas,  
 gallardo, brioso y fiero,  
 y humilde al freno que tasca.  
 Alborótase la gente,  
 y en los tablados se alza,  
 bendiciéndole mil veces  
 por donde quiera que pasa.  
 Todo el mundo le bendice,  
 y la envidia avergonzada  
 se esconde en algunos pechos  
 que de envidiosos no hablan.  
 Desde su balcon le mira  
 la dulce y tierna Adilaja,  
 original de mil soles,  
 que en la marlota llevaba.

Levanta el Moro los ojos  
 y hácia su dama los baja,  
 que siempre su hermosura  
 la trae por las nubes altas.  
 Contempla Celin su cielo,  
 aunque con vista turbada,  
 porque el resplandor divino  
 turba las vistas humanas.  
 Quedaron mudos los cuerpos,  
 solas las almas se hablan,  
 que en las luces de los ojos  
 iban y venian las almas.  
 Licencia pide Celin,  
 Adilaja se la daba,  
 para que corra con Muza  
 en su presencia tres lanzas.  
 Muza se pone en el puesto,  
 gallardo corre su lanza,  
 y Celin le ocupa luego  
 con postura mas gallarda.  
 Vuelve furioso el caballo  
 á la carrera la cara,  
 pone la cola en el suelo  
 y entrambos brazos levanta:  
 llámale con las espuelas  
 y con el freno le llama,  
 responde fiero y humilde,  
 y vuela sin tener alas.

Celin con aire del cielo  
 afuera la lanza saca,  
 y al tercio de la carrera,  
 corva el brazo, aprieta el asta;  
 abrígala con el pecho,  
 y abrigándola la baja  
 á ley de galan, y cierto  
 á lo que mandan las armas.  
 Para veloz el caballo,  
 tanto que en el arena blanda  
 apenas juzga la vista  
 la herradura ni la estampa.  
 Derriba Celin el brazo,  
 vuelve á su lugar la lanza,  
 oprime el freno el rigor,  
 y pára el caballo á raya.  
 Corre otras dos, y en la Corte  
 admirada de mirarlas,  
 levantan hasta los cielos  
 la voz de sus alabanzas.  
 En esto se puso el sol,  
 y la noche con sus alas  
 cubrió de confusas nieblas  
 los palacios y la plaza.  
 Dieron hachas á Celin,  
 y regocijo á Granada,  
 quedando por mil razones  
 gloriosa la casa de Alva.

### ROMANCES DE CELIN AUDALLA.

1.º

Las soberbias torres mira,  
 y de lejos las almenas,  
 de su patria dulce y cara,

Celin, que el Rey le destierra:  
 y perdida la esperanza  
 de jamas volver á vella,

con suspiros tristes dice :

¡ Del cielo luciente estrella!

« ¡ Granada bella!

« mi llanto escucha, y duélate mi pena. »

¡ Hermosa playa que al viento das por tributo y ofrenda, tanta variedad de flores; que él mismo se admira en vellas!

Verdes plantas de Genil, fresca y regalada vega, ¡ dulce recreacion de damas, de los hombres gloria inmensa!

« ¡ Granada bella etc...! »

¡ Fuentes de Generalife, que regais su prado y huerta, las lágrimas que derramo

si entre vosotros se mezclan, recibidlas con amor, pues son de amor cara prenda! Mirad que es licor precioso á donde el alma se alegra: « ¡ Granada bella etc...! » ¡ Aires frescos que alentais lo que el cielo ciñe y cerca, cuando llegueis á Granada, Alá os guarde y mantenga! para que aquestos suspiros que os doy, le deis en mi ausencia,

y como presentes digan lo que los ausentes penan.

« ¡ Granada bella!

« mi llanto escucha, y duélate mi pena. »

2.º

La hermosa Zara Zegri, bella en todo y agraciada, discreta, porque sirvió á la Reina en el Alhambra; hija del Alcaide Hamete que tuvo en tenencia á Baza, llora triste y afligida su cautiverio y desgracia en el porfiado cerco del Rey Fernando de España: ya despues de muchos días, por falta de vituallas, se entregó el mísero Alcaide, siendo su casa asolada. La bella Zara le cupo

á la Condesa de Palma, que acompañando á la Reina, se vino al cerco de Baza. La Condesa le pregunta á Zara, en qué se ocupaba, y qué ejercicio tenia en el Alhambra en Granada. Llorando la Mora dice: Señora, asentaba plata, labraba la seda y oro, tañía, tambien cantaba; pero agora solo sé llorar mi mucha desgracia, porque aunque mereed me ha-

á la fin fin soy tu esclava:  
 y para pasar el tiempo  
 de cautiverio en tu casa,  
 labraré, si gustas de ello,  
 una nao bien aprestada,  
 navegando viento en popa;  
 luego la mar alterada  
 con las olas por el cielo,  
 y que las velas amaina,  
 y en la alta gavia esta letra  
 que diga en lengua cristiana:

En Palma estaba cautiva  
 la bella y hermosa Zara,  
 y aunque en Palma tiene el  
 cuerpo,  
 en Baza la vida y alma;  
 porque imagina está en ella  
 el Moro Celin Audalla,  
 ignorante del tormento  
 que el Moro por ella pasa:  
 y aunque la quiere y estima  
 la Condesa, y la regala,  
 no es parte para que el llanto  
 amaine un momento en Zara;  
 y para se consolar  
 de la gran pena que pasa,  
 á otra cautiva la cuenta  
 su pasion, y de dó mana.  
 Habrás de saber, le dice,  
 que yo he nacido en Granada,  
 adonde serví á la Reina  
 diez años dentro en la Alhambra.  
 Servila de Camarera,

*No hay bonanza que no vuelva  
 en gran tormenta y borrasca;  
 y por orla en la labor  
 que diga en letra de Arabia:  
 Podrá ser que Alá permita  
 que tenga fin mi desgracia.  
 Muy bien me parece, Mora,  
 esa labor que tú trazas,  
 que es conforme á mi deseo,  
 y al tiempo en que tú te hallas.*

3.º

tuve su riqueza en guarda,  
 queriame por extremo,  
 y yo por extremo amaba,  
 no á la Reina, mi Señora,  
 aunque obligada la estaba,  
 sino á un Moro, que es mi sol,  
 y mi bien: Celin Audalla  
 era galan y de estima,  
 y por eso le estimaba;  
 teniale por mi sol,  
 porque con él me alumbraba.  
 Cielo le llamé, mas fue  
 para mí toda desgracia.  
 Causóla el venir mi padre;  
 ¡pluguiera Alá no llegara!  
 á servir el Alcaldia  
 y la Tenencia de Baza.  
 Vino el Moro á le servir  
 con el cuerpo, á mí con la alma,  
 poniéndose á mil peligros,  
 porque á mi padre agradaba.  
 Asaltóse la ciudad,

y fue mi alma asaltada,  
perdiendo padre y amigo,  
y yo sujeta y esclava.  
Fuése el Moro, y yo no creo  
ser posible que se vaya  
el corazón con el cuerpo,  
dejándome á mí su alma;  
y para que la labor,  
que es testigo de mis ansias,  
manifieste mi dolor,  
diré en la lengua de Arabia:  
*Si llevaste el corazón,*  
*pienso que me quedó el alma:*  
y en otro lado pondré:  
*No faltará mi palabra:*  
y pondré en tercera orla:

*Firme estará mi palabra:*  
y en la cuarta por remate:  
*En jamas habrá mudanza:*  
y en medio de la labor  
una ave Fenix pintada,  
que de las cenizas frias  
saca vivas esperanzas;  
y un montero que le tira,  
y un mote que dice: *Aguarda,*  
*porque no es justo que tires*  
*á quien la vida le falta.*  
Esto decia la Mora,  
cuando la Condesa llama,  
diciéndole: ¿A donde estás?  
¿por qué no respondes, Zara?

4.º

El animoso Celin,  
hijo de Celin Audalla,  
el que fue Alcaide de Alora  
y de la villa de Alhama;  
mira el fuerte sitio el Moro,  
el Alcázar, la muralla,  
las aportilladas torres  
de la destruida Baza.  
Quiere despedirse el Moro,  
y llama la patria amada,  
imaginando que está  
en ella el bien de su alma.  
Quéjase de la fortuna,  
y entre sí confuso habla:  
¿En qué te ofendí, le dice,  
para tomar tal venganza,  
después de tantos trofeos

que me dió la bella Zara,  
haciéndome mil favores  
en los juegos y en las zambras?  
Y agora quiso mi suerte,  
digo, quiso mi desgracia,  
que el Rey Fernando pusiese  
cerco á la ciudad de Baza.  
Usó conmigo clemencia,  
que Alá pluguiera no usara,  
para libertar el cuerpo,  
y quedar cautiva el alma.  
Esto diciendo, se quita  
la marlota que llevaba  
de verde, morado y blanco  
en amarillo aforrada,  
y dice: sirva el aforro  
por ser color que me cuadra.

Las verdes plumas no quiero,  
 pues se perdió mi esperanza :  
 de la adarga borraré  
 el lince que declaraba  
 que mis ojos en mirar  
 á los de lince ganaban.  
 También borraré la letra,  
 que dice en lengua cristiana :  
*Mucho mas rinde mi brazo  
 que lo que la vista alcanza;*  
 y ese tahalí azul  
 ya no es cosa que me cuadra,  
 pues me falta la ocasion  
 de celos , no por mudanzas.

La toca morada dejo,  
 porque aunque amor no me  
 falta,  
 podrá ser que halle otro  
 que pueda mejor gozalla.  
 Con esto la lanza toma,  
 y muy ligero eabalga :  
 suelta al caballo la rienda  
 para que dó quiera vaya,  
 diciendo : camina tú,  
 y busca el bien que me falta,  
 que yo no te guiaré  
 sino es á buscar desgracias.

## 5.º

Celoso vino Celin  
 de su regalada Griega,  
 porque sabe que el poder  
 no hace á las almas fuerza ;  
 y que el imperio del mundo,  
 y voluntad de sus tierras,  
 se le ha de esquitar en algo,  
 y teme que allí no sea.  
 Sabe que la mas hermosa  
 es al doble de soberbia,  
 y que al fin la libertad  
 aun en el amor no es buena.  
 Ve suya á su hermosura,  
 y quiere mayores prendas,  
 que los cuerpos sin las almas  
 tambien los goza la tierra.  
 Su pensamiento , en quien cabe  
 sujetar al mundo en guerra,  
 ya dudoso dignamente

de la de algun hombre tiembla.  
 El que de muy generoso  
 se fiaba de cualquiera,  
 ya se recela de todos,  
 y no hay verdad en que crea:  
 el que siempre á sus oidos  
 trajo cajas y trompetas,  
 ya se humana á imaginar  
 de un nuevo Celin querellas.  
 Si mira á su Zara , llora  
 de verla el alma encubierta,  
 que quisiera al chico mundo  
 volver lo de dentro á fuera.  
 Su armada pone en olvido:  
 solo adora la galera  
 que en la isla de Coron  
 le hizo tan rica presa.  
 Aquella en su gran Mezquita,  
 por cosa sagrada cuelga,

votando cada diciembre  
 en su memoria una fiesta.  
 Zara cautiva y Señora,  
 ya se alegra, ya se queja,  
 que menos aviva el gusto  
 el cetro que una terneza.  
 Y entre los mismos abrazos  
 de sus parientes se acuerda,  
 con que los brazos afloja,  
 que la obligacion aprieta;  
 y en medio de las razones  
 cien mil suspiros degüella,  
 haciendo de ellos justicia  
 porque sin cordel confiesan.  
 Mil veces al Gran Señor  
 á darle gusto se esfuerza,  
 y si presto no volviese,  
 amor se entraria á vueltas;  
 pero es enemigo al fin  
 de encogimiento y vergüenza,  
 y verdugo de los gustos  
 propios la memoria agena.  
 Gran cosa es la Magestad,  
 mas no hay pensar que convenga  
 con el amor, que es muchacho,  
 y sin respetos se huelga.  
 Las holguras de Coron,  
 frescas, gustosas y bellas,  
 con sus lágrimas las tiene

en la memoria mas frescas.  
 Buena fuera la gran Corte,  
 mas como no goza della,  
 cánsala el desasosiego,  
 y el ruido la desvela.  
 ¿Qué es esto? ¿cómo, gran Zara,  
 lo que todas no deseas,  
 que es que venga tu linage  
 á ser Señor de esta tierra?  
 Vida, regalo, Señora,  
 ojos, alma, esposa tierna,  
 corazon, entrañas, gloria,  
 descanso, esperanza eterna,  
 ojos, frente, cuello, boca,  
 cabellos mios, estrellas,  
 claro cielo, nieve, grana,  
 soles, oro, rubies, perlas;  
 cómo mi gran voluntad,  
 hermosa Zara, desprecias?  
 ¿Por qué te llamas cativa  
 si mi voluntad gobiernas?  
 Favorece tu gran Patria,  
 que aunque estuve mal con ella,  
 si quieres haré por ti  
 que vuelva á lo que antes era.  
 Zara, obedece á Celin,  
 y mira que te lo ruega  
 condolido un tu cautivo  
 y natural de tu tierra.

6.  
 Por la puerta de la Vega  
 salen Moros á caballo,  
 vestidos de raso negro,  
 ya de noche al primer cuarto,  
 con hachas negras ardiendo,

un ataud acompañando.  
 «¿A dó vá el mal logrado  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 «jado?»  
 Matóle el pasado dia



sin razon un Moro airado  
 en una fiesta solemne  
 de que hubo presto el pago:  
 llóralo toda Granada,  
 porque en extremo es amado.  
 «¿A dó vá el desdichado etc.?»  
 Con él van sus deudos todos,  
 y un Alfaquí señalado,  
 y cuatro Moras hermanas,  
 con muchos en su resguardo;  
 y dicen al son funesto  
 de un atambor destemplado:  
 «¿A dó va el desdichado etc.?»  
 Mesan los rubios cabellos  
 que enlazan á un libertado,  
 y de entre ellos va saliendo  
 un licor claro y salado,  
 y sobre rostros de nieve  
 vierten el color rosado.  
 «¿A dó vá el desdichado etc.?»  
 Y los Moros que mas sienten  
 ver tan espantoso caso,  
 llevan roncas las gargantas;  
 y aunque en son callado y bajo,  
 dicen los Moros y Moras,  
 mil suspiros arrojando:  
 «¿A dó vá el desdichado etc.?»  
 Una Mora, la mas vieja,  
 que de niño lo ha criado,  
 sale llorando al encuentro,  
 mil lágrimas derramando,  
 y con furia y accidente  
 pregunta al bando enlutado:  
 «¿A dó vá mi hijo amado»  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 jado?»

¿A dó vais, bien de mi vida?  
 ¿Cómo asi me habeis dejado?  
 ¿Qué es del amor increíble  
 que siempre me habeis mostrado?  
 ¿Quién eclipsó vuestros ojos,  
 luz de los míos cansados?  
 «¿Dó vais, mi hijo amado  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 jado?»  
 ¿Dónde os llevan, hijo mio,  
 en estos pechos criado?  
 ¿Quién mudó vuestro color  
 y el rostro apacible y claro?  
 ¿Quién ha sido el homicida,  
 y de ánimo tan osado?  
 «¿A dó vá mi hijo amado  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 jado?»  
 Diez y seis años hoy hace,  
 ved cuán contados los traigo,  
 que vuestra madre os parió,  
 y yo os crié en mi regazo:  
 yo crié un fuerte muro,  
 aunque lo veo derribado,  
 «pues faltais, mi hijo amado  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 jado.»  
 Con estas lamentaciones,  
 sin que la sientan dar cabo,  
 de lágrimas hace rios  
 por adonde van pasando.  
 Y á darle la sepultura  
 dentro en su Villa han entrado,  
 «del triste y desdichado  
 «Celin, del alma y vida despo-  
 jado.»

## ROMANCES DE AUDALLA.

## 1.º

Contemplando estaba en Ronda,  
 frontero del ancha cueva,  
 el valiente Moro Audalla,  
 que vá la vuelta de Teba;  
 que un honroso pensamiento  
 de su voluntad lo lleva  
 de su Patria desterrado,  
 por hacer del hado prueba.  
 Parado sobre el caballo,  
 la lanza en el hombro puesta,  
 unas veces mira al pueblo,  
 y otras hablando se eleva.  
 ¡O Patria desconocida,  
 presto oirás de mí la nueva,  
 que si envidia te ha movido,  
 mayor envidia te mueva!  
 Ya que me diste ocasion  
 que tu propia sangre beba,

no permita el alto Cielo  
 que haga lo que yo no deba;  
 y antes que del frio invierno  
 el sol la humedad embeba,  
 verás que mi claro nombre  
 con mas valor se renueva.  
 ¡Mal haya el halcon ligero  
 que en ruin presa se ceba,  
 y el que padeciendo sed  
 aguarda á que el cielo llueva!  
 ¡Mal haya quien no se ampara  
 del frio si ve que nieva,  
 y el que espera que en su casa  
 otro menor se le atreva!  
 Dijo: y antes que el enojo  
 la sangre mas le remueva,  
 volvió riendas al caballo,  
 y vá la vuelta de Teba.

## 2.º

Ponte á las rejas azules,  
 deja la manga que labras,  
 melancólica Xarifa,  
 verás al galan Audalla,  
 que nuestra calle pasea  
 en una yegua alazana,  
 con un jaez verde oscuro,  
 color de muerta esperanza.  
 Si sales presto, Xarifa,  
 verás como corre y para,

que no lo iguala en Jerez  
 ningun ginete de fama.  
 Hoy ha sacado tres plumas,  
 una blanca y dos moradas,  
 que cuando corre ligero,  
 todas tres parecen blancas.  
 Si los hombres le bendicen,  
 peligro corren las damas:  
 bien puedes salir á verle,  
 que hay muchas á las ventanas.

¡ Bien siente la yegua el día  
 que su amo viste galas!  
 que vá tan briosa y loca  
 que revienta de lozana;  
 y con la espuma del freno  
 teñidas lleva las bandas,  
 que entre las peinadas crines  
 el hermoso cuello enlazan.  
 Xarifa, que al Moro adora,  
 y de sus celos se abrasa,  
 los ojos en la labor,  
 así le dice á su Aya:  
 días há, Celinda amiga,  
 que sé como corre y para:  
 quien corre al primer deseo,  
 al segundo para el alma.

No me mandes que le vea,  
 ¡ pluguiera á fortuna varia,  
 que como sé lo que corre,  
 él supiera lo que alcanza!  
 Muy corrida me han tenido  
 sus carreras y mis ansias:  
 las secretas por mi pena,  
 las públicas por mi fama.  
 Por mas colores de plumas,  
 no hayas miedo que allá salga,  
 porque ellas son el fiador  
 de sus fingidas palabras:  
 por otras puede correr,  
 de las muchas que le alaban,  
 que basta que en mi salud  
 el tiempo toma venganza.

## 3.º

Después de los fieros golpes,  
 que con gran destreza y saña  
 se dieron los fuertes Moros.  
 Azar y el valiente Audalla,  
 Azar se quedó en su tierra,  
 no olvidando á Celindaja,  
 y Audalla vuelve á la Corte  
 á ver á su Lindaraja.  
 Por tener celos el Moro  
 de Albenzaide que la amaba,  
 que por ser rico, y él pobre  
 teme quiebre la palabra.  
 Dice: ¡ Lindaraja mia!  
 ¡ dulce prenda de mi alma!  
 haz que muera esta sospecha  
 que en mi corazón escarba.  
 No permitas que Albenzaide

se ponga alegre guirnalda,  
 ni que de esperanzas mias  
 lleve triunfando la palma;  
 y volviendo el rostro al cielo  
 vió que en medio su jornada  
 estaba ya el rojo Febo  
 dando al mundo luz dorada,  
 y con la pesada fiesta  
 la gente en silencio estaba,  
 temiendo el grave rigor  
 que sus claros rayos lanzan.  
 Entrando por Val del Moro,  
 queriendo tomar posada,  
 se acordó que en el cortijo  
 un álamo grande estaba,  
 que con sus ramos hojosos,  
 cubriendo del sol la cara,

hace una agradable sombra,  
 que á sueño convida y llama.  
 Camina derecho á ella  
 á descansar, que se halla  
 fatigado del calor,  
 que cuerpo y alma se abrasa:  
 entrado que fue en la cerca  
 vió que destroncado estaba:  
 sabida la causa, fue  
 porque pidieron las damas  
 á los galanes del pueblo,  
 que le despojen de ramas  
 que le hace el gesto feo  
 y verdinegras las caras.  
 Suspira el Moro, diciendo:

amor artero, ¿en qué andas,  
 que no contento con hombres,  
 gustas que mueran las plantas?  
 Mostrádome has con el dedo  
 la prueba de las mudanzas,  
 con que renuevas mi pena  
 y pagas al que te ama.  
 Yuelve al caballo la rienda,  
 ardiendo en celosa llama,  
 y por en medio del pueblo  
 la lanza en el hombro, pasa  
 jurando no descansar  
 antes de ver á su dama,  
 que de medrosas sospechas  
 no se escapa quien bien ama.

4.º

A los suspiros que Audalla  
 arrimado á un fresno arroja,  
 las fieras bajan humildes  
 de las encumbradas rocas.  
 Ayúdanle á sus lamentos,  
 con gritos y voces roncadas,  
 porque hasta los animales  
 de su pena se congojan.  
 Es la ocasion de su llanto  
 Daraja, una ingrata Mora,  
 hija de Zulema, Alcaide  
 de Guadix, Velez y Ronda;  
 que sin mirar los servicios  
 de dos años, quiso agora,  
 por una injusta sospecha,  
 borrarle de su memoria;

y fue que en cierto sarao  
 sobre una blanca marlota  
 sacó escrita aquesta letra:  
*Aborrezco á quien me adora.*  
 Entendió que se decia  
 por ella, y por sí lo toma,  
 y sin aguardar mas causa  
 privó al Moro de su gloria.  
 Desterróle á media noche  
 con esta palabra sola:  
*Si á quien te adora aborreces,  
 que te olvide tanto monta.*  
 Cerró con esto el balcon,  
 y Audalla con mas congoja  
 se sale desesperado  
 al mismo instante de Ronda.

Galanes, los de la Corte  
 del Rey Chico de Granada;  
 quien dama Zegrí no sirve,  
 no diga que sirve dama;  
 ni es justo, pues que se emplea  
 su fe tan mal, que le valgan  
 del amor los privilegios,  
 ni las leyes de la gala;  
 ni que delante la Reina  
 en los saraos de la Alhambrá  
 se le consienta danzar  
 entre sus damas la zambra;  
 ni que el dulce nombre de ella  
 le cifre en letras grabadas,  
 ni bordado en la librea  
 le saque en fiesta de plaza;  
 ni que pueda del color  
 de su dama sacar banda,  
 almaizar listado de oro,  
 travesado por la adarga;  
 ni atar al robusto brazo  
 mano blanca, toca blanca  
 para tirar los bohordos  
 y para jugar las cañas;  
 ni que ponga en camafeo  
 ni en targeta de oro ó plata,  
 debajo de ricas plumas,  
 su retrato por medalla;  
 ni yegua color de cisne,  
 de clin ni cola alheñada  
 para ruar el terrero,  
 la puerta ni la ventana.  
 Esto plantó en un cartel

el enamorado Audalla,  
 galan, Zegrí de linage  
 y que bella Zegrí amaba;  
 pero las damas Gomeles,  
 que eran muchas y muy damas,  
 y las pocas Bencerrages  
 que han quedado desta casta,  
 y algunas Almoradies,  
 este papel enviaban,  
 siendo por voto de todas  
 Fátima la Secretaria.  
 Audalla, si á cortesía  
 no está sujeto quien ama,  
 perdona lo que leyeres;  
 si lo estás, escucha y calla,  
 que damas hay en la Corte  
 que ya que por su desgracia  
 les falte gracia contigo,  
 pluma y pico no les falta  
 para quedar satisfechas,  
 ó podrán muy poco ó nada,  
 contra ofensas de carteles  
 satisfacciones de cartas.  
 Sobre el cuerno de la luna  
 las damas Zegrís levantas;  
 pero hasta llegar á ellos  
 todo es aire lo que pasas:  
 á sus galanes prefieres  
 privilegios y ventajas  
 en máscaras y saraos,  
 en juegos y encamisadas:  
 prefíerelos norabuena,  
 y dales blason y fama

de gala, de ocio y de paz,  
 en guerra, batalla y armas.  
 ¿Mas qué se le dará de esto,  
 ni qué tendrá por infamia  
 quien no quiso perdonar  
 al regalo de su casa,  
 viendo el Cristiano que tiene  
 la ciudad así sitiada,  
 y de católicas tiendas  
 coronada la campaña;  
 y viendo que en nuestro tiempo  
 de Genil las olas claras  
 ha dos años que se beben  
 con tanta sangre como agua;  
 y que á los demas galanes  
 son libreas las corazas,  
 refriegas los caracoles,  
 y los bohordos son lanzas;  
 y quien sabe prometer  
 con soberbia y arrogancia  
 la cabeza del Maestre  
 de la Cruz de Calatrava,  
 cuando prendieron al Rey  
 en sangrienta lid trabada,  
 el Alcaide y los Donceles

el fuerte Conde de Cabra,  
 y partiendo á Santa Fe,  
 mas á vella que á estorballa,  
 despues de ocupado un dia  
 en aquesta empresa escasa,  
 con mas salud que partió,  
 y mas luciente la lanza,  
 y la adarga mas entera,  
 y la yegua ni aun sudada,  
 viendo que las damas quedan  
 del Alhambra en la muralla,  
 para mirar los guerreros  
 y para ver lo que pasa,  
 por tener continuo vuelta  
 á su Señora la cara,  
 al primer encuentro vuelve  
 al Cristiano las espaldas?  
 Sirvase de eso quien gusta  
 de este amor, de esta crianza,  
 y de ver hombres en hechos,  
 y leones en palabras,  
 que gozara de mil años,  
 muy segura y confiada,  
 que si de edad no muriere,  
 no morirá de lanzada.

6.º

Galanes, damas Gomeles,  
 con las de esotros bandos,  
 nosotras Moras Zegries  
 saludes os enviamos.  
 La carta que le escribisteis  
 á nuestro Audalla preciado,  
 despues de andar en la Corte  
 de una mano en otra mano,

vino á parar en las nuestras;  
 si nos pesó lo callamos:  
 baste que nos dió contento,  
 que Audalla hubiese hallado  
 quien de escribir sus hazañas  
 haya tenido cuidado,  
 y de que sus coronistas  
 seais, sin que os dé salario:

aunque nosotras queremos  
 que se os señale muy largo,  
 pues tan largas habeis sido,  
 y tan bien habeis glosado.  
 El cartel que en el Alhambra  
 fue por Audalla plantado,  
 no hablaba con las damas,  
 sino con los cortesanos,  
 con los que os quieren y ado-  
 ran,  
 y serviros es su trato:  
 de ellos era el responder,  
 y á vosotras escusado;  
 mas á falta de hombres buenos  
 habeis por ellos hablado.  
 Juntasteis vuestro Cabildo,  
 usurpasteis cetro y mando,  
 y elegisteis Secretaria,  
 que escribió lo decretado.  
 ¡ Por cierto fue grande hazaña!  
 ¿ Pues no visteis el agravio  
 que á los galanes hicisteis,  
 á quien hacer era dado  
 el descargo del cartel,  
 pues era solo en su daño?  
 Habeis mostrado con esto  
 que entre todos ha faltado  
 quien satisfacer pudiese  
 con tal descargo á tal cargo;  
 ó que estiman en tan poco  
 ser de vosotras amados,  
 que el aumento de palabras  
 ( que es nada ) estiman en algo.  
 ¿ Muza por ventura duerme?  
 ¿ ó solo sabe en Palacio,  
 delante del Rey y las damas

mostrarse brioso y bravo?  
 ¿ Ha cobrado el ramillete?  
 ¿ Ha ya de la vega echado  
 al Maestro y los demas  
 que nos matan con rebatos?  
 ¡ Bien se parece, pues vemos  
 á Bajamed tan lozano,  
 aunque aldabadas ahora  
 da á las puertas el Cruzado!  
 Decid que Muza responda  
 á Audalla, que no al Cristiano:  
 y si escusarse pretende,  
 por vivir desesperado,  
 como lo muestra en salir  
 de amarillo disfrazado,  
 tome por él la requesta  
 Abindarraez gallardo,  
 muestre los grandes favores  
 que ha de Xarifa alcanzado,  
 y cuán diestro y suelto es  
 en hacer mal á un caballo,  
 y en sujetarle y volverle  
 ya de este, ya de aquel lado:  
 mas como no es en las veras  
 como en las burlas probado.  
 ni jamás se vió en batalla  
 con los Cristianos lidiando;  
 no es justo se cargue de armas  
 en que no está ejercitado,  
 y mas viviendo Aliatar  
 que en esto es cual él probado,  
 pues por no tenerse envidia  
 ambos á dos han jurado  
 no quitar cristiana vida,  
 ni manchar con sangre el campo.  
 Visto que no tratan de armas,

serán estos escusados,  
 y suprirá Reduan  
 la falta de tantos faltos:  
 galan que ganó á Jaen  
 en una noche soñando,  
 y engañado con tal sueño,  
 le tuvo por acabado;  
 y así prometiendo al Rey  
 darle á Jaen en las manos,  
 sin ver los inconvenientes  
 que pudieran estorbarlo,  
 á la conquista partió,

y dió á ella tan buen cabo,  
 que hoy Granada es del Rey  
 Chico,  
 y Jaen de don Fernando.  
 Volved por estos galanes,  
 queredlos y acariciadlos,  
 favorecedlos, servidlos,  
 que es justo ser estimados;  
 pues segun sus claros hechos,  
 muy cierto aseguramos,  
 que si del lodo no os ponen,  
 se les contará á milagro.

7.º

Mira, Tarfe, que á Daraja  
 no me la mires ni hables,  
 que es alma de mis despojos,  
 y criada con mi sangre,  
 y que el bien de mis cuidados  
 no pueden mayor bien darme  
 que el mal que paso por ella,  
 si es que mal puede llamarse.  
 ¿A quién mejor que á mi fe  
 esta Mora puede darse,  
 si há seis años que en mi pecho  
 tiene la mas noble parte?  
 Esto dijo Almoradí,  
 y escuchóle atento Tarfe,  
 entrambos Moros mancebos,  
 y de los mas principales;  
 y arqueando entrambas cejas  
 con airosos ademanes,  
 sin cólera le responde,  
 pidiendo le escuche y calle.  
 Dices que Daraja es tuya,

y que de su amor me aparte:  
 sí lo hiciera, si á mi vida  
 tanta vida no costase.  
 Nunca tú por su servicio,  
 como yo escaramuzaste,  
 ni en su presencia al Maestre  
 caballo y lanza ganaste:  
 caballeros de la Cruz  
 cautivos no la enviaste,  
 ni las medias lunas nuevas  
 entre sus tiendas plantaste;  
 ni con agua hasta los pechos  
 por Genil atravesaste,  
 para quitar al Maestre  
 la cabeza de Albenzaide;  
 ni delante de las damas,  
 entre el rio y el adarve,  
 tres cabezas de Cristianos  
 á tu dama presentaste;  
 ni es bien que suyo se miente  
 quien salió ayer al alcance,



y fue postrero en salir,  
 y primero en retirarse;  
 y que cuando entre esos Moros  
 cristianos despojos parten,  
 se está rizando el cabello,  
 tratando de retratarse.  
 Retrátate, Almoradí;  
 pero es bien que te retrates  
 de tus mugeriles hechos,  
 y en cosa de hombres no tra-  
 tes;  
 pues suena mal que te estés  
 entre invenciones y trages,  
 cuando tus deudos y amigos  
 andan cubiertos de sangre;  
 y cuando con los contrarios,  
 sin que ganemos ni ganen,  
 nos matamos mano á mano,  
 tú con las Moras te mates;  
 y que en vez de echarte al hom-  
 bro  
 la malla y turqués alfange,  
 te eches bordadas marlotas,  
 y vayas á ruar calles:  
 mira que es fama en Granada,  
 y aun en el campo se sabe,  
 que hay un Moro entre nosotros,  
 Almoradí de linage,  
 que cuando á la escaramuza  
 los Moros mancebos salen,  
 con un enfermo accidente  
 se finge por escusarse.  
 Mira pues si son hazañas  
 estas que tus brazos hacen,  
 para que mi bella Mora  
 me deje de amar y te ame.

Mira si te favorece  
 como á los demas galanes  
 los favorecen sus Moras  
 con empresas y almaizares.  
 La mañana de San Juan,  
 cuando á escaramuzas sales,  
 nunca de su blanca mano  
 blanca toca te tocaste;  
 ni en las zambras y saraos  
 se sabe que te mirase,  
 cómo á mí que me miró,  
 mandándome que descanse,  
 y los dos danzamos juntos  
 cuando se casó Albenzaide;  
 y vive Alá, que me pesa  
 de que tanto se declare,  
 porque su valor y prendas,  
 su discrecion y sus partes,  
 de mas de un dichoso Moro  
 merecen enamorarse.  
 Deja los intentos locos,  
 si ya no quieres que pase  
 á mas que conversacion  
 las arrogancias que hablaste:  
 refrena la lengua un poco,  
 y piensa, que el hablar hace  
 continuamente gran daño  
 donde se siente el ultrage;  
 porque ha de entender el juez,  
 primero que sentenciar,  
 las culpas, que no sentencie  
 la pena de la otra parte:  
 mira que aunque cuesta poco  
 el hablar, suele estimarse  
 una palabra en mas precio  
 que el oro que un reino vale;

asi que, apartarte es bien  
del principio que tomaste,  
sin querer que nadie goce  
de lo que tú no alcanzaste,  
sino es, Tarfe, que te sueñas  
que puedes Señor llamarte,

en ser servidor de damas ;  
pero no que ellas te amen.  
El Almoradí acabó,  
dejando al galán de Tarfe  
entre turbado y furioso,  
prometiéndolo de vengarse.

8.º

El espejo de la Corte,  
aquel celebrado Audalla,  
el querido de su Rey,  
y el mas noble de su casa ;  
respetado por su sangre,  
y temido por su espada,  
amado del reino todo,  
respetado de las damas ;  
corrido de que en la corte  
del Rey Chico de Granada  
no se guarde aquel decoro  
que las leyes de amor mandan,  
á Tarfe y Almoradí,  
que fueron de ello la causa,  
el uno con damerías,  
y el otro con arrogancias ;  
en una fiesta solemne  
que se hizo en el Alhambra  
la noche que se casaron  
Benzulema y Celindaja,  
hallando Audalla ocasion  
para lo que deseaba,  
los dos de la competencia  
le oyeron estas palabras.  
Mis amigos sois entrambos,  
y entrambos sois de mi casa,  
y como á tal, mis razones

escucharéis si no os cansan.  
No fuera bien, caballeros,  
que á costa de agena fama,  
den los cuerpos á entender  
las pasiones de las almas,  
y que todo el vulgo diga  
por las calles y las plazas,  
que Tarfe y Almoradí  
se acuchillan por Daraja ;  
que el uno la llama suya,  
y el otro suya la llama ;  
que uno se alabe de cosas  
que el otro tambien se alaba,  
y que estimeis en tan poco  
el valor de vuestra dama,  
que os pinteis favorecidos  
los dos, y digais que os ama.  
Yo tengo por muy sin duda,  
y en toda la Corte es fama,  
que á entrambos os favorece,  
y á ninguno ha dado banda.  
Pésame de que se entienda  
entre la gente cristiana,  
que la que en Granada vive  
es tan poco cortesana ;  
pues dirá Puertocarrero,  
famoso Señor de Palma,

que en las honras femeniles  
 ensayamos las espadas,  
 y que cortan nuestras lenguas  
 en el honor de las damas,  
 harto mas que en sus aceros  
 cortan nuestras cimitarras;  
 que acá nos echamos plumas,  
 cuando ellos nos echan lanzas,  
 y deshonoramos las Moras,  
 cuando ellos honran las armas;  
 que prometemos cabezas,  
 cuando hay en las nuestras falta,  
 y nuestra braveza toda

se convierte en amenazas.  
 Si Tarfe de esta Señora  
 quiere grangear la gracia,  
 hacerlas, y no decirlas,  
 son las finas arrogancias;  
 y si Almoradi pretende  
 por lo lindo grangearla,  
 tenga mayor el secreto,  
 y menor la confianza.  
 En esto salió la Reina  
 con el Rey á ver la zambra,  
 y así cesó por entonces  
 la plática comenzada.

## 9.º

Aquel que para es Amete,  
 éste que corre es Audalla,  
 el que en tu fe mal segura  
 fatigan sus esperanzas.  
 ¡Qué firme que va en la silla!  
 ¡Qué bien que abraza la adar-  
 ga!  
 ¡Qué segura lanza lleva!  
 ¡Qué bien matizada manga!  
 Tres veces paró la yegua,  
 hizo mesura otras tantas  
 á tu balcon, cuyas rejas  
 son mas que tu pecho blandas.  
 Tras tantas nubes de olvido,  
 por favor divino aguarda  
 de tu sol los rayos bellos,  
 que á dalle su gloria salgan.  
 Acábense las tinieblas  
 de su pena y tu venganza:  
 bellísima Zara, espera,

abriré las dos ventanas;  
 ¿qué imágen como la tuya,  
 desde Genil á Jarama  
 sustenta y compone el tiempo,  
 adora y pinta la fama?  
 Eres mucho para vista,  
 fueras mucho para amada;  
 pero con las veras hielas,  
 y con las burlas abrasas.  
 Audalla vuelve á correr,  
 extremo de gala y armas,  
 tú le alabas, y él te adora,  
 para que le adores basta.  
 Esto á Zara le decia,  
 viendo en Granada unas cañas,  
 Záfira la de Antequera,  
 y así la responde Zara:  
 ¿Qué necedad me encareces?  
 ¿Qué extremo de galas y armas,  
 de mis querellas principio,

y fin de mis alabanzas?  
 ¡Qué mal informada vivés!  
 ¡Qué poco sabes de Audalla!  
 ¡Qué de verdades desmienten  
 á sus apariencias falsas!  
 Irá muy firme en la silla,  
 porque es el correr mudanza,  
 su lanza segura rige  
 peligrosa mano varia.  
 Tantas damas son las tuyas,  
 que si de todas alcanza  
 solo un punto de favor,  
 podrá matizar diez mangas:  
 para aqui y alli la yegua;  
 su voluntad nunca para;

humildes medidas finge  
 con alma rebelde, ingrata;  
 facilidades humildes  
 le ocupan, sabiendo Audalla,  
 que á desfavores humildes  
 bajos favores no igualan.  
 Yo confieso que me burlo;  
 confiesa tú que es hazaña  
 pasar de amor los peligros  
 con mil cautelas de guarda.  
 Záfira, tú convaleces,  
 el aire colado pasa,  
 esta sala está muy fria,  
 volvámonos á la cuadra.

#### ROMANCE DE SALER ZEGRI.

Mientes, y si acaso el Rey  
 los ampara en esta causa,  
 en su cara le diré  
 al Rey, que me lo levanta  
 por no pagarme el servicio  
 que debe á mi brazo y lanza,  
 creyéndose de quien quiere  
 acreditarse con gracias.  
 Por la puerta de palacio,  
 los ojos vueltos en brasa,  
 bravo y furioso Saler  
 sale empuñando la espada.  
 ¿No saben los Bencerrages,  
 dice volviendo la cara,  
 que no sufren los Zegries  
 que les toquen en la fama?  
 Mienten otra vez, les digo,  
 y repito estas palabras

por si hay tan valiente alguno,  
 que de lo dicho se agravia.  
 ¿Qué Cristianos habeis muerto,  
 ó escalado qué murallas?  
 ¿O qué cabezas famosas  
 aveis presentado á damas?  
 ¿Cuándo vencisteis alguno  
 de los de la Cruz de grana?  
 ¿Pensais que empuñar giqueta,  
 es como volar las cañas?  
 En el usurpado escudo  
 blasonais de las hazañas,  
 ¿dónde estan los Coroneles  
 de Reyes que os deben párias?  
 Finalmente, ¿qué habeis hecho  
 para decir en las plazas,  
 y ante el Rey, que los Zegries  
 mejor que lo hacen hablan?

Y cuando de noche estais  
durmiendo en las blandas ca-  
mas,  
¿quién si no son los Zegries,  
salen á hacer calvalgadas?  
Cuando los Cristianos vienen  
sobre vuestra hacienda y casa,  
¿á quién acudis los Moros,  
vertiendo los ojos agua?

Sepa vuestro bando junto  
que á todo junto en campaña  
le dané á entender que soy  
Zegrí, si todo me aguarda;  
y si por ser yo no osais,  
escogé en toda Granada  
el menor de los Zegries,  
que él os dirá quien se alaba.

### ROMANCES DE ADULCE.

I.º

Aquel Moro enamorado,  
que de las batallas huye,  
mal parece que en palacio  
honroso lugar ocupe:  
el que al Maestre no ha dado  
entre las bermejas cruces  
bote de lanza ó flechazo,  
con valientes no se junte:  
el que á su competidor  
favor conocido sufre,  
con el duelo de amadores  
comedidamente cumple:  
el que no dice en las plazas  
cautivos Cristianos truje,  
que estan sirviendo á mi dama,  
de galanes no murmure:  
el que no saca en las fiestas  
cuadrilla y galas azules,  
no embrace adarga de fe,  
ni lanza ginetá empuñe.  
Esto dice Abindaraja,  
ultrajando al Moro Adulce,

enemigo de Albenzaide,  
que baldonalle presume:  
bajezas contaba de él,  
que tan infames costumbres  
aun no pudieran hallarse  
en los Alarbes comunes.  
Habia zambra en palacio,  
y casábase aquel lunes.  
Aja, la prima del Rey,  
con un Infante de Tunez.  
Galvana la Cordobesa  
era gran cosa de Adulce,  
y viendo que son malicias  
las faltas que le atribuye,  
á Abindaraja responde:  
¿Tú piensas que de las nubes  
bajó tu Moro Albenzaide?  
pues ruégote que me escuches.  
Adulce, de sangre Real,  
tiene el vencer por costumbre,  
y es el lugar mas honroso  
cualquiera lugar que ocupe.

**Cuando el hierro de su lanza**  
**allá en la vega reluce,**  
**no está seguro el Maestro,**  
**aunque sus valientes junte.**  
**Alguno que compra esclavos**  
**ha dicho, cautivos truje,**  
**á fuego y sangre ganados,**  
**¡bien haya quien de él murmure!**  
**No compite con los hombres,**  
**tampoco bajezas sufre**  
**de amadores generales**  
**que con mil galanes cumplen.**  
**Brocados saca á las fiestas,**  
**no tafetanes azules,**  
**como algunos, que es vergüenza**  
**que lanza ginetas empuñen.**  
**Vale Adulce por mil Moros**  
**como Albenzaide; no busques**  
**alguna ocasion forzosa**  
**en que la cara le crucen.**  
**Si á Adulce quisiste bien,**  
**si no te quiso, concluye**  
**con olvidalle callando,**  
**no me agravies ni le culpes,**  
**que á no estar á donde estamos,**  
**el cuchillo de mi estuche**  
**esa lengua te cortara,**  
**porque con ella no injurics.**  
**Levantóse Abindaraja**  
**diciéndola: no te burles,**  
**porque aqui me vengaré.**

**de quien aqui me lo jure.**  
**Alborotóse el palacio,**  
**Reduanes y Gazules,**  
**Zulemas y Abencerrages,**  
**que son los bandos ilustres,**  
**salieron desafiados:**  
**Albenzaide retó á Adulce,**  
**que á guisa de caballeros,**  
**y valientes andaluces,**  
**al campo se salgan solos,**  
**y despues que desmenucen**  
**sus lanzas largas y gruesas,**  
**y á las espadas se ajunten;**  
**el Caballero animoso**  
**que al otro en tierra trabuque,**  
**pueda gozar de su dama**  
**conforme el padrino juzgue.**  
**¡O maldito seas, amor,**  
**que no hay bien que tú no mu-**  
**des,**  
**ni cordura tan fundada**  
**que mil veces no la turbes!**  
**Escubres públicos celos,**  
**y amor secreto descubres;**  
**con ciertas enemistades,**  
**terribles marañas urdes:**  
**tiempo vendrá que las damas**  
**contra tu poder se aunen;**  
**pero sepamos ahora**  
**cómo esta guerra concluye.**

2.º

**La noche estaba esperando,**  
**y apenas cierra la noche,**

**cuando el fuerte Moro Adulce**  
**á su casa se recoge.**

De esperanzas viene rico,  
 pero de ventura pobre,  
 porque aunque son verdaderas,  
 no habrá lugar que las goce.  
 Armándose estaba el Moro;  
 mas no contra sinrazones,  
 que estas no tienen defensa  
 en hidalgos corazones;  
 porque como no las hacen,  
 ni las temen, ni conocen,  
 y aunque es grande honor ven-  
 gallas,  
 no ha de ser con todos hom-  
 bres.

Seguro estaba y contento  
 con las sombras de la noche,  
 que le fuera claro día,  
 y ocasion de nuevo nombre,  
 á no prendello el Alcaide  
 con falsas informaciones,  
 ó con alguna ocasion,  
 que es la moneda que corre,  
 por quien el peso y la espada  
 no es mucho que caiga y corte,  
 y que la vara derecha  
 una y mil veces se doble.  
 Dicen que se halló en la muerte  
 del infeliz Agramonte,  
 y que se trazó en su casa,  
 acogiendo los traidores.  
 Desarman al Moro luego,  
 y enciérranlo en una torre,  
 armándose de paciencia

contra agravio tan enorme,  
 y paseando por ella,  
 él mismo se habla y responde,  
 que como no tiene hierros,  
 no le pusieron prisiones.  
 Mirando está las paredes  
 que lo cercan y le esconden,  
 las relucientes estrellas  
 que le fueron claros soles,  
 cuya luz anticiparon  
 dando nuevos resplandores,  
 para ser testigos fieles  
 del fin de sus pretensiones.  
 ¡Ay Aja! dijo, ¿qué es esto,  
 que siempre son tus favores  
 prueba de mi desventura,  
 que la publican á voces?  
 ¿Qué sirve esperar el bien  
 y procurar ocasiones,  
 si la libertad me quitan  
 solo porque no los logre?  
 Desto, hermosa Aja, infiero  
 que estaremos ya conformes,  
 porque á no ser esto así  
 no me prendieran entonces;  
 pues solo para que viera  
 que viene á menos tu nombre,  
 me sobrara libertad,  
 porque en desdichas me sobre.  
 Desta suerte se quejaba  
 Adulce, cuando á la torre  
 le van á ver sus amigos,  
 todos valientes y nobles.

## 3.º

En la prision está Adulce  
alegre, porque se sabe  
que está preso sin razon,  
y le quieren mal de valde.  
Esto es causa que en el Moro  
es la pena menos grave,  
pues no quiere libertad,  
si con ella han de culpalle.  
Piensan que ha de hacer por  
fuerza  
lo que de grado no hace,  
enmudeciendo las leyes  
para que los mudos hablen.  
Arrimado está á una reja  
que hace mas fuerte la cárcel,  
pena un tiempo de traidores,  
castigo ya de leales.  
Alzó los ojos al cielo,  
temiendo que se le cae,  
y dijo: siempre padezco  
por leal y por amante.  
¡Ay Aja ingrata! ¿qué es esto  
que enmedio de mis pesares  
hallo viva la memoria  
de mis bienes y mis males,  
y todo porque no pueda,  
ingrata, desengañarme,  
pues con quererte en naciendo,  
pienso que te quise tarde?  
A otra reja me vi asido  
mas baja, porque alcanzase  
las promesas de tu boca,  
puesto que ya no se guarden.

¿Cómo quieres, dí, que crea  
que el aire se las llevase,  
estando los dos tan cerca  
que apenas pasaba el aire?  
¿Cómo no te desengañas  
de que así quise engañarte,  
si enmedio de los favores  
siempre me viste cobarde?  
¡Agora, ingrata, te pesa  
de que te sirva y te ame,  
y no quieres ser querida  
quizá por desobligarte!  
¿Quién derribó por el suelo  
el edificio admirable  
que alzó amor á las estrellas,  
de que apenas hay señales?  
Déjame de sus ruinas  
una piedra, que declare  
la mudanza que hizo el tiempo,  
sin poder jamás mudarme.  
Mucho debo á sus amigos;  
todos dicen que me guarde,  
¿mas de qué sirve ¡cruel!  
si viene el consejo tarde?  
¿De qué aprovecha el socorro,  
y que todo el pueblo llame,  
si está la casa abrasada  
cuando la campana tañen?  
¿Quieres, ingrata, que pierda  
el premio de ser constante,  
y que si es la causa firme,  
que la pena sea mudable?  
No, para tanta belleza.



no hay tormento que sea grave,  
 pues la ofensa de quererte  
 se defiende con amarte.  
 Los ojos vuelve, enemiga,  
 y podrá ser que esto baste,  
 pues para corta ventura  
 cualquier favor será grande.  
 Verás lo mucho que quiero,  
 y lo poco que me vale,  
 y que no es bien que me pierda,

donde es justo que me gane.  
 Llamaron en esto al Moro,  
 que lo esperaba su page,  
 que venia muy contento  
 con una carta que trae,  
 donde Adalifa le escribe  
 el pésame de sus males,  
 y Adulce dijo : ¡ qué importa,  
 si Aja gusta que me acaben !

## 4.º (\*)

Al camino de Toledo,  
 á donde dejó empeñada  
 la mitad del alma suya,  
 si puede partirse el alma,  
 se sale Zaida la bella,  
 y á su pensamiento encarga  
 que se entregue á sus suspiros,  
 y á ver á su Adulce vaya :  
 « Que ausencia sin mudanza  
 comienza en celos, y en morir  
 acaba. »  
 A cualquiera pasagero  
 que se detenga le manda,  
 y si á Toledo camina,  
 llorando le dice Zaida :  
 ¡ Venturoso tú mil veces,  
 y yo sin dicha otras tantas !  
 tú porque vas á Toledo,  
 y yo por quedar en Sagra :  
 « Que ausencia etc. »

Adulce, que en su memoria  
 está mirando la estampa  
 que pintaron sus deseos,  
 como en el alma la aguarda,  
 al dolor de Zaida bella  
 con triste llanto acompaña,  
 á sus suspiros con quejas,  
 con voces á sus palabras :  
 « Que ausencia etc. »  
 ¡ Ay Zaida del alma mia !  
 ¿ Quién de mis ojos te aparta ?  
 ¿ Qué respetos mal nacidos  
 á los míos acobardan ?  
 ¿ Cómo no trueco la vida  
 por la gloria que me llama,  
 tu verdad y mis deseos,  
 tu favor y mi esperanza ?  
 « Que ausencia etc. »  
 A tu imágen hablo en sueños,  
 y sin duda que me hablas

---

(\*) Este romance habla de un Adulce Toledano, distinto del de los anteriores.

en triste llanto deshecha,  
de haberme apurado en llamas.  
Imagino que te acercas,  
y como el llanto no basta  
contra tan inmenso fuego  
la huyo por no abrasalla.  
«Que ausencia etc.»  
Luego celoso me finjo,  
sospechando que á mis ansias  
buseo segundo remedio,  
cansado de apaciguallas.  
Agraviado la has, responde,  
tu fantasia te engaña,  
que salud de ageno gusto

al gusto del alma estraga.  
«Que ausencia etc.»  
Zaida, espera en la fortuna  
y en el tiempo que no para,  
y á entrambos los trueca el  
mundo  
con la rueda y con las alas;  
y anima tu pecho tierno  
para que con vida salgas  
de este golfo de tormento,  
sin que digan por tu causa,  
«que ausencia sin mudanza  
«comienza en celos, y en morir  
acaba.»

#### ROMANCES DEL ALCAIDE DE MOLINA.

1.º

Batiéndole las hijadas  
con los duros acicates,  
y las riendas algo flojas,  
porque corra y no se pare,  
en un caballo tordillo,  
que tras de sí deja el aire,  
por la plaza de Molina  
viene diciendo el Alcaide:  
«Alarma, Capitanes,  
«suenen clarines, trompas y ata-  
bales:  
dejad los dulces regalos,  
y el blando lecho dejadle:  
socorred á vuestra Patria,  
y librad á vuestros padres.  
No se os haga cuesta arriba;  
dejad el amor suave,

porque en los honrados pechos  
en tales tiempos no cabe.  
«Al arma, Capitanes, etc.»  
Anteponed el honor  
al gusto, pues menos vale;  
que aquel que no le tuviere,  
hoy aquí podrá alcanzalle;  
que en honradas ocasiones,  
y peligros semejantes,  
se suelen premiar las armas  
conforme el brazo pujante.  
«Al arma, Capitanes, etc.»  
Dejad la seda y brocado,  
vestid la malla y el ante,  
embrasad la adarga al pecho,  
tomad lanza y corvo alfange;  
haced rostro á la fortuna;

tal ocasion no se escape;  
mostrad el robusto pecho  
al furor del fiero Marte.

«Al arma, Capitanes, etc.»

A la voz mal entonada,  
los ánimos mas cobardes,

del honor estimulados,  
ardiendo en cólera salen

con mil penachos vistosos  
adornados los turbantes,

y siguiendo las banderas  
van diciendo sin pararse:

«Al arma, Capitanes, etc.»

Cual tímidas ovejuelas,  
que ven el lobo delante,

las bellas y hermosas Moras  
llenan de quejas el aire,

y aunque con femenil pecho  
la que mas puede mas hace,  
pidiendo favor al cielo

van diciendo por las calles:

«Al arma, Capitanes, etc.»

Acudieron al asalto

los Moros mas principales,  
formándose un escuadron

del vulgo y particulares;

y contra doce mil Cristianos,  
que estan talando sus panes,

toman las armas furiosos,  
repitiendo en su language:

«Al arma, Capitanes,

«suenen clarines, trompas y  
atabales.»

## 2.

El Alcaide de Molina,  
manso en paz y bravo en guerra,

con sus Capitanes todos  
llegó á la vista de Atienza,

de dó volvió victorioso  
sin daño y con grande presa

de cautivos bautizados  
y de cristianas banderas.

Entró por la puerta el Moro,  
y corriendo á media rienda,

á la calle de su dama  
soberbio y contento llega.

Dos vueltas por ella dió,  
y al dar la tercera vuelta,

desterrando sus temores,  
Celinda salió á una reja,

diciendo furiosa y loca:

si tú tuvieras vergüenza,  
ni corrieras en mi calle

ni paráras en mi puerta.

¡Mal haya Celinda Mora,  
tan determinada ó necia,

que para vivir en paz  
se aficionó de la guerra!

Por ser tu alfange temido,  
mas que no por tu nobleza,

ofrecí á tu nombre solo  
lo que ves en tu presencia,

sin considerar primero  
que es claro que no conciertan

con entrañas de diamante  
entrañas que son de cera.

¿Qué importa que mis regalos  
 en paz y en amor te tengan,  
 si al son de pífano ronco  
 en furia y odios los truecas?  
 No niego yo que no acudes  
 con voluntad á mis quejas;  
 pero acudes con mayor  
 al ruido de una escopeta.  
 Pues esas cosas estimas,  
 justo es que esas cosas quieras,  
 que pues en tanto las tienes,  
 menos soy, y mas son ellas.  
 Ciñete tu corvo alfange,  
 embrázate tu rodela,  
 y llama á tu fiel Acates,  
 que te lleva las saetas:  
 sal á hacer escaramuzas  
 por el monte y por la vega,  
 en tu caballo el tordillo  
 y en tu fronteriza yegua:  
 tala los cristianos panes,

roba las cristianas tiendas,  
 desde el campo de Almazan  
 hasta el monte de Sigüenza:  
 deja á Celinda del todo,  
 pues tantas veces la dejas,  
 y acude á tus obras vivas,  
 pues que me haces obras muer-  
 tas.

No te llamarán mis ojos,  
 aunque viendo su miseria,  
 llorarán sin ver los tuyos,  
 mi soledad y tu ausencia.  
 Esto dijo, y al momento  
 cerró del balcon las puertas,  
 sin tener lugar el Moro  
 de poderla dar respuesta.  
 Colérico de lo oido,  
 apretando entrambas piernas,  
 furioso corrió al castillo,  
 suspenso entre culpa y pena.

## 3.º

Tambien soy Abencerrage  
 de los buenos de Granada,  
 y tambien me ví en la vega  
 con el de la Cruz de grana:  
 tan presto acudo á sus Reales  
 como algunos á las zambras,  
 y me precio de mi alfange,  
 como otros de su dulzaina:  
 si puedo hablar en consejo  
 preguntenselo á mi lanza,  
 que ella dá fe de mis obras:  
 veisla aquí, Zegries, habladla.

No porque vivo en Castilla,  
 y fuera de esta comarca,  
 es menos fuerte mi brazo,  
 ni son menos mis palabras.  
 Acaso ¿cuál de vosotros  
 dejó como yo su Patria  
 por vivir entre Cristianos,  
 siempre alerta, y siempre al  
 arma?

¡Mal haya quien os consiente,  
 cobardes, estar en casa,  
 Sardanapalos de amor,

ya danzando , ya entre damas !  
 ¡ Bien con esos ejercicios  
 vuestras fronteras se guardan,  
 y de los contrarios reinos  
 bien los sembrados se talan !  
 A mí toca , no á vosotros,  
 el salirme del Alhambra,  
 que no es bien hallarme yo  
 dó tantos còbarden se hallan :  
 ni que salgan mis consejos  
 dó no hay ninguno que salga  
 á probarlos como cuerdo  
 en el campo y con la espada.  
 Entre valerosos brazos,  
 entre venerables canas,  
 lo que dije se estimó,  
 y lo que hice se estimaba ;  
 mas como el cielo os dotó  
 de fuerzas tan moderadas,  
 de tan flacos corazones,  
 no quereis que os diga nada,  
 porque como es mi consejo  
 para que dejéis las galas,  
 siguiendo de vuestros padres  
 en la guerra las pisadas,  
 desechaisme por estraño,

y es justo que yo me salga,  
 como estraño mi valor  
 de vuestra bajeza estraña.  
 Si agraviados os sentis,  
 aqui os aguardo en la plaza :  
 salid diez , ó veinte , ó treinta,  
 ó toda Granada salga,  
 á lo menos no direis  
 que me visteis las espaldas,  
 pues mas que una infame vida  
 estimo una muerte honrada.  
 No si puedo os jactaréis  
 que me ultrajasteis la fama  
 mientras esta fuerte diestra  
 lanza enristra , embraza adarga,  
 que ó moriré por Alá  
 ó con vuestra sangre cara,  
 si el honor me habeis man-  
 chado ,  
 limpiaré á mi honor las man-  
 chas.  
 Salió diciendo el Alcaide  
 de Molina y sus estancias,  
 poniendo mano al alfange,  
 de una junta no acertada.

## ROMANCES DE AMETE ALI.

1.º

Amete Alí Bencerrage,  
 Moro valiente y gallardo,  
 con marlota y capellar,  
 de pardo , amarillo y blanco,  
 sale con otros amigos

presuntuoso , alegre , ufano,  
 y llevan tras sí los ojos  
 libres , sujetos y francos ;  
 pero llegado á Genil,  
 rio claro , fresco y manso,

se aparta de la cuadrilla,  
 libre, solo, suelto y bravo:  
 parte á descubrir su pecho,  
 firme, amoroso é hidalgo,  
 donde ventura le espera  
 con victoria, triunfo y lauro.  
 Va publicando valor  
 su gala, persona y brazo,  
 y así ganó de su dama  
 ojos, lengua, pecho y mano.  
 Tomó para posesion  
 oro, coral y alabastro,  
 que son en guerras de amor  
 despojos, premios y pago.  
 Celinda soberbia un tiempo,

por su rostro, talle y garbo,  
 fue la que dió fin de guerra,  
 dando entrada, tienda y campo.  
 Mas fue su dar recibir  
 trueco, logro, usura y cambio,  
 pues la entregó el vencedor  
 alma, vida, honor y estado;  
 y así de dos se hizo uno,  
 de un amor un ser y un trato,  
 del cual procedió un Infante,  
 niño hermoso, rojo y blanco.  
 En las selvas de Diana,  
 su escondrijo, cueva y manto  
 le dejaron porque sirva  
 á Ceres, á Pan y á Baco.

## 2.º

De verde y color rosado,  
 en señal que vive alegre,  
 y al fornido brazo atada  
 una toca también verde;  
 con plumas verdes y azules  
 poblado un azul bonete,  
 mas por parecer galán  
 que por celosos desdenes:  
 la lanza y adarga negra,  
 toda sembrada de sierpes,  
 que en su ponzoñosa lengua  
 una oreja todas tienen,  
 y en medio de ella estos versos  
 en arábigo parecen:  
*Desa dañada intencion  
 mi inocencia me defiende:*  
 en un potro remendado  
 viene el valeroso Amete,

el mas gallardo galán  
 que en Granada hallarse puede.  
 Sale de Ubeda furioso,  
 y á Baeza el paso tiende,  
 que hay alarde general,  
 y es fuerza hallarse presente.  
 Temeroso de fortuna,  
 porque su daño pretende,  
 dió principio á sus querellas  
 hablando con las serpientes:  
 ¡Polilla de mi esperanza!  
 ¡Niebla de mi sol alegre!  
 ¡Carcoma de mis deseos!  
 ¡Cardillos de mis papeles!  
 no pretendais desterrarme,  
 envidiosos de mis bienes,  
 que tengo á amor de mi parte,  
 y tiene de defenderme:

«y tú, fortuna, tente,  
«no gustes de que muera estan-  
do ausente.»

No permitas que en el pecho,  
donde mi sangre deciende,  
estos áspides dañados  
sus bajos intentos siembren :  
ni el justo cielo lo quiera,  
pues mi fe no lo merece,  
ni Zaida en su pensamiento  
sus falsos silvos encierre.

«Y tú, fortuna, etc.»

No des la vuelta á la rueda,  
ni el clavo quites del eje,  
ni permitas que yo diga:  
*Subiome para perderme:*  
ni con las nieblas de ausencia  
mi esperanza se me anieble,  
pues es claro que el olvido  
se hace fuerte en los ausentes.

«Y tú, fortuna, etc.»

Y ya que por mi desdicha,  
todo este bien se me niegue,  
por lo que toca á Celinda  
ser escuchadas no deben;  
ni es justo que á sus querellas  
amor las orejas cierre,  
y es bien que ella hablando  
ablande  
lo que endurecer pretenden:

«Y tú, fortuna, etc.»

Esto dijo, y descubrió  
la ciudad y muros fuertes,  
y de Almanzor las banderas  
que tremolando se estienden.  
Salen los de dentro afuera  
á ver quién el Moro fuese,  
que haciendo corbetas altas,  
ufano diciendo viene :

«Tente, fortuna, etc.»

En medio de los balcones  
mil damas bellas se ofrecen,  
satisfaciendo al deseo  
con el contento de velle:  
el vulgo todo le sigue,  
dando voces : viva Amete;  
y agradeciendo el favor  
dice en la mano el bonete:  
«Tente, fortuna, etc.»

Llegó en casa del Alcaide,  
recibióle alegremente  
con trompetas y añafles,  
y músicas diferentes.

Apeóse de su potro,  
y despidiendo la gente  
se subió á la fortaleza,  
diciendo entre sí mil veces:

«Tente, fortuna, tente,  
«no gustes de que muera estan-  
do ausente.»

## ROMANCES DE CELINDOS.

1.º

Con semblante desdeñoso  
se muestra el rostro de Zaida,

pretendiendo de acabar  
de Celindos vida y alma.

Es Moro de mucha estima,  
 Alcaide de Alora y Baza,  
 sobrino del gran Zegrí,  
 primo hermano de Abenamar.  
 Causó el desden de la Mora  
 en el Moro una tal llaga,  
 tan penetrante que llega  
 á lo último del alma.  
 Zaida muy contenta desto,  
 que de cruel se gloriaba,  
 quiere mostrárselo claro  
 con hechos, obras, palabras;  
 y así se viste de verde,  
 color alegre y galana,  
 bien diferente de aquella  
 que saca el Moro de Baza,  
 porque salió de amarillo,  
 que es color desesperada;  
 azul que denota celos;  
 morado que muere el alma.  
 Sacó la Mora una aljuba,  
 de muertes toda sembrada,  
 junto á ellas una cifra  
 barreteada de plata,  
 con cuatro perlas de estima,  
*Muera, no tenga esperanza.*  
 Sacó una toca turquesca,  
 de cuya punta colgaba,  
 una almalafa cubierta  
 azul, blanca y colorada,  
 con flor de lises de oro  
 entre águilas de plata:

la basquiña á media pierna,  
 con una media leonada:  
 las ligas verdes y rojas,  
 bordadas con seda parda:  
 una zapatilla azul,  
 que de seis puntos no pasa,  
 hecha con tanto primor,  
 cual jamás se hizo en Granada:  
 en cada una un corazon  
 con unas pintadas brasas,  
 y una letra que decía:  
*Es muy duro; estas no bastan:*  
 puestos al lado dos niños,  
 que parece que las matan,  
 y una cifra que les dice:  
*No las mateis, niños, ardan.*  
 Parte la gallarda Mora  
 á casa de Celindaja,  
 tan hermosa como esquivá,  
 cruel, desabrida é ingrata.  
 Era Celindaja prima  
 de aquesta Mora lozana,  
 y casábase aquel día  
 con Aliatar el de Ocaña.  
 A convidarla envió,  
 que viniese, que había zambra,  
 escaramuza de Moros,  
 juegos, disfraces y danzas.  
 Obedeciola la Mora,  
 y así partió, acompañada  
 de dos Moros, primos suyos,  
 y hermanos de Celindaja.



Cubierta de trece en trece  
 por los girones y mangas  
 de mil roeles azules  
 una marlota morada,  
 un capellar amarillo,  
 terciado con unas bandas  
 de carmesí guarneçido,  
 con rapacejos de plata:  
 un turquesado bonete,  
 con cuatro lazadas blancas,  
 que cuatro medallas tiene,  
 y en cuatro piedras sus ar-  
 mas;  
 entre dos plumas pajizas,  
 una verde y dos moradas,  
 y la verde muy oscura  
 como de muerta esperanza,  
 y una letra de oro escrita,  
 que la pluma verde enlaza,  
 que dice: *Entre amor eterno  
 mas muerta vive en el alma;*  
 de azul, blanco y amarillo  
 teñida lleva la lanza,  
 y al brazo una toca negra,  
 y una esfera en el adarga,  
 con una letra en el campo,  
 que dice en lengua cristiana:  
*Ni mas alto el pensamiento,  
 ni mayor fuego en el alma,*

*que esperanza de imposibles  
 es fe que nunca se paga;*  
 y por orla mil antojos,  
 que unos á otros se traban,  
 y por las lunas de todos  
 dos calaveras de plata  
 con una letra que dice:  
*O no mirar, ó mirallas;*  
 unos borceguíes negros,  
 solo la vuelta dorada;  
 dos grillos por acicates,  
 con tanto primor y gracia,  
 que declaran su prision  
 batiendo una yegua baya,  
 que lleva un rico jaez  
 y una mochila dorada,  
 bordada de mil trofeos,  
 de manoplas y de espadas,  
 trompetas, yelmos, escudos  
 y de cabezas cortadas;  
 una banderilla azul,  
 con unas verdes granadas,  
 y en Morisco aquesta letra:  
*Maduran para ser agrias;*  
 sale el famoso Celindos,  
 Alcaide de Alora y Baza,  
 convaleciente de heridas,  
 mas no de amores de Zaida.

## 3.

A los torreados muros  
de su Jaen , dulce y cara,  
dulce porque nació en ella,  
cara pues le cuesta el alma,  
revuelve á mirar Celindos,  
el biznieto de Abenamar,  
el que fue Alcaide de Ronda,  
y á Estepa tuvo en su guar-  
da.

No va desterrado el Moro  
por sucesos y desgracias ;  
destiérrale una sospecha  
por no poder desterrarla,  
de que su Zaida querida  
le ha quebrado la palabra  
que dió de guardar la fe  
mal cumplida y bien jurada.  
Sale galan, aunque triste,  
para mostrar por sus galas  
que parte rico y contento,  
pues de ello gusta su dama :  
con muchos racimos de oro  
una marlota encarnada,  
acuchillada á reverses  
y en tela verde aforrada,  
de lazos y nudos ciegos,  
á trechos toda bordada,  
con esta letra que dice :  
*Mientras mas me desengaña :*  
capellar de parda seda,  
fornado en tela de plata,  
bordado todo de abrojos ;  
por letra : *Cuando me dañan :*

negro tambien el bonete,  
con las plumas variadas,  
pajizas, blancas y azules,  
moradas, verdes y pardas :  
una medalla las prende  
con una esmeralda falsa,  
y esta cifra á la redonda :  
*Tu promesa y mi esperanza.*  
Ceñido un dorado alfange,  
una veleta en la lanza  
azul , que siempre los celos  
traen á la muerte cercana :  
pintado un ardiente fuego  
en el campo de la adarga,  
y la letra dice : *Muera*  
*quien á dos amores ama :*  
desnudo el brazo derecho,  
y atada una toca blanca,  
empresa de su querida,  
y de amor humildes parias :  
caballo rucio tordillo,  
jaez de carmesí y plata ,  
dos balanzas por estribos,  
que aqui estriba el que mas  
ama.

Sirve el Moro de fiel,  
aunque no le sirve nada ;  
mas por mostrar á Celinda  
que como murió , así acaba.  
Llegó el caballo á la orilla,  
al agua se arroja y lanza,  
como en senal de que siente  
del dueño la ardiente llama :

á nado pasa el caballo,  
 y él como á acabar ya pasa,  
 no repara en que se moja,  
 pues morir no le repara.  
 Salió á la arenosa orilla,  
 y vuelve á mirar su Patria,  
 hincando la lanza en tierra,  
 y arrimado el rostro al asta:  
 contempla los edificios,  
 alta roca y fuerte alcázar,  
 á quien su firmeza opone,  
 y halla su semejanza:  
 aquí vieras, Mora, dice,  
 si como yo me miraras,

un monte de sufrimiento,  
 y un alcázar de inconstancia:  
 y si como yo te miro,  
 te miraras, en tí hallaras  
 un alcázar de soberbia,  
 de dureza una montaña.  
 Pase por tí aquella aprisa,  
 cual tú por mis cosas pasas.  
 Aun no saliste á verme,  
 como á cosa ya pasada,  
 para ver en mi librea  
 mi firmeza y tu mudanza,  
 reparando en mis colores  
 lo que en gustos no reparas.

4.

Mal os quieren Caballeros  
 de Antequera y de Granada,  
 Celindo, porque presumen,  
 que os quieren mucho las da-  
 mas.

Hablan de vos en ausencia,  
 y si estás entre ellos, callan:  
 mormuran de vuestros hechos,  
 y acreditan os la fama,  
 porque no mostrais papeles  
 de Xarifas, ni de Zaidas,  
 como algunos, cuyos pechos  
 no son pechos sino plazas;  
 porque de vuestras divisas  
 nunca se supo la causa,  
 y respetando favores  
 agradeceis esperanzas:  
 ya sabeis que concertaron  
 los Gomeles unas cañas,

y que salen los Zegries  
 en competencia á jugarlas.  
 Salid, Celindo, á las fiestas,  
 y sacad plumas y mangas  
 del color de vuestros gustos,  
 y de la fe de vuestra alma;  
 que yo aseguro que os miren  
 algunas que nunca os hablan,  
 y que tengais mas promesas  
 que tienen ellos palabras.  
 Pedidle favor al tiempo,  
 y á fortuna dadle gracias,  
 que entrambos han de valeros  
 á pesar de sus mudanzas;  
 y á la amiga de Adalifa  
 no os canseis de sobornalla,  
 porque el amor solicite  
 y á vuestra ventura valga:  
 que una amiga de otra amiga

mil imposibles alcanza,  
y montes de inconvenientes  
cuando importa los allana.  
Esto escriben á Celindos

dos damas del Alpujarra,  
que en secreto le respetan,  
y en público le maltratan.

### ROMANCE DE CELALBA.

Celalba, Mora, que al mundo  
el bien de amor representas,  
Alba en nombre, y al fin Alba,  
que el suelo adornas y alegras:  
tú que de tu hermosa boca  
suspensos los hombres dejas,  
y á los que robas las vidas,  
con matarlos los recreas;  
ya que de mis esperanzas  
la flor me coges y llevas,  
y de mi gusto y amor  
has hecho dichosa prueba;  
quiero darte mi consejo,  
si mi edad florida y nueva,  
y ser partes con pasión  
no contradicen mi lengua.  
Vive, Señora, á tu gusto,  
que la voluntad sujeta  
es polilla del contento,  
y las lágrimas le anegan.  
No gustes de soledades,  
aunque eres sola en belleza,  
que el sol con ser bello y solo  
á todos mira y calienta.  
¡Ah Mora sabrosa y dulce!  
¿es posible que la tierra  
tiene y sustenta morales  
que nos den fruta tan bella?  
¿Quién habrá que sus deseos

y apetitos no te ofrezca,  
pues en ti sola el dechado  
de la hermosura se encierra?  
Ese Alcaide que te guarda,  
rios por sus ojos echa  
de tristes celos bramando,  
aunque en el bramar acierta.  
Quiere tenerte escondida,  
y con recato encubierta;  
mas eres luz de hermosura,  
y la luz mucho se muestra.  
Presume que su cuidado  
será de tus gustos rienda,  
y no vé que sus sermones  
acrecientan mas tu tema.  
¡Mal conoce las mugeres,  
que aquello que se les veda  
quieren gustar lo primero,  
imitando á la primera!  
¿No vé que son como el agua,  
que si su curso refrenan,  
busca venas diferentes  
por donde bien correr pueda?  
¿Ni que la que finge mas,  
que es su corazón de piedra,  
si con oro la martillan  
al momento da centellas?  
¿Ni sabe que es como el árbol  
que por industrias y pruebas

viene á dar fruto primero  
que quiere naturaleza?  
Al fin de sus ignorancias  
le da merecida pena,  
pues siendo vivo tu gusto

pretende ser tu albacea.  
Celalba, por Alá santo,  
que si le burlas y ciegas,  
he de adorarte cual luna,  
como lo manda mi secta.

## ROMANCES DE ZULEMA.

### 1.º

Aquel valeroso Moro,  
rayo de la quinta esfera,  
aquel nuevo Apolo en paces,  
y nuevo Marte en la guerra;  
aquel que dejó en memoria  
de mil hazañas diversas,  
antes de apuntalle el bozo  
por punta de lanza hechas;  
aquel que es tal en el mundo  
por su esfuerzo y por su fuerza,  
que sus mismos enemigos  
le bendicen y le tiemblan;  
aquel por quien á la fama  
le importa que se prevenga,  
para contar sus hazañas,  
de mas alas y mas lenguas:  
Zulema al fin, el valiente,  
hijo del fuerte Zulema,  
que dejó en la gran Toledo  
fama y memoria perpétua;  
no armado, sino galán,  
(aunque armado mas lo era)  
fue á ver en Avila un dia  
las fiestas como de fiesta.  
En viéndole, la gran plaza  
toda se alegra y se altera,

que ver en fiestas al Moro  
les parece cosa nueva.  
En los andamios Reales  
los Adalifes le ruegan,  
que se asiente, aunque se temen  
que á todos les escurezca.  
Bendiciéndole mil veces  
su venida y su presencia,  
le dan las damas asiento  
dentro en sus entrañas mismas;  
pero al fin Zulema en medio  
de los Alcaldes se sienta,  
que lo fueron por entonces  
de la mayor fortaleza:  
cuando mas breve que el viento,  
y mas veloz que cometa,  
del celebrado Xarama  
un toro en la plaza sueltan,  
de aspecto bravo y feroz,  
vista enojosa y soberbia,  
ancha nariz, corto cuello,  
cuerno ofensible, piel negra.  
Desocúpale la plaza  
toda la mas gente de ella,  
solo algunos de á caballo  
aunque le temen le esperan:

piensan hacer suerte en él,  
mas fuéles la suya adversa,  
pues siempre que el Toro embiste

los maltrata y atropella.  
No osan mirar á las damas  
de pura vergüenza dellas,  
aunque ellas tienen los ojos  
en otra fiera mas fiera:  
á Zulema miran todas,  
y una disfrazada entre ellas  
que hace á todas la ventaja,  
que el sol claró á las estrellas,  
le hizo señas con el alma,  
(de quien son los ojos lengua)  
que esquite aquellos azares  
con alguna suerte buena.  
La suya bendice el Moro,  
pues gusta de que se ofrezca  
algo que á la bella Mora  
de sus deseos dé muestra:  
salta del andamio luego,  
mas no salta, sino vuela,  
que amor le prestó sus alas,  
como es suya aquesta empresa;  
cuando ve que á un hombre el  
toro  
con pies y manos le huella,  
y siendo sujeto al hombre  
ahora al hombre sujeta.  
A pie se parte á librarle,  
y aunque todos le vocean,  
no lo deja, porque sabe,  
que su victoria está cierta:  
llega al toro cara á cara,

y con la indomable diestra  
esgrime el agudo alfange  
haciéndole mil ofensas:  
retirase el toro atras,  
librase el que estaba en tierra,  
grita el pueblo, brama el Toro,  
vuelve á aguardarle Zulema.  
Otra vez vuelve á embestille,  
y mejor que la primera  
le acierta, y riega la plaza  
con la sangre de sus venas:  
brama, bufa, escarba, huele,  
anda alrededor, pateo,  
vuelve á mirar quien le ofende,  
y de temelle da muestras.  
Tercera vez le acomete,  
echando por boca y lengua  
blanca y colorada espuma,  
de corage y sangre hecha;  
pero ya cansado el Moro  
de verle durar, le acierta  
un golpe, por dó á la muerte  
le abrió una anchurosa puerta:  
levanta la voz el vulgo,  
cae el toro muerto en tierra,  
envidianle los mas fuertes,  
bendícenle las mas bellas,  
con abrazos le reciben  
los Azarques y Vanegas,  
las damas le envian el alma  
á darle la enhorabuena,  
la fama toca su trompa,  
y rompiendo el aire vuela,  
Apolo toma la pluma,  
yo acabo, y su gloria empieza.

Aquel esforzado Moro,  
 Abencerrage Zulema,  
 espejo de valentía  
 y retrato de nobleza;  
 aquel paciente amador,  
 y guerrero sin paciencia,  
 que fue muro de su patria  
 y reparo de su secta;  
 en un caballo español  
 sale rompiendo la tierra,  
 el cual con tropel menudo  
 bate la menuda arena,  
 y casi toca en la cincha  
 sin tocarle él con la espuela,  
 convirtiendo en blanca espuma  
 un freno de color negra.  
 El Moro sale gallardo  
 y gallarda su librea,  
 que con mucho amor la hizo  
 y no sin mucha prudencia.  
 La marlota es naranjada  
 en señal de su firmeza,  
 y no de verde color,  
 que ya no se precia de ella;  
 pues como dichoso amante  
 la esperanza tiene muerta,  
 porque goza de su dama,  
 y con esto ya no espera.  
 Lleva el capellar pintado  
 de una dulce primavera,  
 porque dentro de su alma  
 todo es placer cuanto lleva;  
 y lleva el bonete azul,

no porque celoso venga,  
 sino porque de su cielo  
 es la color mas perfecta;  
 y lleva un rico cendal  
 que le ciñe la cabeza,  
 prenda de su amada Mora,  
 y de su amor dulce prenda.  
 Lleva ademas por divisa  
 una venturosa emblema,  
 señal de infinito amor  
 y no de poca soberbia.  
 Era pues el ave Fenix  
 ya de ceniza cubierta,  
 cubierta mas no quemada,  
 y si quemada no muerta;  
 porque recibiendo vida  
 levantaba la cabeza,  
 y en la mas ardiente llama  
 mostraba mejor su fuerza.  
 Esto lleva el rico amante,  
 y en arábigo esta letra:  
*Así recibo yo vida  
 de la dama que lo ordena;*  
 porque amaba sumamente  
 á Zara, una Mora bella,  
 estimada en la ciudad  
 por su antigua descendencia,  
 y de la Reina estimada  
 como universal Princesa,  
 aunque servida en la Corte  
 no sin mucha competencia.  
 Servida, mas no pagada,  
 sino solo de Zulema,

que como fino amador  
 en su pecho la celebra.  
 Págale cumplidamente,  
 y aun procura que le deba,  
 no para mas libertad  
 sino para mas cadena;  
 y asi por esta ocasion  
 trajo esta rica librea,  
 declarando en la pintura  
 lo que gozaba por ella.  
 Cruza por el ancho coso,  
 donde está su dama llega,  
 mírale toda la gente  
 y admirada le celebra.  
 El Moro como es galan  
 usa de su gentileza,  
 que atraviesa la estacada  
 y á Zara el pecho atraviesa.  
 Llegóse al primer balcon  
 que era dó estaba la Reina;  
 humilla el esquivo cuello

y al momento se endereza;  
 y es mucho para tal Moro  
 usar de tanta llaneza,  
 haciendo agora en la paz  
 lo que no quiso en la guerra.  
 Bate el caballo feroz  
 con la rigorosa espuela,  
 y coge su dura lanza  
 para tal efecto hecha:  
 un hierro con otro junta,  
 y no con mucha braveza,  
 que si la mano apretara  
 en fuego la convirtiera;  
 mas viéndose ya subido  
 en el punto que desea,  
 humillar hace al caballo  
 y la dura lanza quiebra,  
 diciendo con voz altiva,  
 aunque de arrogancia llena:  
*Todo es poco, bella Zara,  
 en tu divina presencia.*

3.º

Del Alhambra á media noche  
 sale gallardo Zulema,  
 ciego de cólera y celos,  
 si acaso los celos ciegan.  
 Bajaba el valiente Moro  
 de noche por ver si en ella  
 puede con su oscuridad  
 dar lumbre á cierta sospecha,  
 de que su querida Zara,  
 Mora hermosa y discreta,  
 alma de su pensamiento,  
 la fe y palabra le quiebra:

tenia celos el Moro  
 del Alcaide de Marbella  
 que en Granada residia,  
 porque su calle pasea.  
 Cuanto lleva en el vestido  
 va publicando su pena,  
 que quiere ya publicalla,  
 y lo diga su librea.  
 La marlota verde oscura,  
 señal de esperanza muerta;  
 de una cadena bordada  
 llevaba fija esta letra:



*Mi esperanza cautivé;*  
*y como se vió sujeta,*  
*dudando de su rescate*  
*vino á morir en cadena.*  
 El bonete carmesi  
 y en él una pluma negra,  
 y por letra: *Mi alegría*  
*compite con mi tristeza.*  
 Caballo rucio rodado,  
 y escrito en entrambas riendas:  
*Ha rodado por mi mal*  
*de mi fortuna la rueda.*  
 En el campo del adarga  
 llevaba una calavera,  
 y un mote en la frente escrito  
 en que dice: *Ya estoy cerca.*  
 Un borceguí datilado,  
 dorado solo la vuelta,  
 que dice: *Si vuelta está,*  
*difícil será volvella.*  
 Una banderilla azul  
 en una lanza gineta,  
 y dice la letra: *Celos,*  
*hincadsela hasta que muera.*  
 Ceñido un dorado alfange,  
 dorado jaéz y espuelas,  
 y toca dorada al brazo,  
 que es de su Zara la empresa.  
 Llegado al sitio y lugar  
 á donde su amada prenda  
 vivia, aunque en sus entrañas  
 tiene morada mas cierta:  
 vió la ventana cerrada,  
 y por no volver sin vella,  
 con el cuénto de la lanza  
 dió un pequeño golpe en ella.

Su dama, que descuidada  
 estaba de la novela,  
 por un pequeño postigo  
 se asomó por ver quien era.  
 No le conoció tan presto  
 estando un rato suspensa;  
 Zulema picó el caballo,  
 allegándole mas cerca,  
 diciéndole: *Sol' del mundo,*  
 que en los ojos reverberas,  
 abrid toda la ventana  
 desterraréis las tinieblas.  
 Ella que le conoció,  
 le dijo: Amado Zulema,  
 ese nombre es propio vuestro,  
 yo luna basta que sea,  
 que ya sabeis que á la luna  
 el sol su lumbré le presta;  
 y si acaso tengo alguna  
 la recibo de la vuestra.  
 Zulema le dijo: ¡Ay Zara,  
 cuánto en el alma me pesa  
 de que te cuadre ese nombre  
 de luna, y que yo sol sea!  
 porque la luna en el cielo,  
 viendo el sol en su presencia,  
 no da de sí luz ninguna  
 señal que de ello le pesa;  
 y cuando se alegra mas  
 es cuando su sol se ausenta,  
 y creo que tú lo imitas  
 en esto por darme pena.  
 Respondió Zara turbada:  
 ¡qué bien de ver se te echa  
 en eso, y en venir tarde,  
 que los celos te hacen guerra!

Desecha, Zulema amigo,  
ese dolor que te aprieta,  
aunque escaramúza y pages  
veas delante mis puertas,  
pues soy de peña á sus dueños  
cuanto para tí de cera.  
Zulema algo asegurado  
solo la dá por respuesta:

¡plegué á Dios que al mucho  
curso  
no se allane la carrera!  
Con esto se parte el Moro,  
humillando la cabeza,  
con intento de mudar  
caballo, lanza y librea.

## 4.º (\*)

Lo que puede aborrecida  
la mnger que olvida tarde,  
hoy se prueba en mis desdichas,  
que de amor y olvido nacen.  
Del linage de Tarife,  
(aunque fue de humildes pa-  
dres)  
nací Bencerrage al mundo  
para morir Bencerrage.  
Heredé sus desventuras,  
gran mayorazgo de males,  
poca hacienda y mucha envidia,  
madrastra de mi linage.  
En la campaña valientes,  
en el terrero galanes,  
amigos de valerosos  
y enemigos de cobardes,  
no tuvo dama Granada  
que Bencerrage no amase,  
que solo el nombre tenia  
rendida la mayor parte.  
Ha crecido cierta envidia

entre el vulgo variable:  
dicen, que amaron la Reina;  
si la amaron, Dios lo sabe,  
dejáronme al fin muy niño,  
tan sin amparo de nadie,  
que por solas mis desdichas  
he conocido mis padres,  
que con las tuyas pudieran  
las mias ser solo iguales,  
pues el tiempo y la fortuna  
han hecho en mí ejemplos gran-  
des.

Quise á la Mora mas bella  
que mira el pastor de Daphne,  
desde la mar donde muere,  
hasta el cielo donde nace.  
Desaméla, aunque á creerlo  
muy pocos se persuaden;  
mas quien lo entiende me diga  
lo que pueden libertades.  
¿Qué quieres, ingrato amor?  
¿por qué perseguir te place

---

(\*) El Zulema de este Romance es un personaje distinto de los anteriores.

la vida que no te ofende  
con muerte que ha de pesarte?  
¿Por qué lloras contra mí  
tú que en mi favor lloraste?  
Ausente estoy de tus ojos,

quizá será aquesto parte.  
Esto contaba Zulema  
á su Señor Albenzaide,  
junto á la mar donde quiere  
y á las piedras que combate.

### ROMANCES DE ZEGRI.

#### 1.º

A sombras de un acebuche,  
entre robles y jarales,  
habia una cueva oscura  
labrada por un salvage,  
valiente moro Zegri,  
Señor de los Alijares,  
y salvage por desdenes  
de una dama Abencerrage.  
De frutas verdes y secas  
se mantiene, porque sabe  
que mantiene verde y seca  
la esperanza de sus males.  
Estando pues en su cueva,  
oyó gemir en un valle  
á una leona fiera  
que de su león no sabe:  
hundia el aire con quejas,  
y luego rompiendo el aire  
á sus querencias volvia  
bramando, porque bramase:

mas como en guerra de celos  
el mas fuerte menos vale,  
pensando que no es querida  
viva pena, y muerta cae.  
Suspirando dice el Moro:  
¡amor de juicio sales!  
con los hombres te haces fiera,  
y con fieras hombre te haces:  
deja á esa leona muerta  
por tu gusto, y por amante,  
que otra mas brava te espera  
mantenida con mi sangre.  
Seis años me desterró,  
que se cumplen esta tarde,  
y mañana parto á vella  
con bruto dolor y trage.  
Sola una merced te pido,  
que si á Granada llegare,  
la vean aquestos ojos  
porque los suyos acaben.

#### 2.º

En un aposento oscuro,  
el mas de toda la casa,  
entre las ocho y las nueve

un dia por la mañana,  
Zegri, dicho el montañes  
por nacer en la Alpujarra,

la marlota se desnuda,  
 y el turbante se quitaba,  
 que ha puesto para ir á ver  
 á la hermosa Belisarda:  
 halo arrojado en el suelo,  
 y él se ha arrojado en la cama,  
 y con ardientes suspiros  
 consigo mismo así hablaba:  
 ¿A dónde vas, atrevido?  
 ¿A dónde tanta arrogancia?  
 ¿No miras cuán poco vales,  
 y el valor de Belisarda?  
 ¿Quién eres tú, y quién es ella?  
 dos mil veces replicaba.  
 Levantóse como un rayo  
 y abre todas las ventanas,  
 y toma tinta y papel  
 y la escribe aquesta carta:

« Señora, el dejar de veros  
 « no es porque me falta gana,  
 « sino por no dar disgusto  
 « á quien mi disgusto causa,  
 « porque tu gusto no pierda  
 « lo mucho que el mio gana;  
 « en no verte pierdo mucho;  
 « mas no pierdo, que tú ganas.  
 « Perdona, Señora mia,  
 « las pesadumbres pasadas,  
 « que pues las causó locura,  
 « bien me disculpa ignorancia.  
 « A mis importunaciones  
 « tambien has dado tú causa,  
 « dándome tales favores,  
 « que el menor de ellos bastaba  
 « para poder competir  
 « con el mejor de Granada.

« Tú, mi Señora, me diste  
 « grandísimas esperanzas  
 « de mejorar los favores  
 « que agora van á la larga:  
 « pensé que fuera subiendo  
 « como quien sube por gradas;  
 « mas pensando ganar tierra  
 « voy perdiendo la ganada.  
 « Los favores que me das,  
 « si es que te salen del alma,  
 « no hay á qué los comparar,  
 « pues pensarlo pone calma:  
 « mas si són por cumplimiento  
 « suplicote no los hagas,  
 « pues son dineros de duende  
 « que en sombra se desharatan;  
 « cuartos que llaman de fraile,  
 « que en el mercado no pasan;  
 « pesas que por no ser justas  
 « estan del rollo colgadas;  
 « obras hechas en pecado  
 « que no aprovechan al alma,  
 « son obispados de anillo  
 « cuya renta no se paga;  
 « voz de guitarra sin cuerdas,  
 « fuerzas de cuerpo sin alma;  
 « el beso y la paz de Judas,  
 « cartas y escrituras falsas.  
 « Yo para decir verdad,  
 « hartó dudo si me engañas:  
 « veo señales de amor;  
 « pero tibias y aun heladas,  
 « que pormas que estoy sin verte  
 « nunca veo que me llamas:  
 « cuando de tí me despido  
 « nunca me dices aguarda;

« si al cuello te echo los brazos  
 « los quitas y desenlazas;  
 « si llego mi rostro al tuyo,  
 « el tuyo muy presto apartas,  
 « y por mas que te lo ruego  
 « nunca quieres ver mi cara:  
 « haces reparo á mis manos  
 « las veces que se desmandan:  
 « todas estas son señales  
 « de voluntad no muy sana.  
 « Con todo aquesto, Señora,  
 « te quiero ir á ver mañana:  
 « será para darte gusto,  
 « porque le tendrías sin falta,  
 « que aunque al entrar no lo  
 « tengas,  
 « tendráslo cuando me salga;  
 « si dijeres: Mal venido,  
 « dirás: Norabuena vayas.  
 « Diciéndote estas sospechas  
 « tú me has dicho que son falsas,  
 « y que por no agradecellas  
 « pongo á tus favores tachas;  
 « y esto en buen romance es  
 « persuadirme que me amas:  
 « si es así, y me das lo mas,  
 « ¿ cómo en lo menos reparas?  
 « Yo me daré por vencido  
 « con la vista de mañana,  
 « si entonces viere que estás

« corregida y emendada.  
 « Sé larga en lo que nos resta  
 « si hasta aquí no fuiste larga:  
 « si del secreto recelas  
 « harán que le haya mis trazas,  
 « que habiéndotelas yo dicho  
 « no te han parecido malas;  
 « ¡ pero harto malas son  
 « si no han de servir de nada!  
 « Ya sabes que en el secreto  
 « nadie en el mundo me iguala,  
 « con esto solo concluyo,  
 « con que doy fin á mi carta;  
 « que si el favor que me diste,  
 « le diste de buena gana,  
 « no habrá cosa que me niegues,  
 « pues es verdad apurada,  
 « que es fácil ganar la villa,  
 « la fortaleza ganada.»  
 Habiendo la carta escrito  
 la cierra, y para envialla  
 llamó un page que la lleve;  
 mas recélase de dalla,  
 que para cosa tan grave  
 ninguno hay de confianza:  
 ni al flaco papel se atreve  
 cargar carga tan pesada,  
 envolviola en un papel  
 y en su escritorio la guarda.

## 3.º

Al venturoso Zegri  
 la hermosa Celindaja,  
 con mas lágrimas que letras

está escribiendo una carta.  
 Soberbio es el sobreescrito,  
 que es soberbia su esperanza:

*Al ídolo de mi gusto,  
tan al justo de mi alma.*

« Si temo viéndote ausente,  
« no te admires, prenda cara,  
« porque este mónstruo de ausencia  
« pare imposibles mudanzas:  
« y mas tú, olvidado Moro,  
« que con encomiendas flacas  
« sabes hacerte tan fuerte  
« que borras memorias hartas.  
« Hablo, amigo, de esperiencia,  
« que conozco tus ventajas,  
« y temo propias sospechas  
« cuando á agenas tierras vayas.  
« Tu descuido me promete  
« cuidado por nueva causa,  
« que eres para ser querido,  
« y no han de faltarte esclavas.  
« La que dejaste en Toledo  
« con tu memoria descansa:  
« ¡quiera Alá, dichoso Moro,  
« que allá esté desocupada!  
« En mi corazon te mira  
« las tardes y las mañanas,  
« que el espejo de mi pecho

« son tus primeras palabras.  
« En mi alma tu fe guardo,  
« si es que cual tuya la tratas:  
« ven, visítala, Zegrí,  
« que se confiesa agraviada.  
« Si me engañares, al menos  
« una muger flaca engañas,  
« culpada de voluntad,  
« que no pequé de ignorancia.  
« ¡Ay Moro del alma mia!»  
Aqui suspensa y turbada,  
renovando sentimientos,  
borra las letras que estampa:  
crece el nublo de suspiros,  
los ojos el papel bañan,  
falta á la mano el aliento,  
y á la pluma tinta falta.  
La Mora que las encierra,  
como es la Mora encerrada,  
tocó á recoger el cuarto  
de la Reina y de las damas:  
Celindaja dobló el pliego,  
y á quien lo que es le demanda,  
dice que son devociones  
que pasa cada semana.

### ROMANCE DE ARLAJA.

En el aceruelo Arlaja  
puestos los dos soles tiene,  
eclipsadas ambas lunas  
con las lágrimas que vierte:  
mil veces pone los ojos  
en la labor, y la vuelve,  
porque turbada de celos

el tino y los puntos pierde:  
dos mil se le corta el hilo,  
y no el hilo de sus fuentes,  
que como nacen del alma  
son perpétuas sus corrientes.  
Moro, dice, mas ingrato  
que los ingratos de allende,

pues en condicion ingrata  
á esos bárbaros escedes;  
dime, Arlaja ¿ qué te ha hecho  
que le das tantos desdenes?

¿ Es posible que no estimas  
la palabra que le ofreces?  
Si no me quieres, cruel,  
¿ por qué en valde me entretie-  
nes?

Y si dices que me amas,  
quiéreme como me vendes.  
Ten lástima de tu Arlaja  
si de tí mismo la tienes,  
que vendrás á hacer al fin  
lo que agora no resuelves.

Bien sé que besas y adoras  
otras mas altas paredes;  
mas no lo son en firmeza,  
que es firmeza de papeles.  
Poca guarda es la que guardan  
altas torres, lienzos fuertes,  
que cuando quisiere el alma  
los hallará transparentes.

Quiere bien en una parte,  
no quieras en tantas veces,  
que es forzoso no querer  
si tan partido anduvieres.

¿ No ves que es notable agravio

seguir tantos pareceres,  
y pagar con un amor  
á tres ó cuatro quererres?

¡ Qué poco te cuesta amar,  
que tras cada canton mueres!

Bien parece que no amas,  
pues á ninguna aborreces.

Envidia te tengo, Moro,  
no á tu amorcillo, que mientes:

¡ oh quién pudiera mentir  
por querer siquiera á veinte!

De gallarda complexion,  
de hermosa voluntad eres;

tú vendrás á amar por tiempos  
algun millon de mugeres.

¡ Plegue á Alá que quieras tanto  
que de puro amor revientes,

y que aborrezcas á todas  
cuando finges que las quieres!

O que dés en otro extremo,  
pues de extremo á extremo vie-

nes,  
que te suban mas de punto  
lo que tú tanto encareces;

y que pues eres Narciso,  
pues Narciso te pareces,

de tí mismo te enamores,  
pues no te bastan mugeres.

## ROMANCES DE ARBOLAN.

### I.º

Sobre lo verde y las flores  
unas Moras enlazadas,  
amarga fruta que dieron

sus floridas esperanzas,  
sacó el gallardo Arbolan  
en una muestra gallarda,

muestra con que al mundo muestra  
tra

lo que se muestra en su cara.  
No lleva mote en la empresa,  
que mudo emprendió sus ansias,  
y el ser mudo no le muda  
la mudanza de su dama.  
Callando á su calle llega,  
y al pasar por ella, pasa  
tan duros pasos de muerte  
que el menor pasa de raya.  
Tan mirado y tan temido  
mira el balcon de Guahala,  
que aunque á la mira estuvieran  
mil ojos, no le miraran;  
la cual de cabellos bellos  
unos lazos desenlaza,  
lazos que en lazos de amor  
rendidas almas enlazan:  
y entre matas de un jazmin  
tiende sus matas doradas,  
matas que matan á todos,  
y por ninguno se matan.  
Cayóle una cinta verde  
que el Moro alcanzó, y alcanza  
tan rico alcance su gloria,  
que no viviera alcanzada.  
Ella por cobrar su prenda,  
una su criada llama,  
criada, y criada al gusto,  
de quien es norte en crianza;  
y dijole que subiese  
una lista enamorada,  
que entre las Moras de un Moro

de verde se hace morada;  
que si tantas Moras moran  
como en su Aljuba en su alma,  
alma Mora, Aljuba y Moras  
no morirían solitarias.  
El, apuntando la cinta  
con la punta de la lanza,  
punta que su punta esfuerza  
sin faltar punto á su fama,  
dijo: las Moras nacieron  
de una que sembré en el alma,  
una, tan una en belleza,  
cuanto es una en las mudanzas.  
Cogilas sin merecerlo,  
de mil flores plateadas,  
flores que bien eran flores,  
pues tan de flores se pasan,  
y no teñirán tu cinta,  
porque de sangre se pagan,  
sangre de la mejor sangre  
que vertió sangre cristiana.  
Si es yerro no obedecerte,  
yerro el hierro de mis armas,  
que cautivo que tú hierras,  
yerra mucho si te enfada.  
De aquí la pruebe á quitar  
tu prenda, quien en tu casa  
prendas sin prendas merece,  
porque aprenda á celebrarlas.  
Con esto atajó la rienda  
al caballo, y á las ansias,  
parte á acaballo á caballo,  
y en mil partes parte el alma.



Sale de un juego de cañas  
 vestido de azul y verde  
 el valeroso Arbolan,  
 casi al punto que anochece,  
 en un alazan caballo,  
 adornado de jaeces,  
 lleno el freno de penachos,  
 y el pretal de cascabeles.  
 De San Lucar sale el Moro,  
 y camino va de Gelves,  
 tan melancólico y triste,  
 cuanto vino ayer alegre;  
 porque una morada toca  
 que á su Mora dió en retrue-  
 que  
 de un hermoso camafeo,  
 en un verdoso bonete,  
 vió que la llevaba puesta  
 (si los ojos no le mienten )  
 en lo blanco de la adarga  
 su competidor Amete.  
 A sus lástimas tan justas  
 á responder no se atreve  
 el eco por no enojalle,  
 que aun hasta el eco le teme.  
 ¡ Maldito sea, dice el Moro,  
 quien se fia de mugeres,  
 pues sabe son mas mudables  
 que los años, dias y meses!  
 ¡ Malditos sean sus halagos,  
 si halagos decirse pueden,  
 pues halagan con la paz,  
 y armada la guerra tienen!

¡ Malditas sean sus palabras,  
 maldito cuanto prometen,  
 pues prometen y no cumplen,  
 y sin dádivas no quieren!  
 ¡ Maldita su falsa risa,  
 pues cuando rien aborrecen,  
 y cuando muestran amor  
 es cuando mas se endurecen!  
 ¡ Malditos sean sus favores,  
 y el amor falso que tienen,  
 pues quieren al que no ama,  
 y al que las ama aborrecen!  
 ¡ Malditos sean los gemidos  
 que dan, si ausentes los tienen,  
 pues no lloran por la ausencia,  
 sino temiendo que vienen!  
 ¡ Mal haya tambien mi dicha,  
 pues cuando florecer debe,  
 con la niebla de unos celos  
 se aniebla, marchita y pierde!  
 ¡ Mal hayan mis esperanzas,  
 pues estaban ayer verdes,  
 y hoy se han tornado amarillas  
 con un gierzo de desdenes!  
 ¿Qué me importa á mí, di, Guala,  
 que me mires siempre alegre,  
 pues que segun hoy he visto,  
 sin duda entonces me vendes?  
 ¿Qué me importa que tú digas,  
 que por mí vives y mueres,  
 pues segun hoy has mostrado  
 fingidamente hablar debes?  
 Entre los fingidos tratos

que á entrambas partes prome-  
tes  
sin inclinarte á ninguna,  
á él piadosa, á mí clemente;  
mas vale que te declares  
y esos ademanes dejes,  
pues que con ellos me engañas,  
y suspenso á Amete tienes.  
Con esto vivirás leda,  
y alegre vivirá Amete,

y yo moriré contento  
por ser tú quien me da muerte.  
Podreis gozaros los dos,  
y yo gozaré mi suerte,  
que será una corta vida,  
colgada de esos placeres.  
No pudo hablar mas el Moro,  
que lágrimas le detienen,  
y un sudor que ha procedido  
de celosos accidentes.

## 3.º

El mas gallardo ginete  
que jamás tuvo Granada,  
cortés, galán y discreto,  
brioso en jugar las cañas,  
diestro en una y otra silla,  
y mucho mas en las armas;  
fuerte cual acero en ellas,  
y cual cera entre las damas;  
diamante entre los alfanges,  
gracioso en bailar las zambras,  
sal en las conversaciones,  
y medido en las palabras:  
vestido de una marlota  
medio azul, medio encarnada,  
efectos que causa el Moro  
en la bella Mora Guala:  
el apellar amarillo,  
que es color desesperada;  
azul el turbante y toca,  
por unos celos que trata.  
Pártese con razon poca,  
y auséntase de su dama;  
él va vestido de fiesta,

y ella de luto en el alma.  
Camina para Jaen  
solo por jugar las cañas,  
cuando Guala pierde el rostro  
de los contentos del alma.  
Es Mora, cuya hermosura  
mil corazones enlaza,  
y viendo libre á Arbolan,  
de esta manera le habla:  
¡ Arbolan! ¡ valiente Moro!  
¡ tan flacamente me amas,  
que con pequeña ocasion  
de mi presencia te apartas?  
¡ Oh si pudiera seguirte,  
y como que te espantaras  
viendo en mí la fortaleza  
de amor, que en ti se acobarda!  
El ver partir á Arbolan  
tanta pena le dió á Guala,  
que cayó la Mora enferma  
al tiempo que él caminaba;  
y á Moras que le preguntan  
de su enfermedad la causa,

responde con fingimiento  
y con palabras dobladas.  
Menos dobleces la toca  
tiene, que el Moro llevaba,  
que son los que Guala muestra  
en el mal y en las palabras.  
Solo á Zara que es su amiga,  
y de su Arbolan hermana,  
quejas y ocasion le cuenta

con plática clara y llana!  
¡ Ay Zara , querida amiga!  
¡ cuán mal tu hermano me trata,  
que con ausencia rabiosa  
ya por momentos me acaba!  
Y estas palabras diciendo  
se le quedó desmayada ;  
flaqueza del mal que tiene,  
y fuerza de amor lo causan.

## 4.º

Preso en la Torre del Oro  
el fuerte Arbolan estaba,  
por mandado de su Rey,  
con cuatro Alcaldes de guarda;  
no porque traidor ha sido  
contra su corona en nada,  
sino por celos que tiene  
de su idolatrada Guala :  
« Ay querida Guala,  
« triste del que sin verte muerte  
    aguarda. »  
Manda que suelto no sea,  
sino para mas venganza,  
con dos pesadas cadenas,  
que pies y manos le traban :  
viéndose de aquella suerte,

sin remedio de esperanza,  
suspirando dice á voces,  
asomado á una ventana :  
« Ay querida Guala,  
« triste etc. »  
Y luego volvió los ojos,  
y á Guadalquivir miraba,  
diciendo : Rey inhumano,  
ya obedezco lo que mandas.  
Mandásteme poner hierros,  
y cargásteme de guardas,  
ambas á dos, cosas son  
no sin gran misterio causa.  
« Ay querida Guala,  
« triste del que sin verte muerte  
    aguarda. »

## ROMANCES DE ALIATAR.

## 1.º

De la naval con quien fueron  
tan inclementes los hados,  
que es prueba de la fortuna,

y fe de sucesos varios ;  
en una playa desierta,  
sus rotas velas dejando

á reparar, si es posible  
 repararse rotos cascos,  
 vuelve Aliatar á Castilla  
 para que el Rey Toledano  
 por tierra ó por mar le ocupe  
 en mas peligrosos cargos;  
 que de su linage noble  
 las proezas imitando,  
 del gran Alfaquí su padre  
 desea seguir los pasos.  
 Pasando pues su camino  
 por la ciudad, á quien damos  
 el blason y la memoria  
 del escudo Castellano,  
 Adalifa, Mora bella,  
 amiga de amor de paso,  
 puso en el Moro los ojos  
 para mudarse y quitellos.  
 Ya suspira porque ha de irse,  
 ya llora porque ha llegado,  
 ya del tiempo forma quejas,  
 ya le llama Dios humano;  
 ya su muerte le da celos,  
 ya sus celos son engaños,

ya detiene á sus deseos,  
 ya da rienda á sus cuidados,  
 ya se le antoja que es Dido,  
 ya que Aliatar el Troyano,  
 huésped, robador de fe;  
 mas no hay fe donde hay agravios.

Mil promesas hace el Moro  
 contra el poder de los años,  
 cuyo curso allana montes,  
 y encumbra los valles llanos.  
 En esto llegó el ausencia,  
 cirujano de cuidados,  
 vida de presentes gustos,  
 muerte de gustos pasados.  
 Asi se trocó Adalifa,  
 y en su pensamiento vario  
 voló á otros nuevos desvios  
 regida de olvido ingrato;  
 y Aliatar, porque no entienda  
 que de su olvido hace caso,  
 sobre la arena escribió  
 de su ligereza el cargo.

2.º

Alcaide, Moro Aliatar,  
 con la Reina os congratisteis:  
 mas son aquestas razones  
 de muger que no de Alcaide:  
 dijiste no habia bonete  
 de Moro, dó no se halle  
 toca de dama ó cabellos,  
 medalla, cifra ó plumage,  
 y que las damas avisan

de que las esclavas salen,  
 de las damas mensageras  
 á visitar los galanes;  
 que de papeles hay muestra  
 en el terrero las tardes,  
 como si el mostrar papeles  
 no fuera bajeza grande;  
 que rondando algunas noches  
 encontráis al Moro Azarque,

debajo las celosías,  
 á donde suelen hablarse.  
 Si le topais ó le veis,  
 prendedle ó acuchilladle,  
 y sino callad de dia,  
 como de noche, cobarde.  
 De la discreta Xarifa  
 siendo mentira, contastes,  
 que señas hizo en Genil  
 al Moro de Ocaña Azarque;  
 y á las dos Galvanas bellas,  
 (siendo quien son los Galvanes),  
 sin respeto y con malicia  
 de altaneras las tratastes.  
 Del cuarto de nuestras damas  
 hiciste injusta cárcel,  
 y apagando la ocasion  
 encendiste voluntades.  
 Alguna aficion dormia;  
 yo sé que la despertaste:  
 mucha privacion es fuerza  
 que en mucho apetito pare.  
 Mentís, Alcaide traidor;  
 mentís, Aliatar infame,  
 y perdonad, que las damas  
 asi me mandan que os trate;  
 pues de esas falsas razones,  
 y de ese traidor semblante,  
 no hay honra que esté segura,

Azarque, Moro valiente,  
 en ausencia me infamaste,  
 diciendo palabras que eran  
 mas de muger que de Azarque.

ni nobleza sin ultrage.  
 Los galanes caballeros  
 sirvan damas principales,  
 que en amores de esta suerte  
 ningun desacato cabe.  
 Teneis entrañas dañosas,  
 presumís grandes maldades,  
 gobernais agenos bienes,  
 para el fin de vuestros males.  
 Las sospechas que soñais  
 publicaislas por verdades.  
 ¡Ay de vos, y cómo os veo,  
 que en pie os morireis, Alcaide!  
 Damas servisteis un tiempo;  
 allegad y preguntalles  
 quién sois vos, y quién son ellas,  
 sabreis bajezas notables.  
 Jamás tuvisteis amigos  
 que seis dias os durasen;  
 señal de malos respetos  
 no conservar amistades.  
 A las armas, Moro amigo,  
 dejad malicias aparte,  
 y en vez de damasco y sedas,  
 vestid jacerina y ante,  
 que las manchas en que la honra  
 á tantos buenos echastes,  
 han de salir con lavarlas  
 en vuestra alevosa sangre.

3.º

Dices que te puse mal  
 con la Reina y con los grandes,  
 y que soy cobarde: mientes;  
 tú mientes y eres cobarde.

Mira, Azarque, lo que dices  
otra vez antes que hables,  
que si tu lanza es temida,  
ya de mi lanza temblaste.  
Dijiste, ¡pobre Aliatar!  
en pie morirás, Alcaide:  
yo te mataré en presencia,  
porque ausente no me mates:  
haces hechos con palabras,  
y obrando, hechos no haces,  
que has alcanzado la fama  
sin que la fama te alcance:  
si mandan darme la muerte  
las damas, ven á matarme,  
y podrás volver sin vida  
á quien mi muerte esperare;  
que soy mas bravo y furioso  
que tú en mi ausencia mostraste:  
haréte agravio en los ojos  
antes que en el pie me agravies;  
mira que valen muy poco  
palabras que poco valen,

pues las palabras y plumas  
dicen que las lleva el aire.  
Considera que no puedes  
ausente hablar disparates,  
que es el ánimo que encierras,  
y quien las sabe las tañe.  
Conozco bien tus espaldas,  
que tengo señas bastantes,  
por dó tus fingidos hechos  
no los sigas ni te jactes:  
deja el nombre de valiente,  
que no es razon que lo infames;  
pues se da nombre de hechos  
á quien hechos hacer sabe.  
Búscame, Azarque famoso,  
que cuando á dicha me halles,  
podrás matizar mi lanza  
en el matiz de tu sangre;  
mas el viento se las lleva,  
que como el viento se gaste,  
aire, palabras y plumas,  
todo es aire, y tú eres aire.

## 4.º

Con el título de Grande  
que le dió el Rey por sus armas,  
el fiero Moro Aliatar  
va de Antequera á Granada.  
Colgada del almaizar  
llevaba su cimitarra,  
la izquierda mano en la rienda,  
y la derecha en la lanza.  
Dos tocas sobre el bonete,  
y polvo sobre la cara,  
lágrimas sobre los ojos,

y cuidados sobre el alma.  
Del caballo por el aire  
vuela la cola alheñada,  
las manos huellan las cinchas,  
y la espuma el freno mancha:  
de plata los acicates,  
que con la sangre que saca  
parecen sus blancas puntas  
coral en cabo de plata.  
Iba tan ligero el Moro,  
que si algun suspiro daba,

desde donde le comienza,  
 á media legua le acaba.  
 No lleva preciosas piedras,  
 porque aljofar y esmeraldas  
 las dejó cuando se vino,  
 en dientes y ojos de Arlaja.  
 Por el semblante su pena,  
 y por los ojos sus ansias,  
 y de todo la ocasion  
 por la divisa declara  
 un águila, cuyo pico  
 se cebaba en las entrañas  
 de un sacre, con esta letra:  
*Por envidia se las saca.*  
 Déjale, envidia, en mi daño,  
 dice el Moro, porque habla  
 á solas, y le parece  
 cualquiera sombra Abenamar.  
 ¿ Si con mi daño no medras,  
 por qué mi ventura agravias,  
 y haces que se marchiten  
 tu fama y mis esperanzas?  
 ; Ay amiga de mis ojos!

ya no temo tu mudanza,  
 que mis prendas, por ser tuyas,  
 no es posible sean falsas.  
 Muestra varonil esfuerzo,  
 mira que será gran falta  
 que mis armas te se rindan,  
 y te rindan sus palabras.  
 Dijo, y olvidóse luego  
 de los respetos que guarda,  
 y para vengar su injuria  
 á su pariente amenaza.  
 No espera verse delante,  
 ni su respeto se guarda,  
 porque va mas que el caballo  
 presurosa la venganza:  
 lo que topa desmenuza,  
 y á los hombres despedaza,  
 y escápase de sus manos  
 la luna, por estar alta.  
 Dijo: si el temor de verme,  
 Abenamar, no te mata,  
 espera para la vuelta;  
 y en esto se entró en Granada.

5.º

Denme el caballo de entrada  
 que me dió el Rey de Marrue-  
 cos,  
 aquel morcillo brioso  
 que pisa galan y recio:  
 aquel que rompe la tierra  
 y vuelve al amor del freno  
 las vueltas que á ver mi dama  
 da mi triste pensamiento:  
 quitadle el verde jaez,

y enjaezadmele luego  
 de negro, porque declare  
 la pena y mal de que muero.  
 La marlota quiero negra,  
 y negro el tocado quiero,  
 y las plumas del penacho  
 como el vestido que llevo:  
 las cañas negras tambien,  
 porque se haga negro el juego,  
 que quien tiene el pecho triste,

color no le alegra el pecho.  
Solo el velo de la adarga  
quiero que no vaya negro,  
sino azul, porque declare  
los negros celos que tengo.  
Todo de negro vestido,  
por el arenal del puerto  
entró Aliatar en el coso,  
acosando su tormento:  
vido á su Zoraida bella,  
y parte luego corriendo,  
deseando de hablarla;  
mas no cumplió su deseo,  
que su contrario Celin  
pasó cerca de su puesto,  
y al pasar le echó Zoraida  
prendas que mas le prendieron.  
Echóle una toca verde,  
y una flor morada en medio,  
dándole fe y esperanza,  
y á Aliatar muere de celos.  
Parte Celin tan ufano  
cuanto Aliatar descontento,  
y sin acabar su pena  
principio ponen al juego.

Hicieron dos ó tres suertes,  
y el Alcaide se está quedo,  
defendiéndose de cañas  
que pretenden ofenderlo.  
Tiróle Celin la suya;  
mas con un enojo intenso  
su caña tiró Aliatar,  
que fue tiro sin remedio,  
porque dándole en la adarga,  
le pasó la adarga y pecho,  
abriendo al alma camino  
por donde salió al momento.  
Apeóse del caballo,  
y fue donde estaba el muerto:  
quitóle la toca verde,  
esperanza de sus duelos;  
y volviendo á cabalgar,  
fuese á Zoraida diciendo:  
mal guarda Celin tus prendas,  
tan grande amor pretendiendo.  
Quédate, tirana ingrata,  
que en tu memoria esta llevo,  
que quiero hacer prendas pro-  
pias,  
prendas que para otro fueron.

6.º  
No con azules tabalíes,  
corvos alfanges dorados,  
ni coronados de plumas  
los bonetes africanos,  
sino de luto vestidos  
entraron de cuatro en cuatro,  
del mal logrado Aliatar  
los afligidos soldados:

«Tristes marchando,  
«las trompas roncadas, los tambo-  
res destemplados.»  
La gran empresa del Fenix,  
que en la bandera volando  
apenas la trató el viento  
temiendo el fuego tan alto,  
ya por señas de dolor



barre el suelo y deja el campo,  
arrastrado entre la seda  
que el Alfez va arrastrando :

« Tristes etc. »

Salió el gallardo Aliatar  
con cien Moriscos gallardos  
en defensa de Motril

y socorro de su hermano :

á caballo salió el Moro,

y otro dia desdichado

en negras andas le vuelven

por donde salió á caballo :

« Tristes etc. »

Caballeros del Maestre,

que en el camino encontraron,

encubiertos de unas cañas,

furiosos le saltaron :

hiriéronle malamente,

murió Aliatar mal logrado,

y los suyos, aunque rotos,

no vencidos se tornaron :

« Tristes etc. »

¡ Oh cómo lo siente Zaida!

¡ y cómo vierten llorando

mas que las heridas sangre

sus ojos aljofar blanco !

Dilo tú, Amor, si lo viste;

mas ¡ ay que de lastimado

diste otro nudo á la venda,

por no ver lo que ha pasado!

« Tristes etc. »

No solo le lloró Zaida;

pero acompañanla cuantos

del Albaicin á la Alhambra

beben de Genil y Darro;

las damas como á galan,

los valientes como á bravo,

los Alcaldes como á igual,

los plebeyos como á amparo:

« Tristes marchando

« las trompas roneas, los tambo-

res destemplados. »

## ROMANCES DE MULEY.

1.º

A la vista de los Velez  
el fuerte Muley camina,

que era la vuelta de Alora,

donde el amor le encamina:

en un retrato los ojos

de la bella Sarracina,

y besándole mil veces

á decille así principia:

¡ O tesoro de mis males,

y de mis querellas mina!

¿ es posible que tus manos  
contra mi pecho se inclinan?

Acuérdate de las flores

que cogí en Gualdamedina,

y que en presencia y ausencia

Muley ante tí se inclina:

ablanda ya el corazón

de esmeralda diamantina,

y no pienses que en desdenes

tu falsa afición se afina.

Buscando voy tu calor,  
 como la fiel golondrina,  
 que se va huyendo del golpe  
 de la furiosa marina:  
 que porque me viste hablar  
 en la zambra con Cevina,  
 quisiste contra tu fama  
 ser á tu gusto divina.  
 No uses de los dobleces  
 que usó la cauta Armelina:  
 mira que mi pensamiento  
 á pensar en tí no atina.

Si te hablo, dicesme,  
 que me voy de la bolina;  
 y si te miro callando,  
 eres contra mí malina.  
 No sé, Mora, qué te hago,  
 pues con furia repentina  
 te defiendes de un rendido  
 con escudo y jacerina.  
 Con esto llegó á un arroyo  
 de una fuente cristalina,  
 y á la sombra de un nogal  
 su lacio cuerpo reclina.

## 2.º

Echada está por el suelo  
 Alcalá de los Gazules  
 por el Santo Rey Fernando,  
 día de S. Pedro un lunes.  
 Los chapiteles de plata,  
 que amenazaban las cumbres,  
 con el humo y con las llamas  
 su rojo arrebol encubren.  
 Su alcázar, mezquita y baños  
 vomita alquitran y azufre,  
 á cuyas llamas las armas  
 de los Cristianos relucen;  
 y dejando la ciudad,  
 una cuesta arriba suben,  
 haciendo desde lo alto  
 mil luminarias y lumbres,  
 cuando su Alcaide Muley  
 al Cristiano Rey descubre  
 desde una arruinada torre,  
 que ya se quiebra ó se unde,  
 y dice: «Llega, Cristiano,

«saquea, roba y destruye,  
 «pues que has vencido el linage  
 «que al mundo de sangre cubre.  
 «Los Gazules llevas presos,  
 «de esta tierra honra y lumbre,  
 «y te afirmo que Granada  
 «cercada un año no dure.  
 «Cuando veniste á Alcalá,  
 «dentro en mis baños lo supe:  
 «dejé la toca de seda,  
 «que mi frente ciñe y cubre,  
 «á las torres de mis armas  
 «con mis Moros me retruje:  
 «salí al campo porque nadie  
 «de ser cobarde me acuse;  
 «mas llévanme el alma presa  
 «en una Mora de Tunez  
 «que fue de esta tierra fuego,  
 «y de estos ojos la lumbre.  
 «Diómela su padre el Rey;  
 «de Africa á España la truje

« en una fusta turquesa,  
 « que de oro y seda compuse  
 « toda la popa dorada:  
 « hice que mi estrado ocupe  
 « con cien Cristianos vestidos

« de telas blancas y azules.  
 « Celebráronse las bodas,  
 « mañana un año se cumple:  
 « martes, día de desgracia,  
 « que se acabaron hoy lunes.»

## ROMANCES DE ALMORALIFE.

### I.º

El mayor Almoralfite,  
 de los buenos de Granada,  
 el de mas seguro alfange,  
 y el de mas temida lanza;  
 el sobrino de Zulema,  
 Visorrey de la Alpujarra,  
 gran Consejero en la paz,  
 fuerte y bravo en la batalla,  
 en socorro de su Rey  
 se va á la mar desde Baza,  
 mas animoso y galan,  
 que el hijo del Moro Audalla;  
 tanto que al mundo su nombre  
 seguras fianzas daba,  
 que verdaderas saldrian  
 sus dichosas esperanzas.  
 Aibornoz de tela verde  
 y de pajizo de gualda,  
 marlota de raso al uso  
 de azules linos sembrada,  
 por mostiar que allá en la  
 guerra  
 escubre con esperanzas  
 los lirios que ya son verdes  
 y fueron flores moradas:  
 con cuatro Moros detras,

solo en una yegua baya,  
 que quien quiere adelantarse  
 bien es que delante vaya:  
 recogiendo pues la rienda,  
 cesando el trote paraba,  
 por no sentir por la posta  
 la ausencia de Felisalva.  
 Saca un retrato del pecho,  
 que aun á sacalle no basta,  
 porque salen tras la vista  
 las imágenes del alma.  
 Amada Mora, le dice,  
 que parece que me hablas  
 con ceño porque te dejo,  
 y dejándote me agravias:  
 ¿cómo me miras alegre,  
 pues yo te ví esta mañana  
 tan enojada conmigo  
 que contigo te enojabas?  
 Si no lloras como peña  
 que está dura y hecha un agua,  
 ¡mucho me quieren tus ojos!  
 ¡mucho debo á tus entrañas!  
 Si el arrancar tus cabellos  
 no es sentimiento que engaña,  
 ¡muchos cabellos, amiga,

por mi respeto te faltan!  
 Habla ya, que á tu pintura  
 la darán vida mis ansias,  
 dejando mi cuerpo triste  
 vacío y con fuerzas flacas.  
 Felisalva, no te entiendo;  
 las suertes estan trocadas,  
 hoy callas tú, y hablo yo,  
 ayer hablaste y callaba.  
 ¡Mal haya aquel amador  
 que al retrato de su dama  
 le dice sus sentimientos,  
 pues que no sienten las tablas!  
 ¡mal haya aquel que la mira  
 en retrato mesurada,  
 él llorando, flaco y triste,  
 y ella compuesta y ufana!

¡Ay pundonor, que me llevas  
 á meterme en una barca,  
 y entre las ondas y el cielo  
 cargado de acero y malla!  
 ¡Ay mis baños y jardines  
 que al mejor tiempo os dejara!  
 Mas si dejo mi contento,  
 ¿qué hago en dejar mi casa?  
 Amiga, por nuestro amor  
 que si vives en mi alma,  
 suspirando me la envies,  
 que no venceré sin alma.  
 Con esto los cuatro Moros  
 á media rienda le alcanzan,  
 esconde el retrato y pica,  
 hablando de guerra y armas.

2.º

De la armada de su Rey  
 á Baza daba la vuelta  
 el mejor Almorife,  
 sobrino del gran Zulema;  
 y aunque llegó á media noche,  
 á pesar de las tinieblas  
 desde lejos divisaba  
 de su ciudad las almenas.  
 Aquel chapitel es mio,  
 con las águilas de César,  
 insignia de los Romanos  
 que usurparon esta tierra.  
 La torre de Felisalva  
 apostaré que es aquella,  
 que en fe de su dueño altivo  
 compite con las estrellas.

¡O gloria de mi esperanza,  
 y esperanza de mi ausencia!  
 ¡Compañía de mi gusto,  
 soledad de mis querellas!  
 Si de mi alma quitases  
 los celos que la quedan,  
 y algunas facilidades  
 que de tus gustos me cuentan:  
 si tu belleza estimaras,  
 como estimo tu belleza,  
 fueras ídolo de España,  
 y fama de agenas tierras.  
 Dijo, y entrándose en Baza  
 á sus Moros dió la yegua,  
 y del barrio de su dama  
 las blancas paredes besa.

Hizo la seña que usaba,  
 y al ruido de la seña  
 durmieron sus ansias vivas,  
 y Felisalva despierta.  
 Salió luego á su balcon,  
 y de pechos en las verjas,  
 á su Moro envia el alma  
 que le abrase por ella:  
 apenas pueden hablarse,  
 que la gloria de su pena  
 les hurtaba las palabras,  
 que en tal trance no son buenas.  
 Al fin la fuerza de amor  
 rompió al silencio la fuerza,  
 porque sus querellas mudas  
 por declararse revientan;

y la bella Felisalva,  
 tan turbada cuanto bella,  
 estando atento su Moro  
 á preguntalle comienza:  
 Almorlife galan,  
 ¿cómo venis de la guerra?  
 ¿matastes tantos Cristianos  
 como damas os esperan?  
 ¿Mi retrato viene vivo,  
 ó murió de las sospechas  
 que á su triste original  
 le dan soledades vuestras?  
 Del vuestro sabré decir  
 que parece que le pesa  
 de que faltándole el ver,  
 vivir y mirarle pueda.

## 3.º

Descargando el fuerte acero,  
 descárnándose la espada,  
 desembrazando el escudo,  
 quitando el peto y espalda;  
 desatando el bracelete,  
 echando acullá la maza,  
 besando la toca azul,  
 que es celos, y celos rabia;  
 de corage y de ira lleno,  
 de la perdida emboscada  
 está el fuerte Moro oyendo  
 el aviso de la Alhambra.  
 El Rey manda que en el punto  
 suba á su Real sala,  
 donde está toda la corte  
 decretando cierta causa:  
 un page viene corriendo

del cielo dó está su dama,  
 y como viene del cielo  
 trae del cielo una embajada.  
 Gallardo Moro, te espera,  
 dice el page, quien mas te ama;  
 y el mensagero replica:  
 el Rey y la corte aguardan.  
 Vuelve el rostro de ira lleno,  
 y no contra quien le agravia,  
 mas contra si; y quien pre-  
 gunta,  
 pregunta, responde y calla.  
 Está un poco enmudecido,  
 que acontece á quien bien ama,  
 que quien no sabe de amor  
 pocos tragos de estos pasa.  
 El Rey, dice el mensagero,

mala espina tendrá; y calla,  
 que es destreza al fuerte toro  
 saber medille la vara.  
 Cada cual le está incitando,  
 que no halla poco quien halla  
 los mensageros tan fieles,  
 que en esto no tengan falta.  
 ¡Almoralife! ¿qué esperas  
 que hay peligro en la tardanza?  
 Dice el Moro: ¿quién me espera?  
 Responde el page: tu dama:  
 Felisalva, Almoralife:  
 Almoralife, aquella alba  
 que te suele dar luz pura  
 cuando á tu noche le falta,  
 piensa que vienes herido,  
 ó que sirves á otra dama,  
 que te cura las heridas  
 que amor y el rebato causan:  
 vióte venir de la guerra,  
 no alzaste á verla la cara:  
 ¡cara cuesta tu venida!

¡tu venida cuesta cara!  
 ¡Moro, mira por tus ojos,  
 que son espías del alma,  
 y en amor son sobrescritos  
 de las amorosas cartas!  
 Mejora con tu presencia  
 la venida de Granada:  
 así el cielo no empeore  
 tu jornada y suya á Baza.  
 Deja de estar pensativo,  
 piensa como está tu dama:  
 aunque mal digo no pienses,  
 no pienses hasta mañana.  
 Ven, donde verás el daño  
 que hace verdadera causa  
 de imaginar si la truecas  
 por otra que mas te agrada.  
 Eres tú sol, sola Fenix  
 es ella, y en ti se abrasa,  
 y quedarás con cenizas  
 solas si en venir te tardas.

### ROMANCE DE GALVAN.

Con su riqueza y tesoro  
 Galvan sirve á Moriana:  
 ella se deshace en lloro,  
 por ver que siendo Cristiana  
 está cautiva de un Moro;  
 y su doloroso afán,  
 que sus tristezas le dan,  
 pasa, sin osar decillo,  
 Moriana en el castillo  
 con este Moro Galvan.  
 Robóla el Moro atrevido

de la huerta de su padre,  
 sin ser de nadie impedido,  
 de los ojos de su madre,  
 y poder de su marido.  
 En su castillo y lugar  
 la quiere tanto adorar,  
 que en un jardín recostados  
 jugando estan á los dados,  
 por mayor placer tomar:  
 y tanta pena sentia,  
 que por victoriosa palma

tiene cuanto allí perdía:  
 ella aunque triste en el alma  
 muestra en el rostro alegría;  
 y solo en ver su beldad.

está tan sin libertad,  
 que echado en la yerba verde,  
 cada vez que el Moro pierde,  
 pierde una villa ó ciudad.

### ROMANCES DE XARIFE.

I.º

Una parte de la Vega  
 que el Genil y Darro bañan,  
 cuyas aguas enriquecen  
 el Xaragú de Granada,  
 como mejor posesion,  
 amena y de mas ganancia,  
 dejó en dote Amete, Persa,  
 á su hija Celindaja,  
 Mora que entre Moras bella  
 la llama quien vella alcanza;  
 y alcanza tanto poder  
 que nadie alcanza á miralla,  
 sin que al momento no rinda  
 alma, corazon y entrañas,  
 que son despojos y gages  
 que ofrecen los que bien aman.  
 Estaba prendado de ella  
 un bizarro de Cartama,  
 y préciase de bizarro  
 porque es bizarra su dama.  
 A las nueve de la noche,  
 cuando comienza Diana  
 con su clarifica lumbre  
 á tender rayos de plata,  
 parte el Moro venturoso  
 á ver á su Celindaja,  
 á ver su pena y su gloria

si en un supuesto se hallan.  
 No le cabe la alegría  
 que lleva dentro en el alma,  
 y quiere que las riberas  
 gocen hoy de sus ganancias.  
 Suelta la voz, dando al viento  
 mil donaires, mil palabras,  
 que el amor tenia esculpidas  
 como piedra en sus entrañas.  
 Sintió gran rumor y estruendo  
 entre las espesas matas,  
 que los ecos de sus glorias  
 esperan nuevas mudanzas.  
 Dos dispuestos Moros siguen  
 con callada y veloz planta  
 por el rastro de las voces  
 y de la alegre algazara  
 al Moro, y como los siente,  
 vibrando fuerte la lanza,  
 con horrisono sonido  
 vuelve rienda, abraza adarga,  
 aprieta la toca al brazo,  
 pone hebilleta y enlaza:  
 encaja el verde bonete,  
 da de espuelas, presto salta.  
 Traidor, dice el uno de ellos,  
 villano, de vil canalla,

aguarda, aguarda, que vengo,  
 que vengo, que vengo, aguarda:  
 apercíbete, Morillo,  
 escúdate con la adarga,  
 que si no te escudas presto  
 pasarte he con esta lanza.  
 Gallardo se muestra el Moro  
 oyendo el aguarda, aguarda,  
 y pelea embravecido  
 de la noche á la mañana,  
 que no teme aquesta guerra  
 quien salió de otra mas brava.  
 Ya las puertas de occidente  
 pasa la clara Diana,  
 y con claros rayos Febo  
 dora las cumbres mas altas,  
 y como si en aquel punto  
 comenzaran la batalla,  
 andaba la escaramuza  
 los dos contra el de Cartama.

Xarife viéndose solo,  
 el dulce nombre declara  
 que rumiaba entre los dientes  
 de su hermosa Celindaja;  
 y habiéndole pronunciado,  
 sin derribar mas la maza,  
 deja su mayor contrario  
 la comenzada batalla.  
 Muy venturoso, le dice,  
 de muy valiente le alaba;  
 ¿mas cómo no lo serás,  
 si te ayuda Celindaja?  
 Goza, Moro, lo que es mio,  
 que yo te doy la palabra  
 de jamás te lo estorbar  
 en fiestas, zambra ó batalla.  
 Fuese siguiéndole el Moro  
 que habia venido en su guarda,  
 y Xarife dió la vuelta  
 para tornarse á Cartama.

2.

Sobre destroncadas flores,  
 junto á la fuente del Cisne,  
 sentada está Celindaja,  
 mas hermosa que no libre.  
 Mirando está al verde prado  
 sus colores y matices,  
 que con el sol resplandecen,  
 y con el agua reviven.  
 No le alivian sus cuidados  
 verdes plantas y jazmines,  
 ni las horas regaladas  
 de las sombras apacibles:  
 el mal que en el alma siente,

cualquier contento le impide,  
 que las flores, fuentes, fiestas  
 mas al afligido afligen.  
 Por un pequeño recelo,  
 que dentro del pecho vive,  
 consiente amor en sus leyes  
 que muera el amante triste.  
 Asi Celindaja muere,  
 y aunque muere no lo dice;  
 á mas padecer mas calla,  
 sin á nadie descubrirse.  
 Quiere quejarse, y no puede,  
 y una vez y otra repite;



mas cansado el sufrimiento  
al viento la voz despide:  
pensamientos amorosos,  
¡dichoso el que no os admite,  
cuanto pobre y desdichado  
quien por vosotros se aflige!  
Decid, ¿por qué os cautivais-  
teis?

Declarad todo el origen,  
si no es tan secreto el caso  
que pierda algo por decirse:  
mas si de veras amais,  
olvidar es imposible,  
y mas si con el amor  
teneis la fortuna firme.  
¡Ay quién supiera dó estás,  
mi regalo y mi Xarife!  
¿Si acaso vives con otra?...  
¡mas ay, si con otra vives!  
El Moro que oyó el lamento  
procura presto encubrirse,  
para oír el tierno llanto  
de su Mora, y lo que dice;  
pero no pudo aguardar,  
ni el sufrimiento sufrirse,  
que el firme amor en su pe-  
cho  
le hace que de priesa aguije.  
Con mil suspiros comienza  
á hablarla, y la mano á asirle,  
diciendo: mi Celindaja,  
¿quién hay que del bien te  
prive?

¿tiene por ventura el mundo  
Aliatares ni Adalifes,  
Gomeles, Muzas ni Azarques,  
Sarracinos ó Zegríes,  
que cualquiera en tu servicio  
no se postre y arrodille,  
y para mas agradarte  
á besar tus pies se incline?  
¿Mas qué es lo que dije ahora?  
¡Cobarde! ¿qué es lo que dije?  
que si no soy yo, ninguno  
puede pretender servirte.  
Descubre el rostro la Mora,  
como el sol tras el eclipse,  
tan apacible y alegre,  
cuanto alegre y apacible;  
y el enamorado Moro,  
que en sus razones prosigue,  
á vueltas de mil ternezas  
á su Celindaja dice:  
Sosiégate, gloria mia,  
haz que tus ojos me miren,  
que en ley de Moro te juro  
que jamás mi ley te olvide.  
Aquese dolor se aplaque,  
porque el mio se mitigue,  
y recibe en holocausto  
esta vida que en ti vive.  
Con el fin de estas razones,  
ambos á dos se despiden,  
diciendo: Alá te acompañe:  
Alá te acompañe y guie.

## 3.º

Al Alcaide de Antequera  
 el Rey de Granada escribe,  
 que contra el Rey Castellano  
 diez y seis lanzas le envíe;  
 las ocho que partan luego,  
 y á Jaen las encamine,  
 y que aperciba las otras  
 para el tiempo que le avise.  
 Besa Zulema la carta,  
 y ejecuta lo que pide,  
 escogiendo de sus Moros  
 los mas fuertes Adalides.  
 En este tiempo á la Corte  
 le fue forzoso partirse  
 á poner en paz dos Moros  
 que tratan guerras civiles;  
 y á su hijo noble encarga  
 que al Rey las lanzas envíe,  
 pues el honor de los dos  
 en esta empresa consiste.  
 Un domingo salen todos  
 al son de sus añafles,  
 los caballos cordobeses  
 y los soldados Zegríes.  
 De amarillo, azul y blanco  
 los ocho Moros se visten,  
 colores de Celindaja,  
 por quien suspira Xarife:  
 honetes de mezcla llevan,  
 y con bandas verdes ciñen  
 las plumas blancas terciadas  
 que verlas todas impiden.  
 Alfanges de Tunez penden

de doblados tahalíes:  
 las mazas en el arzon,  
 y las lanzas en el ristre;  
 bayos llevan los jaeces,  
 las sillas blancas y firmes,  
 los estribos plateados,  
 y negros los borceguies.  
 La trompeta que los llama  
 un fuerte soldado sigue,  
 que va por cabo de todos,  
 y la fuerte escuadra rige.  
 En un pendon de damasco  
 (aunque se precia de humilde)  
 por orla bordado lleva  
 del Alcaide el nombre insigne;  
 y las bandas de sus armas  
 con las otras que dividen  
 los cinco leones fuertes  
 de no domadas cervices.  
 Los Moros salen á verlos,  
 y las Moras los bendicen,  
 porque van aventajados  
 á los Muzas y Alfaquies.  
 Gallardo sale este dia  
 en una yegua Xarife,  
 que las alas hurtó al viento,  
 y la color á los cisnes,  
 con una estrella en la frente,  
 aleñadas cola y clines,  
 y un jaez azul, bordado  
 de aljofar y de rubies.  
 En la adarga lleva un sol  
 y una muerte negra y triste,

con unas letras doradas  
 que dicen: *Cuando se eclipse.*  
 Blancas y amarillas plumas,  
 entre tocas tunecías,  
 con un alquicel bordado  
 de estrellas y flor de lises:  
 un alfange de Toledo,  
 con el puño de amatistes,  
 y en lugar del pomo de oro  
 una cabeza de tigre.  
 La gruesa lanza de fresno  
 parece en sus manos mimbre,  
 que como el viento las plumas  
 así la juega y esgrime.  
 Oído se ha la trompeta  
 dentro de Generalife,  
 cuando por verle las damas  
 desamparan los jardines.  
 El Moro mira las rejas,  
 obligando á que le miren;  
 y viendo á su bella ingrata  
 así la requiebra y dice:  
 Si vivir sin esos ojos  
 fuera á mi alma posible,  
 ó pudiera de la tuya  
 sin la muerte dividirme,  
 yo fuera á servir al Rey,

no porque privanza envidie,  
 mas por traerte despojos  
 de algunos Cristianos libres.  
 Lo que es posible en tu nombre,  
 y la ocasion me permite,  
 en los soldados se muestra  
 y en los colores que visten.  
 Quien tiene cautiva el alma  
 mal puede llamarse libre,  
 y el que parte sin morir  
 no diga que no le olviden:  
 ellos se van, y te ofrecen  
 los Cristianos que cautiven,  
 mientras lo queda su dueño  
 de los ojos por quien vive.  
 Alegre la hermosa Mora,  
 de que no quiere partirse,  
 y que solo con las lanzas  
 al Rey de Granada sirve,  
 cúbrole desde el balcon  
 de azucenas y alelías,  
 y el Moro favorecido  
 de la reja se despide.  
 Sacó la lanza gallardo,  
 y por hacerse invisible  
 al viento deja suspenso  
 de que la yegua le imite.

4.º

Ardiéndose está Xarife  
 en el fuego de Daraja:  
 véla en ageno poder,  
 y él se ve en el de mil brasas:  
 sus suspiros son el viento,  
 en que se enciende esta llama:

sus quejas son las centellas,  
 y el humo sus esperanzas.  
 No cura ya del jaez  
 ni de la pluma bizarra,  
 ni de bordar el aljuba,  
 ni del color de la manga:

solamente se desvela  
 en el hábito del alma,  
 que amor, como le parece,  
 ya le estrecha, ya le enfada:  
 haye de gente los días;  
 llorando las noches pasa,  
 y á voces se queja al viento  
 con semejantes palabras:  
 Daraja, tanta hermosura  
 ¿cómo tan mal empleada?  
 ¿cómo voluntad tan libre  
 se volvió tan presto esclava?  
 ¡Que dejes á tu Xarife,  
 que no vale menos que ama,  
 y que siendo el que es Muley  
 le quieras mas que á tu alma!  
 ¿Tanto te va en ver sin vida  
 al que en servirte la gasta?  
 ¿Tanto te va, fiera bella,  
 en que te noten de ingrata?  
 Si huelgas como enemiga  
 de ver mi muerte temprana,  
 yo mismo la buscaré,  
 si quien la busca la halla;  
 que cuando en escaramuzas  
 al encuentro no me salga,  
 estando cerca mi estoque  
 no he menester su guadaña;  
 y si la muerte que digo  
 te parece muy honrada,  
 haz que me mate á traicion  
 ese que ya me la trata.  
 Fácil le será matarme,  
 aunque en armas menos valga,

pues en tenerte consigo  
 sin ellas me quita el alma;  
 y tú vivirás contenta  
 cuando por toda Granada  
 la muerte de tu Xarife  
 por todos fuere llorada.  
 Cuando te contare alguna  
 de menos duras entrañas  
 á dónde hallaron mi cuerpo,  
 y quién le lavó las llagas;  
 cuántas lanzadas tenia,  
 y cuántos golpes de espada,  
 y cuántas horas estuvo  
 sin conocerle en la plaza;  
 ¿qué te faltará aquel día  
 para bienaventurada,  
 si no te turba el contento  
 ver mi desdicha acabada?  
 Podrás despues de yo muerto  
 ir libremente á las zambras;  
 podrás sacar en las fiestas  
 una gala y otra gala;  
 podrás gozar de la vega,  
 y ponerte á la ventana,  
 y entre las Moras amigas  
 alabarte de esta hazaña:  
 y como tendrán mis huesos  
 la tierra por dura cama,  
 bien te ha de valer mi muerte  
 para vivir descansada,  
 si menos ha de celarte  
 el que sabes tú que trata  
 mas de vengarme de tí,  
 que yo de pedir venganza.

Al lado de Sarracina  
 Xarife está en una zambra,  
 hablando en su amor primero,  
 dé que fue la Secretaria.  
 ¿ Sois vos ( le dice la Mora )  
 Xarife aquel de Daraja,  
 aquel de fe templo , aquel  
 mónstruo de perseverancia ?  
 Tres años há, caballero,  
 que os llora por muerto España:  
 si muerto , ¿ cómo en el mundo ?  
 si vivo , ¿ cómo sin alma ?  
 El enamorado Moro,  
 por satisfacer la dama,  
 ni en voz humilde ni altiva  
 asi la lengua desata.  
 El hilo de nuestras vidas  
 en mano está de las Parcas,  
 ellas le rompen y tuercen,  
 que fuerza de Amor no basta.  
 A cada cual su carrera  
 de una vez se le señala;  
 no hay mas alargar la corta,  
 no hay mas acortar la larga.  
 Si hubiera querido el cielo,  
 ( que para mas mal me guarda )  
 puerta han dado mis empresas  
 á mas de un morir de fama :  
 mas de una vez el Maestre  
 midió conmigo su lanza :

mas de un golpe de los suyos  
 guarda por blason mi adarga.  
 En la traicion de Muley,  
 y en la libertad de Zaida,  
 si no derramé la vida  
 fue culpa de mi desgracia ;  
 aunque fue ( si bien se mide )  
 cosa por razon guiada,  
 que no es justo pueda el hierro  
 lo que no puede la rabia.  
 Ví triunfar á mi enemigo,  
 de quien me venció sin armas,  
 yo el cuello puesto en cadenas,  
 y él su frente coronada :  
 ví adornados sus trofeos  
 de mil laureles y palmas,  
 y el ave de Ticio fiera  
 cebarse de mis entrañas.  
 ¡ Entonces , entonces , muerte,  
 á buena sazón llegaras ;  
 tuviera el sepulcro el cuerpo  
 dó tuvo su cielo el alma !  
 Muriera donde á lo menos  
 supiera el mundo la causa,  
 donde mis placeres , donde  
 murieron mis esperanzas.  
 Mas si está ordenado arriba,  
 vivamos , pase esta farsa,  
 que quien hasta aqui ha sufrido  
 sufrir podrá lo que falta.

6.

En la vega está Xarife  
 mirando el famoso alcázar  
 que á Generalife sirve  
 de fuerte, corona y guarda;  
 y al mismo tiempo que el sol  
 doraba la luz al alba,  
 y el rocío de sus ojos  
 deshizo el sol de Daraja,  
 á cuyo fuego tambien  
 desató la lengua helada,  
 y descubrieron las quejas  
 detenidas en el alma.  
 ¡Bien he visto, dice el Moro,  
 si las sospechas engañan,  
 pues han salido mas ciertas  
 que fueron imaginadas!  
 Por el primero favor  
 me diste una pluma ingrata,  
 imágen del seco fruto  
 de mi perdida esperanza :  
 pensé que el grande calor  
 del amor que me mostrabas,  
 fertilizara tu pecho,  
 tierra estéril, seca y tarda,  
 y que la palma me diera  
 el dulce fruto temprana;  
 ¡pero quien siembra en arena  
 que coja viento y palabras!  
 Llegóse ya la ocasion  
 en que pudieran mis ansias  
 hallar remedio en tu pecho,  
 y estaba en él tu mudanza;  
 pero como de mi mal  
 no fuiste mas que la causa,

al apurar de la fe  
 se conoció que eras falsa.  
 ¿Para qué finges, cruel,  
 imposibles y amenazas?  
 Pero si amaras, supieras  
 que no las teme quien ama.  
 Los mayores imposibles  
 amor deshace y allana,  
 porque es como el rayo fuerte  
 que lo mas fuerte quebranta.  
 Como dos contrarios juntos  
 para vencer se señalan,  
 así amor en imposibles  
 su poder muestra y levanta.  
 No te espantes si el desden  
 y el alma desengañada  
 puedan tanto, que me fuercen  
 á que del tiempo me valga,  
 y que busque mi remedio  
 y procure mi venganza;  
 que tu desden sana con otro,  
 si amor con amor se paga.  
 No es mucho que el fuego sea;  
 puede ser la nieve tanta  
 que venza lo menos fuerte  
 con la calidad contraria.  
 No te fies de los ojos  
 que cuando quieren me matan,  
 pues la fuerza de un disgusto  
 la mayor paciencia acaba.  
 A muger que quiere bien  
 ¿qué impiden tias ni hermanas,  
 pues los muros y las torres  
 suelen ser débiles cañas?

Amor que mira en respetos,  
 ¿por qué causa amor se llama,  
 si al Amor le pintan ciego  
 porque no repara en nada?  
 Esas tibiezas y celos,  
 recelos, dudas, palabras  
 no son efectos de amor,  
 que al amor nada le espanta.  
 Sin quemarse el vivo fuego,  
 y á pie enjuto pasa el agua,  
 ásperos montes camina  
 y al aire estiende sus alas.

Quien pone duda en su gusto  
 mucho descubre del alma,  
 yo á lo menos bien conozco  
 que no le tienes, Daraja.  
 Si una vez se apaga el fuego  
 no hayas miedo que renazca,  
 que no he de ser como el Fenix,  
 aunque he sido Salamandra.  
 Esto dijo, y suspirando  
 picó su yegua alazana,  
 y entró en Granada furioso  
 por la puerta del Alhambra.

7.º

No la Reina de las aves  
 cuando se abate á la presa,  
 no la flecha de Diana  
 sale del arco tan presta,  
 como parte de Jerez  
 el Nieto del gran Zulema:  
 bien se le parece al Moro  
 que amor las alas le presta.  
 La vuelta va de Toledo,  
 jurando no dar la vuelta  
 hasta allanar el alcázar  
 de quien depende esta empresa.  
 Véle al pasar su Daraja,  
 y reconoce la yegua,  
 no la empresa de la adarga  
 que como olvidado es nueva.  
 Lleva en lugar del ayunque  
 y del monte (aunque lo fuera)  
 un hacha verde encendida,  
 con otra amarilla y muerta.  
 Sin letra va la divisa,

que es el alma de la empresa,  
 que mientras vive su alma  
 no quiere empresa con ella.  
 Verde toca, verdes plumas,  
 verde la manga, y cubierta  
 de menudo aljofar, verde  
 borceguí, mochila y cuerda:  
 verde la aljuba que viste  
 llena de blancas estrellas,  
 y por los verdes extremos  
 se ve lo pajizo apenas.  
 Conócele y desconoce  
 la dama, mira, arde y tiembla,  
 ni bien se atreve á llamarle,  
 ni bien de llamarle deja.  
 En esto alzó el Bencerrage  
 con descuido la cabeza,  
 pudo ser que por miralla,  
 aunque le pesó de vella;  
 y como mas de cortés  
 que de obstinado se precia,

inclina tocado y lanza,  
 y recoge brazo y rienda.  
 Ella con voz alterada  
 le dijo, viéndole cerca,  
 despues de algunos suspiros  
 y alguna lluvia de perlas:  
 Xarife, ¿para matarme  
 tan galan y tan apriesa?  
 ¿Qué promete esa verdura?  
 ¿Qué hachas quieren ser esas?  
 ¿Es Zaida la verde y viva,  
 y yo la amarilla y muerta?  
 ¿O son hachas de sus bodas  
 que sirven á mis exequias?  
 Irás muy gallardo agora  
 á la comenzada empresa,  
 si no está cansado el cielo  
 de sufrir mil insolencias.  
 ¿Piensas que por ser galan  
 y haberte puesto en la overa,  
 por ser de prueba el adarga  
 y la lanza algo mas gruesa,  
 y por ser (como otras muchas)

esta jornada en mi ofensa,  
 puedes allanar los montes  
 y hacer de los valles sierras?  
 ¡Camina, ingrato, camina!  
 ¡Pretende muger por fuerza!  
 ¡Trabaja de romper solo  
 por tantas gradas y puertas!  
 que si de los justos cielos  
 algo puede la clemencia,  
 yo espero ver de tu cuerpo  
 cebadas aves y fieras;  
 y el corazon que me diste  
 y agora, traidor, me llevas,  
 pasado de tantas lanzas,  
 como de amorosas flechas.  
 No siempre la ciega diosa  
 temeridades aprueba,  
 ni siempre cerrado el cielo  
 está de un triste á las quejas.  
 Esto dijo demudada,  
 y sin aguardar respuesta,  
 en confusion á Xarife,  
 y al mundo dejó en tinieblas.

## 8.º

Fiel Secretario Lisaro,  
 el forastero Xarife,  
 sabiendo tus pretensiones,  
 por esta carta te pide,  
 que á la discreta Daraja  
 no la rondes ni visites,  
 ni gozar de sus favores  
 procures ni solicites:  
 que no la escribas billetes,  
 porque si alguno la escribes,

el alma que tengo en ella  
 lo ve luego, y me lo dice:  
 que es harto mejor que ocupes  
 en servir al Rey que sirves  
 la pluma, que no ocupalla  
 en billetes mugeriles.  
 Hanme dicho que procuras  
 con mil astúcias y ardides,  
 apartarme de sus ojos,  
 siendo una cosa imposible.



Cánsaste en valde, Lisaro,  
 si della quies dividirme,  
 que dos almas que son una  
 solo el morir las divide.  
 Mil Moros hay en Granada,  
 tan gallardos y gentiles,  
 que hurtan la hermosura á Apolo  
 y esfuerzo y valor á Alcides:  
 y aunque algunos pretendieron  
 asistir en lo que asistes,  
 salióles al fin la suerte  
 de la color de los cisnes:  
 que este ceguezuelo amor,  
 como es hecho de imposibles,  
 lo que es fácil dificulta,  
 facilita lo difícil.

Yo he visto Moras gallardas  
 despreciar Moros sublimes,  
 y despues poner su amor  
 en un page que las sirve;  
 porque en gustos no hay disputa,  
 ni en amor leyes que obliguen,  
 ni en las mugeres razon  
 que su gusto les limite.  
 Significote estas cosas,  
 porque me han dicho que dices  
 mal de mí, y que de Daraja  
 te maravillas y ries,  
 porque poniendo su amor  
 en un forastero humilde,  
 deja un Secretario Real  
 que la ciudad manda y rige.

Humilde soy, y no en sangre,  
 que si eres de los Zegríes,  
 yo soy de los Bencerrages,  
 y en desgracias parcíles.  
 Siempre fueron envidiados,  
 no es mucho que tú me envidies,  
 que siempre damas nos quieren  
 y traidores nos persiguen.  
 Tambien me certificaron  
 que entre las trazas que diste  
 para gozar de Daraja,  
 desterrarme pretendiste.  
 Preciándote de discreto  
 muy necia eleccion hiciste,  
 porque mal, Lisaro amigo,  
 un cuerpo sin alma vive.  
 Daraja tiene mi alma,  
 la suya en mi pecho asiste,  
 vivir sin mí es escusado,  
 y yo sin ella imposible;  
 y pues indicios has visto  
 de ser esto verosímil,  
 deja el alma de mi alma  
 y procura otra alma libre.  
 Otras Moras hallarás  
 que te sirvan y acaricien  
 de voluntad, que el amor  
 nunca por fuerza se rinde.  
 Acabada esta razon  
 cerró la carta Xarife,  
 y á Lisaro la envió  
 con un page que le sirve.

## ROMANCES DE LISARO.

I.º

Ya por el balcon de oriente  
 su rostro Apolo mostraba,  
 las lágrimas enjugando  
 que vertió su dulce hermana:  
 por él la encogida rosa  
 las hojas tiende y ensancha,  
 y Clicie comienza el curso  
 que hace mirando su cara.  
 En esta sazón Lisaro,  
 á quien fortuna contraria  
 hizo enemigo á la vida,  
 y amigo á la muerte amarga;  
 cuanto infelice gallardo,  
 en una yegua alazana  
 con tardo curso camina  
 por la vega de Granada.  
 Mil veces la ciudad mira,  
 en agua los ojos baña,  
 y procurando hablar  
 su voz un suspiro ataja;  
 pero del dolor forzado  
 voz y suspiro acompaña,  
 cansado de un dolor fiero  
 que ya con su vida acaba.  
 Zoraida, dice, que olvidas  
 á quien muriendo te llama,  
 á mis antiguos servicios  
 pagaste al fin como ingrata.  
 ¿No soy yo quien pudo un tiem-  
 po  
 encender tu nieve helada,

cuando decias: de Lisaro  
 ha de ser siempre Zoraida?  
 ¿Cómo olvidaste esta fe,  
 y á quien tanto te agradaba,  
 condenas á daño eterno  
 nacido de tu mudanza?  
 Y tú, Rey, que has conocido  
 el valor de aquesta espada,  
 rayo que ofende y deshace  
 á quien tus leyes no guarda;  
 pues tal concierto ordenaste,  
 poco mi vida te agrada,  
 que mal admite concierto  
 la division que tal causa.  
 Dejárame que muriera  
 receloso de mi alma,  
 y no me dieras la muerte  
 entre muertas esperanzas.  
 Consintieras que Albenzaide,  
 por ventura ó por ventaja,  
 diera fin á aquesta vida  
 que me ofende sin Zoraida.  
 Esto dijo, y del turbante  
 una pluma verde arranca,  
 y espárcela por el viento  
 que hasta el cielo la levanta.  
 Huye de mí, dijo el Moro,  
 que tu color no me agrada,  
 pues tras un desden tan claro  
 no habrá lugar de esperanza.

Lisaro que fue en Granada  
 cabeza de los Zegries,  
 mas gallardo en guerra y paz  
 que el mejor Almoralfife,  
 salió de Alcalá de Henares  
 donde sirviendo reside  
 el Alcaidia famosa  
 que le dió su Rey Xarife.  
 No va cual suele á Toledo  
 á jugar cañas, ni viste  
 morado alquicel de seda,  
 ni dorado alfange ciñe.  
 No siembra bonete azul  
 de granates y amatistes,  
 ni lleva listadas de oro  
 blancas tocas tunecies.  
 Sale buscando furioso  
 á su Zoraida, á quien sirve,  
 y á su padre que la lleva,  
 siguiendo á quien le persigue.  
 Encerrarla quiere el Moro  
 por sospechas que le oprimen,  
 siendo tal, que puede al templo  
 llevar el agua del Tiber (\*).  
 Con estas ansias Lisaro  
 hace que su gente aplique  
 al color del corazon  
 el vestido negro y triste.  
 Cuatro Moros le acompañan,  
 todos de negro se visten:  
 de negro son los jaeces,  
 y de luto los tahalies.

En alfanges y acicates  
 relumbran nuevos matices,  
 y negras las estriberas,  
 de Córdoba borceguies:  
 las lanzas de color negro,  
 los hierros la vista impiden,  
 hasta las blancas adargas  
 con bandas negras dividen.  
 Yeguas negras andaluzas  
 que al viento los pasos miden,  
 solos los frenos son blancos  
 por la espuma que los ciñe.  
 Lisaro, solo entre todos  
 un ramo de laurel ciñe  
 á la toca del bonete,  
 entre los penachos tristes.  
 En el camino se para,  
 aunque importa que camine,  
 y mirando el ramo verde  
 á sus esperanzas dice:  
 solo en mi deseo pudo  
 ser poderoso y posible,  
 nacer de esperanzas verdes  
 la muerte que le marchite.  
 En las manos de Zoraida,  
 alegre ramo, naciste,  
 con tan dichosos principios  
 que esperaba alegres fines;  
 mas en la flor de tu gloria  
 cuatro enemigos tuviste,  
 agua, fuego, nieve y viento,  
 que aun cortado te persiguen:

---

(\*) Hace alusion á las Vestales.

pero aunque voy á la muerte  
no he querido que te prive  
de que este mi luto veas  
tú que mi esperanza fuiste,  
para que en mi sepultura  
el que te viere imagine,  
que el dueño de tanto bien  
vivo muere; y muerto vive.  
Tales quejas dice el Moro,  
cual sueló en su muerte el cisne,

cuando amor muestra á Zoraida  
que tiene vista de lince.  
Lisaro avisa á su gente,  
hace que las yeguas piquen,  
y los caballos contrarios  
que alborotados relinchen.  
Pónensele á la defensa;  
pero de poco les sirve,  
porque al fin vuelve á Alcalá  
con su esposa alegre y libre.

### ROMANCE DE MOHACEN.

Antes que el sol su luz mues-  
tre  
la suya Venus nos muestra,  
anunciador cierto y claro  
de la Aurora y su luz bella,  
á tal hora, que en Granada  
gran alboroto se suena  
de atambores y clarines,  
de añafiles y trompetas,  
que hacen de la gente alarde,  
y tocan á la reseña.  
Quiere el Rey salir á vello,  
y con sus damas la Reina;  
y luego como el sol sale,  
salen Moros á la vega,  
los mas bravos y galanes  
que empuñan lanza ó gineta,  
vestidos y aderezados  
al fin, como para muestra.  
Los que en solo guerra tratan  
llevan adornos de guerra,  
los que son enamorados  
llevan divisas y empresas.

Un gran mirador se hizo  
para que los Reyes vean  
despues pasar las cuadrillas,  
y escaramuzar los dellas.  
Ya vienen, y van pasando  
de cinco en cinco en hilera  
los de Ubeda y Andujar,  
los de Córdoba y Baeza,  
de Málaga y de Jaen,  
de Ecija y de Lucena,  
de Velez y de Molina,  
de Jerez de la Frontera.  
Entre todos se señala  
Mohacen el de Antequera,  
en su caballo picazo,  
con marlota blanca y negra;  
negro y blanco el capellar,  
cabezadas y estriberas;  
negras y blancas las plumas,  
las borlas y la bandera:  
de negro toda la adarga,  
y de plata mil estrellas:  
un cendal negro en el brazo,

y el blanco brazo de fuera,  
 y en la muñeca una ajorca  
 que le dió de su muñeca  
 Celinda, de perlas y oro,  
 linda, mas que el oro y perlas.  
 Va tan lozano y gallardo  
 que apenas toca la tierra;  
 lleva los ojos á todos,  
 y á todos el alma lleva,  
 y á quien le rinde la suya  
 baja el Moro la cabeza;  
 y vióla mas bella y clara  
 que el Aurora clara y bella,  
 diferenciándose á todas,  
 como la flor á las yerbas.  
 Mohacen la miró alegre,  
 y ella le miró risueña,  
 habláronse con los ojos,  
 que son de las almas lenguas.  
 En esto se pasó el Moro,  
 y ella trasgada queda,  
 con la mano en la mejilla,  
 contemplativa y suspensa;  
 y dijo, considerando  
 del Moro la gentileza:  
 Alá, Mohacen, te guarde,  
 Mahoma te favorezca,  
 y en guerra ó en paz que trates,  
 próspero fin te suceda:  
 respétente los amigos,  
 los enemigos te teman,  
 las banderas de sus manos

debajo tus pies las veas:  
 sea tu lanza de diamante,  
 las tuyas sean de cera,  
 porque los hieras y mates,  
 y no te maten ni hierán:  
 las damas entre galanes  
 por el mas galan te tengan,  
 y en las fiestas y en las cañas  
 mas que todos bien parezcas,  
 y las damas que quisieres  
 mucho mas que á sí te quieran;  
 nunca entre en su pecho olvido,  
 ni en el tuyo entre sospecha.  
 Si competidor tuvieres,  
 á tí solo favorezca,  
 y si con ella casares  
 no te engañe ni te mienta,  
 y tal gusto en ella halles  
 que á todas dejes por ella;  
 tengas desengaño en celos,  
 y sufrimiento en ausencia:  
 levántete la fortuna,  
 y fije el clavo en su rueda.  
 Nunca Celinda acabára,  
 mas la escaramuza empieza,  
 y vió ir su Moro delante,  
 porque á todos atrás deja;  
 y así trabada entre todos  
 duró gran rato la fiesta,  
 y volviéronse á Granada,  
 donde otra fiesta se ordena.

## ROMANCES DE MANILORO.

1.º

En la mas terrible noche  
 que envió la tierra al cielo  
 de viento y oscuridad,  
 soledad, frio y silencio ;  
 cuando todos se recrean  
 en blandos y dulces lechos,  
 deja Maniloro á Ronda,  
 bramando de mal de celos.  
 Al cielo pide venganza,  
 y el suelo tiembla de miedo,  
 porque conoce sus furias  
 y ha visto sus golpes fieros.  
 Maldice su corta suerte,  
 maldice la fiesta y juego  
 donde vió la desventura  
 que recelaba su pecho.  
 Cuanto llevaba vestido  
 publicaba su tormento,  
 con recelosas medallas  
 y cifras puestas á trechos.  
 Llevaba una yegua haya,  
 y escrito en un jaez negro :  
*Vaya quien supo mudarse  
 fuera de mi firme pecho.*  
 Con una marlota azul  
 de esperanza y cautiverio,  
 llevaba unos eslabones,  
 y este mote puesto en medio :

*Cautivó mis esperanzas  
 un Moro , no caballero,  
 que si caballero fuera  
 no fuera mi mal tan fiero.*  
 En un capellar pajizo  
 llevaba de azules veros (\*)  
 una cenefa vistosa,  
 y este mote en medio puesto :  
*Veros me dió nueva vida,  
 y fuera vida no veros ;  
 pues de veros vi mis veras  
 vueltas en burlas y juegos.*  
 Un bonete de brocado  
 sembrado de camafeos,  
 y por plumas dos espigas,  
 y un pájaro en medio puesto,  
 y dice la letra asi :  
*Granó sin sazon ni tiempo,  
 y el pájaro mas cercano  
 la comió por ser primero ;  
 y por medalla un Delfin,  
 torcida la cola al cuello,  
 con una letra que dice :  
 Del fin me quedó el deseo :  
 un borcegui turquesado  
 de dorados sellos lleno,  
 y en cada sello dos caras,  
 de donde nació su duelo ;*

---

(\*) Especie de campanitas de plata y azul , de las que se usan en el Blason , parecidas á la flor llamada *sombrecillo*.

y en medio de un ancho mar  
una ballena huyendo,  
y por letra: *Mi esperanza  
va llena de descontento.*

A los cabos de la adarga  
llevaba los cuatro vientos,  
con una letra que dice:

*El menor pidiera de ellos.*

Al lado de la capilla  
llevaba en el hombro izquierdo  
pintado un blanco unicornio,  
y escrito en medio del cuerno:

*Uno solo puede dar  
á mil mundos descontento,  
y el que mas de uno sufriese  
sufrirá carga de ciento.*

Entre cansadas divisas  
iba bramando y muriendo,  
y entre rabiosos suspiros  
hablando consigo mismo:  
¡Mal haya el hombre que fia

de muger y sus contentos,  
pues sabe que sus dulzuras  
son ponzoñosos venenos!

A un agravio tan notable  
mi brazo pondrá remedio,  
con revolcarme en la sangre  
del que oscureció mi cielo;  
pero no tiene él la culpa,  
porque va tras su deseo,  
sino tú que le creiste  
sus ternuras y requiebros.  
¡Mal se sirven dos señores,  
que es carga de grave peso,  
y bien mas alto se pierde  
cuando lleva mas de un dueño!  
Mas ten por cierto, Zoraida,  
que estás ya muerta en mi pe-  
cho,

que Mora que quiso á dos  
podrá querer á trescientos.

## 2.º

En un alegre jardin  
que un ancho estanque cercaba,  
donde no se puede entrar  
sin fuerza de remo y barca,  
cuyas cercas de alabastro  
con banderillas doradas  
ha tejido el arrayan  
naranjas, cedros y parras;  
á sombra de unos jardines,  
recostada entre unas matas  
de claveles y alelíes  
y de violetas doradas,

gozando del dulce sitio  
que está brotando esperanzas,  
está la bella Celinda  
rendida de ausentes ansias:  
como fue su mal con yerba,  
entre las yerbas descansa,  
pensando que yerbas pueden  
sanar heridas del alma.  
Una gloria la entretiene,  
y esta gloria es la palabra  
del Alcaide Maniloro,  
Alcaide y Rey de su alma.

Ausencia le hace guerra  
 y el fuego de sus entrañas,  
 que está su galan en Ronda,  
 dó tuvo un tiempo otra dama.  
 Bien reconoce Celinda  
 que es de Maniloro amada;  
 pero teme que la ausencia  
 es madre de la mudanza,  
 y teme, que su galan  
 está dó sirvió á Zoraida,  
 y llagas viejas de amor  
 sanan muy tarde, si sanan.  
 El dia del Santo espera,  
 á quien la gente villana  
 celebra la noche y dia  
 con escaramuza y zambras.  
 Para este dia la dijo  
 que le aguardase en su Alcá-  
 zar,  
 que estarán de paz los campos  
 con las bodas de Daraja.  
 Con esta esperanza vive  
 de esperar desesperada,  
 que la esperanza mas corta  
 el mucho amor la hace larga:  
 asi, para consolarse  
 abrió una dorada caja,  
 á donde tenia dos prendas  
 de la prenda que mas ama:  
 la una era un ramillete  
 de azules flores y blancas,

y besándole, le dice  
 enternecida y turbada:  
 de celos y castidad  
 os vistieron, no sin causa,  
 para avisarme con vos  
 que sea celosa y casta.  
 No faltarán de mi celos  
 mientras vuestro dueño falta,  
 ni castidad en mi pecho,  
 que mi amor mas que esto man-  
 da.

Una toca es la otra prenda  
 con que el Moro jugó cañas,  
 y del juego vino el fuego  
 que de juego á fuego pasa;  
 y descogiendo la toca,  
 la toca en el pecho y alma,  
 pensando con tal reliquia  
 sanar su sedienta rabia.  
 Como el mordido del perro  
 con pelos del perro sana,  
 y al que picó el escorpion  
 que con su aceite descansa,  
 asi se cura la Mora  
 con prendas de amor sus llagas,  
 y dándole dos mil besos,  
 con su toca y Señor. habla:  
 sin mas tormento de toca  
 recibe á prueba mi causa,  
 pues tengo yo confesado  
 que nací siendo tu esclava.



## ROMANCES DE AZARQUE DE OCAÑA.

1.º

El Rey de Marrueco un día  
 el claro Tajo miraba,  
 lleno de imaginaciones,  
 y de celos llena el alma.  
 Miraba como los rayos  
 del sol hacian en el agua  
 unas veces oro fino,  
 y otras veces fina plata,  
 cuando vido que salian  
 por entre flores y plantas  
 el valiente Sarracino  
 y la bella Galiana ;  
 tras ellos en compañía  
 Azarque y su Celindaja,  
 y trabados de las manos  
 Xarifa con Abenamar,  
 y á la postre en escuadron  
 número de muchas damas,  
 entre las cuales la Reina  
 viene á ver bailar la zambra.  
 Llegados en esta forma  
 todos al Rey se humillaban,  
 y haciéndose acatamiento  
 las dos magestades altas,  
 asientos piden al punto  
 que ya la zambra tocaban,  
 cuando vieron la divisa  
 que Sarracino sacaba.  
 Era una rueda de fortuna  
 en una marlota parda,  
 que sujeta la tenia

á la causa de su dama,  
 con esta letra que dice,  
*Jamás me será voltaria.*  
*¿ Quién se teme de la vuelta  
 de tan hermosa contraria?*  
 Abenamar por Xarifa  
 otra divisa sacaba,  
 no menos discreta y bella,  
 ni del Rey menos mirada.  
 Un mundo negro era bordado  
 en un escudo de grana,  
 con esta letra por orla :  
*Más merece quien me manda.*  
 Azarque en el campo verde  
 y en su marlota morada,  
 mostraba dos aficiones  
 ser iguales y contrarias,  
 que eran dos manos asidas  
 que en un corazon tocaban,  
 y enmedio de ellas Cupido  
 flechando en el arco xaras,  
 y esta letra le responde :  
*No se teme la mudanza  
 en los que igual padecen,  
 y se pagan con dos almas.*  
 El Rey se picó en la letra  
 que el bravo Moro llevaba,  
 viendo que era por su Mora,  
 y mandó cesar la zambra.  
 Mas por no dar á entender  
 el fuego que le abrasaba,

quiso fingir á la Reina  
 que toca Toledo al arma.  
 Las damas que lo entendieron,  
 rogaron á Celindaja  
 que de su parte le pida  
 al Rey, que deje la saña.  
 No fue mucho menester  
 á la Mora importunalla;  
 mas fué por daño de Azarque  
 hacer al Rey tal demanda,  
 que llamándole pechero  
 le desterró de su casa  
 con admiracion de todos,  
 viendo el hecho y no la causa.  
 Unos dicen que son celos,  
 otros que celos no bastan  
 para afrentar un vasallo

que de noble tiene fama.  
 Azarque las manos muerde,  
 desnuda el Moro su espada,  
 alborotáronse todos,  
 Celindaja se desmaya;  
 el Rey desnudó la suya,  
 Sarracino y Abenamar  
 en lugar de meter paz  
 metieron mayor cizaña:  
 hicieronse con Azarque,  
 y son muchos de su banda:  
 el Rey que solo se vió  
 procuró dejar las armas;  
 y en esto paró la fiesta  
 y el contento de las damas:  
 volvióse el Rey á Toledo,  
 y Azarque fuese á su Ocaña.

2.º

Azarque, bizarro Moro,  
 ordena un juego de cañas  
 en la célebre Toledo,  
 en honra de Celindaja,  
 Mora que al Rey arruina,  
 y á Azarque encumbra y en-  
 salza,  
 que le honra y obedece,  
 y al Rey como á esclavo trata.  
 Júntase gente diversa,  
 la mas ilustre de España;  
 los Gazules de Alcalá,  
 y de Ronda los Audallas,  
 bizarros Almoradies,  
 Vanegas fuertes y Mazas,  
 de Córdoba Sarracinos,

y Gomeles de Granada,  
 y otros muchos Caballeros  
 fuertes, de destreza estraña,  
 galanamente vestidos  
 por las manos de sus damas.  
 Toledo estaba suspenso  
 de tal bazarria y gala,  
 de verlos todos iguales  
 en fuerza, valor y traza.  
 Entraron pues los Gazules  
 con marlotas coloradas,  
 con franjones de oro fino,  
 y una cifra por medalla:  
 llevan por divisa un mar  
 con unas olas muy altas,  
 con una letra que dice:

*A todo el mundo avasalla.*  
 Los Audallas le siguieron  
 con las marlotas doradas,  
 bonetes con muchas plumas  
 pardas, azules y blancas.  
 Por divisa va Cupido  
 en una torre muy alta,  
 con esta letra que dice:  
*Favorezco á quien me ensalza.*  
 Salieron los Sarracinos,  
 que mas estos se aventajan,  
 de azul, morado y pajizo,  
 y dos higas por medallas,  
 Llevan por divisa un mundo,  
 y un Moro que lo contrasta;  
 una letra va que dice:  
*Este, y otros mil que haya.*  
 Los de Granada salieron  
 todos en gran camarada,  
 galanes á maravilla  
 con libreas encarnadas,  
 y sacaron por divisa  
 una hermosa granada,  
 y una letra en la corona:  
*No osará nadie miralla.*  
 Luego vienen los Azarques  
 que á los demas avasallan,  
 arrogantes mas que todos,  
 con las marlotas de gualdas.  
 Azarque se señaló,  
 á él reconocen ventaja,

porque su marlota iba  
 labrada por Celindaja.  
 Lleva por divisa un sol  
 que al medio dia llegaba;  
 la letra que lleva dice:  
*Disparate es comparalla.*  
 Cuando ella le vido entrar  
 de su asiento se levanta,  
 hizole su acatamiento,  
 y él á ella se inclinaba.  
 El Rey cuando vido esto,  
 con cólera ciega y brava  
 á sus vasallos les grita,  
 atravesadle una lanza.  
 Celindaja á los demas  
 gritó desde su ventana,  
 y sin temer nada al Rey  
 con los Caballeros habla:  
 « Caballeros Andaluces,  
 « librad su cuerpo y mi alma,  
 « mirad que matan á dos  
 « pensando que uno matan.»  
 Luego la fiesta se vuelve  
 en una fiera batalla,  
 Castellanos y Andaluces  
 allí se dan de las astas.  
 Galan y dama prendieron,  
 aunque hay muchos de su ban-  
 da,  
 puesto que no hay quien resista  
 lo que un Rey celoso manda.

3.º

Ocho á ocho y diez á diez  
 Sarracinos y Aliatares

juegan cañas en Toledo  
 contra Adalifes y Azarques.

Publicó fiestas el Rey  
 por las ya juradas paces  
 de Zaide, Rey de Belchite,  
 y del Valenciano Tarfe.  
 Otros dicen que estas nuevas  
 al Rey sirvieron de achaque,  
 y que Celindaja ordena  
 sus fiestas y sus pesares.  
 Entraron los Sarracinos  
 en caballos alazanes,  
 de naranjado y de verde  
 marlotas y capellares:  
 en las adargas traian  
 por empresas sus alfanges  
 hechos arcos de Cupido,  
 y por letra: *Fuego y sangre.*  
 Iguales en las parejas  
 les siguen los Aliatares,  
 con encarnadas libreas  
 llenas de blancos follages:  
 llevan por divisa un cielo  
 sobre los hombros de Atlante,  
 y un Moro Aliatar diciendo:  
*Tendréle cuando se canse.*  
 Los Adalifes siguieron  
 muy costosos y galanes,  
 de encarnado y amarillo,  
 y per mangas almaizares.  
 Era su divisa un mundo  
 que le deshace un salvage,  
 y un mote sobre un baston  
 en que dice: *Fuerzas valen.*  
 Los ocho Azarques siguieron  
 mas que todos arrogantes,  
 de azul, morado y pajizo  
 y unas higas por plumages;

sacaron adargas verdes  
 y un cielo azul en que se arden  
 dos manos, y el mote dice:  
*En lo verde todo cabe.*  
 No pudo sufrir el Rey  
 que á sus ojos le mostrasen  
 burladas sus diligencias,  
 y su pensamiento al traste;  
 y mirando la cuadrilla,  
 le dijo á Celin, su Alcaide:  
 «Aquel sol yo le pondré,  
 «pues contra mis ojos sale.»  
 Azarque tira bohordos  
 que se pierden por el aire,  
 sin que conozca la vista  
 á dó suben ni á dó caen.  
 Como en ventanas comunes  
 las damas particulares,  
 sacan el cuerpo por verle  
 las de los andamios reales:  
 si se alarga ó se retira  
 de mitad del vulgo sale  
 un gritar: «Alá te guie;»  
 y del Rey, un *muera, dadle.*  
 Celindaja sin respeto  
 al pasar, por rocialle  
 un pomo de agua quebró,  
 y el Rey gritó: «Paren, paren:»  
 creyeron todos que el juego  
 paraba por ser ya tarde,  
 y repite el Rey celoso:  
 «Prendan al traidor Azarque.»  
 Las dos primeras cuadrillas  
 dejando cañas aparte,  
 piden lanzas, y ligeros  
 á prender al Moro salen;

« que no hay quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

Las otras dos resistian,  
si no les dijera Azarque:  
« aunque Amor no guarda leyes,  
« hoy es justo que las guarde:  
« rindan lanzas mis amigos,  
« mis contrarios lanzas alcen,  
« y con lástima y victoria  
« lloren unos y otros canten:  
« que no hay quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

Prendieron en fin al Moro,  
y el vulgo para librarle  
en corrillos diferentes  
se divide y se reparte;  
mas como falta caudillo  
que los incite y los llame,  
deshácense los corrillos,  
y su motin se deshace:  
« que no hay quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

Sola Celindaja grita:  
« libradle, Moros, libradle; »  
y de su balcon queria  
para librarle arrojarle:

su madre se abraza de ella,  
diciendo: « ¡ loca, qué haces ?  
« Muere sin dallo á entender,  
« pues por tu desdicha sabes,  
« que no hay quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

Llegó un recado del Rey  
en que manda que señale  
una casa de sus deudos,  
y que la tenga por cárcel.  
Dijo Celindaja: « digan  
« al Rey, que por no trocarme,  
« escojo para prision  
« la memoria de mi Azarque;  
« y habrá quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

« ¡ Ay Toledo, que otros dias  
« te llamaban los Alarbes  
« venganza de alevos pechos,  
« y hoy lo has sido de leales!  
« Murmure Tajo en sus ondas  
« hasta que en el mar se lance; »  
y sin que dijese mas  
la llevó presa el Alcaide:  
« Que no hay quien baste  
« contra la voluntad de un Rey  
amante. »

4.º

Azarque ausente de Ocaña  
llora, blasfema y se aflige,  
y aunque ausente y olvidado,  
poco siente pues que vive.

Jurando está por su amor  
y por la espada que ciñe,  
dó tiene en la guarnicion  
cintas de aquella que sirve,

de no volver á Toledo  
 hasta que del Tajo al Tiber  
 sus animosas hazañas  
 en las mezquitas se pinten.  
 ¡ Celindaja de mis ojos !  
 ¿ quién te habla ? ¿ quién te es-  
 cribe ?

¿ á quién escribes y hablas,  
 que mis memorias impide ?  
 Siendo tú de sangre Real,  
 ¿ cómo fue posible, dime,  
 que tan presto quebrantases  
 la palabra que me diste ?  
 Acuérdate, ¡ Mora ingrata !  
 que paseando en tus jardines,  
 por darme tu blanca mano  
 que tropezabas hiciste,  
 y que alzándote del suelo  
 hechas de ambar y de almizcle,  
 unas cuentas me entregaste  
 porque me mostraba libre ;  
 y al despedirte de mí,  
 dando suspiros terribles,  
 me dijiste : « Ten, Azarque,  
 « cuenta con que no me olvides. »  
 Tu Rey entró de por medio,  
 no supe lo que me dije :  
 entró tu injusta mudanza  
 que con la luna compites ;

que si va á decir verdad,  
 no hay Rey humano que obligue  
 á que no se acuerde el alma  
 de la memoria en que vive.  
 Con él te quedaste ufana,  
 sin tí muriendo me vine,  
 á mí me abrasan los celos,  
 y él tus abrazos recibe.  
 Contarásle por baldon,  
 que pocas fiestas te hice,  
 que malos motes saqué,  
 porque mas tu gusto estime.  
 Cuando diga si me amaste,  
 yo apostaré que le dices  
 que tan infame bajeza  
 de tu valor no imagine,  
 y que tu esquiva arrogancia  
 y tu condicion terrible,  
 apenas la vencen Reyes,  
 cuanto mas hombres humildes,  
 porque la madre de Amor  
 cuando se holgaba allá en Chi-  
 pre,  
 si tu consejo tomara  
 no la infamáran ruines.  
 El tiempo lo trueca todo :  
 yo me acuerdo que te vide  
 tan regaladora mia  
 como del Rey á quien sirves.

5.º

El eco de las razones  
 que el amante Azarque habla,  
 penetraron el sentido  
 de la bella Celindaja,

porque á las veces Amor  
 es mensajero del alma,  
 y mas cuando el corazon  
 sirve de espia doblada.

Han condenado á la Mora  
y á su fe firme y sobrada  
unas injustas sospechas,  
todas en celos fundadas,  
regidas por la pasion  
de una alma enamorada,  
que hace temerarios juicios  
de lo que en su pecho traza;  
y recogiendo el aljofar  
que destila por la cara,  
dice envuelta en mil congojas  
mil amorosas palabras:  
Bien sé, Azarque, que dirás  
á solas haciendo trazas,  
que soy luna en hermosura  
como lo soy en mudanza;  
á que te responderé,  
que cuando á la luna tapa  
un nublado y la oscurece,  
es de los tiempos la causa;  
y aunque sé que el falso amor  
no admite disculpa en nada,  
por satisfacer mi gusto  
quiero decir dos palabras;  
quizá que con el hablar  
apartaré de mi alma  
este fuego que la enciende,  
al cual no es bastante agua,  
sino es la de mis ojos  
que muchas veces aplaca  
la prision que á mi dolor  
da dolor y pasion causa.  
Pero si el Rey te enviase  
á hacer una jornada,  
¿dime si seria forzoso  
partirse sin decir nada?

Y si te es forzoso estar  
en prision dura y forzada,  
y es la voluntad del Rey,  
¿por quién será quebrantada?  
Y si dices que te di  
mil favores de importancia,  
y que agora te los quito  
con una ingrata mudanza,  
condénasme injustamente  
por estar tan encerrada  
tu voluntad en mi pecho,  
como el corazon y entrañas;  
y cada vez que te veo  
en los saraos y zambras,  
me huelgo, aunque disimulo  
con voluntad bien forzada;  
y si no quieres creer,  
pídote, Azarque, que hagas  
prueba de mi firme amor  
en cosa en que mucho vaya;  
y para mas desengaño  
te he de labrar una manga  
de blanco, morado y verde,  
que es el color que el Rey saca,  
con una letra que diga,  
escrita en lengua cristiana:  
*Aunque está cautivo el cuerpo,  
está firme la esperanza.*  
Con esto se entró la Mora  
desde el balcon á la sala,  
porque entendió que venia  
el Rey á donde ella estaba,  
mirando como su Azarque  
por la vega paseaba,  
condoliendo con su pena  
á las aves, tierra y plantas.

## 6.º

Azarque vive en Ocaña  
 desterrado de Toledo,  
 por la bella Celindaja,  
 una Mora de Marruecos:  
 pensando estaba la causa  
 de su llorado destierro,  
 y contra su Rey celoso  
 dijo rabiando de celos:  
 por alzarte con mi Mora  
 dijiste, Rey, en tu pueblo,  
 que á los Moros de la Sagra  
 los pedi corona y cetro;  
 que de un abuelo traidor  
 no puede salir buen nieto,  
 y que soy en trage noble  
 un genízaro pechero.  
 Si te place, Rey tirano,  
 hagamos los dos un trueco,  
 toma mi villa de Ocaña,  
 y dame en Toledo un cerro,  
 en cuya cumbre á tu mando

estaré con guardas preso,  
 mirando como tus Moros  
 tienen á mi dama en cerco;  
 que fingiendo que me aguarda,  
 y que librarla no puedo,  
 por lo menos moriré,  
 y vivirás por lo menos.  
 ¡Mal haya el amor cruel  
 que flechando el arco cierto  
 traspasa de un solo tiro  
 vasallos y Reales pechos!  
 Mora de los ojos míos,  
 segunda vez te prometo  
 de rescatar con mi alma  
 la belleza de tu cuerpo;  
 que amor que me ha dado un  
 Rey  
 por contrario en mis deseos,  
 me dará fuerzas á mí  
 para echarte de sus reinos.

## 7.º

Azarque, indignado y fiero  
 su fuerte brazo arremanga,  
 su rojo bonete arroja,  
 y empuña su cimitarra.  
 Volantes, medallas, plumas,  
 albornoz, marlota y mallas,  
 banderilla, lanza, empresa,  
 cañas, bohordos y adarga,  
 maldice, parte, destroza,

desmenuza, quiebra y rasga,  
 hasta que el suelo cubrieron  
 pedazos de seda y franjas,  
 y por el aire esparcidas  
 iban volando las astas  
 de los delgados bohordos,  
 de la lanza y de las cañas.  
 Tuvo traza de unas fiestas;  
 y como de amor las trazas



se desbaratan por celos,  
 celoso las desbarata:  
 de Celindaja se queja,  
 de su fortuna se agravia,  
 por Abenamar pregunta,  
 y á su Rey tirano llama;  
 de Albayaldos el de Olías  
 malamente blasflemaba,  
 y pidiendo tinta y pluma  
 así le escribe una carta:  
 « Si como damasco vistes,  
 « vistes jacerina y malla;  
 « si al campo vas tan furioso,  
 « como galan á las zambras;  
 « si como al blando Cupido  
 « al terrible Marte tratas;  
 « si escaramuzas de veras,  
 « como de burlas te ensayas,  
 « mañana á las diez del día  
 « quiero verlo en la campaña,  
 « y agrádécelo, Albayaldos,  
 « que vives hasta mañana.  
 « Salga Zulema contigo,  
 « que pues los dos á mi dama  
 « la engañasteis por el Rey,  
 « de los dos quiero venganza:  
 « y aun de él tomalla pretendo,  
 « porque el ardor de mi saña  
 « irá envuelto en mis suspiros  
 « á poner fuego en su alcázar.  
 « Mil promesas la hicisteis,  
 « y despues mil amenazas;  
 « dulces ofertas tras esto,  
 « y despues fuerza tirana.  
 « Mil halagos y dulzuras,  
 « engaños y quejas falsas;

« y engaños y quejas viles  
 « vengaré sin mas palabras.  
 « ¿ Caballeros sois vosotros?  
 « No sois sino vil canalla,  
 « pues por afrentosos medios  
 « procurais vuestra privanza,  
 « ¿ Qué agravio mi alma os hizo  
 « que agraviais así mi alma?  
 « ¿ La Mora que estaba en ella  
 « tanto os costaba dejarla?  
 « Si fuerza de amores vuestros  
 « á perseguirla os forzara,  
 « yo que sé qué es fuerza de  
 amor,  
 « yo sé que os la perdonara;  
 « pero por ser terciaria  
 « de fementidas entrañas,  
 « me pagarán vuestras vidas  
 « la muerte de mi esperanza.  
 « ¡ Ay Mora fácil, ay Mora!  
 « ¡ y como en doradas cuadras  
 « y bien trazados jardines  
 « mil traidores te regalan!  
 « ¡ Ay que presto te vencieron!  
 « ¡ qué presto los gustos pasan!  
 « ¡ Qué poco vale la fe  
 « si quien la dió no la guarda!  
 « ¡ Cuánto mejor le estuviera  
 « á mi dicha y á tu fama  
 « ser nuevo ejemplo de amor  
 « á la morisma de España!  
 « ¡ Qué bien pareciera en tí  
 « despreciar promesas falsas!  
 « ¡ Y qué bien manchar tu lecho  
 « con muerte, y no con infamia,  
 « si te quitaran la vida,

«y el honor no te quitaran!  
 «¿Mas qué dije? Vive, amiga,  
 «sin honor y con mudanza,  
 «verás que guarda mi pecho,  
 «con mil agravios de guarda,  
 «las cenizas de tu olvido,  
 «y de mi querer las brasas.  
 «Verás trocadas las suertes,

«yo quejoso y tú olvidada:  
 «tú finalmente muger,  
 «hombre yo, que el nombre  
 basta.»

Con esto firmó su reto,  
 en que su combate aplaza;  
 á Zulema se lo envia,  
 y él se apercibe á batalla.

## 8.º

Albayaldos el de Olías  
 leyó la carta de Azarque,  
 y aun apenas la hubo leído  
 cuando á buscallo se parte.  
 Por cada letra que tiene  
 jura matar un Azarque,  
 tal que si Azarques llovieran  
 no hay hartos para que él mate.  
 Con la cólera que lleva  
 repite parte por parte  
 las palabras de la carta  
 con que añade su corage.  
 No visto damascos yo,  
 ni asisto en zambras, ni bailes,  
 que es de femeniles pechos,  
 y el ocio repugna á Marte.  
 Mi vida no te agradezco,  
 pues poco me importa y vale;  
 mas pues al mundo le importa,  
 todo el mundo te lo pague,  
 si es que se puede pagar  
 vida que quita millares  
 de vidas á los Cristianos,  
 porque vivas tú en solaces.  
 No tiro bohordos yo,

sino lanzas penetrantes  
 con que he horadado mas pe-  
 chos  
 que piedras tienen las calles.  
 No voy á juegos de cañas,  
 cual tú celoso rumiaste,  
 ni por celos disminuyo  
 el bonete y los plumages,  
 albornoz, marlota, galas,  
 medallas, manga y volante:  
 muy furioso hiendo, y quiebro  
 en las enemigas haces  
 petos, y yelmos, y grevas,  
 lanzas, y picas, y alfanges:  
 ni trato al tierno Cupido,  
 que el amor es intratable,  
 pues en pechos valerosos  
 siempre predomina Marte:  
 ni yo amenacé á tu dama,  
 ni jamás le envié mensage,  
 que es vileza amenazar  
 á quien no puede vengarse.  
 Ni yo lo solicité  
 por con el Rey congraciarme,  
 pues me congracio con él

sirviéndole con mi alfange :  
 ni yo le conquisto damas,  
 sino reinos y ciudades;  
 pues yo nunca me hepreciado  
 de razones elegantes,  
 porque nunca son curiosos  
 los varones militares.  
 A las diez del dia dices  
 que contra mí al campo sales :  
 pésame porque me alargas  
 tanto el plazo de matarte :  
 pero no verás el dia  
 de las partes orientales,  
 porque aquesta noche pienso  
 de tus palabras vengarme.  
 Estas jactancias que dices,

para mí muy poco valen,  
 porque siempre son soberbios  
 los que cuál tú son cobardes.  
 Desafias á Zulema,  
 sabiendo bien, como sabes,  
 que una vez que te agravió  
 no pudiste de él vengarte.  
 Dices, Moro, que el alcázar  
 con tus suspiros abrasas;  
 mas palabras y suspiros  
 cosas son que lleva el aire.  
 Esto entre sí iba diciendo  
 Albayaldos contra Azarque,  
 picando el caballo aprisa  
 con deseo de encontrarle.

## 9.º

El valiente Moro Azarque,  
 preso en la fuerza de Ocaña,  
 no por traidor á su Rey,  
 mas por leal á su dama;  
 á Toledo le traian,  
 que los jueces de su causa,  
 que son unos recios celos,  
 dicen que muera quien mata.  
 Ya por el aire relumbran  
 las cien banderillas blancas  
 de los ginetes que el Moro  
 tenia y trae para guarda.  
 Otros ciento le reciben  
 que vienen haciendo plaza,  
 y guiando para donde  
 manda el Rey que preso vaya.  
 Entrando por la ciudad,

los graves ojos levanta  
 á las temidas paredes  
 de su respetada casa:  
 grandes gritos suenan dentro;  
 que en ellas presos estaban  
 sus amigos y sus deudos  
 de Toledo y de la Sagra.  
 Azarque dió una gran voz,  
 diciendo: Abrid las ventanas  
 los que me llorais, y oidme:  
 abrieron, y asi les habla:  
 «La vida de mis mayores,  
 «que representa mi estátua,  
 «mis proezas, por quien ciño  
 «corona de roble y palma,  
 «acaballas pudo amor,  
 «que lo mas eterno acaba,

« que el tiempo ni la fortuna  
 « jamás osaron mirallas :  
 « importaba á su nobleza  
 « que de mi sangre las manchas  
 « estos umbrales tiñeran,  
 « no del tablado las gradas.  
 « Llorad esto solamente,  
 « porque á cargo de la fama  
 « está el darme eterna vida  
 « con su trompa y con sus alas :  
 « ¡ paredes , deudos y amigos,  
 « cupo en vos dureza tanta !  
 « ¿ No hay una herbolada flecha  
 « para estorbar esta infamia ?  
 « ¿ A las manos de un verdugo  
 « quereis que mi vida vaya ?  
 « ¿ A las vuestras no muriera  
 « sin pregones mas honrada ?  
 « ¿ Cómo es que no me enten-  
 « deis ? »

En esto los de la guarda  
 hicieron andar la yegua  
 y al pregonero avisaban  
 gritase : *esta es la justicia  
 que nuestro Rey hacer manda  
 al Moro Azarque , traidor  
 contra su corona sacra .*

¿ Corona llamais al gusto,  
 dijo Azarque, de que ataja  
 con mi muerte cierto fuego  
 que quiso abrasalle el alma ?  
 Por hacer lisonja al Rey,  
 ¡ tanto puede una mudanza !  
 Celindaja en su balcon  
 exenta y risueña estaba.  
 ¡ O firmezas mugeriles,

qué pocas fuerzas que bastan  
 á mellar vuestros aceros,  
 y á batir vuestras murallas !  
 Vióla Azarque, y al Sargento  
 dijo : solas dos palabras  
 tengo yo que hablar aquí ;  
 no me niegues esta gracia.  
 Dos, y mil podrás, le dice,  
 que pues no huye la cara,  
 á tu muerte y á tu afrenta  
 holgárase de escuchallas.  
 « En mi prision, dijo el Moro,  
 « mi corazón me mostraba  
 « en tu presencia el olvido,  
 « que es fe de mugeres varias.  
 « Dobló tu firmeza al fin  
 « una corona pesada,  
 « con la cual en tus flaquezas  
 « reinas siendo vil vasalla.  
 « El sol azul que saqué  
 « en mi cielo de esperanza,  
 « tu pecho eclipsarle pudo,  
 « que es tierra que el Rey le-  
 « vanta.  
 « Del chapitel de tus glorias,  
 « cumbre peligrosa y vana,  
 « hasta el centro de tus penas  
 « soberbiamente me lanzas :  
 « Azarque soy, no es posible,  
 « pues tanto el tiempo me agra-  
 « via  
 « que á los flacos haga duelo,  
 « y á los valientes venganza. »  
 En esto de entre la gente,  
 sin que lo vieran, disparan  
 á Celindaja una flecha,

justa pero mal tirada :  
 clavada está en el balcon  
 hasta la mitad del asta,  
 en la cual iba esta letra :  
*Otra para el Rey se guarda.*  
 Viva Azarque, grita el vulgo;  
 muera el Rey y Celindaja ;  
 y fue tan grande el ruido  
 que dió el eco en el alcázar.  
 Celindaja dijo al Rey :  
 del pueblo indignado aplaca

la insolencia , no permitas  
 que á ti se vuelvan sus armas :  
 porfia el Rey en que muera :  
 la popular furia mata  
 á los guardas , libra el preso ,  
 y á quien le ofende amenaza :  
 Celindaja y el Rey huyen,  
 Azarque á Olias se pasa,  
 y amor de todos se rie,  
 que sus paces son batallas.

### ROMANCE DE ALBENZAIDE.

Con amarillas divisas,  
 azar de fortuna avara,  
 y desesperada empresa  
 de ausencia desesperada ;  
 descubiertas sus pasiones,  
 y al brazo izquierdo la adarga,  
 y en ella de Amor y Marte  
 una reñida batalla,  
 que sobre partir un Moro  
 dudosamente se traba ;  
 pero llevan por despojos,  
 Marte el cuerpo , Amor el alma ;  
 y por divisa esta letra :  
*Sepa aquesto Galiana :*  
 por la deleitosa vega,  
 del Rey de Toledo Audalla,  
 por cuyos llanos estiende  
 Tajo sus ondás doradas ;  
 Albenzaide , Capitan,  
 vencedor famoso en armas,  
 y solo de sí vencido  
 porque el alma es tributaria ;

junto á los palacios ricos  
 de aquella Mora gallarda,  
 que há Galiana por nombre,  
 y es de amor belleza y gala,  
 haciendo penoso alarde  
 de los tormentos que pasa,  
 en una alazana yegua  
 pasea la vega llana :  
 á tomar va la licencia  
 y bendicion de su dama,  
 que el Rey le envia al socorro  
 de su deudo el de Granada,  
 que le tiene en gran aprieto  
 el de la mano horadada.  
 Mándale luego partir ;  
 mas dice Amor que no parta,  
 que suele hacer en amores  
 la ausencia burlas pesadas,  
 y por madrastra la siente  
 quien mejor de ausencia escapa ;  
 pero todo lo atropella  
 temor de cobarde fama,

y la honra le hace fuerza,  
 que ya es honra la desgracia.  
 Ve á Galiana puesta  
 Albenzaide á la ventana,  
 cogiendo el delgado viento  
 que honda en las frescas aguas:  
 saludanse con los ojos,  
 y encuéntranse con las almas:  
 hácela el Moro mesura,  
 y Galiana se la paga.  
 El mirar sirve de lengua,  
 que la lengua está vedada,  
 y aunque el Moro hablar quisiera,  
 la plática Amor baraja;  
 que en sus pasiones no hay  
 vado,  
 y anéganse las palabras,  
 y así mueren en su pecho  
 mil razones mal logradas;  
 mas ya de esta despedida  
 hizo el oficio una carta,  
 y un lastimoso papel

que dió el Moro á su criada,  
 que está puesta en el balcon,  
 que al lado tiene la casa.  
 Llegase Albenzaide á ella,  
 y el adarga en alto alza:  
 muéstrale la empresa y mote,  
 y con lágrimas la encarga  
 que pues la partida sabe,  
 sepa aquesto Galiana.  
 La Mora se lo promete,  
 y tambien ser su abogada,  
 y agradecido de aquesto  
 aquel Capitan de ansias  
 hácia Toledo se vuelve;  
 vuelve á su bien las espaldas,  
 y vueltas, la Vega mira  
 dó sus pensamientos pasa.  
 Maldiciendo va de honra  
 la obligacion y las cargas:  
 de tener cargas se queja,  
 de ser Capitan se agravia,  
 pues por el sueldo de un Rey  
 pierde el de su esperanza.

## ROMANCES DE SARRACINO.

I.º

Galiana está en Toledo,  
 labrando una rica manga  
 para el fuerte Sarracino  
 que por ella juega cañas.  
 Matizaba por divisa,  
 con seda amarilla y parda,  
 empresa que lleva el Moro  
 en el campo de la adarga:

una flecha de Cupido,  
 que en un pedernal tocaba,  
 sacando muchas centellas,  
 y por letra: *Pocas bastan.*  
 Estaba á su lado izquierdo  
 una cautiva cristiana,  
 llorando memorias vivas  
 entre muertas esperanzas:

Galiana la pregunta  
 del llanto la triste causa,  
 y los ojos en la flecha  
 la responde: *Pocas bastan*:  
 libertad tuve algun dia;  
 mas fue libertad de dama,  
 pedernal algunas veces,  
 y otras veces cera blanda.  
 En este tiempo que digo  
 me quiso, mas que á su alma,  
 un Cristiano Caballero  
 de los de la Cruz de grana:  
 híceme sorda á sus quejas;  
 mas fue su porfia tanta,  
 que vino á sacar centellas  
 de una piedra dura, helada.  
 Apenas le quise bien  
 cuando fortuna voltaria  
 hizo que la muerte dura

probase en él su guadaña.  
 Murió por ser cosa mia  
 entre mil moriscas lanzas,  
 quedando yo prisionera  
 de tu pariente Abenamar.  
 En mi alma el monumento  
 de sus cenizas se guarda,  
 y la memoria importuna  
 de cenizas fuego saca.  
 Así te dé Dios ventura,  
 Señora, en eso que labras,  
 que mires por tus deseos,  
 que son traidores de casa,  
 y que dejes que mi llanto  
 apriesa del pecho salga,  
 que aunque ves que lloro mu-  
 cho,  
 mucho que llorar me falta.

2.º

Aquel firme y fuerte muro,  
 en defensa de su patria,  
 y bravo y fiero leon  
 contra la nacion cristiana;  
 el que dió tantos asaltos,  
 y escaló tantas murallas;  
 al que teme todo el mundo  
 por su fuerte brazo y lanza;  
 el que las mezquitas pobres  
 tiene ricas, y adornadas  
 de victoriosos trofeos,  
 memoria de sus hazañas,  
 y el que enjaeza el caballo  
 de las cabezas de fama,

y el mas que todos querido,  
 y servido de las damas,  
 y á quien le dan sus favores  
 en los saraos y zambras,  
 y á quien todas le presentan  
 para los juegos de cañas  
 ricas mangas y almaizares,  
 y divisa de su adarga,  
 y el mas bien quisto en la corte  
 de Almanzor, Rey de Granada;  
 es el fuerte Sarraceno,  
 que estando malo en la cama,  
 á su cabecera tiene  
 la flor de belleza y gala,

que es una graciosa Mora,  
 que Celia ó Cielo se llama,  
 que mas el nombre de Cielo  
 que no el de Celia le cuadra:  
 á quien tiene el dios Cupido  
 cuenta de pagarle parias,  
 y asi su mal es ninguno,  
 pues con tanto bien se paga,  
 y todos juzgan por gloria  
 el mal que en la cama pasa;  
 y aquel que mas salud tiene  
 trocara de buena gana  
 con su larga enfermedad  
 aunque nunca se acabara:  
 pero á él no le satisface,  
 ni para alegrarle basta,  
 y es porque el Moro está au-  
 sente

de su hermosa Galiana,  
 y con suspiros le dice:  
 «¿ Gloria y amor de mi alma,  
 «dónde estás que no te veo,  
 «dulce bien, dulce esperanza  
 «del corazon que te adora,  
 «y que tú propia traspasas!  
 «Muy presto será mi muerte,  
 «si tú en visitarme tardas:  
 «no hagas hechos de fiera,  
 «pues tienes de angel la cara,  
 «pues tú con tu hermosa vista  
 «resucitas á quien matas.»  
 Y en esto diciendo, el Moro  
 pide con mortales ansias  
 que le den tinta y papel  
 para escribirle una carta.

## ROMANCES DE ZAIDA LA DE TOLEDO.

1.º

Por las riberas del Tajo,  
 donde mas su curso estiende,  
 junto á la ciudad famosa  
 que por su muro lo tiene,  
 un Bencerrage gallardo,  
 á quien el amor ofende,  
 al tiempo que está en su gloria,  
 y en la mayor quedar puede,  
 en un overo que al viento  
 en la ligereza escede,  
 camina el Moro vestido  
 de morado, azul y verde.  
 Va á las fiestas que en Ocaña

un Moro de los Gomeles  
 háce por servir á Aja,  
 que ya por esposa tiene.  
 De cinco escuadras de cañas  
 que ha ordenado el Moro ale-  
 gre,  
 una encargó al Bencerrage,  
 mozo de años dos y veinte;  
 que aunque es tan mozo, una  
 lanza  
 tan bien con el brazo mueve,  
 como una liviana caña  
 que ligera el aire hiende.



¡ O cielos , dice , pluguiera  
 á Alá que los alquiceles  
 á mí y á un Moro traidor  
 trocara en armas la suerte !  
 ¿ Cómo podré jugar cañas  
 con un falso que se atreve  
 á turbar la dulce gloria  
 que tan bien mi fe merece ?  
 ¿ Cómo , Señora , de esta alma  
 crédito das al que miente ,  
 agraviando mi fe pura ,  
 que á solo tu gusto atiende ?  
 Yo jamás he publicado  
 que en nada me favorece ,  
 y siempre guardé el secreto  
 que á tu mucho amor se debe .  
 No será posible , Zaida ,  
 que descubra eternamente  
 la secreta gloria mia :  
 ruego á amor que me la niegue ,  
 y que jamás , bella Mora ,  
 me muestres tu rostro alegre ,

y entre lanzas enemigas  
 me den afrentosa muerte ,  
 y que del todo olvidada  
 de saberla no te pese ,  
 si la fe que te he jurado ,  
 Mora mia , no cumpliere ;  
 y la cifra de mi adarga  
 esta declaracion pruebe ,  
 pues va sembrada sobre aguas ,  
 cual ves de pequeños peces ,  
 que jamás sonido alguno  
 con la lengua formar pueden ;  
 y si no fuere mas mudo ,  
 mude amor mi alegre suerte ,  
 y castigue el cielo santo  
 una lengua que me vende ,  
 pues yo el morir le dilato  
 por tu amor que me detiene ,  
 que á no estar él de por medio  
 no tirara caña leve ,  
 sino lanza que pasara  
 el pecho de quien me ofende .

2.º

En un dorado balcon,  
 cuya fuerte y alta casa,  
 quebrando manso las olas  
 toca el Tajo con sus aguas;  
 hecha cuidadosos ojos  
 estaba la hermosa Zaida,  
 tendiendo su atenta vista  
 por el camino de Ocaña.  
 Con el cuidado que nace  
 de una amorosa esperanza,  
 mira por si acaso viese

un Bencerrage á quien ama.  
 A cada bulto que asema,  
 la atenta vista repara,  
 porque todos le parecen  
 el Bencerrage que aguarda.  
 De lejos algunas veces  
 le llena de gloria el alma,  
 lo que llegado mas cerca  
 le entristece y desengaña.  
 ¡ Ay mi Bencerrage , dice ,  
 si antayer me viste airada,

ya mis ojos me disculpan,  
 que con lágrimas me bañan!  
 Arrepentida las vierto  
 de imaginar que á mi causa  
 fuiste el mas triste y gallardo  
 de cuantos jugaron cañas:  
 aunque estaba, si lo adviertes,  
 con justa causa agraviada,  
 pues ví de enemiga lengua  
 desdorar mi honesta fama.  
 Si tú no diste ocasion,

perdona á tu humilde Zaida,  
 y si por tuya la tienes,  
 no te pese que sea honrada.  
 A ley de bueno el secreto  
 debido á mi estado guarda,  
 pues no faltará la fe  
 de esta Mora que te ama.  
 Dice, y vió que el Bencerrage,  
 gallardo á su puerta llama,  
 y ligera baja á darle  
 brazos, cuello, pecho y alma.

## 3.º

El Bencerrage que á Zaida  
 entregada el alma tiene,  
 en sus colores publica  
 que de su luz vive ausente.  
 De leonado viste el Moro,  
 porque su fe no consiente  
 que alma ni cuerpo en ausencia  
 vista colores alegres.  
 Con blanca y leonada toca  
 aprieta un rojo bonete,  
 y en él con tres plumas negras  
 cubre moradas y verdes.  
 En las moradas publica  
 su fe, que no desfallece,  
 por mas que la ausencia triste  
 su fiero rigor aumente.  
 Por las verdes vive el Moro  
 cuando mas su pasion crece,  
 porque se las dió su Zaida  
 para que en ausencia espere:  
 mas quien gozó alegre estado  
 cual él le gozó presente,

es bien que con luto cubra  
 memorias de ausentes bienes.  
 En un hermoso caballo  
 que lo blanco hurtó á la nieve,  
 solo, aunque no de pasiones,  
 pasea el Moro valiente.  
 No le llega el acicate  
 para que brioso huelle,  
 porque aun en esto procura  
 su mucha pasion se muestre.  
 Llegado el Moro al balcon,  
 donde á su dama ver suele,  
 viéndose tan léjos de ella  
 nuevo dolor le enternece.  
 ¡Ay balcones venturosos  
 que fuisteis mi cielo alegre,  
 y por mi corta ventura  
 ya sois desiertas paredes!  
 No esteis ufanos y altivos,  
 aunque dorados y fuertes,  
 que una humilde casería  
 en la ventura os escede.

En ella mi Zaida hermosa  
 á su placer se entretiene,  
 obligada de su honor,  
 de sus padres y parientes.  
 Si tú quisieras, ¡oh Zaida!  
 trocado hubiera por verte  
 esta ciudad, y mi casa  
 por solo un pajizo albergue,  
 que su humildad y pobreza  
 tuviera por rica suerte,  
 como fuera en el lugar  
 que con tu gloria enriqueces.  
 Mándasme que ausente viva,  
 y es dar licencia á la muerte,  
 que la mal hilada estambre  
 de mi corta vida quiebre.  
 Esto dijo el Bencerrage,  
 y amor que le favorece,  
 en zéfiro se transforma  
 que blando sus plumas mueve:

pero muévelas de forma  
 que las hace que se truequen,  
 y las negras no parezcan,  
 viéndose claras las verdes.  
 Atento lo mira el Moro,  
 y en aquel prodigio advierte,  
 que será desconocido  
 si al cielo no lo agradece.  
 Las plumas negras arranca,  
 verdes y moradas quiere,  
 las negras entrega al viento  
 que las esparza y las lleve.  
 Creció su soplo, y ligero  
 con mil regates revuelve,  
 hasta hacer que las plumas  
 en casa de Zaida se entren.  
 Viólo, y satisfecho el Moro,  
 dijo: «Así es justo se ordene,  
 «que pues mi ausencia te alcanza  
 «parte de mi luto lleves.»

## ROMANCES DE BRAVONEL, DE ZARAGOZA.

1.º

Bravonel de Zaragoza  
 al Rey Marsilio demanda  
 licencia para partirse  
 con el de Castilla á Francia.  
 Trataba amores el Moro  
 con la hermosa Guadalará,  
 Camarera de la Reina,  
 y del Rey querida ingrata.  
 Bravonel, por despedida  
 y en servicio de su dama,

hizo alarde de su gente  
 un martes por la mañana.  
 Alegre amanece el día,  
 y el sol mostrando su cara  
 madrugaba para verse  
 en los hierros de las lanzas.  
 Llevaba su compañía  
 marlotas de azul y grana,  
 morados caparzones,  
 yeguas blancas alheñadas.

Por el coso van pasando  
 donde los Reyes aguardan;  
 colgada estaba la calle,  
 y la esperanza colgada:  
 aguardaba todo el vulgo  
 á Bravonel y á su gala,  
 y la Reina con ser Reina  
 á todo el vulgo acompaña.  
 Ya pasa el Moro valiente,  
 ya las voluntades pasan;  
 mas muchas se van con él  
 que no es posible parallas.  
 No lleva plumas el Moro,  
 que como de veras ama,  
 juró de no componerse  
 de plumas ni de palabras.  
 En la adarga berberisca  
 con su divisa pintada,  
 tan discreta como el dueño,  
 y como el dueño mirada,

lleva una muerte partida  
 que juntarse procuraba,  
 con un letrero que dice:  
*No podrás hasta que parta.*  
 Delante del real balcon  
 hasta el arzon se inclinaba,  
 hace á las damas mesura,  
 levantándose han las damas;  
 pero no lo pudo hacer  
 la hermosa Guadalara,  
 que el grave peso de amor  
 por momentos la desmaya.  
 Suplicó la Reina al Rey  
 que hubiese á la noche zambra,  
 y el Rey por dalle contento  
 dice que mande aplazalla.  
 Toda la gente se alegra;  
 llorando está Guadalara,  
 pues es mártes, y hace sol,  
 cierta señal de mudanza.

2.

Avisaron á los Reyes  
 que ya las nueve eran dadas,  
 y que Bravonel pedia  
 licencia para su zambra.  
 Juntos salieron á verla,  
 aunque apartadas las almas,  
 Bravonel tiene la una,  
 y la otra Guadalara.  
 De la cuadra de la Reina  
 iban saliendo las damas,  
 Guadalara viene en medio  
 de Adalifa y Celindaja,

dos Moras que en hermosura  
 á todas hacen ventaja,  
 y tambien en las desdichas  
 de aficiones encontradas.  
 De morado, azul y verde  
 está la sala colgada,  
 las alfombras eran verdes  
 porque huellen esperanza.  
 A cierta seña tras esto  
 se oyeron á cada banda  
 concordados instrumentos  
 y penas desconcertadas.

Bravonel entró el primero,  
 y dando á entender que guarda  
 amor, secreto y firmeza,  
 esta divisa sacaba:  
 un potro de dar tormento  
 entre coronas y palmas,  
 con una letra que dice:  
*Todas son para el que calla.*  
 Azarque primo del Rey,  
 muy azar con Celindaja,  
 abriendo puerta al rigor  
 de sus encubiertas ansias,  
 traia en un cielo azul  
 una cometa bordada,  
 y esta letra entre sus rayos:  
*Cometa celos quien ama.*  
 Záfiro por Adalifa,  
 un tiempo su apasionada,  
 mostró con esta divisa  
 de sus tormentos la causa.

Una viuda tortolilla  
 en seco ramo sentada,  
 y un mote que dice así:  
*Tal me puso una mudanza.*  
 Guadalara y Brabonel  
 tiernamente se miraban,  
 que cansados de penar  
 de disimular se cansan.  
 Mucho se ofenden los Reyes  
 y mucho el amor se ensalza,  
 en ver que allanan sus flechas  
 á las Magestades altas.  
 Azarque y Záfiro hubieron  
 sobre no sé qué palabras.....  
 Sí lo supe; celos fueron  
 de Adalifa y Celindaja:  
 pierden al Rey el respeto,  
 paró la fiesta en desgracia,  
 que entre celos y sospechas  
 no hay danzas sino de espadas.

## 3.º

Despues que en el mártestriste  
 mostró alegre el sol la cara,  
 tiene la suya cubierta  
 la hermosa Guadalara;  
 no quiere ver ni ser vista  
 despues que Bravonel falta,  
 ni mostrar el rostro alegre,  
 porque tiene triste el alma.  
 Mucho siente el acordarse  
 de la noche de la zambra,  
 fin de toda su alegría,  
 y principio de sus ansias.  
 Acuérdate de la empresa

que su Bravonel llevaba,  
 y suspirando decia:  
*Todas son para el que calla.*  
 Procura encubrir su pena,  
 no quiere comunicalla,  
 porque no pierda la fuerza  
 el dolor que el alma pasa:  
 no advierte cuán mal se encu-  
 bre  
 el fuego que el alma abrasa,  
 porque el fuego ha de salir  
 por los ojos del que calla.  
 Crecen celos y sospechas,

y con ausencia tan larga  
 está cierta de que quiere,  
 dudosa si es olvidada.  
 Pasados bienes la afligen,  
 presentes males la cansan,  
 esperanzas la entretienen,  
 desconfianzas la acaban:  
 dobla el llanto porque el Rey  
 mandó á los guarda-damas,  
 que no consientan que escriba  
 á Bravonel Guadalará,  
 creyendo que larga ausencia  
 causará en ella mudanza,  
 y que así le vendría á ser  
 agradecida su ingrata:  
 para alivio de su pena

no pudiendo escribir carta,  
 pensando en su Bravonel,  
 pidió ella una rica almohada.  
 Sobre un tafetan leonado,  
 color que á tristes agrada,  
 mostrando firmeza y pena  
 una alta peña labraba,  
 desde donde nace un río  
 que un prado marchito baña,  
 y en lengua mora esta letra:  
*Muy mayor es Guadalará.*  
 Con esto pasa la vida  
 que es la muerte desastrada,  
 hasta ver á Bravonel  
 que es de sus penas la causa.

## 4.º

Alojó su compañía  
 en Tudela de Navarra,  
 Bravonel de Zaragoza  
 que va caminando á Francia.  
 Con sus mansas hondas Ebro  
 parecía que llamaba  
 á la esquina de un jardín,  
 frontero de su ventana.  
 El Moro finge que son  
 amigos que le avisaban,  
 que pasan á Zaragoza  
 y que vea si algo manda.  
 ¡Amadas ondas! las dice,  
 de vosotras fio el alma,  
 y estas lágrimas os fio;  
 si no son muchas, llevadlas.  
 Pasais por junto á un balcon

hecho de verjas doradas,  
 que tiene por celosías  
 clavellinas y albahacas:  
 allí me cumple que todas  
 gritando mostrais las ansias,  
 de este Capitan de agravios  
 que va caminando á Francia:  
 y si por dicha saliere  
 á miraros Guadalará,  
 procurad que entre vosotras  
 vea mis lágrimas carasi....  
 Mal he dicho: no las vea  
 que me corro de llorarlas,  
 y de que en mi pecho duro  
 cupiosen tiernas entrañas.  
 El bravo me llama el vulgo,  
 no se desmienta mi fama;

á fuera enredos de amor  
 que me embarazais las armas.  
 Tras esto oyó que á marchar  
 tañen trompetas bastardas,  
 y que aguardan sus ginetes  
 le dijo un cabo de escuadra.  
 Quitó la partida muerte  
 divisa agorera y mala,  
 y en su bandera ponía,

adivinando bonanza,  
 encima de un nuevo mundo  
 con grande vuelta una espada,  
 y en arábigo una letra:  
*Para la vuelta de Francia.*  
 Alegróse Bravonel,  
 y en un overo cabalga,  
 diciendo: «para la vuelta  
 «no es un mundo mucha paga.»

5.

Bravonel de Zaragoza,  
 y este Moro de Villalba,  
 hijo de Celin Gomel,  
 aquel que fuera de España  
 dió muestra de su persona  
 contra la enemiga espada;  
 traen los dos competencia  
 por la Mora bella Zaida,  
 hija del gran Alfaquí,  
 Consiller del Rey Audalla,  
 el que en cosas de la guerra  
 tiene su voto en Granada:  
 sin esto, el mayor Alcaide  
 del Xarife que está en Guardia  
 gobernando el Señorío  
 y Reino de Lusitania.  
 Para conseguir su empresa  
 Bravonel, luego despacha  
 con un Moro su criado  
 á Zaragoza una carta,  
 á pretender que su padre  
 le responda á su demanda.  
 Fuéle contraria fortuna,  
 y fue su suerte contraria,

pues su padre le responde  
 muy fuera de lo que él anda;  
 y así aunque es Moro gallardo  
 desiste de la demanda,  
 mas no de rendir contino  
 á Celinda vida y alma.  
 El de Villalba se parte,  
 llevando á la bella Zaida  
 retratada en un papel  
 é impresa dentro en el alma:  
 y aunque de partirse triste,  
 alegre pues la esperanza,  
 que es mensagera del tiempo  
 y espera traerá bonanza.  
 Del océano las olas  
 rompe para irse á su patria,  
 y el aire con mil suspiros  
 sacados de allá del alma;  
 y para se consolar  
 mira el retrato, y le habla,  
 dice: «Trasunto de aquella  
 «Mora, que enamora y mata  
 «mil apasionados pechos,  
 «y al mismo amor avasalla;

«Alá permita, Señora,  
 «que sea mi suerte tan alta,  
 «que pueda nombrarme tuyo  
 «en los saraos y zambras.»

Con esto se parte el Moro,  
 y queda la bella Zaida  
 neutral á entre ambas partes,  
 tan altiva cuanto dama.

## 6.º

A la sombra de un laurel  
 junto de una fuente clara,  
 dó vertia sus cristales  
 en una negra pizarra;  
 en las riberas famosas  
 que el agua del Ebro baña,  
 y en un jardin dó tenia  
 el Rey Marsilio á sus damas;  
 con pluma, tinta y papel  
 sentada está Guadalara,  
 escribiendo sus pasiones  
 á quien de ellas es la causa:  
 en arábigo le escribe,  
 y aljofarando su cara,  
 á cada letra que pone  
 parece que se desmaya:  
 soltó la pluma en el suelo,  
 papel y tinta, turbada,  
 y turbado el pensamiento  
 acude aprisa á la playa,  
 como aquella que adivina  
 que de su Moro las aguas  
 alegre nueva le traen,  
 con que alegra tanto el alma:  
 el rio contra costumbre  
 y las aguas luego paran,  
 mostrando que Bravonel  
 en ellas está, y no habla:

mira la Mora el misterio  
 de las aguas y descansa:  
 «¡Amadas ondas, les dice,  
 «del corazon y del alma!  
 «aunque mudas por las señas  
 «me descubris á la clara,  
 «que visteis á Bravonel  
 «en Tudela de Navarra.  
 «¿Decisme que quedó triste?  
 «¡mas triste quedó mi alma!  
 «pues de dia no reposa,  
 «y de noche no descansa;  
 «que el mártres cuando partió  
 «salió el sol con tal pujanza,  
 «diferente á las divisas  
 «que mi Bravonel llevaba.»  
 En esto llegó la Reina  
 y el Rey, con todas sus damas,  
 y viendo en tierra un papel  
 para alcanzarlo se abaja;  
 leyóle el Rey para sí,  
 y en leyéndole, le rasga,  
 porque no digan las gentes  
 que es de alguna de sus damas.  
 Al ruido de los Reyes  
 dejó el rio Guadalara,  
 mas no pudo ser tan bien  
 que el Rey no la sintió, y calla.



Con valerosos despojos  
del valor que tuvo en Francia,  
su gallardo y fuerte brazo,  
en Tudela de Navarra  
entra bravo Bravonel,  
alegre de su esperanza,  
y él mismo lleva la nueva  
de la sangrienta batalla.  
Albricias en Zaragoza  
entra pidiendo á su dama,  
de quien está tan pagado  
que el verla tiene por paga;  
y puesto junto á un balcon,  
hecho de verjas de plata,  
solo por los ojos negros  
reconoce á Guadalará;

porque todos de un metal  
le parecen á quien ama,  
el fino oro los cabellos,  
lo blanco plata cendrada.  
Miraba el vestido verde,  
y las mejillas miraba,  
y el Moro finge que son  
clavellinas y albahacas.  
Las clavellinas le encienden,  
la albahaca le desmaya,  
que es de natura en amor  
una esperanza muy alta.  
Suspenso está Bravonel,  
Guadalará muda estaba,  
aunque los ojos de entrambos  
con lenguas de amor se hablan.

### ROMANCE DE HOMAR, LUSITANO.

El gallardo moro Homar  
que en Africa residia,  
ilustre en sangre y nobleza,  
y aunque villano en la dicha;  
no en villanas pretensiones,  
puesto que amaba y servia  
con vida, hacienda y persona  
á la bella mora Ziza:  
á quien el incauto Moro  
muy muchas veces decia,  
que allá en la fuente de Almeida  
vaya para hablarle un día.  
A esto responde la Mora:  
« ¡Ay Homar de mi alma y vida!

« ¡Cómo me mandas que vaya  
« á ser dos veces cautiva,  
« una de tí, y luego otra  
« de ese Capitan de Arcilla,  
« á quien no se escapa Moro,  
« ni Mora que no cautiva,  
« porque es Marte en el valor  
« y Ulises en maestrías! »  
La Mora cumple su ruego  
después de larga perfia;  
pero aun no hubo bien llegado  
dó su muerte está vecina,  
cuando salió el Lusitano  
de dó emboscado yacia,

y cautivando la Mora,  
se va la vuelta de Arcilla.  
El Sarraceno que vió  
cautivo el bien de su vida,  
al Capitan humillado  
con humilde voz decia :

« Suplicote si algun tiempo  
« tuviste en amor desdicha,  
« permitas que pueda hablar  
« con la que llevas cautiva. »

Concedida la licencia,  
el Moro así habla á Ziza :

« Yo te juro, dulce esposa,  
« por Pluton y Proserpina,  
« de librarte, ó morir antes  
« de media luna cumplida. »

La Mora triste y llorosa  
al gallardo Moro mira,  
diciéndole : « Ya es tarde  
« para seguir tu porfia:  
« y pues tan tarde viniste,  
« vuelve Moro á tu Alcaldía,  
« y procúrala guardar  
« mejor que guardaste á Ziza. »

Corrido y avergonzado  
el Moro se alzó en la silla,  
y cubierto de su adarga  
arremete en valde, aprisa  
contra la segura gente,  
mas allí perdió la vida.  
La desconsolada Mora  
junto del cuerpo tendida,  
de su mal logrado amante

con triste canto decia :  
Rompa mi blanco pecho  
este puñal agudo,  
pues mi desdicha pudo  
sacarme á tal lugar, y á mi  
despecho.

Es bien que le acompañe  
en triste sepultura,  
el mio sin ventura,  
y que la tierra con mi sangre  
bañe.

Sirva de aviso eterno  
este mi triste amor y desvarío,  
que si será, y yo fio,  
mientras hubiere estío y frio in-  
vierno.

Arranquen mis entrañas  
las aves carniceras,  
tambien las bestias fieras  
naturales y estrañas;  
quedando solo el nombre  
de los dos que murieron,  
porque bien se quisieron  
dignos de eterna fama y de re-  
nombre.

Pesaroso el Capitan  
por ver la presa perdida,  
se recogió con su gente  
para su fuerza de Arcilla.  
Y porque en memoria fuere  
puso en mármol esculpida  
esta lamentable historia  
del moro Homar y de Ziza.

## ROMANCE DE MOSTAFA.

Sembradas de medias lunas  
 capellar, marlota y manga,  
 y de perlas el bonete,  
 con plumas verdes y blancas;  
 el gallardo Mostafá  
 se parte rompiendo el alba,  
 á donde la armada fuerte  
 de su Rey le espera y llama;  
 y de la mar las trompetas,  
 chirimias, pitos, flautas,  
 anafiles, sacabuches,  
 le hacen la seña y la salva.  
 Cabalga el bizarro Turco  
 á la brida y la bastarda  
 en un caballo mas blanco  
 que la blanca nieve helada.  
 Ligero, brioso y fuerte,  
 con unas efes por marcas  
 que hasta en el caballo quiere  
 mostrar su fe limpia y casta.  
 Pártese el bizarro Turco  
 á la conquista de Malta,  
 y á otra mayor conquista  
 que tiene en su pecho y alma;  
 y de la mar las trompetas,  
 chirimias, pitos, flautas,  
 en voz formada le dicen:  
 general, embarca, embarca.  
 Responde el amor por él:  
 ¿á dó, fortuna, me llamas?  
 ¿quieres te busque en el mar,  
 pues en la tierra me faltas?  
 ¿Piensas que de la mar pueden

la multitud de las aguas  
 aplacar la mayor parte  
 de este fuego que me abrasa?  
 Y con este sentimiento  
 por delante el balcon pasa,  
 á dó le amánece el dia  
 á la noche de sus ansias;  
 y reparándose todas,  
 viendo presente la causa,  
 dispuesta á darle favores,  
 que ya de desden se cansa:  
 hermosa Zaida, la dice,  
 si mi presencia te enfada,  
 dame una prenda á tu gusto  
 con la licencia que parta.  
 De tu partida me pesa,  
 le responde, pero basta  
 con que lleves esta prenda,  
 de aquestas manos labrada.  
 En los estribos el Moro,  
 del capellar en la manga,  
 las dulces prendas recoge  
 de la que le prende y mata.  
 Descubre un lienzo labrado  
 de oro fino y seda parda,  
 con la rueda de fortuna  
 á lo vivo dibujada:  
 «y de la mar las trompetas,  
 «chirimias, pitos, flautas,  
 «en voz formada le dicen:  
 «General, embarca, embarca.»  
 No tan aprisa, enemigos;  
 dejadme gozar la palma,

que mis deseos encumbra,  
y mis razones ensalza;  
y porque á la cumbre suba,  
tan solo mi Zaida falta,  
que quieras tú dar la mano  
á quien das mano y palabra.  
Conténtate por agora,  
dice la bella Sultana,  
que el tiempo lo cura todo,

y como venga no tarda.  
De alegre y contento el Moro  
mudo con los ojos habla,  
y pártese porque es fuerza,  
y el cuerpo parte sin alma;  
«y de la mar las trompetas,  
«chirimias, pitos, flautas,  
«añafles, sacabuches,  
«le hacen la seña y salva»

### ROMANCES DEL ALBANES (1).

Criábase el Albanés  
en las cortes de Amurates,  
no como prenda cautiva  
en rehenes de su padre,  
sino como se criara  
el mejor de los Sultanes:  
del gran Señor regalado,  
querido de los Bajaes,  
gran Capitan en la guerra,  
gran cortesano en las paces,  
de los soldados escudo,  
y espejo entre los galanes.  
Recien venido era entonces  
de vencer, y de ganalle  
al de Hungría dos banderas,  
y al Sofi cuatro estandartes.

Tuvieron Marte y Amor  
un dia grandes combates,  
en unas reales fiestas

1.º

¿Mas qué aprovecha domar  
invencibles Capitanes,  
ni contraponer el pecho  
á mil peligros mortales,  
si un niño ciego le vence,  
no mas armado que en carnes,  
y en el corazon le deja  
dos arpones penetrantes;  
dos penetrantes harpones,  
que son los ojos suaves  
de las dos mas bellas Turcas  
que tiene todo el Levante?  
Bien conoció su valor  
Amor, pues para enlazalle  
un lazo vió que era poco,  
y quiso con dos prendalle.

2.º

en las cortes de Amurates.  
Juntas pues muchas naciones  
de Moros, Turcos y Alarbes,

---

(1) Este romance es de Góngora, y hace alusion al famoso Duque de Alba.

entre todos se señala  
 el Albanés muy pujante,  
 que ha llevado de las justas  
 á pesar de los Bajaes,  
 el lauro de la victoria;  
 pero quiso Amor premiarle  
 con el favor que Arselinda  
 desde un corredor le hace:  
 Turca ilustre de valor,  
 descendiente de Sultanes,  
 la cual le envia un recado  
 al palenque con dos pages.  
 El Albanés le recibe  
 con apacible semblante,  
 y ya cuando de la plaza  
 mandó el Sultan que le sa-  
 quen,  
 y que resuenen las trompas,  
 los pífanos y atabales,  
 quiso fortuna envidiosa,  
 para mas entronizarse,  
 que se quejase al Sultan  
 un Bajá valiente y grave,  
 diciendo: «Mire tu Alteza  
 «cómo el honor se reparte,  
 «que se hace agravio á muchos

Regocijada y contenta  
 está la hermosa Arselinda,  
 turca de mucho valor,  
 y del Gran Sultan sobrina.  
 Procedióle este contento  
 del gran placer y alegría  
 que le causó la victoria

«que mas que el Albanés va-  
 len.»

Dijo el Sultan: «Pues quereis  
 «parte de su honor quitarle,  
 «al que matare un leon  
 «el premio pretendo dalle.»  
 El Bajá salió primero,  
 y el Leon al Bajá sale  
 tan furioso, que le hizo  
 de un encuentro muchas partes.  
 El Albanés valeroso,  
 desnudo su cuerpo sale,  
 poniendo su mente en Dios,  
 con un baston recio y grande.  
 El Leon arremetió,  
 y una amorosa voz sale  
 de Arselinda que decia:  
 ; Santo Alá! querais librarle.  
 Tuvo gran cuenta el guerrero,  
 y para mejor matarle,  
 metió en la boca al Leon  
 el baston, y presto ase  
 de un corto y fino puñal  
 con que dos heridas hace  
 al Leon en las entrañas,  
 por dó vida y sangre salen.

3.º

de su Albanés aquel dia.  
 Consigo hace la dama  
 una amorosa porfia:  
 ella á sí propia pregunta,  
 y ella á sí se respondia.  
 Dime, Arselinda, que estás  
 por un cautivo cautiva,

¿quien supiere tus amores,  
 qué dirá de tí, Arselinda?  
 Pero pasado este trance,  
 en que el honor le retira,  
 llega el bullicioso Amor,  
 y de nuevo en ella aspira,  
 por lo cual la dama dice:  
 ¡Ay Albanés de mi vida,  
 el mas valiente y galan  
 que encierra en sí la Turquía!  
 ¡Cuán bien andante será  
 la que en tu favor recibas,  
 porque aunque cautivo estás  
 eres Señor, y de estima!  
 No quiso mas aguardar  
 á que el Amor la persiga,  
 y un Genízaro llamando,  
 al Albanés se lo envia:  
 dice en un papel que venga,  
 á media luna corrida,  
 á verla por el jardin,  
 á dó aguardando estaria.  
 El Albanés recibió  
 el recado, y respondia,  
 que le agradece el favor,  
 y que será obedecida.  
 Juntos pues los dos amantes,  
 el Albanés le decia:  
 ¿Qué me quereis, mi Señora,  
 bien del bien del alma mia?  
 No quiero, gallardo amigo,  
 que muestres tu valentia  
 mañana con los Bajaes,  
 por mi gusto y tu porfia:  
 solo pretendo que entiendas  
 que soy tu esclava y cautiva,

para en quanto me mandares,  
 sin reservar alma y vida.  
 El Albanés le responde:  
 escuchad, bella Arselinda,  
 y notad que soy de Albania,  
 y vos criada en Turquía;  
 y que nací y soy cristiano,  
 y por mi fe perderia  
 mil mundos si los tuviese;  
 y otros tantos, Arselinda,  
 perdiera por vuestro gusto,  
 sin punto de cobardía,  
 ni anteponer el afrenta  
 que de mí el Sultan reciba.  
 Con esto se despidió,  
 dejando sola Arselinda,  
 la cual triste y lamentando  
 de su fortuna, decia:

Puse mi contento  
 en parte cautiva,  
 y dejóme viva  
 para mas tormento.  
 Vencíme de amor  
 por un Albanés,  
 que aunque esclavo es,  
 es Marte en valor:  
 sube su loor  
 al quinto elemento,  
 y dejóme viva  
 para mas tormento.  
 No le ablandaron  
 mis tiernas razones,  
 ni las ocasiones  
 que la demostraron,  
 cuando agua hallaron  
 mis ojos sin cuento,

pues siendo cautiva,  
me dejó á mí viva  
para mas tormento.  
De mi liviandad  
yo tengo la culpa,  
pues que no hay disculpa  
á tal libertad :  
mis ojos , llorad,  
dejad el contento,  
porque me dió vida

para mas tormento.  
Es mas insufrible  
dejar de quererlo,  
pues aborrecerlo  
será me imposible,  
y dolor terrible  
el que por él siento,  
pues me dejó viva  
para mas tormento.

### ROMANCE DEL VIEJO REDUAN.

Desde un alto mirador  
estaba Arselia mirando  
las cristalinas corrientes  
del sacro y dorado Tajo.  
A veces miraba el agua,  
otras la tierra y el campo,  
otras pensaba en las cosas  
que la daban mas cuidado.  
No está pensando la Mora  
en el cortesano trato,  
porque tiene el pensamiento  
en un Príncipe aldeano,  
que en las riberas de Tormes  
es noble Alcaide afamado,  
aunque no sigue la corte  
de Almanzor , Rey Toledano.  
En amorosas pasiones  
tiene el sentido ocupado,  
cuando llegó aunque de lejos  
á vista de su palacio  
el anciano Reduan  
en un ruano caballo,  
viejo Alcaide , y no vellido,

gallardo y enamorado ;  
y como reparó el Moro  
el mirador ocupado  
de un resplandeciente sol,  
quedó suspenso y mirando.  
Procura disimular  
el anciano enamorado  
el gran fuego que le enciende  
su caduco pecho helado.  
Paséase haciendo piernas,  
muy á lo disimulado ;  
pero viéndole la Mora,  
le dice con pecho airado :  
¡ Ay Moro , cómo me cansas !  
¡ cómo me tienes cansado  
el sufrimiento en pensar  
que estés por mí amartelado ?  
¿ No reparas que ya tienes  
la barba y cabello cano,  
grande calva y poco pelo,  
y que te tiemblan las manos ?  
¡ Qué poco duelo que tienes  
de mis florecientes años,

pues quieres se compadezcan  
 con tu vejez y otros daños!  
 El Moro bien entendió  
 casi todo lo que la hablado,  
 á lo cual respondió: El sol  
 todo lo tiene á su mando;  
 y como á éste te pareces  
 le das calor á mis años,  
 y haces al helado pecho  
 altivo, feroz, lozano.  
 Mostró al volver una letra  
 sobre un capellar dorado,  
 que dice: *Pues que me atrevo,*  
*algo puedo y algo valgo.*  
 En el adarga traia

un sol con ardientes rayos,  
 y por orla aquesta letra:  
*Sin duda dos soles hallo:*  
 pero viendo que la Mora  
 con tal desden le ha mirado,  
 encubrió el sol de la adarga  
 con un almaizar pajado,  
 diciendo: «Pues se anubló  
 mi sol, quiero esté tapado  
 el que pintado traia,  
 del que es natural sacado.»  
 Con esto el Moro se vuelve,  
 y la Mora se ha tornado  
 á ocuparse de principio  
 en los primeros cuidados.

#### ROMANCE DE DRAGUTA.

En el espejo los ojos,  
 en los cabellos el peine,  
 en la vida el desengaño,  
 los deseos en la muerte;  
 su belleza acrecentada,  
 porque la tristeza á veces  
 alegres milagros hace  
 desmintiendo al tiempo alegre:  
 dos naves por arracadas,  
 con dos soles por trinquetes,  
 gargantilla de azabache  
 con perlas de nueve en nueve;  
 de esmeraldas y zafiros  
 colgada de ella una sierpe,  
 cruel divisa del alma,  
 y de sus iras crueles:  
 rica almalafa vestida,  
 amapilla, blanca y verde,

colonia azul de Turquía  
 que ciñe su blanca frente;  
 Draguta recién casada  
 con un deudo de Hamete,  
 aquel secretario Real  
 y Alcaide de los Donceles;  
 y casada por su tío,  
 porque favores pretende  
 para ser grande Alfaquí  
 si al Rey Chico le pluguiere;  
 á su prima Eleazara  
 que consolarla pretende,  
 de su estado y de su tío  
 se quejaba tiernamente.  
 Alá te perdone padre,  
 que antes que tú fallecieses  
 mis altivas esperanzas  
 no estribaban en los Reyes;



y no te perdone Alá,  
 Zegrí, que tu sangre vendes,  
 para comprar dignidades,  
 que no sé si las mereces.  
 Tu vida anciana y caduca  
 que por momentos descrece,  
 quieres hacer perdurable  
 con esta que al mundo viene.  
 No curaste de mi dicha  
 mirando tus intereses,  
 como si fuera el casarme  
 por quince días ó veinte.  
 Bien parece que no sabes  
 que tantos enojos cueste  
 un enemigo ordinario,  
 que rehusar no se puede.  
 Condiciones encontradas  
 trabada guerra mantienen,  
 á donde lidian las almas  
 hasta que los cuerpos mueren.  
 ¿Pensabas cuando llorase  
 que con joyas que me dices  
 me podría yo acallar  
 como las demás mugeres?  
 Collar de perlas me diste;  
 mas las que mis ojos llueven  
 enternecerán si vivo  
 á los diamantes más fuertes.  
 Los brazaletes y anillos  
 son esposas que me tienen  
 cautiva y desesperada,  
 de que mi dicha las quiebre.  
 Prima mia Eleazara,  
 hoy hace justos dos meses  
 que vi á mi Moro enemigo  
 en una fiesta solemne:

con atención me miraba,  
 y con desprecio miréle,  
 tanto, que dije entre mí:  
 ¿Todo el mundo se me atreve?  
 ¿tan dejada te parezco?  
 ¿eres tú tan insolente  
 que aunque me prometas reinos  
 mis favores te prometes?  
 No te me pongas delante,  
 Morillo cuitado, vete,  
 que pensaré que me amas,  
 y al momento moriréme.  
 Estas cosas dije de él,  
 y quiso después mi suerte  
 que le obedezca de día,  
 y que á su lado me acueste:  
 que si no le digo amores  
 de mi tibieza se queje,  
 y que á recibirle salga,  
 cuando á perseguirme viene:  
 que todos me llamen suya  
 sin poder decir que mienten;  
 que diga que le doy gusto  
 cuando él á mi gusto ofende;  
 que tener hijos de mí  
 con razón presuma y piense;  
 que mi alegre condición  
 triste suegra la gobierne.  
 Prima, cuando te casares,  
 por tus ojos que no peques  
 contra la fe de tu gusto,  
 y que en mi daño escarmientes.  
 Con tus esperanzas cumple,  
 aunque te culpen las gentes,  
 que nunca pudo olvidarse  
 lo que agradó para siempre.

En esto vino un recado                    y enlutado el corazón  
que al jardín de Zaida fuese,            se fue vestida de verde.

### ROMANCES DE ZORAIDE.

#### I.º

Entró Zoraide á deshora  
á buscar su amigo Tarfe,  
con acelerados pasos,  
y con turbado semblante.  
Toma tus armas, le dice,  
que me importa que te armes;  
ha de ser luego, no quieras  
que la tardanza me agravie:  
el cuento de mi venida  
te contaré por la calle,  
si con la pasión y enojo  
á decírtelo acertare.  
Tarfe acudió á sus armas,  
ciñóse su corvo alfange,  
quitó al bonete las plumas  
por mejor disimularse.  
Salen con tanto silencio  
que ni las nocturnas aves  
sienten sus secretos pasos,  
ni los veladores canes.  
Zacatin y Plaza nueva  
atraviesan sin hablarse,  
que Tarfe no le pregunta,  
ni dice nada Zoraide.  
Al entrar por los Gomeles  
volvieron á repararse,  
que vieron en un balcon  
un almaizar puesto al aire.  
Solía Celinda bella

poner estos almaizares  
á Zoraide en otro tiempo,  
cuando era dichoso amante;  
y ahora es señal rabiosa,  
que quiere desengañarle  
la señal que señalaba  
sus placeres y solaces.  
Limpió sus ojos el Moro  
creyendo que le engañasen;  
mas el mar que entró por ellos  
con el desengaño sale.  
A su Celinda aborrece,  
porque se antepone antes  
á la gloria de sus bienes  
la presencia de sus males;  
y aunque el Moro es valeroso,  
pueden tanto los pesares,  
y mas si nacen de amores,  
que vencen las libertades.  
Dió con él, uno en el suelo,  
no sabe que hacerse Tarfe,  
que los remedios son pasos,  
y los desmayos son grandes.  
En aqueste punto estando  
llegó Zurman Bencerrage,  
Moro que Celinda aguarda,  
de gran gentileza y talle:  
Tarfe que le vió venir,  
dejando á su amigo, sale

á contradecirle el paso,  
diciendo: vuelve, no pases.  
El Moro que en casos de honra  
es no menos arrogante,  
le responde, ¿quién sois vos?  
medio desnudo el alfange.  
Tarfe no le quiso hablar,  
sino que las armas hablen,  
y que averigüen de entrambos  
quién ha de estar en la calle.  
Sacan los alfanges fieros,  
derriban los capellares,  
y tíranse fuertes golpes  
con pensamientos mortales.  
Crece la rabia y desden,

la fuerza, rabia y corage,  
y saltan vivas centellas  
de los duros pedernales.  
Fue venturoso Zurman,  
llevóle de un golpe Tarfe  
cinco plumas amarillas,  
y la mitad del turbante.  
Acudió gente al ruido,  
que forzaron de apartarse:  
Tarfe se volvió á su amigo;  
á quien halló como de antes,  
y en brazos le vuelve á casa;  
que nada siente Zoraide,  
pues celos y mal de amores  
son un parasismo grande.

2.º

El contento de tu carta  
se templó, Alcaide, con verte  
celoso de tu Celinda,  
aborrecido y ausente;  
porque es un mal el de celos  
que solo el alma consiente,  
donde lidian los sentidos  
hasta que los cuerpos mueren.  
Estás, amigo, quejoso,  
desesperado, impaciente,  
y no me espanto que es mal  
harto peor que el de muerte:  
da algun vado á tus congojas,  
que no es razon que la gente  
entienda que tu valor  
te lo atropellan mugeres.  
Si te ha ofendido Celinda,  
muera ella y quien te ofende,

que no pierdes tu nobleza  
en matar al que es aleve;  
porque en semejantes casos  
mucha mas honra se pierde  
en disimular agravios,  
que no en que muera vil gente.  
Dices que de diamante  
tiene el pecho quien te ofende,  
mas yo te digo que  
de blanda cera le tienes:  
si dices que tus suspiros  
le van á helar en su nieve,  
es que nobles pensamientos  
en bajos pechos se pierden.  
Si la debes mil abrazos,  
ella otros tantos te debe,  
con que queda bien pagada  
de lo que da fácilmente:

y pues ella no entendió  
 lo que ganaba en perderte,  
 cree que no merecia,  
 Alcaide, que la quisieses;  
 y no quieras mas venganza  
 que ver que por él se muere,  
 que pues es de ruin linage  
 la pagará cual merece.  
 Dentro de muy breve tiempo  
 verás trocadas las suertes,  
 y ella echará de ver  
 lo que ha perdido en perderte;

que cual meson de tablilla  
 son contino las mugeres,  
 que siempre á los mas estraños  
 mas regalan y mas quieren.  
 Son cual natural espejo  
 á dó solo los presentes  
 ven su natural retrato,  
 sin rastro de los ausentes:  
 son un mar donde se anegan  
 los mas sabios y prudentes,  
 y en el amor mas mudables  
 que veleta en chapiteles.

#### ROMANCE DE ZERBIN.

Desde hoy mas renuncio, Mora,  
 tu fe, tu amor y palabra,  
 tu desden y mi recelo,  
 de celos, furor y rabia.  
 Quiero dar luz á mis ojos,  
 y dar libertad al alma,  
 y salir de esta tormenta  
 al mar claro de bonanza.  
 Yo vi bien tu oscuro pecho,  
 que el ser oscuro fue causa  
 de curar el mio llagado  
 de la amorosa batalla.  
 Ya no pretendo tu amor,  
 ni de tu amiga Daraja,  
 que sois dos falsas sirenas,  
 desechadas en la Alhambra.  
 Ya no quiero estar celoso  
 de un pobre Morisco Audalla,  
 de los mas viles Genízaros  
 de la ciudad de Granada.  
 Ya no daré nombre falso

á tu hermosura y tu gracia,  
 llamándote en mis abrazos  
 divina y bella Diana.  
 Ya no quiero ver tu calle,  
 ni hacer seña á tu ventana,  
 ni aguardar desde las diez  
 á que Apolo rompa el Alba.  
 Ya no quiero tus favores,  
 ni tu bordada almalafa,  
 para salir á las fiestas  
 que trazaba por tu causa.  
 Ya no tendré que gastar  
 mas cequíes de oro y plata,  
 para esmaltar tu cifra  
 en el campo de mi adarga.  
 Ya no sacaré libreas  
 de colores á tu gracia,  
 para que vieses en ellas  
 la sujecion de mi alma.  
 Ya no ofreceré á tu gusto  
 sonetos, quintas, ni cuartas,

villancicos, ni canciones,  
 leves tercetos, ni octavas.  
 Ya no esmaltaré en el templo  
 de tu amor y tu fe falsa,  
 las palabras y favores  
 que sin afición me dabas.  
 Ya no haré los ojos rios,  
 ni del pecho haré alquitara,  
 para ofrecer á tu amor  
 los despojos de tu alma.  
 Ya quiero andar sosegado,

y no parecer fantasma,  
 aguardándote de noche  
 para gustar de mis ansias.  
 En fin, no confiaré  
 en tus fingidas palabras,  
 que eres Circe encantadora  
 de las que de amor se abrazan.  
 Esto el valiente Zerbin  
 dijo espresando sus ansias,  
 y de sus quejas la Mora  
 desdeñosa se burlaba.

## ROMANCES VARIOS.

### AYALA EN UN JUEGO DE CAÑAS.

El sol la guirnalda bella  
 del mas cristalino aljofar  
 alumbraba al medio curso  
 al mar y tierra redonda,  
 cuando en la plaza de Tuncz,  
 cuyos balcones adornan  
 mil soles claros de oriente,  
 del amor flechas hermosas,  
 delante el gran Alfaquí,  
 nieto del de la Corona,  
 que las columnas de Alcides  
 puso con esfuerzo y honra;  
 entra brioso y galan  
 á la Morisma Española,  
 Rindaro, Señor de Colcos,  
 con atabales y trompas:  
 encubertada la yegua

de tela amarilla y roja,  
 desde el copete esparcido  
 hasta la enrizada cola.  
 Viene á mantener sortija,  
 celebrando la victoria  
 del Rey Felix de Granada,  
 gran defensor de Mahoma.  
 Siguen los aventureros  
 ufanos la plaza toda,  
 llenos de rubíes y perlas  
 y de ambar labradas pomas.  
 El mayorazgo de Ayala  
 entra con ornato y pompa,  
 silla con arzon de plata,  
 y á los fines bellas borlas:  
 de negro y blanco se viste,  
 porque la ingrata que adora

dejó en blanco su ventura,  
 y así negra se la torna:  
 de los Avalos Xarife,  
 Almoradifes de Ronda,  
 sale un gallardo mancebo  
 con quien el sol era sombra,  
 morada y verde librea,  
 el color de sus congojas,  
 porque le tienen morado  
 golpes de esperanzas locas:  
 un Bajá sale de azul,  
 llena de espejos la ropa,  
 y por mote: *Sol y espejo  
 de amor y penas celosas.*  
 De hojas de yedra un salvage,  
 por ser su dama leona,  
 hojas de esperanzas leves  
 que el aire marchita y doma.  
 Un pobre Aliatar ilustre,  
 vestido de holanda tosca,  
 sale á correr bien corrido  
 de las faltas que le sobran;  
 la letra dice: *Quien tiene  
 mucha sangre y plata poca,  
 salga de lienzo á las justas,  
 porque amortajan su gloria.*  
 Bravonel sale de verde,  
 rico alquicer y marlota,  
 con unas eses de plata,  
 y esta empresa de su historia:  
 una esperanza rendida  
 como del viento las hojas,  
 y una fe que lo sustenta,  
 y por letra: *Firme, y sola.*  
 Los Zaides van de tela  
 de color de la amapola,

sembradas raii esmeraldas  
 por los bonetes y tocas:  
 delante un negro Cupido  
 con flechas de oro vistosas,  
 y el mote: *Tesoro ofrece,  
 y en negro carbon se torna.*  
 Dos capitanes que al viento  
 sus banderas enarbolan,  
 sacan blancas tunicelas,  
 y á trechos de oro unas rocas:  
 la castidad significan,  
 que flores produce y corta,  
 y la letra: *Teñiréla  
 con sangre que cruz adorna.*  
 Bizarros pasan la tela,  
 colgados precios y argolla;  
 ya dan licencia los jueces,  
 y al correr dulzainas tocan:  
 parten Rindaro y Baxan,  
 mas el Moro el precio goza  
 ofreciéndole á su madre  
 la bella Celaura Mora.  
 Con el Xarife asegunda,  
 y tambien lleva la joya;  
 mas fortuna rebatida  
 la suerte y hados soborna,  
 que de Ayala el mayorazgo  
 galan el premio le toma,  
 dándole á la bella ingrata,  
 que con alma y vida honra.  
 Celina, que el Moro sirve,  
 dice dél cruel celosa:  
 Ayala, tú me mataste,  
 Ayala en el eco nombra.  
 Lleva un Capitan sortija,  
 y el pobre Aliatar llevóla,

los Zaides corren iguales,  
 el Salvage un lado toca.  
 Bravonel la yegua pica,  
 y su ventura malogra,  
 viniendo de la carrera  
 á quien dice, y así llora :  
 pues le pesa á mi cruel  
 de que en su servicio corra,  
 yo no me espanto que huya,  
 que aun tú ves que es firme  
 onza :  
 no son fiestas para tristes,

mi fe me sale engañosa,  
 mas no es mucho, si amo á  
 quien  
 los animales asombra.  
 Invenciones entran nuevas,  
 corre Píndaro con todas,  
 ganadas al fin por lances,  
 precios y pechos de Moras.  
 La noche da fin al juego,  
 las lanzas ligeras tronchan,  
 que no hay fiesta que no acabe,  
 y sin hazar es dichosa.

### ROMANCE DEL ALCAIDE DE FLORENCIA.

El Alcaide de Florencia,  
 sucesor de sus murallas,  
 en la plaza de Madrid  
 alegre juega las cañas,  
 con marlota y capellar  
 conforme á la nueva usanza,  
 todo cuajado con emes,  
 divisa que al mundo espanta,  
 cuyos sentidos preciosos  
 como sentidos en plaza,  
 cada cual acomodó  
 dando diferentes trazas.  
 Unos dicen que la M  
 puso sobre blanca estampa,  
 porque lo blanco en la muerte  
 es donde mas se señala :  
 otros que letra de piernas  
 sacó, porque ha visto tantas,  
 que para echarlas de si  
 fue necesario jugarlas.  
 Otros dicen, que medroso

de que la fortuna escasa  
 le ha de dar algun disgusto,  
 del miedo puso las armas.  
 Otros que por las mentiras  
 que se dicen entre damas,  
 con M significó  
 de sus marañas la causa.  
 Cada cual conforme al juicio  
 de su hueca calabaza,  
 interpretó la divisa  
 segun lo que se le alcanza.  
 Una lanza sacó al hombro,  
 banderilla negra y blanca,  
 un alfange cortador,  
 la cuchilla corta y ancha,  
 en un caballo ligero,  
 larga crin y cola larga,  
 saltador, de paso altivo,  
 que apenas los pies estampa.  
 A la señal de clarines,  
 y de trompetas y cajas,

repite el eco gracioso,  
al volver de las espaldas,  
adarga, adarga, adarga,  
encubre la cabeza, el paso a-  
larga.

Trabóse la escaramuza,  
la mas graciosa y gallarda  
que se pudo imaginar,  
rompiendo el aire las cañas;  
y acabada por un rato,  
cercada toda la plaza,  
dos á dos y tres á tres  
corren con parejas lanzas.  
Al toril abren la puerta,  
y cada cual se prepara,  
unos de cortos rejonos,  
y otros vuelven las espaldas;  
pero el Alcaide famoso  
á quien la fortuna aguarda,  
con corona de laurel  
para engrandecer su fama,

á vista del gran Senado  
su altivo caballo para.  
Un toro sale furioso  
la cola toda enroscada,  
como si solo saliera  
para semejante hazaña,  
hácia el caballo arremete  
que le espera cara á cara.  
Jugando el corto rejon  
su dueño el brazo levanta,  
y al bajarle, la soberbia  
del furioso toro baja.  
Tendido quedó en el suelo  
midiendo la arena blanca,  
y con grande regocijo  
á gritos canta la Fama:  
que la cifra de las emes  
es del que montes abaja,  
y del que tiemblan los Moros,  
y el que fuertes toros mata.

### TORNEO.

El encumbrado Albaicin,  
junto con el Alcazaba,  
dos horas antes del dia  
tocaron al alborada;  
Vivaconluz le responde  
con clarines y dulzainas,  
y el noble Vivataubin  
con pífanos y con cajas.  
Luego las torres bermejas  
Generalife y la Alhambra,  
solemnizando la fiesta  
alzaron sus luminarias.

Gomeles y Sarracinos,  
Tarfes, Chapices y Mazas,  
Portavises y Vanegas,  
Aliatares y Ferraras,  
Adalifes y Bordaiques,  
Abencerrages y Audallas,  
Azarques con los Alferves  
madrugaron á la zambra,  
que la ordenó Reduan  
con Muza su camarada,  
para allanar el destierro  
de Abenzulema el de Baza.



Iba Reduan delante  
 en una yegua alazana,  
 vestido de verde oscuro  
 con un almaizar por banda;  
 con plumas de tres colores,  
 una esfera en la medalla,  
 y en medio della esta cifra:  
*Mucho mas mi empresa es alta.*  
 Luego tras este seguia  
 Muza, en una yegua baya,  
 de amarillo y naranjado  
 con una toca encarnada;  
 por divisa un corazon  
 que le atraviesa una espada,  
 y en el pomo aqueste mote:  
*Mas crueldad usó Daraja.*  
 Bravonel iba vestido  
 de azul y franjas moradas,  
 con una luna menguante  
 encima una toca blanca;  
 y con la délfica luz  
 del sol, encubre su cara,  
 y al rededor esta letra:  
*Sin luz mengua mi esperanza.*  
 Azarque, que de la guerra  
 vino, quiso entrar con armas,  
 las cuales trajo del mar  
 con el agua deslustradas:  
 lleva en medio del escudo  
 colores diferenciadas,  
 y en la orla aqueste mote:  
*Diferentes son mis ansias.*  
 Salió Celino y Muley,  
 Galbano y el fuerte Audalla,  
 vestidos de una color  
 en cuatro hacaneas blancas:

estos, porque sus amigas  
 quedaban en la Alpujarra,  
 entraron de una librea  
 y con mochilas colgadas;  
 albornoces colorados  
 con guarda-soles de plata,  
 y todos aquesta letra:  
*A la vuelta nos aguardan.*  
 Luego tras estos venian  
 por el Zacatin las damas,  
 que con el son de las trompas  
 sintieron ser avisadas.  
 Reduan que via el tropel  
 manda parar mientras pasan,  
 que no es razon que mugeres  
 vayan en la retaguarda.  
 La primera del paseo  
 era la hermosa Daraja,  
 que pues es por su respeto,  
 es bien que sea Capitana:  
 vestida de raso blanco  
 y la mano levantada,  
 con que el robicundo rostro  
 tapaba con una manga:  
 una toca de telilla  
 y el cabello en las espaldas,  
 y un collar ante sus pechos  
 que á un carbunco la luz tapa:  
 adornó la bella frente  
 con una bella esmeralda,  
 y en medio de ella esta cifra:  
*Yo la culpa y tú la causa.*  
 Luego tras ella briosa  
 llegó la bella Zoraida,  
 los ojos en Reduan  
 y en Abenumeya el alma:

vestida de verde oscuro  
 con rapacejos y franjas,  
 y en una franja este mote:  
*Mas juicio y menos gracias.*  
 Llegó Fátima y Celinda,  
 Sarracina y Celindaja,  
 Xarifa y Zaida, Zulema,  
 Adalifa y Albenzaida,

todas con moradas tocas  
 y almalafas plateadas,  
 y en los verdes almaizares  
 dice un mote: *El color basta.*  
 Así llegaron por orden  
 á la fuerza del Alhambra,  
 donde fueron recibidas  
 de la Reyna Guadalará.

### JUEGO DE CAÑAS.

Suspensos estaban todos  
 colgados de una esperanza,  
 que de la fiesta promete  
 la diversidad de galas.  
 Nadie en la plaza se mueve,  
 con estar toda la plaza  
 llena de bizarros Moros,  
 y de damas las ventanas.  
 Esperábase una fiesta,  
 fiesta entre ellos nunca usada,  
 que mantiene Rednan  
 por una dama cristiana.  
 Cristiana trae la divisa  
 y de Cristiano las armas,  
 y en la targeta este mote:  
*Mi ley deajo, y aun no basta.*  
 Rompió luego este silencio  
 un moro Zegri, que entraba  
 tan libre, que del amor  
 yelo es siempre de su dama:

traia en un pardo arnes  
 mil víboras esmaltadas,  
 y él entre todas desnudo  
 royéndole las entrañas.  
 Las damas de piadosas  
 la mano le dan, y sacan,  
 y él la suya huyendo, dice:  
*Mas el remedio me daña.*  
 Traia las armas verdes,  
 verde el escudo y la adarga,  
 diciendo: *Corta es la vida  
 para tan larga esperanza.*  
 De plumas grabó un arnés,  
 que el viento las arrebatá,  
 y esta letra: *Nadie fie  
 de plumas ni de palabras.*  
 De dos mil aventureros  
 se pobló toda la plaza,  
 cuyos motes no leí  
 por verles jugar las cañas.

### OTRO IDEM.

Cubierta de seda y oro,  
 y guarnecida de damas,

está la plaza de Gelves,  
 sus terrados y ventanas,

con la flor de Moros nobles  
 de Sevilla y de Granada,  
 que como el trato es de amores  
 los cubre de orin las armas.  
 Gente es que tienen los Reyes  
 de ambos reinos alistada,  
 para hacer contra Cristianos  
 una presa de importancia.  
 Ya pues lidiados los toros  
 y hechas ya suertes gallardas,  
 de garrochas y bajillas,  
 de rejones y de lanzas;  
 plancenteros se aperciben  
 á hacer un juego de cañas,  
 al son de sus tamborines  
 y clarines y dulzainas.  
 Despues que mudado hubieron  
 los caballos de la entrada,  
 y publicadas sus quejas  
 en motes, cifras y galas,  
 en contrapuestos partidos  
 por cuatro puestos cruzaban,  
 que de dos en dos cuadrillas  
 han de jugar cara á cara.  
 Los primeros que pusieron  
 los caballos en la plaza,  
 fueron el bravo Almadan,  
 y Azarque, Señor de Ocaña,  
 el uno amante de Armida,  
 y el otro de Celindaja,  
 contra los cuales salió  
 de la cuadrilla contraria  
 el animoso Gazul,  
 el desdeñado de Zaida,  
 y el esposo de Xarifa,  
 la hija del moro Audalla.

De la cuadrilla tercera  
 la delantera llevaba  
 Lasimali Escandalife  
 el Gobernador de Alhama,  
 y Mahomad Bencerrage,  
 valiente Moro de fama,  
 Alcaide de los Donceles  
 y Virey del Alpujarra,  
 que de dos damas Zegrías  
 son esclavas sus dos almas,  
 contra los cuales furiosa  
 salió la cuadrilla cuarta.  
 Llevaban la delantera,  
 con gentil donaire y gracia,  
 Benzulema el de Jaen  
 y el Corregidor de Baza,  
 que sirven en competencia  
 á la hermosa Felisalva,  
 la hija de Boazan  
 y prima de Guadalara:  
 mas como tiene la gente  
 que aguardándoles estaba,  
 en tormenta los deseos  
 y los ánimos en calma;  
 enclavados en las sillas  
 y embrazadas las adargas,  
 los unos contra los otros  
 á un tiempo pican y arrancan,  
 y trabando el bravo juego,  
 (que mas parecia batalla,  
 donde con destreza mucha  
 allí algunos se señalan)  
 los unos pasan y cruzan,  
 los otros cruzan y pasan,  
 desembrazan y revuelven,  
 revuelven y desembrazan:

cuidadosos se acometen,  
 se cubren y se reparan,  
 por no ser en sus descuidos  
 Paraninfos de sus faltas,  
 que es desdichada la suerte  
 para aquel que mal se adarga,  
 que las cañas son bohordos  
 y los brazos son bombardas:  
 mas como siempre sucede  
 en las fiestas de importancia,  
 tras un general contento  
 un azar y una desgracia,  
 sucedió al bravo Almadan,  
 que contra Zaide jugaba,  
 que al arrancar de sus puestos,  
 cebado en mirar su dama,  
 por tirar tarde un bohordo  
 tomó la carrera larga,  
 y fuera á parar la yegua  
 donde la vista paraba,  
 tan léjos de su cuadrilla  
 que cuando quiso cobralla,  
 no pudo encubrir la sobra  
 ni pudo suplir la falta,  
 y sus vencidos amigos  
 en cuyo favor jugaba,  
 le dejaron envidiosos  
 del bien por quien los dejaba;  
 pues fingiendo que no entienden  
 las voces que el Moro daba,

dicen á sus compañeros:  
 Caballero, adarga, adarga;  
 y partiéndose revuelven  
 con su cuadrilla cerrada.  
 Corrido el Moro valiente  
 de una burla tan pesada,  
 los ojos como dos fuegos,  
 y el rostro como una gualda,  
 calóse el turbante airado  
 y empuña una cimitarra.  
 Haciendo para su yegua  
 de dos espuelas dos alas,  
 furioso los acomete,  
 los atropella y baraja:  
 la gente se alborotó,  
 y las damas se desmayan;  
 ya vierten sangre las burlas  
 y en la plaza se derrama.  
 No queda Moro en barrera,  
 ni ha quedado alfange en vaina;  
 almas y suspiros lloran  
 y los brazos no se cansan.  
 La noche se puso en medio,  
 con la sombra de su cara  
 puso treguas al trabajo  
 y límite á la venganza.  
 Y en tanto que por derecho  
 se justifica su causa,  
 tomó el camino de Ronda  
 con seis amigos de guarda.

### ASALTO DE BAZA.

Arriba gritaban todos  
 los que dan asalto á Baza,  
 con el valiente Lisardo

que con mil Moros la asalta.  
 Cuando el pie en la escala pone,  
 como amor le mueve el alma,

por decir viva su Rey,  
 dijo al subir de la escala :  
 « Viva Lisarda , viva ;  
 « mas luego vuelve y dice :  
 « Arriba, arriba. »  
 Pesa mas su pensamiento  
 que el acero de sus armas :  
 son mas altas sus memorias  
 que las almenas mas altas.  
 Dió la lengua á su deseo  
 como el deseo le manda,  
 y dijo á vuelta de aquellos  
 que á sus espaldas gritaban :  
 « Viva Lisarda etc. »  
 ¡ Pero qué mucho que el Moro,  
 si vive con la esperanza  
 de que su Lisarda viva,

pidá que viva Lisarda !  
 Señal que en el corazon  
 no hay voz que pueda alcan-  
 zalla ;  
 con sus ansias sus memorias,  
 y así publican sus ansias :  
 « Viva Lisarda etc. »  
 Como era viva la voz  
 pensó que al cielo llegaba,  
 al cielo de la que adora,  
 que por su cielo la llama :  
 piensa que á Lisarda aspira,  
 y no que asaltaba á Baza,  
 y en medio de esta victoria  
 así publica en voz alta :  
 « Viva Lisarda etc. »

#### BATALLA ENTRE UN MORO Y UN CRISTIANO EN EL CERCO DE GRANADA.

A vista de los dos Reyes,  
 Isabel y don Fernando,  
 puesto á Granada cerco,  
 sale un Moro y un Cristiano.  
 El Moro arrogante y fiero,  
 furioso y determinado,  
 y en el adarga este mote :  
*Todo lo allana mi brazo.*  
 Pues el Cristiano animoso  
 no sale menos lozano,  
 que es mancebó y floreciente,  
 y de nacion Lusitano.  
 Muestra bien en su apostura  
 su esfuerzo, valor y estado,  
 y en un retrato que lleva,

el principio de su daño.  
 Con arrogancia y denuedo  
 el Moro le habló al Cristiano,  
 diciendo : « Saber quisiera  
 « de qué Rey eres vasallo,  
 « porque en solo haberte visto  
 « te estoy tan aficionado,  
 « que por sola tu amistad  
 « casi me hiciera Cristiano. »  
 No quiso el aventurero  
 dejar de ser cortesano,  
 y dícele al Moro : « Soy  
 « de la nacion Lusitano,  
 « y del Rey Don Juan Segundo  
 « soy y seré su vasallo.

« Soy Don Francisco de Almeida,  
 « en mi patria bien nombrado,  
 « y codicioso de honra,  
 « la quietud menospreciando,  
 « vine á servir á los Reyes  
 « Isabel y Don Fernando. »

« Agora digo que eres  
 « de algun linage villano,  
 « y que por no ser cual mues-  
 tras

« te has venido desterrado;  
 « pues dejas tu propio Rey  
 « por servir al que es extraño,  
 « que si por honra lo haces,  
 « en Africa tiene campo. »

« No quisiera responder  
 « á tus razones, pagano;  
 « y si doy respuesta, es  
 « por dar á tu yerro el pago. »  
 Apártase el Sarraceno,  
 y tambien el Lusitano,  
 para tomar de la vega

lo que les es necesario;  
 y cual hambrientos leones  
 vuelven ligeros picando  
 los acicates aprisa,  
 y las lanzas enristrando.  
 El Cristiano quitó al Moro  
 de la cabeza el tocado,  
 y el Moro dió en el escudo  
 descomponiendo el retrato,  
 que fue causa que volvió  
 el gallardo Lusitano  
 tan presto y furioso al Moro,  
 que antes de ser amparado,  
 con la adarga le partió  
 el hombro y derecho brazo;  
 y cortando la cabeza  
 se la llevó al Rey Don Fernando,  
 el cual se lo tuvo en mucho,  
 y dijole: « Hidalgo honrado,  
 « pedid cumplidas mercedes,  
 « que todo os será otorgado. »

## ROMANCES MORISCOS

SATÍRICOS, JOCOSOS Y BURLESCOS.

I.º

Tanta Zaida y Adalifa,  
 tanta Draguta y Daraja,  
 tanto Azarque y tanto Adulce,  
 tanto Gazul y Abenamar;  
 tanto alquicer y marlota,  
 tanto almaizar y almalafa,  
 tantas empresas y plumas,

tantas cifras y medallas;  
 tanta roperia Mora,  
 y en banderillas y adargas  
 tanto mote y tantas motas,  
 ¡ muera yo si no me cansan!  
 ¡ Oh rubio galan de aquella  
 que sus brazos trocó en ramas,

porque no fuesen los tuyos  
 prision de su imagen casta!  
 ¡ Oh Parnaso, sacro monte!  
 ¡ Oh Aganipe, fuente sacra!  
 ¡ Oh Pegaso que nos diste  
 con tu pie coplas en agua!  
 ¡ Hijas de Júpiter sumo,  
 y de Memoria su amada,  
 nueve soberanas Musas  
 de cien mil necios mesadas,  
 ved que vuestros adivinos  
 en arábigo trasladan  
 el zumaque de sus chollas,  
 y el comienzo de sus cartas!  
 Renegaron de su ley  
 los romancistas de España,  
 y ofrecieron á Mahoma  
 las primicias de sus gracias.  
 Dejaron los graves hechos  
 de su vencedora patria,  
 y mendigan de la agena  
 invenciones y patrañas.  
 Los Ordonos, los Bermudos,  
 las Rasuras y Mudarras,  
 los Alfonsos, los Enricos,  
 los Sanchos, y los de Lara,  
 ¿ qué es de ellos? ¿ y qué es del  
 Cid?  
 ¡ Tanto olvido y gloria tanta!  
 ¿ Ninguna pluma las vuela?  
 ¿ Ninguna Musa las canta?  
 Justicia, Apolo, justicia,  
 vengadores rayos lanza  
 contra Poetas Moriscos  
 que la tu deidad profanan,  
 y aun á la nobleza altiva

satirizan y disfrazan,  
 haciendo infame al famoso,  
 y á la temerosa osada.  
 Dale calambre en sus diestras,  
 y á sus voces dales asma;  
 derrámales los tinteros,  
 pues la honra te derraman:  
 á los endecheros veda,  
 por cuyos ojos echan agua  
 el niño Amor, y su madre,  
 cebollas pica en sus caras.  
 Manda que quien no traduzga  
 graves odas ó epigramas,  
 que en los gramáticos sotos  
 la pedante yerba pazca,  
 y que el papel no encarezca  
 por desprecio de su dama,  
 mas conocida que ruda,  
 y mas que nariz sonada:  
 y á los que del nectar tuyo  
 les das con divina taza,  
 que á nuestra España no olviden,  
 por quien eres les encarga.  
 Aficiónense los niños  
 á contar proezas altas,  
 los mancebos á hacellas,  
 los viejos á aconsejallas.  
 Buen Conde Fernan-Gonzalez  
 por el val de las Estacas,  
 Nuñovero, Nuñovero,  
 viejos son, pero no cansan.  
 Al fin, por merced te pido  
 que vedes las moras zambras,  
 y que á metrizantes legos  
 les des por laureles cañas.

2.º

¡ Ah ! mis señores Poetas,  
 descubranse ya esas caras,  
 desnúdense aquesos Moros,  
 y acábense ya esas zambras :  
 váyase con Dios Gazul,  
 lleve el diablo á Celindaja,  
 y vuelvan esas marlotas  
 á quien se las dió prestadas,  
 que quiere Doña María  
 ver bailar á Doña Juana  
 una *Gallarda* española,  
 que no hay danza mas gallarda;  
 y Don Pedro y Don Rodrigo  
 vestir otras mas galanas,  
 ver quien son estos danzantes,  
 y conocer estas damas;  
 y el señor Alcaide quiere  
 saber quien es Abenamar,  
 estos Zegries, Aliatares,  
 Adulces, Zaides y Audallas;  
 y de qué repartimiento  
 son Celinda y Guadalará,  
 estos Moros y estas Moras  
 que en todas las bodas danzan;  
 y por hablarles mas claro,  
 así tengan buena Pascua,  
 ¿ ha venido á su noticia  
 que hay Cristianos en España?  
 ¿ Quieren que diga el herege  
 que en nuestra fe sacrosanta,  
 de los nombres de la pila  
 se nos sigue alguna infamia?  
 ¿ Saben si alguna nacion

Persa, Scita, ú Otomana,  
 á nuestros nombres celebran,  
 y cantan nuestras hazañas?  
 Si dicen que no lo ignoran,  
 ¿ por qué las cuentan y cantan  
 en nombre de los Moriscos,  
 abatiendo nuestras lanzas,  
 y cubren nuestras naciones  
 de alquiceles y almalafas,  
 y mil falsos testimonios  
 á los Moriscos levantan?  
 ¡ Están Fatima y Xarifa  
 vendiendo higos y pasas,  
 y cuenta Lagarto Hernandez  
 que danzan en el Alhambra!  
 ¡ Estanse los Aliatares  
 tejiendo seras de palma,  
 y Almadan sembrando coles,  
 y levantaes que rabian!  
 ¡ Viene Arbolan todo el dia  
 de cavar cien aranzadas,  
 por un puñado de harina  
 y una tarja horadada,  
 y viene otro delincuente,  
 y sácale á la otra mañana  
 á la gineta, y vestido  
 de verde y flores de plata!  
 ¡ Y al Zegrí que con dos asnos  
 de echar agua no se cansa,  
 y el otro disciplinante  
 píntale rompiendo lanzas!  
 ¡ Hace Muza sus buñuelos;  
 dice el otro : aparta, aparta,



que entra el valeroso Muza,  
 cuadrillero de unas cañas!  
 Los de la Santa Hermandad,  
 por delitos que otros hagan,  
 os saquen samaritanos  
 á virotazos el alma:  
 dejais un fuerte Bernardo,  
 vivo honor de nuestra España,  
 asombro de la Morisma,  
 temor general de Francia:  
 dejais un Cid Campeador,  
 un Diego Ordoñez de Lara,  
 un valiente Arias Gonzalo,  
 y un famoso Rodrigo Arias;  
 y aquellos héroes famosos,  
 dignos de gloriosa fama,  
 que eternizó sus memorias

la conquista de Granada,  
 y celebran chusmas Moras  
 vuestros cantos de cigarra,  
 hechos pobres mendigantes,  
 del Albaicin á la Alhambra.  
 Si importa celar los nombres,  
 ¿por qué lo impiden las causas?  
 ¿por qué no vais á buscarlos  
 á las selvas y cabañas,  
 á las banderas francesas,  
 ó á las legiones romanas,  
 á Cartago ó á Sagunto,  
 ó á la felice Numancia?  
 ¡Mas dó vueias, pluma mia!  
 Tente que vas desmandada,  
 que haces mal en condenar  
 invencibles ignorancias.

## 3.º (\*)

¿Por qué, señores Poetas,  
 no volveis por vuestra fama;  
 pues en comun vuestras obras  
 yo no sé quién os las mancha?  
 Mal parece que esteis mudos  
 cuando inocentes os llaman,  
 y acudiendo á las demas  
 dejais vuestras propias causas.  
 Un miembro de vuestro cuerpo  
 quiere romper vuestras galas;  
 un Judas de vuestro gremio,  
 que jamás un Judas falta.  
 ¿Qué le aprovecha á Gazul  
 tirar al otro la lanza,

si hoy un ninfo del Leteo  
 quiere deshacer sus zambras,  
 como si fuera Don Pedro  
 mas honrado que Abenamar,  
 y mejor Doña María  
 que la hermosa Celindaja?  
 Si es español Don Rodrigo,  
 español fue el fuerte Audalla,  
 y sepa el señor Alcaide  
 que tambien lo es Guadalara.  
 Si una Gallarda española  
 quiere bailar Doña Juana,  
 las zambras tambien lo son,  
 pues es España Granada.

---

(\*) Este romance es una respuesta al anterior.

Si este triste maldiciente  
 de vestidos tiene falta,  
 podréisles dar porque calle  
 vuestras marlotas de gracia;  
 y entienda el misero pobre  
 que son blasones de España,  
 ganados á fuego y sangre,  
 no (como él dice) prestadas;  
 y que es honra de esta tierra  
 que hagan sus fiestas y danzas  
 con lo que un tiempo ganaron  
 con espada, dardo y lanza.  
 No es culpa si de los Moros  
 los valientes hechos cantan,  
 pues tanto mas resplandecen  
 nuestras célebres hazañas;  
 que el encarecer los hechos  
 del vencido en la batalla,  
 engrandece al vencedor,  
 aunque no hablen de él palabra.  
 No es bien que el Cid, ni Ber-  
 nardo,  
 ni un Diego Ordoñez de Lara,  
 un valiente Arias Gonzalo,  
 un famoso Rodrigo Arias,  
 cuyas obras de ordinario  
 eran correr las campañas,  
 entren á danzar compuestos  
 entre el amor y las damas:  
 á Muza le está bien esto,  
 á Arbolan y Galiana,  
 á los Zegries y Aliatares,  
 que siempre de amor trataban.

Ni es bien que traigan los nom-  
 bres  
 de las banderas Romanas,  
 de Cartago ó de Sagunto,  
 ni de nuestra audaz Numancia;  
 que Scipion huye de amores,  
 Scevola está en las brasas,  
 y Aníbal no se entretiene  
 en danzar ni en jugar cañas;  
 y es quitarles de sus nombres  
 y afeminarles las armas  
 enemigas del sosiego,  
 por emprender cosas altas.  
 ¡ Los perros del matadero  
 te saquen, traidor, el alma,  
 pues por ensalzarte á ti,  
 á tantos buenos maltratas!  
 ¡ Y el cielo te traiga á tiempo  
 que pidas de casa en casa,  
 como pobre mendigante,  
 del Albaicin á la Alhambra!  
 Darro cuando del bebieses  
 enturbie sus claras aguas,  
 y las del manso Genil  
 se tornen sangre de vaca.  
 Apolo con sus consortes  
 te sienten en una albarda,  
 y en lugar de su licor  
 te den agua de zarazas.  
 No te falte en Peralvillo  
 un palo y sogá ensebada,  
 y en conclusion te apedreen  
 los Moros de la Alpujarra.

Oídme, señor Belardo,  
 oid y escuchad un poco,  
 y templad vuestro instrumento  
 si acaso le teneis boto;  
 y si de una vez no acaban  
 vuestros llantos y sollozos,  
 repartidlos por semanas  
 hasta que se agote el pozo.  
 ¿Y si está mal acordado,  
 por qué echais la culpa al otro  
 que de Sidonia salia  
 á impedir el desposorio?  
 Y si le faltan clavijas  
 hacedlas de un suace flojo,  
 y no saldrá el son turbado,  
 antes manso, ledo y ronco.  
 Si vos haceis testamento,  
 tambien lo puede hacer otro;  
 y si haceis un codicilo,  
 yo lo haré tambien y todo.  
 Si muere el pastor Belardo,  
 tambien acaba Medoro,  
 y si vos morís por Filis,  
 yo por Silvia peno y lloro;  
 pero estais en todas partes,  
 y no puede en ningun modo  
 dejar de topar con vos  
 ningun Cristiano ni Moro.  
 Sois un mapa general,  
 y en nombre sois un Antonio;  
 Calepino en traducciones,  
 desde el uno al otro polo.  
 Una vez sois Moro Adulce

que está en la prision quejoso,  
 porque le dejó Celinda,  
 y es que os dió Filis del codo:  
 otras veces os mostrais  
 Bravonel ó Maniloro,  
 y otras veces sois Azarque,  
 ó Muza valiente Moro:  
 otras veces Reduan,  
 que se atrevió á ganar solo  
 á la ciudad de Jaen  
 con gran grita y alboroto:  
 y al fin, por no me cansar,  
 sois la parte, sois el todo,  
 para dar gusto á las damas  
 con un romance gracioso,  
 como es decir, si me acuerdo:  
 « Agua va, que las arrojó:  
 « todo Cristiano se aparte,  
 « que trae el curso furioso; »  
 y porque no entendais  
 que estais sin causa quejoso,  
 os pido que os contenteis  
 con tener un nombre solo;  
 y no echeis culpa á las aves,  
 al olmo y su verde tronco,  
 diciendo, sirven sus varas  
 de garrochas para el toro;  
 la cual verdad os concedo,  
 y que acertasteis en todo,  
 pues en las armas sois buey,  
 segun lo afirma Colodro.  
 Recoged vuestro gaban,  
 y echad el zurrón al hombro,

no deis causa que se diga,  
Belardo, que estais ya loco ;  
y lo mas cierto será

que no sustentéis á hombros  
la Babilonia del mundo ;  
dejad que la sufran otros.

5.º

Triste pisa y afligido  
las orillas de Pisuerga,  
el ausente de su dama,  
el desterrado Zulema ;  
Moro Alcaide, y no vellido,  
amador con ajaqueca,  
arrocimado de cara,  
y carigordo de pierna.  
No lleva por la marlota  
bordadas cifras, ni letras  
en el campo de la adarga,  
ni en la banderilla letra ;  
porque es el Moro idiota,  
y no ha tenido poeta  
de los sastres de este tiempo,  
cuyas plumas son tijeras.  
Los ojos tiene en el rio,  
cuya corriente los lleva  
envueltos entre las olas,  
llorando su triste ausencia.  
Tanto llora el hi de pu...  
que si el año de la seca  
llorára en una hazá mia  
me acudiera á cien fanegas.  
Los espacios que no llora,  
de memorias se alimenta,  
porque le da el corazon  
lo que los ojos le niegan.  
Pienso se hace de memorias,  
rumiando glorias y penas,

como rábanos mi mula,  
ó una mona berengenas.  
Contempla luego en Alaxa,  
en quien mientras la contempla,  
olas de imaginacion  
ó se las traen ó las llevan ;  
y ella se está merendando  
durazmicos en su huerta,  
y tirándole los cuescos  
á quien tal pasa por ella.  
Ojos claros, cejas rubias,  
al vivo se le presentan,  
lanzando rayos los ojos,  
y flechas de amor las cejas.  
El Moro contemplativo  
á los de su dama vuela,  
como á los ojos del buho  
cernicalos de uñas negras.  
¡ Ay Mora bella, le dice,  
no menos dulce que bella,  
no estraguen tu condicion  
las condiciones de ausencia !

¡ Ay Moro mas gemidor  
que el eje de una carreta,  
pues no soy tu Mora yo,  
no me quiebres la cabeza !

Recibe allá mis suspiros,  
y el llanto en aquesta tierra  
donde el Rey me ha desterrado,  
y mis cuidados me entierran.

Llore alto, Moro amigo,  
 suspire recio y con fuerza,  
 que han de andar llanto y sus-  
 piro  
 mas de noventa y tres leguas.  
 En esto ya salteado  
 de una varonil vergüenza,

á lavar el tierno rostro  
 de su caballo se apea.  
 Tambien se apeó el galan,  
 porque quiere en el arena  
 sembrar peregil guisado,  
 para vuestras revcrencias.

## 6.º

Ese Moro ganapan,  
 que no levára un jumento  
 tanta carga y sobrecarga,  
 como le cargó su dueño;  
 remiso de haber salido  
 de noche con tanto peso,  
 se volvió á peon á Ronda,  
 canonizado por necio,  
 y dejó la yegua baya  
 pacentando en un centeno,  
 que es cifra con que la yegua  
 podrá pacer un invierno.  
 Cuanto llevaba el vestido  
 iba el Moro maldiciendo,  
 porque todo pesa tanto,  
 que va descansando á trechos.  
 Quitó á la marlota azul  
 los eslabones de acero,  
 no queriendo ser esclavo  
 mientras que no fuese negro;  
 y del capellar pajizo  
 quitó los tempranos veros,  
 para contentar muchachos  
 cuando los piden sin tiempo;  
 y apeando el unicornio  
 se puso en él caballero,

que parece disparate  
 llevarlo en el hombro izquierdo.  
 Las espigas se comió,  
 porque iba el Moro hambriento,  
 y por ahorrarse de costa  
 al pájaro torció el cuello.  
 Al delfin sacó las tripas  
 porque iba casi hediendo,  
 y por ser cosa del mar,  
 vendello en Ronda por fresco.  
 Quitó de los borceguies  
 todos los dorados sellos,  
 para si por cuartos falsos  
 pudiese pasar en trueco.  
 Con su tienda de invenciones  
 llegó el Moro, amaneciendo  
 el cielo con mil nublados,  
 juntados por tantos vientos.  
 Los que le encuentran cargado,  
 cuál piensa que es repostero,  
 sobre acémila cargada  
 de algun Señor de estos Reinos;  
 cuál piensa que es mercería,  
 cuál es guadamacilero,  
 cuál librero de aventuras  
 de Amadis, Orlando, ó Febo;

cuál viendo sus invenciones  
 piensa que es taller de viejo  
 de algun maestro de trazas,  
 con invenciones al tiempo;  
 cuál viendo tantos enigmas  
 piensa que es doctoramiento,  
 que á ser el Moro Cristiano  
 bien pudiera servir de ello.  
 Renegando viene el Moro  
 del Poeta que le ha puesto  
 un pipote de disfraces  
 para que él vaya muriendo.  
 Juramento hace el Moro,  
 juramento viene haciendo  
 de no poner mas divisas,  
 porque es de amadores necios.

Viendo el Alcaide de Ronda  
 la confusion del mancebo,  
 le manda que se reporte  
 de invenciones y de cuentos;  
 y que no es algarabía  
 aquello, sino gallego,  
 y bonete de disfraces,  
 árbol de muchos injertos:  
 que es taberna ó bodegon,  
 pintado de fuera y dentro,  
 para entretener muchachos,  
 urracas, monas y cuervos.  
 Mandó declararse al Moro,  
 y por negocio indigesto,  
 que le pongan al ombligo  
 un parche de buenos versos.

7.º  
 Toquen aprisa á rebato  
 las campanas de Baeza,  
 y el valiente Reduan  
 ponga cerco á sus fronteras.  
 Azarque indignado y fiero,  
 las franjas de oro y seda  
 las coja y las aderece  
 para otra nueva librea.  
 Alce del suelo el bonete,  
 remiende la tunicela,  
 no vuelen astas al aire;  
 basta que vuele la lengua.  
 Ensillenle el potro rucio,  
 denle lanza como entena,  
 con mas medallas y plumas  
 que tiene la Lybia arenas:  
 salgan Moros de Granada,

hagan honrosas empresas,  
 elija el Rey mas Alcaldes  
 que tiene casas su tierra:  
 háganse zambras de noche,  
 suenen cajas y trompetas,  
 jueguen cañas en Toledo,  
 celébrense nuevas fiestas;  
 y para empezar su zambra  
 pida Bravonel licencia,  
 y el Rey por ver á su Mora  
 de grado se la conceda.  
 Haga alarde de su gente,  
 y saquen nuevas libreas,  
 y la hermosa Guadalará  
 alguna desgracia tema.  
 Cuélguense todas las calles  
 de brocados, varias sedas;

no quepan en los balcones  
 damas que salgan á vellas.  
 Entre el valeroso Muza,  
 diga : Aparta , afuera , afuera,  
 y sígale la cuadrilla  
 con su costosa librea ;  
 y el animoso Gazul  
 de su Zaida forme quejas,  
 y penetre con los ojos  
 las paredes que la encierran.  
 El desterrado Abenamar  
 mire el camino que lleva,  
 demande los aparejos  
 envidioso y con afrenta.  
 Al camino de Toledo  
 se parta Zaida la bella  
 á buscar á su Gazul,  
 que la media alma le lleva ;  
 póngase á llorar Belisa  
 de pechos sobre una alména,  
 la partida de su esposo,  
 suene la pieza de leva.  
 La villana de las borlas,  
 enamorada de verlas,  
 limpie la gruesa camisa  
 por de dentro y por defuera ;  
 quítese las alpargatas,  
 y desempeñe las medias,  
 póngase botin polido,  
 pues se le dan en la aldea ;  
 haga el amor tantos tiros  
 que no le queden saetas,  
 y adorne sus puertas francas  
 de las sangrientas cabezas.  
 No me canse mas Belardó  
 con su Filis y su estrella,

pues de puro deslustrada  
 dió de lucero en cometa.  
 Sus endechas pastoriles  
 caido han de puro viejas,  
 y tiene con su destierro  
 cansadas muchas orejas.  
 No temple ya su instrumento  
 ni le ponga cuerdas nuevas,  
 que si poner se debian,  
 él era bien digno de ellas.  
 No se meta con las varas,  
 si estan derechas ó tuertas ;  
 pues en él no han descargado,  
 por muy dichoso se tenga.  
 Deje á la gran Babilonia,  
 y á quien la rige y gobierna,  
 no levante algunas nubes,  
 que sobre su casa lluevan.  
 Preguntóme cierta dama  
 este Belardo quién era,  
 y cuando su suerte supo  
 me dijo de esta manera :  
 ¡ Miren qué Grande de España  
 para que á lástima mueva !  
 ¡ Qué pérdida del armada !  
 ¡ Qué muerte de Rey ó Reina !  
 entre los toscos pastores,  
 en el soto y en la vega,  
 al son de sus instrumentos  
 puede cantar sus endechas.  
 Quéjese á los duros robles,  
 á las desiertas sirenas ;  
 llame á Apolo y al Flechero,  
 podrá ser que de él se duelan,  
 porque bien considerado  
 las que llora por tragedias,

segun la culpa que tuvo  
 fue muy liviana la pena:  
 El que á Adalifes y Azarques  
 sacó costosas libreas,  
 saqué para sí un bonete  
 y verá lo que le cuesta.  
 Pues que de la secta Mora  
 las ceremonias enseña  
 disfrazadas en romance,  
 señal que descende de ellas;  
 porque me dijo un refran  
 un tiempo una buena vieja:  
*El que las sabe mejor,*  
*ese tañe las gambetas:*  
 y para mí yo lo creo,  
 porque su rostro demuestra  
 haber nacido en Granada,  
 y criándose en la Sierra.  
 Hay necios abandonados,

figones en las comedias,  
 que viendo un romance de estos  
 se quedan la boca abierta.  
 Unos dicen: ¡ gran concepto!  
 Otros: ¡ famosa es la letra!  
 y así entienden lo que dicen,  
 como los cuellos que llevan.  
 ¡ Majaderos de vosotros!  
 que os engañan y embelesan  
 con fingidas necesidades  
 y engañosas apariencias;  
 no hagais caso de Gazul,  
 reios cuando se queja,  
 rogadle á Azarque no rasgue,  
 y que Cristiano se vuelva.  
 Esto dijo un estudiante  
 enfadado de Poetas,  
 que quieren por un romance  
 ser dioses acá en la tierra.

## 8.º (\*)

Ensíllenme el asno rucio  
 del Alcalde Juan Llorente;  
 denme el tapador de corcho,  
 y el gaban de paño verde:  
 el lanzón en cuyo hierro  
 se han orinado los meses,  
 el casco de calabaza,  
 y el vizcaino machete;  
 y para mi caperuza  
 las plumas del tordo denme,  
 que por ser Martin el tardo

servirán de martinetes:  
 pondréle el orillo azul  
 que me dió para ponelle:  
 Teresa la del Villar,  
 hija de Pascual Vicente;  
 y aquella patena en cuadro  
 donde de laton se ofrecen:  
 la madre del Virotero  
 y aquel Dios que calza arneses;  
 tan en pelota y tan juntos  
 que en ciegos nudos los tienen,

---

(\*) Este romance es de Góngora, parodiando al morisco que empieza: « Ensíllenme el potro rucio. »



al uno redes y brazos,  
 y al otro brazos y redes,  
 cuyas figuras en torno  
 acompañan y guarnecen  
 ramos de nogal y espinas,  
 y por letra: *Pan y nueces*.  
 Esto decia Galayo  
 antes que al Tajo partiese,  
 aquel yegüero lloron,  
 aquel jumental ginete,  
 natural de dó nació,  
 de yegüeros descendiente ;  
 hombrés que se proveen ellos  
 sin que los provean los Reyes.  
 Trajéronle la patena,  
 y sospirando mil veces  
 del Dios garañon , miraba  
 la dulce Francia y la suerte.  
 Piensa que será Teresa  
 la que descubren y prenden  
 agudos rayos de envidia,  
 y de celos nudos fuertes.  
 Teresa de mis entrañas ,  
 no te gazmies ni ajaquéques  
 que no faltarán zarazas  
 para los perros que muerden.  
 Aunque es largo mi negocio,  
 mi vuelta será muy breve:  
 el dia de San Ciruelo,  
 ó la semana sin viernes.  
 No te parezcas á Venus,

ya que en beldad le pareces,  
 en hacer de tantos huevos  
 tantas frutas de sartenes.  
 Cuando sola te imagines,  
 para que de mí te acuerdes,  
 ponle á un pantuflo aguileño  
 un reverendo bonete.  
 Si creciere la tristeza  
 una lonja cortar puedes  
 de un jamon , que bien sabrá  
 tornarte de triste alegre.  
 ; Oh cómo sabe una lonja  
 mas que todos cuantos leen,  
 y rabos de puerco mas  
 que lenguas de Bachilleres!  
 Mira, amiga, mi pantuflo,  
 porque verás si lo vieres  
 que se parece á mi cara  
 como una leche á otra leche.  
 Acuérdate de mis ojos,  
 que están cuando estoy ausente  
 encima de la nariz  
 y debajo de la frente.  
 En esto llegó Bandurrio  
 diciéndole que se apreste,  
 que para sesenta leguas  
 le faltan tres veces veinte.  
 A dar pues se parte el bobo  
 estocadas y reveses,  
 y tajos orilla el Tajo  
 en mil hermosos broqueles.

9.º

Lleve el diablo el potro rucio  
 del Alcaide de los Velez,

y á mí si subiere en él  
 cuando las cañas se jueguen,

que ya me tiene enfadado  
ser tan comun á las gentes,  
que lo suben los muchachos  
y lo corren las mugeres.

En las cocinas lo afilan,  
en los caminos lo muelen,  
de los establos lo arrojan  
que por viejo lo aborrecen,  
y los mozos de caballos  
cuando almobazarle suelen,  
al son de las almohazas  
dan con el potro de Velez;  
y las tristes lavanderas  
aun apenas amanece,  
cuando en las peñas del rio  
al potro lavan y tuercen.

Los calceteros le cosen,  
los tejedores le tejen,  
los pasteleros le empanan,  
los cocineros le cuecen;  
entre la carne le pican,  
en los tizones le encienden,  
y de aqueste potro cantan  
al son de los almireces.

Los zapateros le ahorman,  
los panaderos le ciernen,

los arrieros le acosan  
y molineros le muelen;  
los herreros le maltratan  
y con los fuelles le encienden,  
los carboneros le ahuman,  
los roperos le revenden:  
los sombrereros le aforran  
y con él hacen caireles;  
los tintoreros le tiñen  
de colores diferentes:  
los jubeteros le ojalan,  
los pregoneros le venden,  
los tundidores le tunden  
y con el potro anohecen.  
Solo falta que en el campo  
en los árboles le enjerten,  
y que en medio de las plazas  
á la pelota le jueguen;  
porque anda ya tan corrido,  
que si alguna vez se pierde,  
le conocen las del Rastro  
y á mi casa me lo vuelven:  
en fin anda tan cansado  
que á cada paso se pierde:  
lleve el diablo el potro rucio  
y á quien mas que yo le quiere.

## 10.

Colérico sale Muza  
de la torre de Comares,  
arrastrando la marlota,  
y desnudo el rico alfange.  
No va de esta suerte el Moro  
por matar el Bencerrage,  
que le desmintió en Palacio,

mas por vengar el ultrage  
que le hacen los Poetas  
en canciones y romances;  
y yendo de esta manera  
le salió al encuentro Azarque,  
y él pensó que era Poeta  
cuando le vió de tal talle,

Dejadme, le dijo Muza,  
que los vestidos arrastren,  
que me duelen ya los lomos  
de andar cargado de trages;  
que los Poetas novicios  
se desvelan en sacarme,  
compuesto de mas colores  
que tapete de levante.

Ya hacen de mí platillo  
las damas en todas partes,  
llamándome Anton Pintado,  
y es justo que así me llamen,  
pues me pintan los Poetas  
como retazo de sastres,  
ó capisayo de mona,  
ó como lienzo de Flandes.  
No hay borra de tundidor  
dó mas colores se hallen;  
pues me pintan ya de verde,  
ya de blanco, rojo y jalde:  
y así voy determinado  
antes que adelante pase,  
no dejar Poeta á vida  
desde el Darro hasta el de Gante.  
Dificil cosa emprendeis,  
le respondió el bravo Azarque,  
si á todo el género humano  
no matais con ese alfange:

sabed, que son los Poetas  
como la hidra espantable,  
que si una cabeza cortan  
luego de ella siete salen:  
y si matais un Poeta,  
con sátiras y romances  
que compondrán, quedaréis  
ahogado entre cantares.

Dejalles, pues que ya os dejan,  
y dan en cantar de Azarques,  
naciendo ayer de la tierra  
como Anteon de Gigante.  
¿Desciendo yo por ventura  
del Conde Fernan Gonzalez,  
Señor de los Castellanos,  
de los Laras y Guzmanes,  
para que me traigan todos  
mas corrido por las calles  
que manto de Sevillana,  
ó cortesana pleiteante?  
Y con todo sufro y callo,  
porque ellos sufran y calien,  
y trato bien los Poetas,  
porque ellos mal no me traten.  
Verdad decis, dice Muza,  
que mejor será dejalles,  
hasta que nuestras historias  
los amohinen y cansen.

## II.

Por las riberas de Alberche,  
un rio de Talavera,  
en cuya corriente anidan  
las lechuzas y cigüeñas;  
adonde el fuerte Sanson

luchó con la primavera,  
y desafió á los vientos  
y al Dios Marte en lucha fiera:  
á donde vino á parar  
un marinero de Eneas,

cuando en el mar de Sicilia  
 fueron perdidas sus velas,  
 y á donde Venus la diosa  
 abrasó desde su esfera  
 á un avaro carretero  
 que le arrastraba su estrella:  
 corriendo sale Cupido  
 temeroso de la abeja,  
 que en los jardines de Chipre  
 le picó en la mano diestra:  
 y tras él un fuerte Moro,  
 en una yegua overa,  
 semejante á Rodamonte  
 en el brio y ligereza.  
 Van á prender á Abenamar,  
 por cierto daño que hiciera  
 su yegua entre dos linderos,  
 junto á Toledo en la huerta.  
 Desde léjos ven un bulto,  
 y adivinando quien era,  
 iban echando juicios  
 por ver quien mejor acierta.  
 Cual dice que es Doña Urraca  
 la que se quedó suspensa,  
 luego que del Rey Don Sancho

llegó la siniestra nueva;  
 ó la dueña que en Sidonia  
 estuvo por compañera  
 de la Reina Doña Blanca  
 en la prision dura estrecha.  
 Yendo en aquestos debates  
 ambos hacen una apuesta,  
 que al que mejor acertase  
 le diese el otro una prenda.  
 Señaló el robusto Moro  
 para la conquista fiera  
 un alfange damasquino  
 que del tahali le cuelga.  
 Usó Cupido de maña,  
 y sin que el Moro lo entienda,  
 para divisar mejor  
 abajó un poco la venda,  
 y por si algo pudiese  
 ganar en aquella empresa,  
 puso en contra del alfange  
 el arco, aljaha y saetas.  
 Llegan los competidores  
 y desengañados quedan,  
 de que es el valiente Audalla  
 que va la vuelta de Teba.

## 12. (\*)

¿De cuando acá tantos fieros,  
 Señora Zaida la bella?  
 ¿Qué confesion revelé

para tanta penitencia?  
 Agradézcame que callo  
 las cosas que son de veras,

---

(\*) Este romance es una contestacion joçosa al que empieza: «Mira Zaide que te aviso.»

que lo que dije, no importa  
 que se sepa ó no se sepa.  
 ¿Quién le notó aquella carta,  
 que segun es de discreta,  
 el que no la conociere  
 habrá de culpar mi lengua?  
 ¡O qué bien su cuento sabe!  
 ¡A fe que es buena la letra,  
 de reñirme y de alabarme  
 porque mucho mas lo sienta!  
 Como bárbaro me halaga  
 para descubrir la vena,  
 y á vuelta de sus blanduras  
 mete la aguda lanceta.  
 ¿No sabe que mé parece  
 en las cosas que me veda,  
 que le truge yo la mano  
 cuando formaba las letras?  
 porque á fe de noble Moro,  
 que todo cuanto me ruega,  
 lo pensaba hacer sin falta  
 aunque no me lo pidiera.  
 ¡Este sí que es puro amor  
 nacido de entrañas buenas,  
 pues á dos cuerpos tan grandes  
 una voluntad gobierna!  
 Diga cual llama su calle  
 para no pasar por ella,  
 que como es canton su casa  
 á dos calles señorea.  
 Yo no quiero tener pleitos  
 que gusto de obedecerla;  
 mas no quiero que sean dos,

pues una sola me niega.  
 Mándame que á sus cautivas  
 ni las hable ni las vea,  
 y tan de veras lo pide  
 como si alguna tuviera;  
 porque en su casa Christianas  
 imposible será haberlas,  
 pues su buen ejemplo basta  
 para que ni aun lo merezca.  
 Dice que las damas hacen  
 banquetes; pero que advierta  
 que han de comer y callar  
 los que en la mesa se sientan.  
 Si algun banquete me hizo,  
 busque quien se lo agradezca,  
 pues comida de uno solo  
 servia para cincuenta.  
 Ni son banquetes costosos  
 los que las damas ordenan,  
 pues favores cuando mucho  
 son los platos de sus mesas:  
 y es plato el de los favores  
 que á uno solo bien sustenta,  
 mas si muchos comen dél  
 ni les hace ni les presta.  
 Y cierto, Señora Zaida,  
 que de hacer esto me pesa,  
 que no es de mi condicion  
 descubrir faltas ajenas;  
 mas razon, cólera y celos,  
 tres Oidores de mi Audiencia,  
 siendo razon Presidente  
 firmaron esta sentencia.

13.

¡Valga el diablo tantos Moros  
 como por momentos sacan  
 esos Poetas novatos  
 dotados de tantas jarcias!  
 ¿Son por dicha buhoneros  
 que van á vender medallas,  
 ó reatas de recueros  
 que tan sin duelo las cargan?  
 ¿No mirarán que un caballo  
 corre mal si le embarazan,  
 que le basta un hombre encima  
 con lanza, espada y adarga?  
 ¿Para qué los entapizan  
 y los cubren de gualdrapas,  
 de alamares, rapacejos,  
 de listones, borlas, bandas?  
 Déjenlos á los cuitados,  
 que se quejan que los cansan,  
 y que á caballo los suben  
 cargados de empresas varias:  
 que los cobijan de estrellas  
 siendo la suya tan mala,  
 cual no la dé Dios á nadie  
 cuando en su desgracia caiga:  
 que á su pesar les dan soles  
 y medias lunas á cargas,  
 y aun dicen hubo un poeta  
 que quiso hacer dos un alma.  
 ¡Miren alma, y mas de un Moro,  
 hecha dos, qué tal quedara!  
 Sí: pareciera pedazos  
 de pelota cuarteada,  
 que los ahitan con motes

que por pienso no les pasan,  
 y los atiestan de empresas  
 sin tener en que llevarlas:  
 que los cansan y fatigan,  
 que los muelen y embarazan,  
 y que los emparamentan  
 y los ahogan con mantas,  
 sin mirar si es junio ó julio  
 cuando de calor se abrasan,  
 y que aun apenas les dejan  
 dó arrimar la cimitarra:  
 que con fogosos cometas  
 los chamuscan las pestañas,  
 y que en sus frágiles hombros  
 al celeste globo cargan:  
 que mas á cuento les viene  
 vender sus higos y pasas,  
 y el hacer sus gananzuelas  
 con sus rábanos y llantas,  
 y el navegar con sus recuas  
 desde Tendilla á Pastrana,  
 que estarse desvaneciendo  
 en invenciones soñadas;  
 que con dos Moras mugrientas  
 que les cuezan unas habas,  
 tienen lo que han menester  
 sin Xarifas ni Darajas:  
 que yeguas, color de cisnes,  
 con cola y clin aleñada,  
 há muchos dias que dicen  
 que en sus tiendas no se gastan;  
 que mas quieren dos pollinas  
 que dos borricos les paran,

para que de feria en feria  
aceite y jabon les traigan,  
que el potro rucio ensillado  
aunque de las yerbas salga,  
y que el otro de Gazul  
que se arrodilló en la plaza,  
que como perro de ciego  
le enseñó el Moro mudanzas,  
para que hiciese en San Lucar

reverencias á su dama.  
Dicen que los dos datilados  
ya no les sirven de nada,  
y que mas les aprovecha  
de esparto unas alpargatas.  
Pues miren, por vida mia,  
Señores, en que se cansan,  
que los propios Moros dicen  
que los levantan que rabian.

FIN DEL ROMANCERO DE ROMANCES MORISCOS.



# INDICE ALFABETICO

## DEL ROMANCERO DE ROMANCES MORISCOS.

### A

<b>A</b> BINDARRAEZ y Muza.....	Pág. 66
<i>Abrasada en viva llama.....</i>	59
<i>Acompañado aunque solo.....</i>	83
<i>Admirada está la gente.....</i>	76
<i>Afuera, afuera, aparta, aparta.....</i>	75
<i>¡ Ah! mis Señores Poetas.....</i>	225
<i>Al Aleaide de Antequera.....</i>	163
<i>A la orilla del Genil.....</i>	83
<i>A la sombra de un laurel.....</i>	201
<i>A la vista de los Velez.....</i>	154
<i>Albayaldos el de Olias.....</i>	187
<i>Albornoces y turbantes.....</i>	13
<i>Alcaide Moro Aliatar.....</i>	149
<i>Al camino de Toledo.....</i>	122
<i>Algun fronterizo Alarbe.....</i>	58
<i>Al lado de Sarracina.....</i>	166
<i>Alojó su compañía.....</i>	199
<i>A los soldados que hacian.....</i>	20
<i>A los suspiros que Audalla.....</i>	109
<i>A los torreados muros.....</i>	131
<i>Al tiempo que el sol se esconde.....</i>	37
<i>Al venturoso Zegrí.....</i>	142
<i>A media legua de Gelves.....</i>	30
<i>Amete Ali Bencerrage.....</i>	126
<i>Antes que el sol su luz muestre.....</i>	173



<i>Aquel esforzado Moro</i> .....	136
<i>Aquel firme y fuerte muro</i> .....	192
<i>Aquel Moro enamorado</i> .....	118
<i>Aquel que para es Amete</i> .....	116
<i>Aquel rayo de la guerra</i> .....	72
<i>Aquel valeroso Moro</i> .....	134
<i>Ardiéndose está Xarife</i> .....	164
<i>Arrancando los cabellos</i> .....	17
<i>Arriba gritaban todos</i> .....	221
<i>Así no marchite el tiempo</i> .....	11
<i>A sombras de un acebuche</i> .....	140
<i>Avisaron á los Reyes</i> .....	197
<i>A vista de los dos Reyes</i> .....	222
<i>A un balcon de un chapitel</i> .....	62
<i>Azarque, ausente de Ocaña</i> .....	182
<i>Azarque, bizarro Moro</i> .....	179
<i>Azarque, indignado y fiero</i> .....	185
<i>Azarque, Moro valiente</i> .....	150
<i>Azarque vive en Ocaña</i> .....	185

## B

<i>Batiéndole las hijadas</i> .....	123
<i>Bravonel de Zaragoza</i> .....	196
<i>Bravonel de Zaragoza</i> .....	200

## C

<i>Católicos caballeros</i> .....	64
<i>Celalba, Mora que al mundo</i> .....	133
<i>Celoso vino Celin</i> .....	104
<i>Celoso y enamorado</i> .....	69
<i>Cese, Zaida, aquesa furia</i> .....	54
<i>Colérico sale Muza</i> .....	235
<i>Con amarillas divisas</i> .....	190
<i>Con dos mil ginetes Moros</i> .....	89

<i>Con el título de grande.</i> . . . . .	151
<i>Con semblante desdeñoso.</i> . . . . .	128
<i>Con su riqueza y tesoro.</i> . . . . .	159
<i>Contemplando estaba en Ronda.</i> . . . . .	107
<i>Con valerosos despojos</i> . . . . .	202
<i>Criábase el Albanés.</i> . . . . .	205
<i>Cual bravo toro vencido.</i> . . . . .	31
<i>Cuando de los enemigos.</i> . . . . .	22
<i>Cuando el noble está ofendido.</i> . . . . .	51
<i>Cuando las veloces yeguas.</i> . . . . .	86
<i>Cuando por prados amenos.</i> . . . . .	26
<i>Cubierta de seda y oro.</i> . . . . .	219
<i>Cubierta de trece en trece.</i> . . . . .	130

## D

<i>De aljofar grande y cuajado.</i> . . . . .	81
<i>De celos del Rey su hermano.</i> . . . . .	74
<i>De la armada de su Rey.</i> . . . . .	157
<i>Del Alhambra á media noche.</i> . . . . .	137
<i>De la naval con quien fueron.</i> . . . . .	148
<i>De léjos mira á Jaén.</i> . . . . .	92
<i>De los trofeos de amor.</i> . . . . .	34
<i>Del perezoso Morfeo.</i> . . . . .	38
<i>Denme el caballo de entrada.</i> . . . . .	152
<i>¿De cuándo acá tantos fieros.</i> . . . . .	237
<i>Descargando el fuerte acero.</i> . . . . .	158
<i>Desde hoy mas renuncio, Mora.</i> . . . . .	213
<i>Desde un alto mirador.</i> . . . . .	208
<i>Desesperado camina.</i> . . . . .	21
<i>De Sevilla partió Azarque.</i> . . . . .	18
<i>Despues de los fieros golpes.</i> . . . . .	108
<i>Despues que con alboroto.</i> . . . . .	67
<i>Despues que el fuerte Gazul.</i> . . . . .	35
<i>Despues que en el martes triste.</i> . . . . .	198
<i>Desterró al moro Muza.</i> . . . . .	74

<i>De su fortuna agraviado.</i>	8
<i>De verde y color rosado.</i>	127
<i>De unas cañas que jugaron.</i>	84
<i>Diamante falso y fingido.</i>	91
<i>¿Dime, Bencerrage amigo.</i>	49
<i>¿Dí, Zaida, de qué me avisas?</i>	48

## E

<i>Echada está por el suelo.</i>	155
<i>El Alcaide de Florencia.</i>	216
<i>El Alcaide de Molina.</i>	124
<i>El animoso Celin.</i>	103
<i>El Bencerrage que á Zaida.</i>	195
<i>El contento de tu carta.</i>	212
<i>El eco de las razones.</i>	183
<i>El encumbrado Albaizin.</i>	217
<i>El Espejo de la corte.</i>	115
<i>El gallardo Abenumeya.</i>	39
<i>El gallardo Abenumeya.</i>	41
<i>El gallardo moro Homar.</i>	202
<i>El mas gallardo ginete.</i>	147
<i>El mayor Almoralife.</i>	156
<i>El Rey Marruecos un dia.</i>	178
<i>El sol la guirnalda bella.</i>	214
<i>El valiente moro Azarque.</i>	188
<i>En dos yeguas muy ligeras.</i>	60
<i>En el aceruelo Arlaja.</i>	143
<i>En el espejo los ojos.</i>	209
<i>En el mas soberbio monte.</i>	6
<i>En el tiempo que Celinda.</i>	32
<i>En la ciudad Granadina.</i>	68
<i>En la fuerza de Galera.</i>	18
<i>En la mas terrible noche.</i>	175
<i>En la prision está Adulce.</i>	121
<i>En la reja de la torre.</i>	95

	245
<i>En la vega está Xarife</i> . . . . .	167
<i>En Palma estaba cautiva</i> . . . . .	102
<i>Ensíllenme el asno rucio</i> . . . . .	233
<i>Ensíllenme el potro rucio</i> . . . . .	14
<i>Entre leonados rubies</i> . . . . .	9
<i>Entró Zoraide á deshora</i> . . . . .	211
<i>En un alegre jardin</i> . . . . .	176
<i>En un aposento oscuro</i> . . . . .	140
<i>En un balcon de su casa</i> . . . . .	16
<i>En un dorado balcon</i> . . . . .	194
<i>Ese Moro ganapan</i> . . . . .	230
<i>Estando toda la corte</i> . . . . .	36

## F

<i>Fatima y Abindarraez</i> . . . . .	70
<i>Fiel secretario Lisáro</i> . . . . .	169
<i>Fijó pues Zaide los ojos</i> . . . . .	44
<i>Fuerte, galan y brioso</i> . . . . .	10

## G

<i>Galanes, Damas Gomeles</i> . . . . .	114
<i>Galanes los de la corte</i> . . . . .	110
<i>Galiana está en Toledo</i> . . . . .	194
<i>Gallardo en armas y trages</i> . . . . .	78
<i>Gallardo pasea Zaide</i> . . . . .	55

## H

<i>Hacen señal las trompetas</i> . . . . .	86
--	----

## L

<i>La bella Zaida Zegri</i> . . . . .	28
<i>La calle de los Gomeles</i> . . . . .	78

<i>La hermosa Zara Zegri</i> . . . . .	101
<i>La libre Zara que un tiempo</i> . . . . .	93
<i>La mañana de San Juan</i> . . . . .	97
<i>La noche estaba esperando</i> . . . . .	119
<i>Las riberas del Genil</i> . . . . .	87
<i>Las soberbias torres mira</i> . . . . .	100
<i>Límpame la jacerina</i> . . . . .	24
<i>Lisaro, que fue en Granada</i> . . . . .	172
<i>Lo que puede aborrecida</i> . . . . .	139
<i>Los ojos vuelve á Granada</i> . . . . .	85

## Ll

<i>Lleve el diablo el potro rucio</i> . . . . .	234
---	-----

## M

<i>Mnl os quieren Caballeros</i> . . . . .	132
<i>Marlotas de dos colores</i> . . . . .	81
<i>Memoria del bien pasado</i> . . . . .	56
<i>Mientes, y si acaso el Rey</i> . . . . .	117
<i>Mira el cuerpo casi frio</i> . . . . .	82
<i>Mira, Muza, que te aviso</i> . . . . .	77
<i>Mira, Tarfe, que á Daraja</i> . . . . .	113
<i>Mira, Zaida, que te digo</i> . . . . .	47
<i>Mira, Zuide, que te aviso</i> . . . . .	45
<i>Mora Zaida, hija de Zuide</i> . . . . .	63

## N

<i>No con azules tahalies</i> . . . . .	153
<i>No faltó, Zaide, quien trujo</i> . . . . .	53
<i>No la Reina de las aves</i> . . . . .	168

## O

<i>Ocho á ocho y diez á diez</i> . . . . .	180
<i>Oidme, señor Belardo</i> . . . . .	228

## P

<i>Ponte á las rejas azules</i> . . . . .	107
<i>Por arrimo su albornoz</i> . . . . .	5
<i>Por divertirse Celin</i> . . . . .	98
<i>Por la plaza de San Lucar</i> . . . . .	29
<i>Por la puerta de la Vega</i> . . . . .	105
<i>Por las riberas de Alberche</i> . . . . .	236
<i>Por las riberas del Tajo</i> . . . . .	193
<i>¿Por qué, señores Poetas</i> . . . . .	226
<i>Preso en la Torre del Oro</i> . . . . .	148
<i>Pues que te vas, Reduan</i> . . . . .	90

## R

<i>Recoge la rienda un poco</i> . . . . .	15
<i>Reduan, anoche supe</i> . . . . .	50
<i>Regocijada y contenta</i> . . . . .	206
<i>Resuelto ya Reduan</i> . . . . .	93

## S

<i>Sale de un juego de cañas</i> . . . . .	146
<i>Sale la estrella de Venus</i> . . . . .	25
<i>Sembradas de medias lunas</i> . . . . .	204
<i>Si tan bien arrojas lanzas</i> . . . . .	22
<i>Si tienes el corazon</i> . . . . .	52
<i>Sobre destroncadas flores</i> . . . . .	161
<i>Sobre el acerado hierro</i> . . . . .	80
<i>Sobre lo verde y las flores</i> . . . . .	144

<i>Su remedio en el ausencia</i> . . . . .	6
<i>Suspensos estaban todos</i> . . . . .	219

## T

<i>Tambien soy Abencerrage</i> . . . . .	125
<i>Tan celosa está Adalifa</i> . . . . .	12
<i>Tanta Zaida y Adalifa</i> . . . . .	223
<i>Toquen aprisa á rebato</i> . . . . .	231
<i>Triste pisa y afligido</i> . . . . .	229

## V

<i>Valga el diablo tantos Moros</i> . . . . .	239
<i>Vestido el cuerpo de cielo</i> . . . . .	99

## U

<i>Una parte de la vega</i> . . . . .	160
---------------------------------------	-----

## Y

<i>Ya llegaba Abindarraez</i> . . . . .	71
<i>Ya por el balcon de oriente</i> . . . . .	171
<i>Ya que la aurora dejaba</i> . . . . .	43

## Z

<i>Zaide esparce por el viento</i> . . . . .	57
<i>Zaide ha prometido fiestas</i> . . . . .	42

*624*





